

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



PUCP

**Lobos de mar: Salud sexual y reproductiva entre pescadores jóvenes de
la caleta Yacila en Piura.**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN
ANTROPOLOGÍA**

AUTOR

Luis Santiago Pérez Núñez del Prado

ASESOR

Carlos Eduardo Félix Aramburú López de Romaña

Mayo, 2021

AGRADECIMIENTOS:

A mi madre, Zarela Núñez del Prado; sin ti, simplemente no hubiera logrado esto. A mi asesor, Carlos Eduardo Aramburú, por siempre confiar en mí. A toda la población de la caleta Yacila que me recibió y acogió durante esta investigación. Y a mis amigos y colegas que nunca dejaron de apoyarme.



Dedicado a mis cuatro abuelos:

María Luisa, por enseñarme antropología desde que era un niño.

Óscar, tú originaste todo esto. Estás presente en mi bibliografía.

Santiago, partiste mientras sacaba adelante esta investigación en Yacila.

Lucha, te fuiste en mis brazos.

Resumen:

La presente tesis es una etnografía sobre la sexualidad masculina enfocada en las percepciones, decisiones y valoraciones sobre la salud sexual y reproductiva, tomando el caso de la caleta de pescadores Yacila en la región de Piura. La investigación se divide en las distintas etapas de la vida de la persona, tales como infancia, adolescencia, noviazgo y matrimonio, y adultez; en donde siempre está presente la construcción cultural local de la imagen del pescador y la influencia del trabajo en la pesca. A lo largo del texto se exploran diferentes aspectos de la vida de los jóvenes pescadores, los cuales serán determinantes en sus decisiones personales y familiares. En ese sentido, se encuentra que tanto la construcción local de la imagen del pescador como la influencia del trabajo en la pesca son altamente influyentes en su sexualidad masculina y en sus percepciones, decisiones y valoraciones sobre la salud sexual y reproductiva.

Para llevar a cabo la presente investigación se realizó un viaje de campo de tres meses de duración a la caleta de pescadores Yacila en la región de Piura, entre junio y setiembre del año 2015. Durante este periodo se hizo una investigación vivencial y se tomó las historias de vida de diez jóvenes pescadores, de quienes se garantizó su anonimato. Parte del desafío metodológico fue entrar en el mundo de la pesca para poder entender sus propios códigos, vivencias y experiencias.

Palabras Clave: etnografía, sexualidad masculina, salud sexual y reproductiva, pescadores, costa norte peruana.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN:	I
1.- Planteamiento del Problema:	VIII
1.1.- Objetivos de la investigación:	VIII
1.2.- Hipótesis:	VIII
2.- Estado del Arte:	IX
2.1.- Estudios realizados vinculados al tema de investigación:	IX
2.2.- Reseña histórica de la Salud Sexual y Reproductiva:	XIV
2.3.- Datos estadísticos sobre la población al momento del trabajo de campo:	XVII
3.- Marco Teórico:	XIX
3.1.- Identidad de Género:	XX
3.2.- Masculinidades y Sexualidad Masculina:	XXIII
3.3.- Salud Sexual y Reproductiva (SSR):	XXVIII
3.4.- Pesca Artesanal:	XXIX
4.- Metodología:	XXX
4.1.- Selección de los participantes:	XXXIII
4.2.- Instrumentos de recojo de información:	XXXIV
4.3.- Proceso de Análisis:	XXXVI
5.-INFANCIA:	1
5.1.- Estructura Familiar:	3
5.2.- Vida en la escuela:	9
5.3.- Influencias Externas:	14
6.-ADOLESCENCIA:	18
6.1.- Vida en el colegio secundario:	24
6.2.- Primeras experiencias:	31
6.2.1.-Primeras fiestas:	31
6.2.2.-Primera enamorada:	37
6.2.3.-Primera relación sexual:	44
6.3.- Cambios en la vida sexual:	55

7.-NOVIAZGO Y MATRIMONIO:	65
7.1.-Circunstancias de la época y del entorno:.....	66
7.1.1.-Interacción entre varones y mujeres en la zona de Yacila:.....	66
7.1.2.-Formas de unión en la localidad:	72
7.1.3.-Bares y mujeres:.....	76
7.2.- Motivos de una unión permanente:	86
7.2.1.-Formas locales de enamoramiento:.....	87
7.2.2.- Ideal de pareja:	89
7.2.3.-Realización masculina:	103
8.-ADULTEZ:.....	110
8.1.-Ingreso a la adultez:	114
8.2.-Sexualidad en la adultez:	124
8.3.- Salud sexual y reproductiva en la adultez:	128
8.3.1.- Planificación Familiar:.....	129
8.3.2.- Enfermedades de transmisión sexual:.....	148
8.4.- Otros factores socioculturales vinculados a la pesca y la sexualidad:	159
8.5.- Intención de enseñar sobre salud sexual y reproductiva a los hijos:	166
9.-CONCLUSIONES:	168
BIBLIOGRAFÍA:	184
ANEXOS:	191
Guía de entrevista semi – estructurada.....	191

ÍNDICE DE GRÁFICOS:

Gráfico 1:	86
Gráfico 2:	101
Gráfico 3:	103
Gráfico 4:	106
Gráfico 5:	151
Gráfico 6:	158



INTRODUCCIÓN:

La presente investigación busca explorar el tema de la sexualidad y sus consecuencias para la salud sexual y reproductiva entre pescadores jóvenes de la caleta Yacila en Piura. Tiene como objetivos el describir y entender el contexto social y cultural en que se desarrolla la sexualidad de los jóvenes, así como también las prácticas, percepciones y valoraciones sobre la salud sexual y reproductiva propiamente dichas.

La sexualidad es una creación socio cultural que va tomando distintas formas a lo largo del ciclo de vida, partiendo de la parte biológica pero sin depender necesariamente de esta, tomando características mutables y variables de acuerdo a cada sociedad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006; Viveros, 1998). Por lo tanto, se buscará explorar estas construcciones socioculturales con sus respectivas características y peculiaridades, a través de historias de vida de distintos jóvenes pescadores de la caleta Yacila. Por otro lado, la salud sexual reproductiva se entiende como el derecho de toda persona a tener una vida sexual plena, independientemente de la reproducción y sin miedo a contraer enfermedades (CIPD, El Cairo 1994). En ese sentido, en lo referido a la salud sexual y reproductiva, se debe considerar como un referente central a los acuerdos de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en El Cairo, Egipto. Esta reunión marcaría un antes y un después en las políticas sobre salud sexual y reproductiva, en donde hubo múltiples avances en materia de políticas públicas, derecho internacional, movimiento social mundial e investigación, relativos a los ámbitos de población, salud, derechos humanos y género (Figuroa, Jiménez y Tena, 2006; Ramos, 2006; Shepard, 2009, Viveros, 1998).

La presente etnografía fue realizada durante los meses de junio, julio y agosto del 2015 en una caleta de pescadores llamada Yacila, ubicada en la costa norte peruana, en el departamento de Piura. Durante ese tiempo, el

objetivo principal fue adentrarme en la sociedad local para integrarme a ella y así poder entender la vida desde la perspectiva de un joven pescador. Naturalmente, costó trabajo poder generar la confianza y empatía de un tema personal y sensible como es el de la sexualidad, por lo que divido el periodo de estadía en campo en dos partes. La primera es durante el primer mes de trabajo de campo, en el cual me acomodo en el lugar y busco mis primeros contactos. Este proceso concluye luego de establecer contacto con los informantes clave, de presentarme con todas las autoridades principales y de entender la dinámica socioeconómica de la pesca artesanal en la localidad. Pero principalmente, en el hecho de haberme esforzado en todo lo posible para convertirme en pescador. Es así que, al conseguir mi propio cordel y anzuelo, aprender las técnicas locales y comprender el medio ambiente natural, pude sacar mi primer pez del agua, dando realmente por concluida esta primera etapa. La segunda etapa se desarrolla en los siguientes meses y está caracterizada por la recolección sistemática de información con los jóvenes locales, por medio de entrevistas a profundidad y el relato de sus experiencias de vida que buscan abordar el desarrollo de su sexualidad a través de la infancia, adolescencia, la etapa de noviazgo y matrimonio, y en su etapa adulta. La sexualidad masculina se construye en permanentes tensiones y contradicciones a lo largo de la vida de los varones (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Vásquez, 2000), es por eso que esta investigación busca explorar e investigar acerca de la sexualidad masculina en el contexto de la pesca artesanal para poder profundizar en estos conceptos y ver de qué forma influyen en las percepciones y valoraciones sobre su salud sexual y reproductiva. Este es un tema que ha tenido poco trabajo etnográfico y que sin embargo constituye un aspecto central de la interacción entre cultura e individuo, y de los cambios para la que esta atraviesa (Giddens, 1995).

El Contexto:

En principio, se debe considerar la diferencia entre la Pesca Artesanal y la Pesca Industrial. De acuerdo al reglamento de la Ley General de Pesca – Decreto Supremo N°012-2001-PE, una de las principales características es que

la pesca artesanal utiliza principalmente embarcaciones con una capacidad de bodega menor a 32.6 m³ (metros cúbicos), mientras que en el caso de la pesca industrial las naves superan esta capacidad de bodega. Así mismo, se debe considerar el Reglamento de Ordenamiento Pesquero (ROP) del calamar gigante o „Pota“, Decreto Supremo N°013-2001-PE, que tiene como objetivo el aprovechamiento racional y sostenido del calamar gigante o „Pota“. Es importante mencionar este marco legal propuesto desde el Estado Peruano debido a que la presente investigación está contextualizada en una caleta de pescadores que se caracteriza por ser artesanal y por dedicarse a la pesca del calamar gigante o „Pota“, siendo estas dos las principales actividades económicas de los jóvenes pescadores entrevistados.

Las naves con las que trabajan estos jóvenes pescadores de Yacila son de mediano tamaño y varían en su capacidad. Están las balsillas de palos, las cuales se componen de varios troncos amarrados para formar un piso de forma rectangular con una pequeña plataforma en la parte posterior, utilizada para apoyar el remo. Están los botes o „chalanas“, impulsadas por remos o por motores instalados fuera de borda, su capacidad de carga es limitada. También existen otras embarcaciones son más complejas y equipadas. Se puede describir estas naves utilizando el lenguaje de navegación en donde la parte frontal es conocida como Proa y la parte posterior como Popa, mientras que el lado izquierdo es conocido como Babor y el derecho como Estribor, de esta forma se puede dar indicaciones claras en alta mar que eviten confusiones y accidentes. La estructura básica de la nave cuenta con una cubierta, que es el espacio más amplio y en donde se realizan las principales maniobras de trabajo. Está la bodega, la cual es un espacio de almacenamiento que se encuentra debajo de la cubierta, como si se tratase de un sótano dentro de la nave, y determina su capacidad de carga. La cabina, desde donde se conduce y dirige la embarcación, usualmente orientada hacia la proa. Y el timonel, sumergido en el agua, hecho de metal y con forma de bandera invertida, se ubica en la popa de la nave y tiene la función de cambiar la dirección en la que se viaja y afianzar el rumbo de la embarcación. La mayoría de embarcaciones

artesanales de mayor tamaño y capacidad de bodega cuentan con un motor alimentado por combustible y, en algunos casos, también con una vela. Estas se dividen principalmente entre las que se dedican a la extracción de peces usando los anzuelos como herramienta principal y las que se dedican a la pesca de la Pota o calamar gigante, el cual es atrapado usando una suerte de gancho de cerca de 40cm de largo que cuenta con varias púas, y es conocido como „muestra para Pota“. Se podría decir que en Yacila existen tres temporadas de pesca diferenciadas. La primera es la temporada de invierno, desde abril a octubre, en la cual se realizó esta investigación, caracterizada por el mar con corrientes frías y por la abundancia de especies naturales de la zona como la caballa, la cabrilla, el bonito, el jurel, etc. La segunda es la temporada de calamares, en donde muchos pescadores aprovechan para capturarlos fácilmente en las balsillas de palos, cerca de la costa; normalmente sucede entre los meses de setiembre y octubre. La tercera es el verano, que trae corrientes cálidas y especies acuícolas distintas a las habituales. La pesca de la Pota se puede llevar a cabo a lo largo de todo el año, aunque la temporada más común es de abril a noviembre, coincidiendo con los meses fríos.

La costa norte peruana tiene una tradición pesquera ancestral, pasando por diferentes culturas y sociedades a lo largo de la historia (Rostworowski, 1961, 1989). Así mismo, el puerto de Paita es uno de los más antiguos e históricos del Perú y del continente. Probablemente la bahía de Paita fue utilizada desde épocas prehispánicas (Legoas, 2015), pero es constituida como puerto oficial en 1861 por el presidente Ramón Castilla. Desde esa época pasó a ser el primer puerto en ser tocado por los navíos que entraban al mar peruano provenientes de Panamá y actualmente es uno de los principales puertos del Perú (Legoas, 2015). La caleta de Yacila se encuentra separada de Paita por menos de diez kilómetros. Es un lugar de amplia tradición pesquera que fue fundado por migrantes del desierto de Sechura a principios del siglo XX, según cuentan algunos de sus habitantes más antiguos. La comunidad tiene la forma de una letra „L“ invertida, y el muelle o Desembarcadero

Pesquero Artesanal (DPA) se encuentra justamente en el ángulo de esta letra. La parte más alargada es la continuación de la carretera proveniente de Paita, que tiene a un lado al asentamiento humano “El Indio” y al otro un deshuesadero de embarcaciones que sirve también como depósito o taller. Antes de llegar al DPA se encuentra la cancha de fútbol, al costado del deshuesadero, en donde hay varios esqueletos de naves antiguas que sirven como tribunas improvisadas en los días de campeonato. Frente al mar y junto a la playa, en lo que vendría a ser la parte más corta de la letra „L”, se encuentra el barrio Miramar, el cual fue el primero en ser fundado y se considera como el centro de Yacila. En él se encuentra la iglesia, la municipalidad y el boulevard, los cuales son considerados los lugares principales en la localidad junto con el DPA, que también se encuentra al final de este barrio, en donde inicia la carretera a Paita. Al otro extremo de la bahía se encuentra un pequeño grupo de casas más modernas pertenecientes a familias de clase media de la ciudad de Piura, conocida como la „zona de los veraneantes”. Esta zona está rodeada por la quebrada del „Cerro Azul” y por la cruz de Yacila, ubicada en un peñasco frente al mar. Existe una historia que cuenta que este peñasco era visitado por una Sirena o „Encanto”, el cual era visto como una mujer vestida de blanco que resplandecía al tiempo que cantaba muy suavemente. Algunos de los habitantes más antiguos de Yacila comentan que el brillo que emitía este ser en las noches guiaba a los antiguos pescadores para que pudieran encontrar la caleta fácilmente y retornar sin problemas, como si fuese un faro en la distancia. Se dice que las primeras familias de Piura que se asentaron en la „zona de veraneantes” vieron a esta Sirena y sintieron mucho miedo, por lo que junto a la parroquia local mandaron a colocar la cruz que se encuentra allí actualmente.

La vivienda que se utilizó para este trabajo de campo pertenecía a un pescador de la comunidad que radicaba en Paita, esta se encontraba ubicada en medio del barrio Miramar y era considerada una de las casas más antiguas, y me sirvió de residencia durante los tres meses de trabajo de campo. Todos los jóvenes pescadores participantes de esta investigación están vinculados al

barrio Miramar, debido a que actualmente viven en Miramar o nacieron en Miramar. Como se comentó anteriormente, este es considerado el primer barrio de Yacila, por lo que sus familias son consideradas como las oriundas de Yacila. Este hecho es muy importante debido a que lo que se desea buscar en esta etnografía es que los participantes se consideren a sí mismos como pescadores de tradición, para poder analizar la forma en la que esto influye en la construcción de su sexualidad, y por consiguiente, en sus prácticas, percepciones y valoraciones sobre la salud sexual y reproductiva. El trabajo de la pesca no se reduce a un espacio laboral, sino que atraviesa y contribuye al sentido de comunidad y a construir identidad de género entre los hombres que se dedican a la pesca y van al mar, arriesgando su vida y construyendo memorias de las que se hablará durante mucho tiempo en historias que van pasando de generación en generación (Salguero y Alvarado, 2018).

Teniendo en cuenta esta característica de la localidad, se buscó a diez jóvenes pescadores de distintas edades para que formasen parte de esta investigación. Se usaron las recomendaciones de los propios entrevistados para ir ampliando el círculo de contactos. Es así que por medio de juegos de fútbol, amistades comunes y cervezas heladas, llegué a formar parte de los distintos grupos de jóvenes, con lo cual se enriquece la misión de poder entender el tema de la sexualidad y de la salud sexual y reproductiva desde su propia perspectiva. Específicamente, el grupo de jóvenes tenían entre 20 y 30 años, casados y solteros, todos residentes de la caleta Yacila y actuales hombres de mar, de quienes se ha garantizado su anonimato al cambiar sus nombres pero no sus edades. A lo largo de este trabajo se mostrará la vida de estos jóvenes pescadores tomando capítulos de su historia personal, los cuales fueron divididos por su ciclo de vida en Infancia, Adolescencia, Noviazgo y Matrimonio, y Adultez.

La relación del hombre con el mar, la rudeza y el dinero va construyendo una identidad en la que están presentes sus sueños, anhelos, historias y proyectos de vida (Salguero y Alvarado, 2018). La apertura que tuvieron los pescadores conmigo durante este tiempo fue muy apreciada y valorada, en el

sentido que llegamos a ser grandes amigos y mantener una comunicación hasta el día de hoy. Me encuentro infinitamente agradecido por esta oportunidad y por todo lo que pude aprender durante mi estancia, más allá de por el mismo hecho de haber cumplido mis objetivos y de haber salido de la caleta Yacila con un trabajo de campo completo. Los meses de trabajo de campo fueron una experiencia enriquecedora por demás que sirvió para cerrar mi etapa de aprendizaje en el pregrado de Antropología. Espero que el lector disfrute del texto tanto como yo lo disfruté al trabajar y crear la presente investigación.



1.- Planteamiento del Problema:

1.1.- Objetivos de la investigación:

Objetivo Principal: El objetivo principal es conocer las percepciones, prácticas y valoraciones sexuales de los jóvenes pescadores de la caleta Yacila, y analizar cómo estas influyen en las percepciones, prácticas y valoraciones que tienen sobre la salud sexual y reproductiva.

Objetivos Específicos:

- Poder describir, analizar e interpretar cuáles son las percepciones, prácticas y valoraciones de los jóvenes pescadores acerca de su propia sexualidad.
- Poder describir, analizar e interpretar cuáles son las percepciones, prácticas y valoraciones de los jóvenes pescadores respecto a la salud sexual y reproductiva.

1.2.- Hipótesis:

La sexualidad es una creación socio cultural que va tomando distintas formas a lo largo del ciclo de vida, partiendo una base biológica pero sin depender necesariamente de esta, tomando características mutables y variables de acuerdo a cada sociedad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006; Viveros, 1998). El trabajo en la pesca también construye identidad de género y da sentido a la noción de masculinidad en la comunidad (Salguero y Alvarado, 2018), por lo que influye en la construcción de la sexualidad masculina y en sus prácticas, percepciones y valoraciones acerca de la salud sexual y reproductiva. Por lo tanto, al ser la pesca un elemento que influye en la construcción cultural de la sexualidad de los jóvenes pescadores, este puede facilitar o entorpecer el uso y acceso adecuado a los métodos de salud sexual y reproductiva (Shepard, 2009). Este hecho es muy importante debido a que puede poner en riesgo la salud e integridad del sujeto y,

particularmente en lo vinculado a la salud sexual y reproductiva, también la salud e integridad de su pareja y de su familia (Sabo, 2000).

2.- Estado del Arte:

Para poder comprender mejor el estado en que se encuentran los estudios relacionados al tema de esta investigación se plantearán tres temas principales a considerar. El primero es un recuento de los estudios vinculados directamente al propósito de esta investigación. El segundo, una breve reseña sobre la historia de la Salud Sexual y Reproductiva, tanto en el Perú como en el mundo. Mientras que el tercero se trata de información y datos estadísticos pertinentes sobre la población de la región al momento de realizar el trabajo de campo para esta investigación.

2.1.- Estudios realizados vinculados al tema de investigación:

El interés por la masculinidad como objeto de estudio presenta con diferentes interpretaciones en tensión, es por eso que las investigaciones que se realizan alrededor de este tema deben tratar de hacer explícitas sus búsquedas, sus supuestos conceptuales y teóricos, sus características metodológicas y las poblaciones que están siendo objeto de estudio (Figueroa *et al*, 2006). El género y la sexualidad son temas estudiado por la antropología desde hace mucho tiempo, al igual que la masculinidad. Sin embargo, es en la década de los ochenta que comienza a incrementar el número, variedad, y riqueza teórica de estos estudios (Fuller, 2018), principalmente por una serie de cambios estructurales en América Latina que permitieron aminorar las diferencias entre varones y mujeres (Ramos, 2006). Se debe considerar a la década de los noventa como un momento de cambio en la forma de abordar el tema de género a nivel mundial, especialmente vinculado hacia la salud sexual y reproductiva. El Congreso Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en El Cairo marcó un punto de partida en las políticas sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva (Shepard, 2009), lo cual se vio reflejado también en las ciencias sociales. En ese sentido, muchos de los

estudios de género, masculinidad(es), sexualidad y reproducción en Latinoamérica aparecen después del CIPD de 1994 (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001; Ramos, 2006; Shepard, 2009).

Dentro de los estudios de masculinidad es posible encontrar ciertas temáticas transversales: la crítica a la asociación entre masculinidad y poder, los efectos del proceso de globalización y del movimiento por los derechos de la mujer en el estatus de los varones, y la conciencia de que se trata de identidades y posiciones que están en constante cuestionamiento y cambio (Fuller, 2018). En ese sentido, para este tema en particular, se tomó como principal referencia a los textos de Norma Fuller (1997, 2001, 2018), debido a que considero son una de las mayores fuentes de información acerca de las masculinidades en el Perú, sumado a que es docente en la facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y que he tenido la suerte de ser alumno suyo. Sus textos *“Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú”* y *“Masculinidades. Cambios y permanencias: Varones de Cuzco, Iquitos y Lima”* han sido muy enriquecedores y de vital importancia para esta investigación. En ellos se pueden encontrar las primeras definiciones de la masculinidad como una construcción socio cultural que se encuentra en permanente tensión y desafío, tanto por el sujeto como por su sociedad (Fuller, 1997, 2001). Así también, se encuentran evidenciadas las divisiones dentro de la masculinidad peruana, influenciada por ejes como raza o clase social, creando modelos como la masculinidad hegemónica y la subalterna, así como una masculinidad „natural“ percibida como innata (virilidad) y otra consagrada culturalmente (hombría) (Fuller, 1997, 2001). En su libro más reciente *“Difícil ser hombre: Nuevas Masculinidades en Latinoamérica”*, enfatiza en la importancia del cuerpo como punto de partida en la construcción de la identidad de género, sin estar condicionada necesariamente por los órganos sexuales con los que se nace (Fuller, 2018). En ese sentido, la construcción de las diferentes masculinidades se expresarán mediante el cuerpo, resaltando en la mayoría de los casos sus características principales como la fuerza y el pene (Fuller, 2018). Además,

toca un tema coyuntural como son las nuevas masculinidades, las cuales aparecen en respuesta a los dilemas, incomodidades y problemas acarreados por la masculinidad tradicional y que han sido identificados por los propios varones, llamando a este fenómeno „*Crisis de la Masculinidad*“ (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006; Viveros, 1998). Muchos hombres han asimilado estos cambios como una oportunidad para desarrollar relaciones más equitativas con sus parejas y un mayor ejercicio de sus paternidades, no solo en sus roles de proveedores sino logrando estrechamientos afectivos con sus hijos a través de involucrarse cotidianamente en la crianza, percibiendo con ello muchas satisfacciones y crecimiento en su madurez como seres humanos (Ramos, 2006). Para cerrar con este punto, en el mismo texto de Fuller (2018) se encuentran diversos artículos vinculados al tema que han sido de gran aporte para este estudio. Así mismo, se ha considerado al texto de Miguel Ramos (2006) sobre „*Masculinidades y violencia conyugal*“, en donde el autor expone ampliamente uno de los temas más críticos en la masculinidad como es la violencia intrafamiliar. Del mismo modo, se incluyó el texto de „*Quebradores y cumplidores*“ de Mara Viveros (1998), en donde retrata la forma de llevar la masculinidad entre jóvenes de dos localidades diferentes en Colombia.

Por otro lado, pasando a otro tema central para esta investigación como es la sexualidad masculina, se encuentra presente la tesis de Ernesto Vásquez (2000) sobre varones de clase media en Argentina, en la cual se explora las diferentes definiciones sobre sexualidad masculina y cómo estas se ven reflejadas en la expresión del placer sexual masculino. Es interesante tomar en cuenta que mucho de la construcción de la identidad sexual masculina, y de su posterior desarrollo, se encuentra ligada directamente al acto sexual y a la relación que se tiene con las mujeres de su entorno, siendo el sexo un espacio privilegiado para que el hombre pueda mostrar y validar su masculinidad (Vásquez, 2000). Por otro lado, el autor propone cuatro ejes en los que se funda la sexualidad masculinidad: la descarga de tensiones, el consumo de cuerpos, la conquista de mujeres, y el afecto y la comunicación (Vásquez, 2000). Así mismo, propone que el hombre puede empoderarse sexualmente al

romper estereotipos que muchas veces lo frustran o le impiden conseguir el placer sexual deseado, entre estos elementos a cuestionar se encuentran el hecho de que el hombre siempre quiera tener sexo, que el hombre siempre pueda tener sexo, que el hombre deba desempeñar un rol activo, y que el hombre deba generar placer a la pareja (Vásquez, 2000). Dichos elementos también dan cuenta, nuevamente, de un tema que se va abordando en lo referido a los hombres: las nuevas masculinidades. Continuando con el tema, se encuentra el texto de Óscar Jiménez (1996) *“Entre patas y paltas: Parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre jóvenes varones de Barrios Altos”*, en el que explora la sexualidad y los comportamientos y prácticas asociadas a esta en un grupo de jóvenes de Barrios Altos en Lima, mostrando las diferentes facetas de la sexualidad masculina, la influencia que ejercen sus pares, la construcción de redes personales y las diferentes posturas y prácticas de acuerdo a cada tipo de pareja sexual. Es interesante mencionar la importancia que le da el autor al hecho de poder acercarse a la sexualidad de estos jóvenes para comprenderla de mejor forma con una mirada etnográfica (Jiménez, 1996). Así también, se encuentra el libro de Rosario Arias y Carlos Eduardo Aramburú (2000) sobre la vivencia de la sexualidad en la adolescencia entre chicos y chicas de Lima, Cusco e Iquitos, mostrando así las diferentes matices que puede tomar la construcción de la sexualidad de acuerdo a cada localidad, así como las diferentes percepciones, valoraciones y prácticas sobre la salud sexual y reproductiva.

Pasando a revisar los estudios sobre Salud Sexual y Reproductiva propiamente, se debe considerar que muchos de los esfuerzos que se estuvieron haciendo desde el Estado peruano están enfocados directamente hacia la mujer, o abordan temas relacionados con ella y los recién nacidos (Gutiérrez, 2007). Paradójicamente, pues en lo vinculado a enfermedades de transmisión sexual (ETS) el varón es el más afectado, en especial entre los 25 y 40 años, llegando a presentar hasta tres veces más casos que las mujeres (Gutiérrez, 2007). Por otro lado, en las investigaciones acerca de este tema se ha tomado a la mujer como la informante central, posiblemente porque es quien

pasa más tiempo en casa, y por lo tanto, es más accesible para la entrevista, pero también debido a que la presencia de los varones en los procesos reproductivos se ha asumido como secundaria, tanto en la fecundidad como en la anticoncepción, y respecto a la salud de sus hijos (Figueroa *et al*, 2006). Sin embargo, es importante recuperar las voces de los varones como participantes en la construcción de las diferentes experiencias reproductivas, con la finalidad de identificar nuevas estrategias para seguir disminuyendo la fecundidad en distintas poblaciones, evitando así lecturas simplistas (Figueroa *et al*, 2006). Esta importancia también se extiende a los temas de cuidados sexuales vinculados a las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Si se tiene en cuenta que determinadas construcciones sociales de masculinidad pueden ser dañinas para la salud de los propios hombres, las cuales en algunos casos también influyen en el estado de salud de las mujeres (especialmente si son sus parejas), y mucho más en el tema sexual y reproductivo, entonces tenemos que este aspecto relacional entre la salud de hombre y mujeres debe recibir mayor atención por parte de los investigadores en género y salud (Sabo, 2000). Tanto los escépticos como los convencidos expresan la necesidad de contar con herramientas, pautas e indicadores que ayuden a implementar los principios plasmados en frases como „perspectiva de género“, „programas con perspectiva de derechos“, „salud sexual y reproductiva“, y „participación del hombre“ (Shepard, 2009).

Por otro lado, se encuentra presente el tema de *Paternidades* para lo cual se pudo contar también con el libro de Norma Fuller (2001) y con el de Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (2006) *“Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos”*. En ambos estudios se muestra a la paternidad como un constructo social cambiante de cultura en cultura y cruzado transversalmente por conceptos como etnicidad y clase social. Además, en este último libro se pudo encontrar diversos artículos que han sido incluidos para enriquecer la presente investigación, principalmente el de Daniel Hernández Rosete (2006) sobre *“La vida extramarital masculina en tiempos del VIH-Sida”*, en el que se puede encontrar

valiosa evidencia sobre las nociones, percepciones y prácticas sobre el cuidado sexual y la infidelidad entre varones de clase media en México.

En lo referido a los estudios sobre pesca artesanal, destaca el artículo escrito por Alejandra Salguero y Ramón Alvarado (2018). En el Perú, se deben mencionar principalmente las recientes tesis de Diego Palacios (2015) y Nicolás Espinoza (2015), ambos colegas y amigos míos quienes trabajaron también en la zona de Paita: en la propia Yacila y en caleta La Tortuga, respectivamente. Así mismo, se debe mencionar la tesis doctoral de James Sabella (1974) sobre los pescadores de la caleta San Pablo, localizada también en la región Piura. Estos estudios abordan directamente a la pesca artesanal principalmente en sus dimensiones económicas y políticas, pero en menor medida temas como género y salud.

2.2.- Reseña histórica de la Salud Sexual y Reproductiva:

Primeramente, en lo referido a los procesos globales, se debe considerar a los años sesenta como un momento trascendental, la década de la revolución sexual (Hickman, 1999). A partir de esos años la concepción que se tenía sobre el sexo y la sexualidad dejó de ser la misma, por lo tanto, las políticas referidas al tema comienzan a cambiar o a hacer sus primeras apariciones. En los sesentas, con la inserción global de la píldora anticonceptiva que había comenzado y en los ochentas, con el endémico brote del VIH/SIDA, la gran mayoría de los países del mundo empiezan a tomar a la salud sexual y reproductiva como un tema esencial dentro de sus políticas de población (Hickman, 1999).

Después de que estos fenómenos se expandieran en la sociedad durante toda la década de 1980, se da en los noventa un evento que cambiaría el transcurso de la visión hacia la salud sexual y reproductiva, y los temas relacionados a esta. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994 en El Cairo, Egipto. Esta reunión marcaría un antes y un después en las políticas sobre salud sexual y reproductiva, en donde hubo múltiples avances en materia de políticas públicas, derecho internacional,

movimiento social mundial e investigación, relativos a los ámbitos de población, salud, derechos humanos y género (Figueroa *et al*, 2006; Ramos, 2006; Shepard, 2009, Viveros, 1998). Pero este no era el único paso que se debía dar, fue un momento importante pero implicó un comienzo más que un final, por lo que muchos especialistas y organizaciones voltearon su atención a los temas de salud, género y población. Al estudiar el tema, numerosos demógrafos y científicos sociales encontraron que los principales factores que influían en la población eran la pobreza, los problemas de género, la valoración cultural de la fertilidad, el temor y desconfianza ante la medicina y la carencia de sistemas de seguridad social (Shepard, 2009). Luego de la CIPD de El Cairo, se realizó la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, en donde se postulaba la siguiente propuesta:

“Los derechos humanos de la mujer incluyen su derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y decidir libremente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia. Las relaciones igualitarias entre la mujer y el hombre respecto de las relaciones sexuales y la reproducción, incluido el pleno respeto de la integridad de la persona, exigen el respeto y el consentimiento recíprocos y la voluntad de asumir conjuntamente la responsabilidad de las consecuencias del comportamiento sexual.”

Es clara la postura feminista post-Cairo que enfatiza en el empoderamiento de la mujer y la equidad de derechos respecto a la sexualidad y la reproducción, como temas a ser trabajados por parte de las instituciones públicas y privadas (Raguz, 2000; Ruiz-Bravo, 1990; Shepard, 2009). En esta última frase se expresa la necesidad de incluir al varón dentro de los objetivos y las posturas a tomarse respecto a la salud sexual y reproductiva. Sin embargo, esta inclusión no debe ser entendida como la continuidad de la desigualdad de género o el des-empoderamiento de la mujer, sino como una forma de equiparar tareas e incluir al varón en roles necesarios para el funcionamiento de las nuevas posturas (Raguz, 2000). Por lo tanto, mucho de estas nuevas propuestas se vuelven un nuevo campo por explorar y trabajar, siendo el varón un nuevo sujeto de estudio que espera ser abordado. Se vuelve importante recoger las voces y perspectivas de los varones en el proceso reproductivo

para poder desarrollar políticas más efectivas y evitar lecturas simplistas (Figuroa *et al*, 2006).

Por otro lado, se debe considerar también lo ocurrido en el siglo pasado dentro de nuestro país, enfocado a los procesos relacionados a salud y en especial en lo referido a la salud sexual y reproductiva. En las últimas cinco décadas ha sido un tema con idas y venidas, las políticas de población y planificación familiar estuvieron condicionadas por procesos institucionales y coyunturales, en donde la ideología de los diferentes regímenes de gobierno y de actores como la Iglesia Católica, los grupos feministas y los partidos políticos de oposición influyeron en el contenido y orientación de los programas, lo que impidió una política de Estado consistente que respondiera a las necesidades reales de la población (Aramburú, 2014). En lo referido a la salud sexual y reproductiva los cambios comienzan también en la década de 1960. Las primeras acciones en el Perú respecto a la salud sexual y reproductiva se construyen de acuerdo a la relación entre población y desarrollo económico y social, apuntando a poder regular la tasa de crecimiento y la fecundidad, viendo al desarrollo como el mejor anticonceptivo (Academia Peruana de Salud, 2009). En 1979 el Estado se muestra a favor de las políticas de planificación familiar y “ampara” la paternidad responsable. Pero después, en la década del 1980, con los diversos problemas socio-económicos y políticos, comienza a decaer, mostrándose como un asunto propio de las clases alta y media, para personas con mayores recursos económicos y mejor nivel educativo (Academia Peruana de Salud, 2009). Los programas públicos de planificación familiar se inician tímidamente recién en 1986 en el entonces Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS), hasta ese entonces había sido el sector privado la principal fuente de abastecimiento de anticonceptivos (Aramburú, 2014). A partir de 1986, y hasta 1996, se da una expansión de la oferta pública de servicios de planificación familiar, lo cual permitió disminuir las brechas entre mujeres con distintos niveles de educación formal, en cuanto al acceso, al conocimiento y al uso de métodos anticonceptivos, especialmente en lo referido al acceso a métodos más

seguros y efectivos (Aramburú, 2014). Finalmente, hacia comienzos de la década de 1990, las políticas relacionadas al tema vuelven a ser tomadas con un enfoque primordial hacia la mujer, teniendo como protagonistas a los gobiernos de Fujimori y luego de Toledo, con sus tan cuestionadas políticas al respecto (Academia Peruana de Salud, 2009). De acuerdo al texto de Carlos Aramburú (2014), los programas públicos de planificación familiar toman su punto más álgido durante el gobierno de Fujimori, debido principalmente a las esterilizaciones quirúrgicas que obedecieron a prácticas autoritarias y generaron parte de la crisis política de esos años, para luego pasar a un periodo de conservadurismo y estancamiento de los programas y políticas de planificación familiar que caracterizaron al gobierno de Toledo. Estos vaivenes en la política de planificación familiar afectaron sobre todo a las mujeres y a los hogares más humildes, rurales y de bajos niveles educativos, ya que es la población que depende en mayor medida de los servicios públicos (Aramburú, 2014).

2.3.- Datos estadísticos sobre la población al momento del trabajo de campo:

A continuación se expondrán algunos puntos encontrados en el ENDES 2010. Primeramente, existe una necesidad en que el varón asuma su responsabilidad en la salud, así como en la reproducción y la sexualidad (Raguz, 2000). Por otro lado, el objetivo de este tipo de avances es mejorar la calidad de vida y la equidad entre hombres y mujeres, y explorar el concepto de género para entenderlo mejor (Ruiz-Bravo, 1990). Para poder dar una mayor perspectiva al desarrollo de esta idea, se pasará a mostrar algunos datos referentes al tema que pueden dar luces acerca de cómo es que se vivía la situación de la salud sexual y reproductiva en el país al momento de esta investigación.

Casi el cien por ciento de las mujeres conocían acerca de los métodos anticonceptivos, 50,5% usaban un método moderno y un 23,9%, los tradicionales (ENDES, 2010). Los datos son planteados desde la posición de la mujer por ser el elemento central de ocupación en el ámbito de salud sexual y

reproductiva, pero también porque en el estudio del ENDES 2010 los datos sobre varones son pocos o escasos. Sin embargo, existen datos presentes en el estudio que pueden dar algunas referencias indirectas sobre los comportamientos y las decisiones tomadas por estos actores varones, entre ellas el uso del condón masculino o la abstinencia periódica. Todos podemos saber que el uso (pero sobre todo, el correcto uso) del condón masculino, es tarea propia del varón en cuanto a la práctica sexual, siendo un método que se encuentra bajo su voluntad (Ramos, 2006). En cuanto a la abstinencia periódica, considerando que es parte de las características que se le atribuyen al varón el ser sexualmente activo (Vásquez, 2000), se puede también imaginar que su práctica reside más en la responsabilidad del varón que de la mujer. Siguiendo con este punto, se puede ver que el uso del condón masculino se duplicó en diez años desde el ENDES 2000, siendo el número inicial de 5,6%, mientras que el del último estudio de 11,2%, incrementándose en 5,6 puntos porcentuales (ENDES, 2010). Perú es uno de los pocos países en Sudamérica en donde se ha incrementado el uso del condón masculino (Raguz, 2000), probablemente por el hecho de ser un método sujeto a su voluntad, evidenciando así una cultura con tendencias machistas (Ramos, 2006).

En ese sentido, en las cifras de mujeres sin pareja el método anticonceptivo principalmente usado fue el condón masculino con 32,8 %, la abstinencia periódica con 14,5 %, y la inyección con 12,8% (ENDES, 2010). Mientras que las mujeres no usuarias de métodos anticonceptivos expresaron su deseo de usar un método anticonceptivo moderno, teniendo como preferencias a la inyección 33,8%, el implante 14,9%, la píldora 13,4 %, la esterilización femenina 8,7%, el condón masculino 7,0%, y el DIU 5,9% (ENDES, 2010). Además, el 28,3 % de estas mujeres, había escuchado mensajes sobre métodos anticonceptivos por la radio o la televisión en los últimos 12 meses (ENDES, 2010).

Muchos de estos métodos no son solamente anticonceptivos, sino que también son una fuente para evitar el contagio de ETS. Pero en el contagio de ETS la mujeres se encuentran en desigualdad, por lo que llama a la

importancia de integrar al varón (Raguz, 2000). Ambos, varón y mujer, tienen una sinergia juntos donde la salud de uno depende de la salud del otro (Sabo, 2000).

Sobre las ETS y VIH, el 95,5% de mujeres ha escuchado hablar del tema, de las cuales el 81,3% dijeron que la fidelidad y la reducción de parejas sexuales es la mejor forma de prevenirlas (ENDES, 2010). Sin embargo, en este punto el varón juega un papel central por el hecho de ser el elemento de mayor riesgo. Por lo tanto, educar al hombre es importante porque tiende más a la infidelidad, debido a su poder y su negociación (Raguz, 2000). La sexualidad fuera del matrimonio es un serio problema porque implica varias enfermedades sexuales, los roles y conductas masculinas sobre probar cosas nuevas y tener el liderazgo del hogar, unido al comportamiento pasivo de la mujer y su sexualidad virginal, convierten la situación en una relación de alto riesgo para ambos (Sabo, 2000). Estos comportamientos están ligados a las posibles soluciones o la toma de acciones respecto a las correspondientes enfermedades y padecimientos venéreos, en donde también los roles de género toman un papel protagónico. La sexualidad de la mujer puede influir en la del varón, y correspondientemente en la construcción de sus propias identidades de género, pero es el varón quien influye en la salud sexual y reproductiva de la mujer. Dentro de las mujeres que sufrieron de algún padecimiento relacionado a la actividad sexual, 63,3 % recibieron tratamiento médico directo, 20,1 % se curaron acudiendo a una farmacia o botica, mientras que el 7,9% recurrieron a los conocimientos de un curandero (ENDES, 2010). En el caso de los tratamientos médicos, es el Estado por medio del establecimiento de salud del MINSA y los de EsSalud quien ha provisto de mayores curas y salidas para este problema (ENDES, 2000).

3.- Marco Teórico:

Para el desarrollo de esta investigación se propondrán algunas ideas principales, con la finalidad de definir las y así abordar el tema desde una perspectiva teórica clara. En primer lugar, se mostrarán los conceptos de

Identidad de Género que se utilizarán para esta investigación, luego sobre *Masculinidades y Sexualidad Masculina*, sobre *Salud Sexual y Reproductiva*, y finalmente, una breve definición de *Pesca Artesanal*.

3.1.- Identidad de Género:

De acuerdo a la bibliografía revisada, se mostrarán algunas de las principales definiciones encontradas sobre el concepto de identidad de género, para así poder pasar a definir la que utilizamos en este texto. Por otro lado, más allá de solamente definir lo que se entiende por identidad de género, también se pasará a mostrar la forma en que históricamente esta construcción social ha venido otorgando mayores favores al hombre o a la parte masculina, trayendo consigo elementos que son cuestionables por los propios hombres como por su sociedad. Esto hecho es conocido como el sistema patriarcal (Figuroa, 2006; Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006; Vásquez, 2000).

La construcción de la identidad de género es un amplio proceso de elaboración cultural (Fuller, 2018). Esta corresponde al sentimiento de pertenecer a la categoría femenina o masculina, pero no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que cada grupo humano elabora significados sobre el origen y las consecuencias de estas diferencias (Fuller, 2001). Esta categoría es una construcción y sistema social de relaciones que se construye a partir de la simbolización cultural de roles, atributos y valores a partir de las diferencias biológicas entre varones y mujeres (Vásquez, 2000). Por lo tanto, la identidad de género vendría a ser el saber que asigna significados a las diferencias corporales (Fuller, 2018).

Hoy es parte del sentido común académico decir que no existe una relación directa entre los órganos y funciones sexuales y los significados que los diferentes grupos humanos les han atribuido (Fuller, 2018). Por otro lado, decir que el Género es un proceso social significa que no es algo dado ni acabado, sino que necesita de tiempo para su conformación a lo largo del ciclo de vida de los sujetos, en la que los resultados pueden ser diferentes y diferir

de los modelos hegemónicos (Vásquez, 2000). No todas las sociedades interpretan estos significados y construcciones de la misma manera. Es posible que algunos grupos no tomen en cuenta ciertos rasgos que en otros se califican como esenciales (Fuller, 2001). El cuestionamiento de dichas disposiciones biológicas coloca a los sujetos en una situación muy distinta, ya que las diferencias no asumen un carácter natural sino social, y por lo tanto variable y de posible transformación (Figuroa *et al*, 2006). Estos significados varían según las culturas, los grupos sociales y el tiempo, mientras que nada en el cuerpo determina unívocamente cómo se moldearán las posiciones de varones y mujeres en el tejido social (Fuller, 2018). Sin embargo, el cuerpo está presente y es a través de él que podemos realizar la investigación al poder observarlo e interactuar con este. Los hombres no existen en abstracto, sino dentro de cierto tipo de configuraciones sociales y con un determinado tipo de persona que despliega diversas identidades (Salguero y Alvarado, 2018). El cuerpo, en tanto soporte de significaciones, permite decodificar la manera en que los grupos sociales se representan a sí mismos (Fuller, 2018), siendo en este caso el grupo social „masculino“. Cada sujeto (o cada cuerpo) deberá hacer un *performance* constante (Goffman, 1971) para ser reconocido como „hombre“, tanto por él mismo como por la sociedad a la que pertenece. En ese sentido, la Identidad de Género sería esa construcción cultural que otorga símbolos y significados a las diferencias corporales (Fuller, 2018), las cuales se construyen diariamente en diversas esferas teniendo como eje central al cuerpo, a través de la actuación cotidiana de este mismo para el reconocimiento propio y de su sociedad (Goffman, 1971).

Finalmente, cabe mencionar que al hablar de género no solo estamos aludiendo a pertenecer a determinado sexo, sino a la valoración que social y culturalmente se le otorga a cada ser humano de acuerdo a sus características sexuales y la forma en que, por medio de esta valoración, muchas veces se construye también una desigualdad social (Ramos, 2006). Esta desigualdad podría deberse principalmente a la construcción histórica y cultural de que el cuerpo masculino monopoliza la fuerza y por eso vale más, legitimando la

posición superior de los varones, tanto en la esfera doméstica como en la pública (Fuller, 2018). El hecho de que a partir de diferencias biológicas de los sexos se hayan construido diferencias culturales para cada uno, nos relaciona con el sistema sexo – género y la estructura de poder en nuestras sociedades, en la que la supremacía del varón se logra a través de la internalización de ciertos roles y significados, y de la negación y represión de otros asociados a lo femenino (Vásquez, 2000). Por una parte ello repercute en la vida cotidiana de las mujeres, con las desigualdades documentadas ampliamente por el feminismo. Pero por otra, permite conocer que, a la par de los privilegios legitimados socialmente para los hombres, existe una serie de contradicciones en el ejercicio de poder de los mismos, así como imposición y desigualdades asociadas a dichos tipos de masculinidad, y que poco a poco algunos varones van animándose a nombrarlos en la lógica de malestares, de incomodidades y de confusiones (Figuroa *et al*, 2006; Ramos, 2006). Algunos autores han caracterizado este fenómeno como „crisis de la masculinidad“ (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006; Viveros, 1998).

En la sociedad peruana, quienes nacieron con órganos sexuales masculinos son forzados a ser heterosexuales, deben ocupar posiciones sociales determinadas (como las de hijo, esposo, hermano, padre) y se espera también que trabajen, sean jefes de hogar y tengan hijos reconocidos (Fuller, 2001). En ese sentido, ser hombre es más vivido como un imperativo que como una realidad ganada, el cual se ve resquebrajado por los esfuerzos que los varones tienen que hacer para lograr su adscripción constante como tales (Vásquez, 2000). Así mismo, se debe mencionar que el conjunto de creencias, actitudes y conductas basadas en la supuesta superioridad de lo masculino frente a lo femenino, y en el rol de autoridad de los hombres frente a las mujeres, se denomina como „*Machismo*“ (Ramos, 2006). Esta es una característica social que afecta a todos los miembros de la sociedad pero que particularmente perjudica a las mujeres (Arias y Aramburú, 2000).

3.2.- Masculinidades y Sexualidad Masculina:

Para comenzar a definir lo que se entiende por masculinidad o *masculinidades*, se tendrá como primer referente la definición de Norma Fuller (1997, 2001, 2018) en sus diversos libros sobre masculinidades. En estos textos se propone que la masculinidad adquiere coherencia y estabilidad mediante el repudio de lo *abyecto*. Lo *abyecto* se entiende como la frontera o los límites que construye el sujeto para reconocer sus rasgos y adquirir consistencia y fijeza, determinando lo que no es y lo que sí es (Fuller, 1997, 2001, 2018). En ese sentido, el repudio de lo abyecto permite al sujeto contrastarse contra algo y definir sus límites, lo cual estabiliza la masculinidad y permite a los hombres identificarse con su género (Fuller, 2018).

Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer (Fuller, 2001). Una de las primeras constataciones es que la masculinidad, en el hecho de ser aceptado como un varón adulto, se define fundamentalmente en términos negativos: los hombres no son niños, ni mujeres, ni homosexuales (Fuller, 2018). Esta construcción de la masculinidad es algo que no se consigue a través de intercambios de experiencias interpersonales, sino del cumplimiento de imperativos como la adquisición de bienes, la demostración de fuerza física o la intensa actividad sexual (Vásquez, 2000). En ese sentido, la fuerza en el cuerpo masculino, de la que carecen las mujeres, es uno de los ejes centrales de su identidad y el rasgo que los singulariza y opone a lo femenino (Fuller, 2018). La fuerza (corporal) es identificada por muchas personas como una ventaja (o la única) del hombre frente a la mujer (Arias y Aramburú, 2000). Esta fuerza innata debe transmutarse en vigor y fortaleza intelectual y moral, las cuales se expresan por la capacidad de trabajar y la valentía, otorgándole una posición socialmente privilegiada (Fuller, 2018). Sin embargo, el modelo hegemónico de masculinidad, el cual norma y mide la hombría, plantea la paradoja por la cual quien nace con órganos sexuales masculinos debe someterse a cierta ortopedia, a un proceso de „*hacerse hombre*“ (Fuller, 2001). Este „hombre de verdad“, que estaría por encima de mujeres y de otros hombres, es considerado como el tipo ideal de masculinidad

dominante o hegemónica de un determinado grupo social en un momento histórico dado (Vásquez, 2000). Toda versión de la masculinidad que no corresponda a la dominante sería equivalente a una forma precaria de ser varón, que puede ser sometida a dominio por aquellos que ostentan la calidad plena de „hombres“ (Fuller, 2001). La masculinidad hegemónica tiene el poder simbólico de ser el modelo socialmente valorado, pues aún en la constitución de los otros modelos subordinados o alternativos, siempre están presentes las pautas de este modelo dominante (Vásquez, 2000). No obstante, si bien hay varones que critican la masculinidad hegemónica o son conscientes de que no la pueden encarnar en sus vidas, no les es fácil enfrentarla porque, así como representa una carga, también les otorga prestigio y les permite gozar de mejores posiciones en relación con las mujeres y otros hombres inferiores en la jerarquía de posiciones masculinas (Fuller, 2001). Así mismo, es importante anotar que estos mandatos sobre la forma de ser varón, y su versión hegemónica de masculinidad, es algo que está en constante afirmación y tensión para ser probada a los demás y al propio sujeto, es cambiante de acuerdo al lugar y al tiempo, por lo que hace que esta posición sea constantemente disputada (Vásquez, 2000).

Por otro lado, existen características o tendencias que son propias del comportamiento masculino. En primer lugar está la fuerza, la cual es la cualidad más importante, ya que se trata del rasgo en el que reside la preeminencia masculina (Fuller, 2018). La fortaleza se expresa tanto a nivel físico como emocional (Vásquez, 2000). Un varón debe ser duro y tener la capacidad de expresar virilidad (fuerza), la cualidad que despierta el respeto de los varones y el deseo de las mujeres, además de exhibir seguridad y autoridad (Fuller, 2018). Otra característica es no mostrar debilidad, tanto frente a sus pares como ante quienes se impone la autoridad y, junto con ello, que las decisiones tomadas parezcan lo más racionales posibles (Ramos, 2006). Es como si los varones, a lo largo del proceso de crecimiento, hubieran aprendido a dejar atrás su ser emocional (Seidler, 2000). También está la tendencia a ser un elemento de riesgo, tomar riesgos y no mostrar miedo ante ellos (De Keijzer,

1994). Finalmente, y muy importante para el presente estudio, está el rol asignado socialmente al hombre de ser proveedor y protector de los más „débiles“ (especialmente de su entorno familiar), a través de sus actividades productivas en la esfera de lo público (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Los varones continúan teniendo como principal preocupación los deberes de manutención, mientras que las mujeres son responsables de la reproducción (Figueroa *et al*, 2006). Este rol de proveedor y protector se logra solo en medida que ingresen al mundo del trabajo (Fuller, 1997, 2001). Todas estas características son llevadas a cabo por los hombres con la finalidad de dar pruebas permanentes de masculinidad y temiendo ser ridiculizados y desvalorizados porque sus comportamientos no responden a lo que socialmente se espera de ellos como hombres (Ramos, 2006).

Así mismo, se debe considerar que en la masculinidad existen tres cuerpos o esferas: una natural, asociada a la virilidad, una doméstica (familia, matrimonio, paternidad) y una pública (trabajo, política), estas dos últimas asociadas a la hombría (Fuller, 2001). Del mismo modo, se puede entender a la paternidad como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos, sin reducirla a una cuestión biológica (Figueroa *et al*, 2006). Esta construcción social de paternidad tiene significados distintos en diferentes momentos históricos, es cambiante de una cultura a otra, e incluso dentro de una misma cultura según la pertenencia étnica o de clase (Fuller, 2001). Pero más allá de estas postulaciones, la paternidad es sinónimo de responsabilidad y de adultez, y otorga respetabilidad y derechos (Figueroa *et al*, 2006).

Continuando con las definiciones y conceptos, nos enfocamos en el tema de la sexualidad masculina. La sexualidad es un tema que se encuentra en el corazón de la disciplina antropológica, ya que las formas de organización social básicas como la familia y el parentesco se fundan sobre la regulación del sexo y de la reproducción (Fuller, 2001). Sin embargo, esta regulación es específica a cada sociedad y a cada cultura. La conducta sexual, por ser

fundamentalmente aprendida, brinda la posibilidad de realizar cambios (Galdós y Moscoso, 1994). A pesar de que los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, estos solo adquieren significado en las relaciones sociales (Vásquez, 2000). Por lo tanto, la sexualidad debe ser entendida como parte de la realidad cultural y no como un sustrato biológico con formas prefijadas en todos los grupos humanos (Fuller, 2001). Así también, la sexualidad es la mejor forma de adecuarse en el desempeño de roles sexuales, que permitan un mejor desarrollo y expresión plena de las capacidades del ser humano (Galdós y Moscoso, 1994). Esta no es estática, varía no solo al interior de un mismo grupo cultural, sino que también varía a lo largo de la vida del propio individuo. No se condensa en algo invariable e inmutable, sino que se va enriqueciendo y complejizando a lo largo de los años (Vásquez, 2000). La sexualidad es una dimensión de la vida humana sumamente compleja que rebasa la comprensión consciente de los sujetos (Fuller, 2001).

En el caso de la sexualidad masculina, es caracterizada por elementos similares a los de la masculinidad. En principio, se debe considerar al cuerpo masculino como punto de partida a través de sus dos características principales: el pene y la fuerza (Fuller, 2018). Al ser el cuerpo el punto de partida para construir la identidad de género masculina, el pene vendría a ser el punto de partida dentro del cuerpo para construir la sexualidad masculina. La sexualidad en los varones tiene una asociación directa con la actividad sexual, con el acto concreto de tener sexo (Vásquez, 2000). De la cantidad de encuentros y parejas sexuales dependerá su virilidad (Fuller, 2001; Ramos, 2006). El sexo es un espacio privilegiado para afirmar y demostrar la identidad de género del varón (Vásquez, 2000). Toda esta expresión parte (corpóreamente) desde el pene del varón, convirtiéndose este en la principal parte de su cuerpo encargada de la socialización sexual, como si se tratase de un „pene social“. Por otro lado, al igual que lo que ocurre con las masculinidades, la sexualidad masculina es delimitada por lo abyecto, como las fronteras que no se cruzan para afirmar la masculinidad (Fuller, 2001, 2018).

Mucho del comportamiento y control de la sexualidad de su pareja, determinará la identificación de la propia sexualidad masculina (Ramos, 2006). Así mismo, a pesar de que los grupos humanos producen constantemente variaciones históricas y culturales de la sexualidad, al igual que ocurre con la masculinidad, en cada momento existe una sexualidad hegemónica o ideal que subordina a las otras (Fuller, 2001; Vásquez, 2000). Otra característica en común son tomar riesgos y mostrarse como un elemento de riesgo (De Keijzer, 1994), inclusive sintiendo placer al tomar estos riesgos vinculados a lo sexual (Vásquez, 2000). De acuerdo a la definición de salud sexual y reproductiva postulada en el Congreso Internacional de Población y Desarrollo (CIPD) en El Cairo en 1994, la que dice que toda persona es libre de disfrutar plenamente de su sexualidad sin estar vinculada necesariamente a la reproducción y sin el riesgo de contraer enfermedades o males (Figueroa *et al*, 2006; Shepard, 2009), se debe destacar que cuando se identifica al sexo como sinónimo de placer, pasa a ser para los varones una forma de independización de sus funciones reproductivas (Vásquez, 2000), lo cual sería también una forma de empoderarse en el género masculino.

Finalmente, existen ciertas transiciones en la vida del varón que están estrechamente vinculadas a la sexualidad como la masturbación, el enamoramiento y la iniciación sexual (Fuller, 2001). Otros que son identificados como *Hitos de significación* en la vida de los varones como son los primeros juegos eróticos, la polución nocturna, la masturbación y el inicio sexual (Vásquez, 2000). En ese sentido, existe una diferencia entre la sexualidad relacionada a la virilidad, la cual busca una mayor intensidad sexual y número de parejas, y una relacionada a la hombría, que está más vinculada al ámbito doméstico y a la familia (Fuller, 2001). Es por eso que se deben ver las valoraciones sociales de la sexualidad en contextos específicos, ya que la sexualidad es el entorno en el cual se construyen los procesos reproductivos (Figueroa *et al*, 2006). Todas estas formas son importantes para el presente estudio y serán profundizadas para entender sus particularidades.

3.3.- Salud Sexual y Reproductiva (SSR):

Este concepto ha sido elaborado y modificado intensamente en los últimos años, tema que se abordó en el estado del arte. Sin embargo, se desea mostrar una definición teórica para poder abordar el tema de forma pertinente. Además de ser un elemento central en la investigación, que estará determinado por la influencia de los conceptos anteriores como identidades de género masculinas y sexualidad masculina.

En principio, este concepto se trata de derechos civiles y de conductas hacia la salud, pero ambas reguladas también por elementos del entorno. La Organización Mundial de la Salud define como salud sexual a la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor (OMS, 1975). Se rescata tres elementos importantes para su mejor entendimiento: la aptitud para disfrutar de la actividad sexual y reproductiva, y para regularla de conformidad con una ética personal y social; la ausencia de temores, de sentimientos de vergüenza y culpabilidad, de creencias infundadas y de otros factores psicológicos que inhiban la relación sexual o la perturben; y la ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades y deficiencias que entorpezcan la actividad sexual y reproductiva (Galdós y Moscoso, 1994). En el concepto de salud reproductiva la tendencia es que el elemento central sea la mujer, siendo el varón parte de las consideraciones en un plano secundario (Figueroa *et al*, 2006). El concepto de salud reproductiva para las mujeres se refiere a la capacidad para gozar de las relaciones sexuales sin miedo a tener infecciones vaginales, gestaciones no deseadas o a la coerción; regular la fertilidad sin efectos secundarios desagradables o peligrosos; tener una gestación y parto sin riesgo; y tener y criar hijos sanos (Germaine y Antrobus, 1989). De igual forma la salud sexual y reproductiva masculina debe estar referida al derecho de los hombres a controlar sus cuerpos, tener los hijos que desean y permanecer libres de enfermedades (Galdós y Moscoso, 1994). Sin embargo, es importante considerar esta relación que tiene la salud entre hombres y mujeres,

especialmente en el ámbito sexual, la cual crea sinergias de salud de pareja que pueden ser positivas o negativas de acuerdo a si perjudican o benefician la salud de uno o ambos miembros de la pareja (Sabo, 2000). Se tiene entonces una mezcla entre derechos sobre los propios cuerpos, un imperativo de gozar de una salud plena referida al tema sexual, y a disfrutar de la sexualidad desligada del concepto de procreación. Luego de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de El Cairo en 1994, se da un giro en los objetivos de las políticas de población, de la reducción de la fertilidad y el control de la población, hacia una visión integral de la salud y el bienestar reproductivos (Shepard, 2009).

3.4.- Pesca Artesanal:

Es importante establecer una definición sencilla de lo que se entiende por pesca artesanal y por pescador artesanal. En ese sentido, se toma como referencia al reglamento de la Ley General de Pesca – Decreto Supremo N°012-2001-PE, que señala lo siguiente:

“Se entiende como actividad pesquera artesanal extractiva o procesadora realizada por personas naturales, grupos familiares o empresas artesanales. Utilizan embarcaciones artesanales o instalaciones y técnicas simples, con predominio del trabajo manual, siempre que el producto de su actividad se destine preferentemente al consumo humano directo.”

En el mismo Decreto Supremo N°012-2001-PE se postula también una definición sobre los pescadores y armadores artesanales:

“Pescador artesanal es aquél que habitualmente extrae recursos hidrobiológicos, con o sin el uso de embarcación artesanal o arte de pesca, cuyo producto se destine preferentemente al consumo humano directo, salvo el caso específico de la recolección de algas marinas. Armador artesanal es el propietario o poseedor de una o más embarcaciones pesqueras artesanales. Se define a embarcación artesanal como aquella cuya capacidad de bodega no supera los 32.6 m³ y su eslora no es mayor de 15 metros, además de existir predominio de trabajo manual.”

Tomando en cuenta estas características se debe añadir un concepto de dimensiones socio culturales. El trabajo de la pesca no se reduce a un espacio

laboral, sino que atraviesa y contribuye al sentido de comunidad y a construir identidad de género entre los hombres que se dedican a la pesca y van al mar, arriesgando su vida y construyendo memorias de las que se hablará durante mucho tiempo en historias que van pasando de generación en generación (Salguero y Alvarado, 2018). Entonces se puede ver que la pesca artesanal es mucho más que solamente un trabajo, se convierte en un estilo de vida o hasta en un personaje que puede ser representado cotidianamente, como sugiere Irving Goffman (1971) en su libro *“La presentación de la persona en la vida cotidiana”*.

Por otro lado, durante el trabajo de campo se pudieron identificar tres características resaltantes entre los pescadores artesanales de Yacila, las cuales se encuentran presentes a manera de retroalimentación. La primera es haberse iniciado en la pesca durante la infancia (de preferencia junto al padre) y tener una larga tradición pesquera familiar. La segunda es vivir (o haber vivido) en una localidad pesquera. Mientras que la tercera es dedicarse actualmente a la actividad pesquera y el haber articulado su vida personal en torno a esta. Es por eso que se considera que cualquiera que cumpla con una o más de estas características debería ser considerado como pescador artesanal. Del mismo modo, el trabajo en la pesca contiene valores y actitudes que son expresados en la sexualidad de los jóvenes y que son reconocidos por sus pares masculinos y por su comunidad. El mar para ellos sigue apareciendo en primer término; es el escenario de convivencia y de prácticas de trabajo, es el lugar donde quieren estar y hasta morir (Salguero y Alvarado, 2018).

4.- Metodología:

El presente trabajo es una investigación cualitativa, en el sentido que busca explorar perspectivas interpretativas centradas en el entendimiento del significado de las acciones de los participantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), que en este caso son los jóvenes pescadores de la caleta Yacila en Piura. Del mismo modo, la investigación cualitativa da la oportunidad de realizar el análisis simultáneamente al trabajo de campo y volver a la teoría

para reformular preguntas que sean necesarias (Corbin y Strauss, 2015), con lo cual se puede realizar un estudio más dinámico y directo. Lo que se busca con la investigación cualitativa es explorar a profundidad la experiencia de los participantes y la interpretación que tengan de estos resultados en su propio entorno natural (Hernández *et al*, 2010), con la finalidad de tener un acercamiento directo para poder abordar el tema de la construcción de la sexualidad masculina y de la salud sexual y reproductiva.

Se trabajó también con las dos herramientas principales de la antropología como son el *trabajo de campo* y la *etnografía*. La importancia del *trabajo de campo* se centra en poder visitar directamente a los actores vinculados al estudio en su estado natural, para poder recoger las opiniones y versiones directamente de la voz de los propios participantes (Hernández *et al*, 2010; Kottak, 2011). Para la presente investigación se realizó un trabajo de campo de once semanas en donde se tuvo dos objetivos centrales: el primero fue convertirme en pescador artesanal, y el segundo vivir la cotidianidad de Yacila como un pescador artesanal mientras realizaba el levantamiento de información y análisis correspondiente. Se ha considerado a esta inmersión como un punto central dentro del trabajo antropológico para esta investigación, debido a que significa mucho para mi persona como profesional el poder situarme en los zapatos del sujeto de estudio y poder interpretar la realidad desde su propia perspectiva, la de un pescador artesanal. Es muy valioso e importante el poder trasladarse hasta el lugar de estudio y encontrar a los actores sociales relevantes en su propio lugar de residencia y trabajo (Geertz, 1989). En ese sentido, es importante estar familiarizado con el entorno social y material de la localidad, para de esta forma estar también familiarizado con la forma de percibir la realidad por parte de la población local. Se puede entender como percepciones a los conceptos, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias, manifestadas por los participantes ya sea de manera individual, grupal o colectiva (Hernández *et al*, 2010). Por otro lado, la *etnografía* se vuelve una herramienta de trabajo importante justamente porque permite al investigador

poder adentrarse en esta cotidianidad de la localidad por medio de la permanencia prolongada. El etnógrafo adopta una estrategia de movimiento libre para recabar información, moviéndose entre distintos escenarios, lugares y sujetos de estudio, para de esta forma descubrir la totalidad y la interconexión de la vida social, proporcionando bases para realizar generalizaciones y afirmaciones acerca del comportamiento humano (Kottak, 2011). Ambas herramientas fueron empleadas tomando en cuenta determinados espacios de la localidad considerados como Unidades de Análisis (Hernández *et al*, 2010; Kottak, 2011; Martínez, 2006), tales como el muelle pesquero, la playa y las calles principales, debido a que eran los más frecuentados y utilizados por los jóvenes pescadores de Yacila.

El presente trabajo fue dividido de acuerdo al ciclo de vida de los jóvenes pescadores. En la infancia se desarrolla principalmente el inicio de la vida como pescador y el camino que debe seguir, teniendo como modelo principal al padre. Esta etapa está acompañada por los juegos propios de la edad y el primer encuentro con el mar. Por otro lado, en la escuela primaria mixta creará sus primeras amistades y recibirá la primera información sobre el tema sexual. Se debe considerar también que a esta edad hay menos segregación de género. Del mismo modo, otras influencias externas intervendrán en la formación del niño brindando información sobre la sexualidad en este primer momento y también tendrán protagonismo en la construcción de esta etapa.

El capítulo de la adolescencia, que en este caso abarca las edades entre doce y diecinueve años, se caracteriza por las primeras experiencias relacionadas al tema sexual y al de la salud sexual y reproductiva. Uno de los eventos más importantes es que a esta edad el muchacho se iniciará en el trabajo de la pesca de alta mar que lo acompañará en su adultez y a lo largo de su vida. Así mismo, las primeras fiestas, las primeras enamoradas y las primeras relaciones sexuales serán tratadas en este capítulo. Por todos estos motivos toma una especial importancia los cambios en la vida sexual a partir de esta etapa y en las decisiones que tomarán en adelante.

En el capítulo de noviazgo y matrimonio, lo que usualmente se da en Yacila entre los veinte y treinta años, se abordarán temas relacionados a las circunstancias de la época en que se dieron estas relaciones sentimentales, a las formas de elegir una pareja, y a los posibles motivos de una unión permanente por la que optaron los entrevistados. Se analizarán también las características de la sociedad local y las formas más frecuentes de unión de pareja, así como la presencia de otros elementos externos como los „bares“ de Paita y las mujeres que allí trabajan. Por otro lado, en lo referido a las decisiones de una unión mayor, aparecen temas como las formas tradicionales de enamoramiento local, la concepción de pareja ideal que tiene los jóvenes pescadores entrevistados, y la propia realización de los muchachos al encontrar una pareja estable o llegar a tener hijos.

Durante el capítulo de la adultez, la cual es referida de los veinticinco años en adelante, se tomará especial interés en todo lo relacionado a la imagen del pescador adulto y la construcción de su sexualidad, la cual influirá a su vez en las percepciones y valoraciones de la salud sexual reproductiva para cada sujeto. Destacan elementos como el ingreso a la adultez por medio del trabajo y la familia, expresados en responsabilidad, y las características sexuales propias de esta etapa. El tema central se encuentra en el subcapítulo de *Salud sexual y reproductiva en la adultez*, en donde se describirá y analizará los principales hallazgos pertinentes a esta investigación. Este tema se encuentra dividido en *Planificación familiar* y *Enfermedades de transmisión sexual*. Se cierra el capítulo con la relación directa entre el personaje del pescador creado a lo largo de su vida y su influencia en el devenir sexual, la cual también se manifiesta en sus percepciones, prácticas y valoraciones sobre la salud sexual reproductiva.

4.1.- Selección de los participantes:

El lugar para realizar la presente investigación fue escogido por encontrarse en una región pesquera como Piura, y por presentar uno de los mayores índices de embarazo adolescente en el norte del Perú (ENDES, 2008).

Así mismo, su ubicación geográfica en la zona de Paita, un puerto histórico de pescadores, activo e importante en la región, y fuera del circuito turístico de la carretera Panamericana Norte, hizo que se presente como una posibilidad. La selección exacta del lugar fue por poseer las características culturales deseadas, al ser una comunidad de pescadores de fácil acceso y con la logística adecuada para efectuar el prolongado trabajo de campo. Por otro lado, se optó por realizar un estudio de vida de diez jóvenes pescadores para poder abordar diferentes facetas de la sexualidad y de la salud sexual y reproductiva a lo largo de sus vidas. En ese sentido, se efectuó una selección no aleatoria por „avalancha“, en donde un informante sugiere a algunos de sus contactos para participar, de los cuales se selecciona a quienes sean los más adecuados para el estudio (Hernández *et al*, 2010; Kottak, 2011). Las principales características fueron el ser „pescador de toda la vida“ y el haber nacido, crecido o residir en el barrio „Miramar“, el más antiguo de la caleta Yacila; además de tener entre 20 y 30 años de edad. Este grupo etéreo fue considerado obedeciendo al tema central de la investigación, teniendo en cuenta que a esa edad ya han ingresado al mundo laboral y sentimental, en donde muchos cuentan con una pareja estable actualmente. Así mismo, se debe mencionar que al llegar se hizo un mapeo de actores sociales de la localidad para poder identificar a los posibles informantes clave (*key informants*), así como a las principales autoridades y figuras locales (*stakeholders*) (Hernández *et al*, 2010).

4.2.- Instrumentos de recojo de información:

Los principales instrumentos de recojo de información que se utilizaron en este trabajo de campo fueron la observación pura, la observación participante y la entrevista a profundidad semi – estructurada (Guber, 2014; Hernández *et al*, 2010; Kottak, 2011). La observación participante es una herramienta muy útil porque permite sumergirse en el tema a estudiar mientras se realiza alguna actividad vinculada al mismo (Hernández *et al*, 2010; Kottak 2011). Así también, este instrumento permite tener el fenómeno real en toda su complejidad y sin mediaciones de terceros, lo cual es muy importante para que

el investigador pueda registrar de forma precisa las impresiones que tiene sobre los acontecimientos que está presenciando (Guber, 2014; Kottak, 2011). La observación participante es una herramienta que puede ser aplicada durante toda la permanencia del investigador en el lugar de trabajo, en muchos casos se utiliza esta herramienta simultáneamente con la entrevista para enriquecer el registro etnográfico (Hernández *et al*, 2010). Por otro lado, la entrevista a profundidad semi-estructurada permite conversar de manera extensa sobre un tema en particular para poder conocer todas sus características y detenerse en los puntos específicos de interés (Guber, 2014; Kottak 2011), lo cual brinda una excelente oportunidad de conversar a fondo sobre un tema tan personal e íntimo como es la sexualidad y la salud sexual y reproductiva. Esta entrevista tiene una guía de preguntas semi-estructurada que permite introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información del tema deseado (Hernández *et al*, 2010), la cual se encuentra adjunta en los anexos. En algunas ocasiones se vio por conveniente realizar grupos focales con los participantes (Guber, 2014; Hernández *et al*, 2010), principalmente para aprovechar la presencia del grupo de pares masculinos y así cruzar información para confirmar o descartar la evidencia obtenida.

El hecho de poder acompañar a los jóvenes pescadores en sus distintas actividades cotidianas (especialmente en las vinculadas a la pesca), significó una oportunidad única e invaluable de aprender y apropiarse de las características socio culturales de la comunidad y de cada individuo. El poder acompañar a los entrevistados en sus distintas actividades y apoyarlos en estas hace que se muestren más abiertos y amigables con el investigador (Geertz, 1989; Kottak, 2011). Del mismo modo, se utilizaron técnicas de aproximación para facilitar el diálogo y la cercanía con los participantes, así como para evitar que se sintieran incómodos con la investigación. Dentro de estas técnicas se consideró al *rapport* como forma de entrar en el mismo canal comunicativo que el sujeto (Kottak, 2011), así como la adopción de papeles más personales e interactivos (Hernández *et al*, 2010). Las preguntas realizadas a lo largo de esta

investigación intentaron ser reflexivas y prudentes, con la intención de que el entrevistado pueda tener el tiempo de meditar en su vida personal y elegir lo que desea compartir, sin sentirse invadido o expuesto, dada la naturaleza del tema a trabajar (Vásquez, 2000). Es también por esta razón que se optó por hacer un estudio de vida de cada uno de los diez participantes, el cual podía ser narrado o preguntado en más de una ocasión, invitando a los participantes a cortar y retomar la conversación cuando mejor les pareciera. Así mismo, además de las técnicas de aproximación mencionadas, se buscó crear confianza y camaradería, no solo durante las entrevistas sino a lo largo de todo el trabajo de campo. Esta cercanía y apertura fue muy importante para tocar temas privados y hasta prohibidos, como infidelidades o rupturas de relaciones (Hernández Rosete, 2006). Finalmente, todas las interacciones, y en especial las entrevistas, venían acompañadas de un momento de resolución de dudas personales que pudieran manifestar los participantes, especialmente vinculadas a los cuidados y prácticas sobre salud sexual y reproductiva. En ese sentido, en una investigación de esta naturaleza es muy importante brindar una retroalimentación para aclarar la información obtenida y resolver inquietudes que hayan podido tener respecto al tema sexual (Hernández Rosete, 2006; Jiménez, 1996; Vásquez, 2000).

4.3.- Proceso de Análisis:

El presente trabajo cuenta con una revisión teórica previa que sirve como punto de partida para abordar el tema central y poder construir nuevos conceptos con los resultados obtenidos en el campo (Martínez, 2006). Esta estrategia metodológica brinda la oportunidad de realizar el análisis simultáneamente al trabajo de campo y volver a la teoría para reformular preguntas que sean necesarias, lo cual es conocido como *Teoría Fundamentada* (Corbin y Strauss, 2015). En ese sentido, una vez dentro del trabajo de campo se volvió hacia los propios conceptos teóricos y se replantearon procedimientos para mejorar el desarrollo del mismo, junto con nuevos conceptos que aparecieron de parte de los propios actores sociales, haciendo de esto un proceso de retroalimentación a medida que se aplicaba el

estudio (Corbin y Strauss, 2015). Este proceso de análisis, estrechamente ligado a las bases teóricas como a los datos de campo, no solo facilitan el desarrollo de la investigación, sino que hacen más sencillo también el proceso de interpretación de la información obtenida (Corbin y Strauss, 2015; Hernández *et al*, 2010). La finalidad de este proceso es poder colocar los datos obtenidos en el campo separados y ordenados de acuerdo a los temas de interés, para de esta forma poder encontrar patrones y realizar afirmaciones y generalizaciones en base a esta evidencia.



5.-INFANCIA:

Al llegar a la caleta de pescadores, lo primero que se aprecia son niños de entre cinco y diez años jugando en las calles. Ellos y ellas se encuentran sumergidos en juegos propios de la edad que se alimentan del entorno natural que les ofrece la costa peruana. Al llegar a la playa por la mañana, se puede ver que es un lugar predilecto para los pequeños de esta edad, los juegos y actividades se mezclan con el mar que brinda un sinnúmero de oportunidades de diversión y disfrute.

Además de estos lugares, se les puede ver en las calles del pueblo corriendo libremente, o también se les ve en las escuelas. Existe una escuela pública y una particular. Para este estudio, las observaciones y conversaciones se centraron en la escuela pública mixta llamada "Dios es Amor". En los alrededores de esta institución educativa se puede ver a los niños uniformados realizando todo tipo de actividades, o en su defecto, no se les ve durante las horas del día debido a las clases que llevan, es a partir de la tarde cuando se hace evidente su masiva presencia y el ruido jocoso que los caracteriza. Normalmente se puede ver a los niños y niñas realizando sus tareas afuera de las casas mientras juegan, o simplemente se les ve al pasar en el interior de estas, que se mantienen por lo general con ventanas y puertas abiertas, disfrutando de la televisión o de otras películas puestas en un reproductor de DVD. Aunque no es el tema central de la investigación, se podría afirmar que es la única vez que se ve a hombres y mujeres, en su primera edad lógicamente, compartiendo espacios comunes y socializando frente a la comunidad sin temores o prejuicios del resto de la sociedad local.

Luego de esta etapa, con el inicio del despertar de la sexualidad biológica, se desarrollará también un mayor control social de la sexualidad. Como se pudo ver en la bibliografía, la sexualidad se trataría de una construcción socio cultural a partir de una base biológica, que en este caso sería el sexo con el que nace la persona, y dependerá de cada sociedad

atribuirle ciertos valores y roles a cada género (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Ramos, 2006; Viveros, 1998). En el caso de la sociedad de Yacila, esta le otorga características positivas y mayores valoraciones a quienes nacen con el sexo masculino. El sexo masculino se encuentra expresado en el cuerpo (Fuller, 2018), lo cual se verá reflejado en la posterior construcción socio cultural de la sexualidad masculina en esta caleta de pescadores. Desde la infancia, comienza un largo proceso de socialización en el cual los roles de género aparecen como „naturales” e inmutables y, por lo tanto, no se cuestionan (Ramos, 2006). La dicotomía masculino – femenino, con sus variaciones culturales, establece estereotipos que condicionan los desempeños para unas y otros, limitando los comportamientos según sean adecuados al constructo cultural del género (Figuroa et al, 2006). Muchos de los informantes coinciden en que es alrededor de cuarto de primaria en que comienzan a separar a niños y niñas, generalmente pasados los diez años de edad. En particular las chicas, no serán vueltas a ver con facilidad en las calles del pueblo ni mucho menos en la playa, porque se concibe esta práctica como una exhibición excesiva de las mujeres que podría traer consecuencias negativas, en especial dentro de los comentarios que se hace sobre la integridad y el „honor” de las mismas. En el caso de los hombres no ocurre esto, luego de su infancia se les continúa viendo en las calles y lugares públicos. En ese sentido, la playa y el muelle pasarán a ser espacios masculinos privilegiados, como se verá a profundidad más adelante. Esto responde a una dicotomía de género clara referida a la „libertad” masculina y el „control” de lo femenino.

Desde niños, la valoración social que se le da a los hombres en Yacila es mayor. Este hecho genera una desigualdad social (Ramos, 2006). Parte de la idea que encierra esta diferencia de roles es que las niñas están cerca de la pubertad y deben ser „protegidas”. Se puede ver cómo desde muy niños los hombres son preparados para ejercer autoridad frente a las mujeres y proteger su pureza sexual del acecho de otros varones, quienes serán también capacitados para la competencia y la conquista (Ramos, 2006). La crianza de

los varones se enfoca en el espacio público, mientras que en la niñas se centra en valores morales (Figueroa *et al*, 2006). Esta concepción es bastante común en Yacila y será vista con mayor detalle a lo largo de este capítulo. Sucede algo parecido en el caso de un estudio sobre varones en dos regiones de Colombia, en donde se puede ver que en ambas zonas los niños son criados por sus padres con la noción de ser protectores de los más débiles (mujeres y niños) y de saberse desenvolverse en el mundo competitivo (Viveros, 1998). Del mismo modo, se puede ver que el prestigio parental se expresa en el mayor control y protección de la niña y la adolescente.

La infancia es un punto de partida en el desarrollo de la persona, el cual nos brindará algunos datos e ideas relevantes para poder entender la construcción de la sexualidad masculina en un primer momento, así como la influencia que llegará a tener sobre la salud sexual y reproductiva en los jóvenes entrevistados. Este capítulo se encuentra dividido en tres partes: Estructura familiar, Vida en la escuela e Influencia del entorno.

5.1.- Estructura Familiar:

La familia suele ser determinante en la primera formación de la persona e influir directamente en la primera construcción de la sexualidad masculina. La socialización con la familia y el entorno social, vivida en un primer momento, representa un primer conjunto de representaciones en torno a la identidad masculina (Viveros, 1998). En el caso de los jóvenes pescadores, esta construcción cultural tiene un primer momento en la infancia del hombre en donde se encuentra estrechamente vinculado a su familia, especialmente a su padre, a diferencia de las niñas que tienen más relación con la madre. El padre representa para los hijos la primera figura de identificación que encarna las características que se asocian al rol masculino: hombres fuertes y responsables (Viveros, 1998). En este espacio de socialización familiar el niño empieza a ingresar en el proceso de “hacerse hombre” (Vásquez, 2000). Las historias, casos y opiniones recogidas al respecto son diversas pero principalmente están relacionadas con la estructura que tuvo la familia de los

entrevistados, en especial en la relación con el padre y la madre, y el género y número de los hijos que tuvo esta familia. En otras palabras, la influencia de si el entrevistado tuvo hermanos o hermanas, como también del orden al que pertenecen dentro del grupo de hijos.

En algunos casos los jóvenes fueron criados únicamente entre hermanos varones, por lo que su infancia estuvo llena de experiencias propias de varones y ligadas al trabajo de la pesca. En muchos de estos casos los hermanos varones estuvieron ligados al padre, recibieron una formación más rigurosa y desde pequeños estuvieron influenciados por comparaciones entre lo que debe hacer un hombre y lo que es propio de una mujer. Esto puede ser ilustrado por lo que dice José sobre su infancia:

“De niño fui el tercer hermano, ya antes que yo habían venido mis dos hermanos (dice el nombre de ambos), uno mayor en dos años y el otro en cinco. Cuando cumplí ocho años me enseñaron a pescar, pero cuando tenía un año más vi como el mayor de mis hermanos ya se hacía a la mar junto a mi padre. Entonces comprendí que ese era el camino que yo también debía seguir, como todo hombre debía hacerme a la mar para pescar” (José, 27)

En este párrafo se puede ver claramente dos cosas: la primera es el comienzo de la idea de demostrar lo que debe hacer un hombre, mientras que la segunda es la influencia del camino del pescador como modelo de vida. Se puede ver una situación bastante parecida entre los pescadores de camarón en México, estudiados por Alejandra Salguero y Ramón Alvarado, en donde los muchachos ingresan a la pesca desde una temprana edad y crecen con la idea de que “algún día serán reconocidos como hombres de mar, como pescadores” (Salguero y Alvarado, 2018). Así mismo, se debe considerar la presencia e influencia del padre en la construcción de las masculinidades de los varones en esta primera etapa (Figuroa *et al*, 2006), especialmente como el principal referente de un trabajo, o hasta un estilo de vida, como es la pesca artesanal. Durante el periodo infantil, una de las tareas del padre es asegurarse de que el niño desarrolle en la dirección masculina, para lo cual debe contrarrestar la influencia feminizante de la madre en el espacio doméstico y reprimir cualquier

señal de femineidad en su conducta (Fuller, 2001). Se busca que los hijos se desempeñen como “verdaderos hombres” a través de su diferenciación de todo lo que pudiera asociarse al mundo femenino (Viveros, 1998). Al conversar con los entrevistados se puede ver la importancia de la imagen que reciben de su padre y de sus hermanos en lo que se refiere a la actividad de la pesca, la cual está ligada a una imagen masculina deseable y normativa: si quieres convertirte en hombre entonces debes hacerte a la mar y pescar.

Pero no necesariamente el hecho de que todos los hermanos hayan sido varones hace que el sujeto en cuestión reciba la imagen mostrada en el párrafo anterior, si no también debe ser considerada la posición del sujeto dentro del orden de llegada de los hijos en la familia. Por ejemplo en el caso de Manuel, él es el menor de cuatro hermanos varones, pero a pesar de sus características, similares al del caso anterior, tuvo otro tipo de formación:

“Era el menor de la familia, sabía que debía hacerme a la mar en algún momento y que iba a ir a la pesca. Pero aunque mis hermanos ya habían salido a alta mar, y que yo había aprendido a pescar desde niño, no tuve la presión de hacerlo sino hasta cumplir los quince. Creo que fue porque en mi casa nunca faltó el dinero o el alimento, o quizá porque mi madre no quiso que yo salga a pescar desde tan temprano. Ella decía que me quería cuidar del frío y de la marea, que era muy pequeño. Como era el menor, nadie se le opuso” (Manuel, 23)

Se puede ver que el hecho de ser el hijo menor fue más determinante que la crianza entre solamente hombres, y que la influencia de la madre fue más notoria. Pero más allá de esas excepciones existe algo común a todos los jóvenes, ellos aprendieron a pescar desde muy niños y sabían cuál iba a ser su destino como pescadores y como hombres, teniendo muy claro el rol que debían seguir. Desde esa edad comienza a formarse el personaje del pescador, atribuyéndose cargas culturales que influirán también en la construcción de su identidad y sexualidad masculina.

En todas las entrevistas realizadas se muestra que los niños aprendieron a pescar en sus primeros años (alrededor de los siete) a modo de juego y con ayuda de su padre, tíos, hermanos u otros familiares cercanos, todos varones.

Al estar en la playa de Yacila se puede observar cómo se realiza este juego de aprendizaje. Existe una „balsilla de palos” más pequeña que las que usan los pescadores para hacerse a la mar, la cual está cerca de donde se encuentran las de tamaño regular, está destinada al uso de los niños y sirve como primer instrumento de aprendizaje. Es común ver a un grupo de niños jugando con ella precisamente al „juego de la pesca”, juegan a ser pescadores. Entran al mar en grupos de tres o cuatro niños mientras esquivan las olas que llegan a la orilla para luego ingresar remando, como lo haría un pescador adulto en una faena de pesca. Estos juegos generalmente son hechos durante el día y con la presencia de adultos, pocas veces se ven a niñas que participen de este aprendizaje lúdico. Entrenarse en el arte de entrar al mar no es cosa sencilla y, más allá de su nivel de dificultad, está siempre presente el riesgo de ahogarse. Los juegos infantiles diferenciados para varones y mujeres empiezan a construir barreras infranqueables, especialmente para los varones hacia el universo femenino (Vásquez, 2000), lo cual también ocurre en Yacila, desde las mujeres hacia el universo masculino. En casi todas las entrevistas los jóvenes aseguran que estos primeros juegos alimentaron su amor por el mar y sus ganas de trabajar como pescadores. Víctor hace alusión directa a la actividad:

“En un momento de la infancia tu padre te invita a salir a la mar junto con él, generalmente es durante la época del calamar o cuando la cabrilla viene a la costa. Normalmente es un día del fin de semana porque no interfiere con tu colegio y porque durante la semana ya tu padre ha realizado la chamba más extensa, así que tiene más tiempo para enseñarte y dedicarse a ti.” (Víctor, 30)

A todos los pescadores les llega el momento de salir a trabajar al mar por primera vez durante su infancia, por lo mostrado, no es necesariamente una obligación sino un deseo voluntario de participar en la actividad que se mezcla con el juego. Es un momento importante en la vida de todo niño, marca un antes y un después que es recordado por todos. Los primeros juegos infantiles configuran los gestos de masculinidad que serán ritualizados y convertidos en pruebas de pasaje obligatorios para todo el grupo (Vásquez, 2000). De acuerdo a lo escrito por Norma Fuller (1997) sobre una transición entre ser varón y hacerse hombre, este vendría a ser un primer paso en la

infancia en el camino de ser hombre. Es manifestado así por los mismos entrevistados, todos recuerdan ese momento.

“No puedes dormir en la noche anterior a tu primera pesca. Mi madre me preparó la ropa y la tuve a mano toda la noche, no quieres quedarte dormido por miedo a que tu padre te vaya a dejar en casa porque no te encontró despierto. Una vez que comienza la faena te llenas de emoción y te sientes ya un hombre.” (Daniel, 25)

Nuevamente se evidencia que esta primera incursión en el trabajo de la pesca no es una obligación, es más una oportunidad de entrar en ese mundo que es brindada por un pescador mayor, por lo general el padre, pero que si el niño la pierde pasa a ser cosa suya. Como se ve en el estudio de los pescadores camarones en México, el aprendizaje en la pesca puede haber empezado pero es deber del niño el mostrar interés por continuar recibiendo mayores conocimientos (Salguero y Alvarado, 2018). La figura del padre se muestra como la responsable de conducir e introducir al niño en los espacios de socialización y de quehaceres considerados masculinos (Vásquez, 2000). El padre determina los valores que orientan la vida de los hijos (Viveros, 1998). Se puede ver que corresponde al padre el transmitir y educar los aspectos de su rol masculino, mientras que el hijo debe mostrarse identificado y con la intención de recibir este estatus masculino del padre (Fuller, 2001). Este proceso de ingreso en el mundo de la pesca puede ser difícil y exigente para un niño de esa edad. Sin embargo, muchos hombres consideran positivo el haber pagado estos costos en la niñez para aprender a ser un “hombre de verdad” (Figuroa et al, 2006). Se agradece haber tenido dicho parámetro de autoridad por los lineamientos de comportamiento establecidos y porque generó en ellos valores masculinos (Viveros, 1998).

Al igual que todos los entrevistados recordaban ese primer momento en que se hicieron a la mar y que marcó uno de los primeros pasos en el camino de la hombría, recuerdan que esos juegos en la playa y esa recreación de las actividades pesqueras de los adultos eran propios de los niños, más no de las niñas. Algunos contaron en su experiencia la presencia de hermanas o primas de la misma edad, pero que solamente habían sido llevadas en una sola

ocasión para que se divirtieran o para saciar su curiosidad. En cuanto ellas quisieron repetir la acción fueron reñidas por sus padres o por algún pariente mayor varón, argumentando que esas labores eran propias de un hombre y no de las mujeres, ellas debían estar en casa, en la cocina. Se mezclan dos puntos importantes en estas afirmaciones. El primero es la confirmación de una primera separación de actividades entre varones y mujeres a una temprana edad (Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), mientras que el segundo punto muestra la importancia de que una niña se vaya haciendo a la idea de no participar en la faena de pesca, así como tampoco de ser observada en un espacio público propio de los hombres, mucho menos tratándose de la playa, debido a las atribuciones sexuales de este espacio, las cuales se verán más adelante. Nuevamente se puede ver cómo desde muy niños los hombres son preparados para ejercer autoridad frente a las mujeres y proteger su pureza sexual (Ramos, 2006). Dicho de otro modo, se les va enseñando a las niñas a “cuidarse de los hombres” (Figueroa *et al*, 2006). La playa tiene una carga peculiar como espacio propio de los varones y del trabajo durante las horas del día, y como espacio del romance y las parejas luego de ponerse el sol. Por lo tanto, una presencia femenina solitaria, aún durante el día, sería motivo de rechazo y separación, no importa si se tratase de una menor. Las mujeres pueden aparecer en la playa acompañadas de otro hombre con quien tengan un vínculo, sea su padre, esposo o pariente, y de hacerlo solas es por vivir cerca o por tener que echar mano del agua de mar.

En otros casos, en donde el entrevistado fue criado en un hogar mixto en la composición de hermanos y hermanas, se repiten los rituales de iniciación y los juegos en relación a la pesca, pero la visión que se tiene hacia el género opuesto es diferente, hasta más considerada. El mismo Daniel da muestra de esta visión:

“Mi hermana también quería pescar pero era rechazada por mi padre, siempre le decía que era un trabajo de hombres. Una vez, luego de mucha insistencia, vino mi abuelo y la castigo con un chicote. A mí me daba pena, yo quería explicarle que es difícil pero ella estaba enojada” (Daniel, 25)

En la infancia algunos niños comienzan a distinguir la diferencia entre varones y mujeres, mostrando compasión y entendimiento hacia ellas. Esta cercanía también influye en sus construcciones culturales. Otros jóvenes que fueron criados junto a sus hermanas muestran mejor suerte con las mujeres en su vida sexual y en los futuros eventos, quizá por su cercana relación al mundo femenino o por su vaga consideración hacia ellas al haberlas visto desde niñas. Todo esto se verá más adelante.

5.2.- Vida en la escuela:

Este sub capítulo fue llamado así debido a que se desea hacer énfasis en el proceso educativo de la infancia masculina pero no se pretende incidir en el tema de la educación sexual propiamente dicho, sino en la vida que se desarrolla en torno al colegio y al sistema educativo. La institución escolar toma el relevo de la familia como instancia socializadora, determinante para la construcción de la identidad masculina, y obra como catalizador de los valores referidos a la responsabilidad y al buen desempeño social como hombres (Viveros, 1998). En la actualidad existen por lo menos un par de colegios primarios en la localidad de Yacila pero solo uno de ellos es estatal, para la época en la que los entrevistados fueron niños solamente existía una escuela pública. Por lo tanto, las narraciones y anécdotas se refieren a este centro educativo.

Normalmente, en centros poblados pequeños, durante la primaria se comparten aulas mixtas y es un solo maestro quien se encarga de dictar las diferentes materias a todo el grado y en algunos casos a la primaria entera, se trata de escuelas multigrado y/o unidocentes. En esta época, muchos de los juegos son mixtos pero comienzan a crearse algunas diferencias de género.

“Yo no tenía problemas con las niñas, jugábamos juntos, pero cuando queríamos jugar fútbol era solo de chicos. En ese momento las niñas nos fastidiaban, querían apoderarse del patio del colegio para jugar yaxes o muñecas, nosotros las botábamos, les decíamos „¡Fuera niñas, váyanse a casa a cocinar!” (Francis, 24)

Se puede ver esta interacción mixta en ciertos espacios compartidos dentro del centro educativo, al mismo tiempo que se ve una primera separación entre niños y niñas reforzada por estereotipos adoptados de la sociedad local, como es el caso de la mujer y el ámbito culinario. Otros entrevistados hacen referencia directa a que nunca les gustó la presencia de las niñas en el colegio, simplemente no se llevaban bien con ellas. Todos coinciden en que a esa temprana edad no había despertado ningún deseo en el campo sexual, se veía a las niñas como compañeras o aliadas de juego, o por lo contrario como rivales en competencia por el uso de espacios comunes y de actividades en clase.

“A esa edad todavía no existía la malicia” (Marco, 26)

Aunque sencilla, esta frase deja entrever mucho de lo que la sexualidad implica para los jóvenes. Por un lado, se trata de actividades propias del ser humano en su proceso de madurez, pero por otro, nunca dejan de pertenecer a ese ámbito de lo prohibido, o en el peor de los casos, de lo malo.

Dentro de la vida escolar también están presentes los primeros pasos sobre la información acerca de la sexualidad, y por consiguiente, de la salud sexual y reproductiva. Dentro de los entrevistados, que van desde 20 hasta 30 años, se debe hacer una diferencia entre, aproximadamente, quienes tienen menos de 25 años y quienes pasan esta edad. Todos cuentan que en su época el colegio era diferente a lo que es ahora. Antes no habían muros y las aulas eran abiertas, la educación era más libre y los niños podía irse a casa durante el recreo para tomar algún alimento o simplemente para ver la televisión, en otros casos el recreo se extendía más de lo normal y los niños disfrutaban de la playa. Todo eso ya no sucede ahora. Más allá de estos cambios en la infraestructura y en la vida cotidiana de la escuela, se debe diferenciar a los mayores (+25) porque ellos recibieron muy poca información sobre sexualidad en esa época de la primaria, en algunos casos aseguran que simplemente nadie les habló de sexualidad en el colegio durante esta etapa. Por otro lado, quienes son menores (-25) cuentan con más datos que les fueron brindados en

esta etapa y es común escuchar en la conversación alusiones a las primeras ideas en lo referido a la sexualidad que se les dio en la escuela.

“Nos lo explicaron en el colegio. Un día la profesora trajo láminas en donde aparecían los aparatos reproductivos del hombre y de la mujer. A pesar de que éramos pequeños, entendimos que se trataba de algo importante, pero igual nos causó gracia. Fue muy poca información. Algunos de los niños se empezaron a reír, pero las niñas se quedaron calladas. Aquí la gente siempre ha sido muy reservada.” (Manuel, 23)

Más allá de si los entrevistados recibieron algún tipo de información en la escuela primaria o no, casi todos coinciden en que esta información fue muy poca y que al crecer se dieron cuenta de que solamente había sido un pequeño porcentaje de lo que realmente ocurriría. De acuerdo a la bibliografía revisada, se pueden ver los cambios en políticas escolares en países como Chile y Perú luego del CIPD El Cairo de 1994, en los que se intenta brindar una mejor información sobre la sexualidad en los estudiantes pero que enfrenta una gran cantidad de obstáculos para su adecuada implementación, principalmente debido a diferencias morales o culturales (Shepard, 2009). En algunos casos, en especial dentro de los mayores (+25), cuentan que la información que fue brindada en la época primaria se debió a situaciones incómodas que tuvieron que enfrentar los maestros respecto a actitudes o datos sobre la sexualidad, a causa de los propios estudiantes.

“Recuerdo que en cuarto de primaria estábamos jugando entre varios niños, uno de ellos, que era un palomilla, vino durante el juego y me dijo: „vas a ver, mi papá se va a cachar a tu mamá“. En ese momento yo no entendí, pero no era tonto, sabía que se trataba de algo malo, que era una joda hacia mí. Luego del recreo fui donde la maestra y le conté lo sucedido, al mencionar la palabra „cachar“ la maestra me hizo callar e hizo llamar inmediatamente al niño, nos castigaron a ambos pero hicieron llamar a los padres del otro. Luego del incidente, al cabo de una semana, vino la misma maestra a clase con las láminas que te dije, para hacer una explicación sobre sexualidad. Ahora que recuerdo, no nos dijo casi nada.” (Elmer, 30)

Los entrevistados califican como poca la información que recibieron en primaria debido a que se trató solamente de un día en particular o que lo mostrado solo hacía mención a ciertas generalidades referidas a aspectos

biológicos. Esto es visto también en el estudio realizado en Colombia, en donde solamente algunos varones mencionan haber recibido información sexual, limitada e incompleta (Viveros, 1998). En algunos casos, las madres suelen informar a sus hijas acerca de sus cuerpos, por lo que las niñas aprenden a cuidar su sexualidad, mientras que los niños permanecen ignorantes en estos temas (Sabo, 2000).

De los diez entrevistados, solamente Paco y Marco, quienes no crecieron en la localidad, recuerdan que mencionaron el tema en casa. En los demás casos los jóvenes aseguran que no se les ocurrió hablar de lo aprendido sobre sexualidad en la casa, había mucha desconfianza y reserva por parte de padres y hermanos. Ni siquiera quienes habían crecido con hermanos o hermanas cercanas a su edad tuvieron la apertura de hablarlo o comentarlo con ellos.

“Daba roche, esas cosas no se pueden hablar en la familia, sería una falta de respeto. Ni siquiera se lo conté a mi hermano, de seguro que él ya sabía por sus propios medios pero nunca lo hablamos, no a esa edad” (Francis, 24)

“Yo ya lo sabía todo, pero en casa mostraba como si no supiera nada, en la calle y en el colegio lo hablábamos con los amigos; pero en la casa, ni pensarlo” (Frank, 21)

En ambos casos se puede ver la extrema reserva que tuvieron para comentar el tema entre sus familiares, no importaba si existía una relación estrecha con los hermanos, de esos temas no se hablaba en esos momentos de la infancia. A pesar de ser niños, hacen una diferencia entre lo que se podía hacer y hablar dentro del hogar y de lo que no. En el caso de Marco, cuenta que en la escuela primaria de El Alto (una caleta cercana a Yacila), luego de enterarse completamente de cómo venían los niños al mundo, fue a casa con cierto enojo porque sus padres le habían mentado, ya que ellos le dijeron que la cigüeña traía a los niños. A pesar de tener una primera intención de confrontarlos, cuenta que luego quiso hablarlo a solas con sus padres, esperando el momento en que sus hermanos se fueran para poder manifestarse. Asegura que lo que compartió en casa no fue todo lo que

escuchó en el colegio, sino que escogió algunas cosas que diría y otras que no.

“En la primaria me explicaron todo eso respecto a la reproducción. Luego fui enojado a casa a decirle a mi padre que no era la cigüeña quien hacía los hijos sino el aparato reproductor del hombre. Antes de eso nunca habíamos hablado de sexualidad en la casa. Al hacerlo, mis padres lo tomaron con calma y contestaron a mis inquietudes solamente con un meneo de cabeza afirmando o negando lo que yo decía. Lo que nos dijeron en clase lo dejaba claro, la actividad sexual estaba ligada al hecho de crear hijos, era algo por lo que todos íbamos a pasar y que lo entenderíamos a su edad” (Marco, 26)

Uno de los pocos casos que también comentó en casa lo aprendido en el colegio fue el de Renzo, joven de veinte años perteneciente a la iglesia evangélica de la localidad y criado en un hogar evangélico también. En su caso, las razones por las que lo hizo fueron justamente por pertenecer a esta religión. Una vez enterado del tema fue a casa y lo compartió abiertamente, pero no sin el respectivo toque de vergüenza característico de un niño. Al hacerlo, su padre lo felicitó y le explicó que era el mayor milagro de la creación de Dios y proceso por el que todas las personas pasan a la debida edad y con el debido consentimiento del pastor. Es curioso que al ser una familia evangelista no tomaran el tema con vergüenza o escaparan de este, sino que lo abordaran y explicaran abiertamente. Sin embargo, las condiciones que ponían eran fuertes y claras: nunca lo debía hacer a menos de estar casado y con la autorización del pastor. La influencia de la religión en las decisiones sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva pueden ser muy fuertes y determinantes, como en el caso de Chile y su relación con la iglesia Católica que se oponía a muchas de las políticas públicas sobre sexualidad (Shepard, 2009). Este informante es el menor de los entrevistados, y a pesar de tener una condición religiosa definida, sus respuestas no escapan de lo interesante para este trabajo y enriquecen la variedad de conceptos que se quiso obtener.

5.3.- Influencias Externas:

Lo que se muestra en este subcapítulo son elementos socioculturales que influyeron en la vida del niño y que no pertenecen necesariamente a la familia ni al centro educativo al que asistían. Generalmente se trata de primeras amistades, la presencia e influencia de la sociedad local, o las circunstancias de la época en que nacieron. El grupo de pares es el eje central en la socialización del joven, es con los amigos que el niño conversará sobre sus emociones y sensaciones (Fuller, 2001). Exceptuando a los dos entrevistados que no nacieron en Yacila, todos mencionan que muchos de sus amigos actuales son los que tuvieron en la infancia. En algunos casos los conocieron en la escuela primaria, en otros, eran vecinos y se conocen prácticamente de toda la vida.

“A todos esos con los que hemos jugado fútbol el otro día, a todos los conozco desde niñitos. Toda la vida hemos jugado fútbol” (José, 27)

En otros casos, simplemente incursionaron en el grupo de amigos del hermano mayor, tal es el caso de Francis (24) que tiene un hermano mayor de veintisiete años. Francis pertenece al grupo de amigos del hermano, en dónde las edades varían y la presencia de él es bienvenida. Otros grupos de amigos simplemente se conocen de la cotidianidad de la vida en esta pequeña caleta o de la actividad pesquera que es común a todos. Además de la pesca, la principal actividad que comparten es el fútbol. El fútbol es un elemento unificador y de gusto popular, no hay uno solo de los entrevistados que no juegue este deporte. Casi todos pertenecen de alguna manera a la Asociación de Fútbol Miramar, la cual representa al barrio del mismo nombre, el principal de Yacila y en donde se encuentran las primeras casas de la localidad. A través de estos elementos se va construyendo no solo la identidad masculina de los jóvenes en su etapa infante, sino una serie de características que definen también su rol como futuros pescadores. Algo parecido ocurre en un estudio sobre sexualidad realizado entre jóvenes de barrios populares en Lima, en la zona de Barrios Altos, en donde se puede ver cómo los muchachos no solo construyen su identidad como hombres sino también como miembros de

Barrios Altos, tomando muy en cuenta el hecho de si nacieron allí y/o el tiempo que llevan viviendo allí (Jiménez, 1996). Estas primeras amistades marcan el entorno social del niño, en algunos casos, como el mostrado del grupo de Francis, las edades de los demás integrantes varían y los mayores influyen en los menores. Lógicamente, también influye el devenir cotidiano propio de Yacila.

“Aquí todo es tranquilo y la gente es unida, las casas siempre están con las puertas abiertas.” (Víctor, 30)

En un centro poblado como Yacila es fácil pensar que todos se conozcan. La vida transcurre en un pequeño poblado que mira hacia el mar en donde todas las actividades se centran en este elemento y los lugares comunes son bien definidos. La playa, el boulevard, el muelle de pescadores y la iglesia son los principales puntos de encuentro y en donde circula la mayoría de personas. Las calles en general son un espacio común en Yacila, las casas con puertas y ventanas abiertas hacen que el espacio público y privado se mezclen en el ambiente. Esta vida compartida lleva a que se escuchen y comenten diversas cosas en estos lugares comunes, las cuales tranquilamente llegan a oídos de los niños que se encuentran jugando por estas zonas o corriendo a lo largo de las calles. Las esquinas y los cruces de calle son un lugar privilegiado para los jóvenes y adolescentes, lugar de reunión y comentario de las distintas actividades y sucesos acontecidos recientemente. Estos lugares también suelen ser poblados por niños, ya que no existen restricciones al respecto. En varios casos, los entrevistados afirman haber escuchado comentarios acerca de la sexualidad fuera de la casa y de la escuela, en calles y espacios públicos como estos, por parte jóvenes y adultos.

“¿No te has dado cuenta? Aquí la gente habla nomás. Tú estás caminando por la calle y, al pasar, la gente no se inmuta y continúa la conversación, sea del tema que sea, así yo me he ganado de niño con todo tipo de cosas. Una vez, dos señoras comentaban delante de mí que una de ellas se había vuelto a embarazar y por los comentarios que le hacía la otra señora yo me enteré de la forma en que venían los niños al mundo.” (Frank, 21)

En otro caso, se muestra la influencia de amigos de mayor edad.

“Yo tenía diez años pero andaba con unos amigos de dieciséis, ellos ya se habían comprometido con alguna mujer, y algunos de ellos porque las habían embarazado. En ese grupo de patas me explicaron todo lo relacionado al sexo y contaban sus experiencias. En esas conversaciones me recomendaban que me cuide y que no „la cague“ todo embarazando a alguien. Desde esa edad yo ya sabía qué debía hacer para no tener hijos.” (Manuel, 23)

Algunas amistades eran mayores, dentro de la misma década o con solamente unos años de ventaja, lo cual podía ser muy ilustrativo para un niño de diez años, como muestra el ejemplo. En otros casos estas amistades se trataban de jóvenes mayores de veinte años con los que las conversaciones y primeros conocimientos rosaban con la burla y el descaro.

“Una vez, cuando tenía once años, llegamos a la casa de mi primo y estaba su hermano mayor con sus amigos, todos ellos mayores de veinte. No había nadie en la casa y ellos estaban viendo una película porno. Al entrar nosotros, ellos no se sorprendieron y nos llamaron a que miráramos, nos acercamos y por primera vez vimos a una mujer desnuda teniendo sexo, también por primera vez vimos el acto sexual y de qué se trataba. Nos quedamos como cojudos viendo la pantalla de la televisión mientras mi primo y sus amigos se reían a carcajadas. „¡Cómo los traes a estos chibolos!“ decía entre risas uno de ellos” (Elmer, 30)

La magnitud que pudo llegar a tener esta primera experiencia solo lo saben los propios participantes, pero puede tratarse de algo intenso y hasta grotesco para un niño de esa edad, más aun teniendo en cuenta las risas y burlas por parte del grupo de amigos mayores. Actualmente el entrevistado lo cuenta entre risas, pero en el fondo guarda cierta vergüenza. Historias como ésta fueron comunes en esta parte de la entrevista, otras llegan a contener encuentros sorpresa a los padres o hermanos mayores en pleno acto sexual.

Finalmente está la influencia de los primos y otros parientes cercanos en la formación del infante. A pesar de ser parte de la estructura familiar, el presente tema se encuentra en este punto porque se trata de un factor que llegó de manera exógena y espontánea al sujeto, y que su presencia no es constante en el devenir cotidiano de los mismos como lo sería su familia nuclear. Algunos primos de los entrevistados llegaban de viaje procedentes de ciudades como Piura, Chiclayo o Trujillo, y con esto traían otro tipo de cultura y

de valores. Lógicamente, estos primos comentaban sobre el tema sexual a los entrevistados y llenaban de detalles y situaciones que hasta ese momento eran desconocidos, despertando curiosidades e intereses que motivarían a explorar el tema más adelante. Para no llenar de ejemplos y frases traídas a colación en las conversaciones con los jóvenes pescadores, se ilustrará con un caso que destaca porque sucedió a temprana edad. Cuando uno de los entrevistados tenía once años tuvo su primera experiencia sexual con una prima suya que había llegado de la sierra de Piura, de Morropón, en un viaje familiar a las playas durante la época de verano. La prima invitó al niño a jugar al papá y a la mamá mientras se encontraban en la playa, para mayor comodidad, se metieron debajo de las velas de una embarcación que se encontraba varada en la orilla.

“Después de jugar un buen rato, y con el calor que hacía, nos fuimos quitando la ropa y nos acostamos pensando en la forma en que lo hacían nuestros padres, entonces estábamos los dos desnudos, abrazados y echados debajo de la vela de uno de los botes. En ese momento yo sentí algo, deseo, pero no sabía exactamente hacia qué, ambos nos pusimos nerviosos pero a gusto. No hicimos nada de lo que es el acto sexual, ni siquiera nos dimos un beso. Después de un rato, un anciano destapó la vela y nos encontró debajo desnudos. Se asustó y, como me conocía, nos llevó a casa de mis padres para explicarles lo ocurrido. En ese momento ni mis padres ni los de mi prima nos dijeron nada, ni hicieron comentario alguno, pero yo sabía que había cruzado una barrera, que había ido más allá de lo permitido.” (José, 27)

Este caso llama la atención por muchas cosas, pero sobre todo por lo temprano de la experiencia. Con solamente once años, ambos se aventuran a hacer algo que realmente no comprenden del todo pero que les despierta un deseo y los hace sentir cómodos. Pareciera que sus mismos cuerpos lo hubieran solicitado pero que su conciencia nunca lo hubiera sabido y que solamente les enviaba un mensaje de alarma indicando que estaban yendo más allá de las reglas, adentrándose en algo nuevo. Probablemente las reacciones de sorpresa por parte del anciano que los descubre, como de incómodo silencio por parte de los familiares, hicieron que ambos niños notaran la naturaleza prohibida de lo que acababa de suceder, creando en ellos un halo de misterio y de inconsciente iniciación.

6.-ADOLESCENCIA:

La adolescencia puede ser entendida como un momento del ciclo vital y de la construcción de la identidad masculina durante el cual los jóvenes pasan por un periodo de transición que tiene sus reglas propias y en el que sus prioridades y relaciones se redefinen (Fuller, 2001). En este periodo se empieza a afirmar el deseo de transgresión de la reglas impartidas por la familia y por la escuela, y se consolidan nuevos códigos de comportamiento y valores (Viveros, 1998). Normalmente, la adolescencia es una etapa comprendida entre los doce y diecinueve años. Esta etapa se caracteriza por ser un proceso de cambios físicos y psicológicos, el inicio de la menstruación en las mujeres y la polución nocturna en los varones, así como el comienzo de la atracción hacia el sexo opuesto (Arias y Aramburú, 2000). Se trata de una etapa en la que el niño deja de ser totalmente dependiente de los padres y adultos, y empieza a construir un mundo separado en el cual los „otros“ más significativos son sus pares (Fuller, 2001). Las personas de su misma edad, parientes, vecinos y amigos del colegio juegan un papel importante en la construcción de su identidad de género, las cuales, por medio de actividades, intercambian, aprenden y refuerzan los contenidos que se atribuyen al rol masculino en su sector social y cultural (Viveros, 1998). Teniendo en cuenta estos conceptos, se buscará profundizar en las respuestas brindadas por los informantes para analizar mejor este tema.

Los puntos principales que se pretende abordar en este capítulo están relacionados con el hecho de ser un adolescente en la caleta de Yacila y todo lo que esto engloba. Principalmente, el hecho de iniciarse en el trabajo de pescador y en las primeras relaciones sexuales. Nuevamente, está presente la vida en la escuela y su importancia en el desarrollo de la persona. Así mismo, las primeras experiencias vividas por los muchachos tienen un especial interés dentro de este capítulo, ya que determinarán muchas cosas en lo referido a la sexualidad y la salud sexual y reproductiva de los entrevistados. Experiencias como las primeras fiestas, primeras enamoradas y primeras relaciones sexuales serán profundizadas y desarrolladas, teniendo en cuenta que esta

etapa se caracteriza por el descuido y la irresponsabilidad, la diversión y la curiosidad, y el deseo de libertad (Arias y Aramburú, 2000). Como bien señalan los autores, de acuerdo a los testimonios de adolescentes en su libro, en esta etapa “uno empieza a alucinar...” (Arias y Aramburú, 2000). Por otro lado, la problemática principal de los adolescentes se centrará en ganar un lugar en el campo masculino y en obtener los emblemas de la virilidad (Fuller, 2001). Es un periodo en el cual el temor a lo pasivo y lo femenino produce mayor sufrimiento, y los pares empiezan a ser muy importantes como grupo de referencia ante el cual se reafirman y con el cual se refuerzan los atributos de la virilidad (Viveros, 1998). Este grupo de pares, incluida su extensión de contactos, se convierte en una Red Personal, caracterizada por ser un espacio social de construcción e interpretación de significados en torno a lo sexual (Jiménez, 1996). En ese escenario se repudia y elimina todo posible deseo o actitud pasiva, pues escapa de lo socialmente instaurado (Vásquez, 2000). Los muchachos aprenden que la adopción de formas “femeninas” de comportamiento puede llevarlos al ridículo o a ser estigmatizados, por lo que a veces desarrollan comportamientos riesgosos con el fin de evitar ser considerados femeninos o afeminados, los cuales pueden dañar su salud (Sabo, 2000). En el caso de los adolescentes de Yacila, este grupo de pares y esta Red Personal se encuentran estrechamente vinculados al mar y al trabajo en la pesca. Así mismo, muchos de estos comportamientos riesgosos que pueden adoptar los muchachos no solo se verán reflejados en sus comportamientos sexuales, sino también en las interacciones en el trabajo de la pesca.

En esta etapa, los jóvenes entrevistados muestran que atravesaron distintos momentos y vivieron otras tantas situaciones. Lo que es común a todos es que en esta edad fue cuando por primera vez se hicieron a la mar. No a la pesca en balsilla, que es común en la zona y que es con la que estos jóvenes, de niños, aprendieron mediante juegos sus primeros pasos como pescadores, sino a la pesca en altamar dentro de embarcaciones para cinco o seis tripulantes, incluido el capitán. En general, para los varones, el primer

trabajo significa cruzar el umbral hacia el estadio adulto (Fuller, 2001). Esta pesca es llamada „pesca de altura” y se realiza en diversos tipos de naves, las cuales varían por sus funciones y su capacidad de carga, las hay desde diez o doce toneladas hasta de más de veinticinco. La principal característica de estas embarcaciones es que se puede navegar en ellas durante varios días hasta cumplir con el peso esperado o hasta cubrir la carga máxima de la nave. De acuerdo a la cantidad de víveres que se pueda llevar en estos viajes, el número de tripulantes con que cuenta la nave y el tipo de pesca que se quiera obtener, estas embarcaciones pueden realizar viajes de entre cinco a quince días. Los muchachos entrevistados se iniciaron en este tipo de pesca en su adolescencia, casi todos entre los catorce y diecisiete años.

“La primera vez que entré a altamar fue con mi mejor amigo y sus hermanos, yo tenía catorce y faltaba una persona en el barco, así que me avisaron para que vaya con ellos. Era mi primera vez y todos me decían que iba a vomitar y que iba a sentirme mal. Aunque con bromas, todo el tiempo me cuidaron y me enseñaron la labor de la pesca. No me pasó nada en ese viaje, fue muy divertido.” (Frank, 21)

Se puede ver la iniciativa que toma el adolescente para entrar a un trabajo de este tipo que caracteriza a los hombres maduros. En este momento del ciclo vital, el trabajo está asociado con la autonomía frente a la familia, la aventura y la afirmación viril (Fuller, 2001). En el caso de los muchachos en Colombia, estos pasan por lo que se conoce como “La ley del arriero”, y es la obligación que impone la sociedad al muchacho de desprenderse de la casa paterna, salir y conocer el mundo exterior a la familia (Viveros, 1998). Los adolescentes en Yacila también deben conocer el mundo, un mundo cuya gran parte está compuesta por el mar, y que se encuentra limitado para otros adolescentes. En el caso mostrado se ve cómo la iniciación toma una forma cómoda y tranquila por encontrarse con personas allegadas a él, que mediante bromas le enseñaron la labor de la pesca. Como se verá en la etapa de la adultez, todos los jóvenes pescadores entrevistados se dedican actualmente a este tipo de pesca y en casi todos los casos es su principal fuente de ingreso. Por lo tanto, la red personal (Jiménez, 1996) se va construyendo paralelamente al trabajo de la pesca.

Al entrar por primera vez a la pesca de altura, el muchacho debe seguir las órdenes de quien fuera su capitán, no solo por el procedimiento marítimo sino porque necesita aprender del oficio y debe hacerlo rápido. Se pueden encontrar experiencias parecidas entre los pescadores camaroneros en México, en donde la pesca es una práctica estratificada y jerárquica, en la cual los muchachos ingresan como novatos o aprendices para “empezar desde abajo” (Salguero y Alvarado, 2018). No todas las iniciaciones son cómodas, ya que en muchos casos se trata de personas desconocidas que demandarán el mejor esfuerzo del novato, olvidando su inexperiencia al mandarle órdenes y comandos como lo harían con cualquier otro tripulante. Muchos capitanes y tripulantes se aprovechan de esta situación y mandan órdenes difíciles a los recién ingresados con la intención deliberada de hacerlos fallar y así poder descontarles el sueldo, argumentando que „cuesta” enseñar la labor a un novato. Es en la práctica diaria, a través de las actividades que se llevan a cabo en los barcos, donde se van construyendo como pescadores, dominando cada uno de los espacios y requerimientos de la actividad, construyéndose como hombres de mar, donde reconocen que fueron otros quienes los fueron formando (Salguero y Alvarado, 2018). A medida que el sujeto incrementa su ritmo de trabajo irá incorporando los conocimientos y técnicas propias del oficio. Por otro lado, a partir de la frecuencia de estos viajes su organismo se irá acostumbrando al movimiento y a la intensidad de la navegación, haciendo que los vómitos y mareos vayan quedando en el pasado.

“Las primeras veces que entras es difícil, tu cuerpo debe acostumbrarse y tú debes aprender a trabajar. Es doble trabajo porque te sientes mal por los mareos pero igual debes prestar atención y aprender. Nadie quiere salir a navegar con un novato, por eso también debes elegir bien con quién sales en las primeras veces. Hay capitanes que son honestos, te saben llevar y te cuidan, a otros no les importas y te dejan a tu suerte.” (Marco, 26)

“La primera vez que sales a pescar estás de bulto en el bote, todo el viaje la pasas mareado y vomitando, es como un bautizo que te da el mar. Creo que la diferencia es que a partir del tercer o cuarto viaje tu „estómago se acostumbra”.” (José, 27)

Nuevamente se puede encontrar una referencia similar en el estudio sobre los pescadores camaroneros en México en donde los autores comentan sobre esta iniciación y mencionan que el cuerpo de los pescadores debe “aguantar” las contracciones estomacales para controlar los mareos (Salguero y Alvarado, 2018). En el caso de Yacila, como se puede ver en la última cita, comentan que el cuerpo se va “acostumbrando” con los viajes y no “aguantando” el mareo, ya que en un determinado momento no existen más mareos que “aguantar”.

Este ingreso a la pesca artesanal no solo se trata del comienzo de un nuevo trabajo sino que en muchos de los casos se trata de una profesión o de un estilo de vida. Convertirse en hombre de mar es un proceso (Salguero y Alvarado, 2018). Los hombres en Yacila han sido pescadores toda su vida y la cantidad de veces que han entrado al mar o el número de días que pasaron en él se elevan tanto que simplemente no lo recuerdan. Como se vio anteriormente, la sexualidad es una creación socio cultural que va tomando distintas formas a lo largo de su desarrollo y formación (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Ramos, 2006; Viveros, 1998), y si se considera que el ser pescador va más allá de ser solamente un trabajo para convertirse en un personaje (Goffman, 1971), entonces este personaje se va creando culturalmente en un primer momento en la adolescencia (hablando del trabajo real y no de los juegos de niños), y por lo tanto esta creación cultural también comenzará a influir en su sexualidad a partir de esta etapa. La construcción de las masculinidades pasa por un proceso de diferenciación y consolidación de roles y mandatos culturales de lo que es ser masculino (Vásquez, 2000), el cual estaría estrictamente vinculado al trabajo de la pesca en el caso de Yacila.

Este período de iniciación en la pesca marca el corte del niño con el ámbito doméstico. A partir de esta etapa la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos, competitivos e insensibles (Fuller, 2001). El mandato es que el varón no puede dudar o vacilar frente a estos retos, siempre debe mostrar seguridad, decisión y valentía (Vásquez, 2000). Por la forma en la que han sido socializados los varones,

deben dar pruebas permanentes de masculinidad, temiendo que sus comportamientos no respondan a lo que socialmente se espera de ellos como hombres (Ramos, 2006). En el caso de los pescadores, poder realizar el trabajo y demostrar ante los demás que no se quejan, que aguantan largas faenas sin descanso, es una manera de demostrar su masculinidad, de establecer y evidenciar que son hombres de y para el trabajo, que son hombres de verdad y no “debiluchos” (Salguero y Alvarado, 2018). Es por eso que en Yacila la primera experiencia de pesca es vital, y la confianza que se tenga con las personas que te acompañan en esta primera experiencia es determinante. Para todo capitán es una carga tener que llevar a alguien nuevo a altamar porque probablemente esté enfermo y mareado todo el viaje, sumado a que todavía no conoce las acciones y deberes requeridos para la faena de pesca, por lo que será prácticamente una presencia inútil. Es en ese momento que las amistades y los familiares toman parte al ser ellos quienes inicien de una forma más amigable a los muchachos. En sociedades simples estos procesos han estado tradicionalmente en manos de otros hombres, que hacen el papel de iniciadores en la vida adulta (Vásquez, 2000).

Se puede entender que la adolescencia es una fase de preparación hacia el futuro en la que los jóvenes necesitan de un guía (Arias y Aramburú, 2000), en este caso será un pescador mayor, preferiblemente pariente del sujeto. La mayoría de los entrevistados muestran el interés que tuvieron por salir a pescar en sus primeras veces con personas conocidas, que a su vez les proporcionaron el tiempo y los cuidados necesarios.

“Mi padre ordenó a mi hermano mayor que me lleve en la nave en que salía mi tío a pescar en altura. Si iba a ser mi primera vez, debía de haber gente que me cuide.” (Elmer, 30)

“La primera vez salí con mi hermano, él tenía 17 y yo 14. Era la familia del esposo de mi hermana los que iban a salir a pescar y nos avisaron, casi sin pensarlo nos fuimos.” (Francis, 24)

“Siempre es bueno tener a alguien que te cuide, la primera vez la pasas mal. Mi padre me dijo que no sabría lo que era el trabajo hasta que me hiciera a altamar.” (Manuel, 23)

Este momento es muy importante como iniciación y se encuentra siempre en la adolescencia, se trata de un primer momento de creación de la imagen del pescador, de convertirse en pescador. Para los jóvenes pescadores es importante pasar por estas pruebas, que podrían ser consideradas violentas, con la intención de ser acreditados como hombres verdaderos (Salguero y Alvarado, 2018). Solamente uno de los entrevistados aprendió posteriormente por haberse criado en otro lugar, pero cuando contrajo matrimonio con una mujer de Yacila (hace varios años) fue iniciado como cualquier otro novato y llevado a la faena, en donde trabaja hasta la actualidad. La importancia de las relaciones familiares previas a la adolescencia, así como las amistades y contactos que se hizo en la primera etapa toman valor en este momento, creando las bases para un futuro laboral en los muchachos que serán pescadores. Nuevamente, este conjunto de personas allegadas a los muchachos es considerada como su red personal, un espacio social de construcción e interpretación de significados y un círculo de contactos (Jiménez, 1996).

6.1.- Vida en el colegio secundario:

La vida en el colegio secundario puede ser muy importante para el desarrollo de ciertas primeras experiencias propias de la etapa adolescente, en este sub capítulo se mostrará cómo algunos de estos factores influyeron en el tema propuesto para la investigación. Al tratarse de una etapa diferente en la educación, habiendo dejado atrás la primaria, muchas familias de Yacila deciden sacar a sus hijos de la escuela local y cambiarlos a una mejor institución educativa en la ciudad de Paita. Paita se encuentra a solamente 20 minutos de Yacila en auto y cuenta con varios colegios secundarios públicos de mucho prestigio que son destino de alumnos de todas las zonas aledañas, entre ellos el San Francisco y el Mercedario. Varios de los entrevistados dejaron la escuela local y estudiaron la secundaria en uno de estos colegios. La diferencia en cuanto a experiencias y conocimiento era notoria, ellos

comparaban la dinámica en la escuela local con la del colegio secundario y quedaban sorprendidos.

“Toda la gente era más despierta, si no te ponías al ritmo te perdías, no solo en el colegio, en las calles de Paita también.” (Francis, 24).”

“Tenías que ser vivo, si estabas como tímido todos te hacían bullying. Al comienzo era difícil hacer amigos, no era como en Yacila, en primaria todos eran tímidos.” (Manuel, 23)

En este cambio los muchachos ven otro estilo de vida y otra dinámica al ir a una localidad más grande como lo es Paita (con una población de más de 180 mil habitantes), otras reglas entran en juego y nuevos códigos son aprendidos. Esto se ve reflejado en la vida diaria del colegio, en la mayor dinámica en la interacción sociocultural y, por lo tanto, también en lo relacionado a la sexualidad. Aumenta la cantidad de alumnos en el salón y existe una mayor diversidad en la influencia de pensamientos. Al igual que en Yacila, el salón es mixto, pero la cantidad y diversidad de chicas también aumentó. La condición de escuela mixta no asegura necesariamente la menor rigidez de los modelos tradicionales ni de las fronteras entre varones y mujeres (Vásquez, 2000). Sin embargo, la educación mixta también crea nuevos espacios de socialización con las mujeres, lo que les permite a los varones familiarizarse con los códigos de comportamiento femenino y desarrollar nuevas formas de relacionarse con ellas (Viveros, 1998). Los entrevistados cuentan acerca de la nueva interacción con sus compañeros y compañeras, en algunos casos son las chicas quienes toman protagonismo.

“Había una chica en mi salón que era la más extrovertida. A veces, cuando todo el mundo estaba haciendo chacota, ella se levantaba la blusa y mostraba las tetas.” (Manuel, 23)

“En la clase, una de las chicas era muy „arreacha“, se sentaba a mi lado en la clase y de la nada empezaba a tocarme el pene y a reírse. Yo me excitaba y no decía nada, ella continuaba con más fuerza.” (Francis, 24)

Algunos eventos como este influyeron en la sexualidad durante la adolescencia de los entrevistados. Otros cuentan historias de haber presenciado momentos eróticos en el salón en donde no participaron pero

estuvieron presentes, lo mismo en el baño y otros lugares escondidos al común del público. Los amigos y compañeros de la escuela, es decir el grupo de pertenencia, crean relaciones sociales importantes para entender el proceso de socialización sexual (Arias y Aramburú, 2000). En ese sentido, se puede ver que los jóvenes comenzaron a experimentar nuevas situaciones relacionadas a la sexualidad que no se daban en Yacila, las cuales hicieron que cambiara su forma de ver y relacionarse con el sexo opuesto. Todos aseguran que con el cambio al colegio secundario se amplió su círculo social, establecieron nuevas amistades y conocieron más personas; así mismo, se enriqueció su bagaje cultural respecto a la sexualidad.

El colegio es una importante fuente de información sobre los temas relacionados con la reproducción y la sexualidad humana; sin embargo, en algunas instituciones educativas la información no es suficiente, sobre todo en ciertas zonas marginales (Arias y Aramburú, 2000). Durante las clases en la escuela secundaria, quienes no habían sabido nada sobre sexualidad en su infancia aprendieron mucho sobre el tema. Se dictaban cursos específicos en los que se abordaba la sexualidad y lo hacían con todo el detenimiento requerido. Comparado con esto, todo lo mencionado en la escuela primaria de Yacila parecía solamente una introducción.

“En el curso de Persona y Familia la profesora trajo diapositivas y videos con explicaciones claras sobre el sexo y los cuidados sexuales. Nunca había visto tanto detalle, en ese curso fue cuando aprendí todo lo importante.” (Elmer, 30)

Al analizar lo manifestado por el entrevistado se puede ver lo importantes e impactantes que fueron estas charlas, ya que cuentan cómo les ha servido y las recuerdan hasta la actualidad. En algunos casos, no solo fue la profesora del curso quien proporcionó el conocimiento, estuvieron presentes también otros profesionales que apoyaron directamente con el tema de salud sexual y reproductiva.

“Cuando estaba en segundo grado de secundaria vino la enfermera del Hospital Las Mercedes y nos dio la charla de educación sexual, luego pasó por el salón y nos regaló condones a todos.” (Víctor, 30)

Se aprecia la diferencia y la apertura para hablar del tema en el colegio, no solo por la presencia de la enfermera sino por el propio hecho de entregar preservativos a todo el salón. Además de la intervención de esta enfermera es común escuchar que estuvieron presentes también la psicóloga del colegio y otros maestros. La información básica respecto al tema estaba brindada, las reacciones de los alumnos variaban de acuerdo a cada individuo. La información recibida puede ser percibida por los jóvenes como algo lejano a sus intereses presentes, por lo que es tomada a la ligera (Arias y Aramburú, 2000). Quienes fueron estudiantes cuentan que cuando se hablaba del tema siempre se oían carcajadas y la conversación se transformaba en desorden por parte de los estudiantes, chicos y chicas se unían para reír y hacer burla de cuanto podían. Esta también es considerada como una marca cultural significativa, ya que al hablar de lo prohibido en el sexo se incrementa la permisividad a otras esferas de conducta en el salón. Dentro de esto, básicamente, inculcaron a los estudiantes la idea de que mediante el sexo se puede llegar a concebir a un bebé y que la falta de cuidado en el acto sexual podía acarrear enfermedades. La claridad en los conceptos no fue del todo satisfactoria pero estaban presentes, el cumplimiento de ambas consignas dependía de los alumnos. El efecto que tuvieron estas charlas puede ser cuestionable, pero definitivamente dejaron algo en la memoria de los muchachos.

“En esas charlas yo aprendí que tenía que usar condón, si no podía embarazar a la chica o habrían otras enfermedades.” (Frank, 21)

Más adelante, al profundizar en el tema de cuidados de salud sexual actuales, se verá la importancia que tuvo esta breve mención del funcionamiento de la vida sexual y de los métodos anticonceptivos. Sin embargo, también se debe tener en cuenta el velo de lo prohibido en la sexualidad y su limitado enfoque práctico. Normalmente cuando se habla de sexualidad se hace desde una versión medicalizada en un contexto de prevención de embarazos y enfermedades, pero se deja ausente la dimensión placentera de la sexualidad (Vásquez, 2000).

No todos los muchachos de Yacila continuaron con la escuela secundaria. Como mencioné al inicio de este capítulo, la etapa de la adolescencia representa el momento en que los jóvenes comienzan a trabajar en la pesca de altura y se toman en serio el trabajo que comúnmente los acompañará a lo largo de su vida. Algunos de estos muchachos dejan de asistir a la escuela para dedicarse enteramente a la pesca y así poder obtener dinero para apoyar en la casa o para sus gastos personales. En lo referente a los entrevistados, hay algunos que dejaron la secundaria para salir a trabajar, generalmente entre el tercer y cuarto grado. Normalmente un pescador de este tipo puede llegar a ganar entre quinientos a mil soles en una jornada de cinco a siete días, aunque también existen las excepciones y fracasos. Este sueldo es independiente de la edad, se paga por igual a cada tripulante, no importa si cuenta con muchos años o solo llega a tener catorce. El argumento que utilizan es que una persona pesca igual, lo que importa es que conozca bien la técnica. Más de uno de los entrevistados cuenta que dejó el colegio y se dedicó exclusivamente al trabajo pesquero por ser una alternativa atractiva que los alejaba de la monotonía escolar, les proporcionaba una buena suma de dinero para la edad que tenían y los hacía sentir como hombres al pasar a formar parte de un mundo de responsabilidades y obligaciones. En ese momento les resultó satisfactorio, y el hecho de ser tan jóvenes y disponer de una cantidad de dinero como la mostrada, hacía que se sintieran realizados y contentos por sus obligaciones como hombre. Por otro lado, no todas las faenas de pesca parten del muelle de Yacila, otras embarcaciones que salen de Paita también necesitan personal, lo que da movilidad a los muchachos, llevándolos a nuevas experiencias y a la sensación de temprana independencia del núcleo familiar. En algunos casos, la misma embarcación deja de ser habitual para cambiar por una de mayor envergadura y con otro tipo de técnicas y aparejos pesqueros.

“Yo también dejé la secundaria. Cuando tenía diecisiete años me escapé de casa y me fui a Paita a trabajar en un barco pesquero, era la época del Perico y necesitaban personal. Esos buques son de más de doscientas toneladas y tienen toda una fábrica adentro, te llevan a altamar por casi un mes. Eso sí es trabajo, al volver estaba lleno de plata.” (José, 27)

Es importante para los jóvenes empezar a ejercer este rol de proveedores por medio del ingreso al trabajo en la pesca, ya que les otorga prestigio, poder y autoridad, además de cumplir con las responsabilidades domésticas (Salguero y Alvarado, 2018). Sin embargo, en el caso de los pescadores de Yacila, este cumplimiento del rol de proveedor, junto al ingreso al trabajo en la pesca, también genera una sensación de independencia y autonomía temprana frente al núcleo familiar, posibilitándolos de accionar en un abanico más amplio de opciones dentro de la vida cotidiana de un adolescente. Además, no se encuentran solos, es probable que su red personal (Jiménez, 1996) y especialmente su grupo de pares se encuentren en una situación parecida de independencia y de autonomía, por lo que este accionar probablemente también será grupal.

Por otro lado, la vida más independiente y con otros contactos hace que a esta edad los jóvenes puedan compartir momentos con otros pescadores de mayor edad y así enriquecer sus conocimientos sobre la vida en general, dentro de los cuales la sexualidad también será parte importante en las conversaciones. Lo que hace el adolescente es ampliar su red personal, la cual también ira enriqueciendo la construcción e interpretación de significados en torno a lo sexual (Jiménez, 1996). Esta influencia de pescadores mayores fue muy importante, ya que todos mencionan en algún momento los consejos brindados por estas personas. Muchas veces los jóvenes necesitan de una figura masculina mayor que les sirva de guía (Figuroa *et al*, 2006). Tanto los entrevistados que fueron a la escuela secundaria como los que la abandonaron reconocen la importancia de las amistades que hicieron en esta etapa y de la influencia que tuvieron hacia el tema de la sexualidad y de la salud sexual y reproductiva.

“Cuando estaba en el colegio, en segundo grado de secundaria, no tenía muchos amigos de mi grado pero me juntaba con mi primo y su amigos que estaban en cuarto grado de secundaria. Ellos ya me hablaban de chicas y de sexo, sabían muchas más cosas, además eran de Paita.”
(Manuel, 23)

“A los diecisiete años estaba trabajando en un barco de Pota. Toda la tripulación eran seis personas incluido el capitán, todos éramos amigos y se llevaba bien el trabajo con ellos. En las horas libres siempre se hablaba de sexo, allí fue donde aprendí la mayoría de cosas.” (Daniel, 25)

Aparte del colegio y de las clases de educación sexual, se puede ver que durante estas jornadas de trabajo en la pesca también se brindaba información entre los compañeros laborales. Estos conocimientos populares, compartidos entre hombres mayores y menores, podrían considerarse también dentro de la educación sexual. Estos conocimientos compartidos buscan ser una enseñanza de modelos de masculinidad y sexualidad hechos a base de anécdotas, bromas e historias, que norman lo que el “verdadero hombre” debe hacer, especialmente relacionado a la fortaleza masculina y la sexualidad activa (Vásquez, 2000).

El último caso se trata de uno de los entrevistados que dejó el colegio mucho antes que el resto y se dedicó exclusivamente a la pesca, nunca recibió la información que a los otros les dieron en la escuela secundaria. Sin embargo, en lo referido a la sexualidad, tenía conocimiento de casi todos los mismos temas básicos que quienes fueron al colegio, debido a las amistades mayores que consiguió, ya que ellos se encargaron de instruirlo al respecto. En las conversaciones que se hace referencia con estos amigos mayores se ve la influencia de sus experiencias por medio de las lecciones que intentan dar a los muchachos, en su mayoría residen en la importancia de tener sexo y de todo el placer que brinda esta actividad, así como también en lo importantes que son los cuidados que se debe tomar al respecto para no embarazar a la mujer con la que se tiene relaciones sexuales. Entre los cuidados se mencionan frecuentemente el uso del condón y de las pastillas, siendo este último el Anticonceptivo Oral de Emergencia, conocida como la „pastilla del día siguiente“. De acuerdo a los detalles que expresan sobre su uso, se trata de este método y no de las pastillas anticonceptivas que se toma diariamente. El tema de las enfermedades de transmisión sexual quedaba relegado a un

segundo plano pero sin perder importancia, o frecuentemente quedaba englobado al referirse al uso del condón.

No todos los entrevistados fueron al colegio secundario en Paita o dejaron la vida escolar, un par de ellos continuaron con la escuela secundaria en Yacila. En el caso de uno de ellos fue por falta de recursos económicos, y en el otro porque es el menor de los entrevistados y la escuela secundaria ha mejorado bastante en los últimos años, por lo que valía la pena permanecer allí. Este es el caso de Renzo, quien continuó estudiando en Yacila toda la secundaria y también se dio el tiempo de entrar en la pesca de altura como lo hicieron los demás, pero únicamente dentro de la localidad. Cuenta que la información que se le dio en el colegio secundario de Yacila fue bastante básica y los propios alumnos y alumnas no se preocuparon por que sea más extensa, ya que asegura que todos eran tímidos.

6.2.- Primeras experiencias:

Este subcapítulo trata de adentrarse en las primeras experiencias que los jóvenes pescadores tuvieron durante su adolescencia, relacionadas principalmente a la sexualidad y a la salud sexual y reproductiva. Se tiene especial atención con lo característico de la edad y con lo que ellos mismos comentaron como habitual para cuando eran adolescentes. Se debe tener en cuenta que se trata de un período en el cual deben confirmar que son sexualmente activos y capaces de establecer una relación de pareja, siendo estas dimensiones definitorias de su masculinidad (Fuller, 2001). Los puntos principales a desarrollar son las primeras fiestas, la primera enamorada y la primera relación sexual. Lógicamente, junto a estos temas se irá explorando y profundizando la relación que tuvieron con los cuidados en salud sexual y reproductiva.

6.2.1.-Primeras fiestas:

En la época de la adolescencia las personas comienzan a tener sus primeras experiencias importantes, especialmente en lo referido a la

socialización e integración con el entorno sociocultural. Dentro de esta integración, la relación entre varones y mujeres adolescentes toma mayor importancia para este capítulo. Para los muchachos, las fiestas son circunstancias propicias que facilitan el encuentro con las chicas (Arias y Aramburú, 2000). Las fiestas son entonces un evento ideal para el comienzo de la interacción entre ambos sexos. Entre los entrevistados, todos asistieron a su primera fiesta en la etapa de la adolescencia. La razón y el motivo de la fiesta, así como las circunstancias de la misma, son diversos de acuerdo a cada situación y cada persona. Hay quienes fueron invitados a las fiestas de quince años que son típicas de esta edad, otros a cumpleaños de amigos, y otros a fiestas que se organizaban entorno a una fecha determinada como feriados o fines de semana. Estas fiestas se realizaban tanto en Yacila como en Paita. Vale decir que quienes estudiaban en la secundaria de Paita eran propensos a ser invitados a fiestas en esta misma localidad, no solo a las de quince años sino también de otros tipos, lo cual significaba un entorno y una socialización diferente. Las fiestas en general marcaron el inicio de una etapa de diversión y socialización que era nueva para los jóvenes de Yacila.

“Nuestras compañeras nos invitaron a una fiesta de quince años en un local en la parte alta de Paita, primera vez que íbamos a una fiesta. Salimos de Yacila con dos de mis amigos, todos iban bien vestidos pero nerviosos, no teníamos mucho permiso de nuestros padres y nos habían prohibido que tomemos.” (Elmer, 30)

En estas primeras experiencias se puede ver el temor y la reserva que tuvieron los jóvenes en un primer momento, lo que contrasta con el desenfreno y el desenvolvimiento que caracterizan a la época adulta y que serán vistas en el capítulo pertinente. Casi todos los entrevistados mostraron recato en su primera salida y fueron advertidos por sus padres en el hecho de que no debían consumir alcohol. Sin embargo, muchos tuvieron su primer encuentro con el alcohol justamente durante estas primeras fiestas. Se sabe de la influencia del alcohol como desencadenante de acciones en las fiestas (Arias y Aramburú, 2000). Se puede ilustrar esto un poco más con la experiencia de Manuel.

“La primera fiesta a la que fui era un quinceañero de una de mis compañeras del colegio en Paita. Todo fue emocionante, desde la invitación hasta prepararme para ir. Antes de salir, mi padre me dijo que no quería saber que yo había consumido alcohol o mucho menos que me había emborrachado, al volver, él iba a estar esperándome.” (Manuel, 23)

A pesar de la advertencia, muchos cuentan que efectivamente en esas fiestas también tuvieron sus primeros encuentros con el trago y la cerveza, lo que sirvió de elemento unificador entre sus pares masculinos de la misma edad. Por lo tanto, las primeras fiestas no fueron solamente un comienzo en la socialización y la integración, sino que estas estuvieron marcadas por un inicio en las bebidas alcohólicas también. De igual manera, en estos eventos se iniciaban romances o se daba la ocasión para los primeros coqueteos entre las parejas.

Otro tipo de fiestas son las que se realizan en el pueblo tradicionalmente y que corresponden en su mayoría a celebraciones religiosas y de santos locales, las cuales se dan a lo largo del año. A continuación se verán algunas de las más importantes. La Navidad y el Año Nuevo marcan el inicio del calendario y se celebran en la localidad de Yacila con la participación de toda la comunidad. Frecuentemente, el Año Nuevo cuenta con la intervención de los veraneantes que llegan en su mayoría de Piura, y su presencia ha sido influyente para los jóvenes pescadores adolescentes. Cuentan cómo el consumo del alcohol y otras sustancias son característicos de estos visitantes, así como la libertad para tener relaciones sexuales durante la fiesta.

“En un Año Nuevo nos fuimos a bailar a la „zona de los veraneantes“, habían hecho una gran fogata y tenían buena música para el baile. Nos mezclamos con la gente y notamos que circulaba harto trago, ahí chicos y chicas tomaban por igual, ahí también aprendí lo que era la marihuana. Los veraneantes se iban borrachos en pareja hacia el fondo de la playa a tener relaciones sexuales, todo eso aprendimos de chibolos.” (Víctor, 30)

La influencia de los veraneantes en la formación de los jóvenes pescadores se evidencia en experiencias como esta, tomando parte en la formación cultural de su sexualidad al agregar conceptos y valoraciones

nuevas para las categorías locales de los adolescentes. El libre uso de otras drogas, el igual acceso al alcohol por parte de varones y mujeres, y la mayor facilidad sexual entre los veraneantes, modificaban la concepción tradicional y machista que tenían los muchachos respecto a la interacción social, además de sembrar el deseo de experimentar con nuevos elementos. Así mismo, al conversar con los entrevistados se pudo notar que no solo aprendieron de lo que observaron, sino que también aprendieron conversando con estos visitantes y contrastando las respuestas con sus experiencias de vida. En muchos casos cuentan que fueron los veraneantes quienes les informaron respecto a lo divertido del sexo y la importancia del uso del condón y otros cuidados. En otros casos cuentan que por medio de ellos tuvieron sus primeros encuentros con la borrachera y otras drogas, principalmente con la marihuana. El consumo de drogas y, especialmente, alcohol, pertenece a la serie de pruebas y riesgos que los jóvenes deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos (Fuller, 2001). Durante las conversaciones con los entrevistados se podía notar que casi todos habían consumido marihuana en algún momento de su vida y sabían perfectamente de qué se trataba esta sustancia. Se puede ver la confianza con la que los muchachos se abren hacia nuevas experiencias traídas por actores foráneos de mayor prestigio social y cómo influenciaron estas en el desarrollo de su adolescencia. Así mismo, se debe aclarar que solamente los varones asistían a estos eventos con visitantes foráneos o „veraneantes“, la presencia de alguna chica de Yacila hubiera sido muy mal vista. Este es un ejemplo del denominado Doble Discurso que existe en muchas sociedades latinoamericanas, en las cuales la transgresión generalizada de la norma oficial coexiste con la defensa pública de estas mismas, siendo en este caso la desigualdad de género (Shepard, 2009).

Después de las celebraciones del Año Nuevo, la siguiente fiesta que se celebra es la de Carnavales, en donde, según los propios jóvenes, es uno de los pocos momentos en que los chicos y chicas de Yacila pueden interactuar juntos delante de toda la comunidad y sin que se les diga nada. Normalmente

el hecho de ver a un chico y a una chica conversando en Yacila es una señal de compromiso y la presión social que se ejerce al respecto es bastante fuerte, lo cual se volverá a ver más adelante. A pesar de lo mencionado, esta celebración sigue siendo un buen momento para la socialización entre adolescentes de la misma localidad, los jóvenes cuentan que allí también conocieron a algunas de las chicas con las que tuvieron cierto coqueteo durante esta edad y que en algunos casos derivaron en relaciones más serias, pero aseguran que no es algo que ocurra frecuentemente. Pasando las fiestas de Semana Santa llega el mes de junio en donde se celebra la que probablemente sea la fiesta más importante en toda la zona de Paita y las caletas aledañas, incluyendo Yacila. Se trata del día de San Pedro y San Pablo, más conocido como el Día del Pescador.

En Yacila la celebración requiere de un gran despliegue por parte de los participantes. Comienza con una procesión que parte desde la iglesia del pueblo en donde se saca en hombros a la imagen de San Pedro, llevado en un anda con la forma de un bote es transportado hasta el muelle y subido a una embarcación perteneciente al mayordomo de ese año. Esta embarcación sale a navegar mar adentro con toda la comitiva del mayordomo, la banda de músicos y el santo. Luego es seguida por otras embarcaciones del pueblo en donde va casi la totalidad de las familias que viven en la caleta Yacila. En el bote del santo se sirve comida y cerveza mientras se navega, para luego dar paso a unos momentos de baile y marinera en donde participa el mayordomo y otras personas destacadas que se encuentran a bordo. Durante este espacio, uno de los músicos de la banda comenta que solamente se toma cerveza y se come en el barco en donde va el santo, esto debido a que la celebración principal se debe dar junto al mayordomo y a las personas que lo rodean. En la nave que viaja el santo también participan oficiales de la Marina de Guerra Peruana que hacen los oficios de honor en la presentación y, en un momento determinado, entregan una ofrenda al mar por todos los marineros y pescadores que fallecieron cumpliendo su labor. Al volver a tierra, la fiesta se traslada de los botes al muelle, en donde espera un espacio abierto con una orquesta en vivo.

Por la tarde comienza el concierto y las cajas de cerveza circulan entre los asistentes. En este espacio se puede ver a casi toda la comunidad, los grupos de personas son mixtos y la cerveza circula por igual, la celebración se centra en la borrachera y no tanto en el baile, son pocas las parejas que se animan a bailar, aun teniendo a una orquesta en vivo. A pesar de la presencia masiva de la gente local, se puede ver cierta reserva por parte de los jóvenes, tanto varones como mujeres. Los propios jóvenes comentan la naturaleza de esta interacción mientras comparten la cerveza, en sus comentarios evidencian el porqué de su recato, al igual que sus intenciones de celebrar a lo grande horas más tarde y fuera de los ojos castrantes de la comunidad y de sus miembros adultos.

“Aquí en Yacila la gente es más de tomar y no mucho de bailar, para bailar te debes ir a Paita. Además aquí da vergüenza hacer cualquier cosa, si te quieres portar mal debes ir a Paita. Nosotros también iremos, a eso de las siete de la noche cuando esto esté terminando.” (Daniel, 25)

La fiesta del pescador en Paita es mucho más dinámica. Salen ambos santos a navegar (San Pedro y San Pablo) y el despliegue es mayor. Esa noche la orquesta que se presentaba en Paita era “Agua Marina”, una de las más conocidas entre los sectores populares a nivel nacional. La entrada valía cincuenta soles y casi todos los jóvenes yacileños que fueron entrevistados asistieron a este evento. Para muchos jóvenes, en algún momento, esta fecha significó su primera fiesta.

“Todo el mundo celebra el día del pescador. En una de esas fiestas me acuerdo que mis padres estaban borrachos y yo me escapé a Paita con mis amigos, tenía dieciséis años y nadie me dijo nada. Esa noche fuimos al baile que había en Paita, conocimos mujeres y nos emborrachamos, hasta ese momento nunca había salido a una fiesta.” (José, 27)

Además de las fiestas mencionadas está también el día de San Benito, patrón de Yacila, que se celebra a mediados de julio, y la fiesta de la Virgen de las Mercedes en el mes de setiembre. Ambas fiestas son también muy importantes y se celebran ampliamente en Yacila pero sin la misma intensidad que el Día del Pescador. En otras fechas también se realizan bailes (nombre que se les da a las fiestas en Yacila) en el mismo pueblo, pero solamente para

la muchachada local. Uno de esos bailes tuvo lugar en la casa vecina a dónde residía. La organización del baile fue durante toda la mañana y llevaron parlantes y equipos, ya que se trataba de un patio espacioso con vista y salida a la playa. Al apoyar con la logística del evento y conocer de cerca al organizador, fui invitado a asistir en la noche, por lo que sería un buen momento para hacer observación participante, ya que iban a asistir la mayoría de muchachos de los círculos sociales de Yacila.

En la noche, al llegar a la casa de la fiesta, se podía ver a un gran grupo de gente en la puerta, se trataba de muchachos que querían ingresar sin pagar el costo de entrada que ascendía a diez soles. Se podía observar que los asistentes, en su mayoría, no eran del grupo etario de jóvenes seleccionados para este trabajo (20 – 30 años), sino que se trataba de adolescentes. La interacción era bastante parecida a algunas de las fiestas tradicionales de la localidad, había grupos de jóvenes alrededor de algunas botellas y cajas de cerveza, tomando y conversando mientras sonaba la música del DJ. Cada grupo contaba con pocas chicas y estas estaban junto a algún muchacho que las abrazaba o las cogía de la mano, era difícil encontrar a una chica que esté sin pareja y mucho menos sola o fuera de un grupo. Se podía apreciar claramente a los jóvenes en el comienzo de la postura de agente activo y con vocación de control sobre sus parejas (Fuller, 2001; Ramos, 2006). A pesar de la música, eran pocos quienes bailaban y en su mayoría todos se la pasaban tomando. En un momento de la noche un grupo de muchachos se acercó para conversar conmigo, ellos manifestaron que los asistentes eran principalmente adolescentes estudiantes de los colegios secundarios de Paita, y chicos y chicas locales de Yacila. Varios de ellos dijeron que esa era una típica fiesta de secundaria y que probablemente para algunos muchachos presentes era la primera vez que asistían a un baile.

6.2.2.-Primera enamorada:

Dentro de estas primeras experiencias está la primera vez que los entrevistados tuvieron una relación sentimental con una mujer; en otras

palabras, la primera vez que los muchachos tuvieron una enamorada. El enamoramiento es un proceso, no es algo inmediato, y es una situación donde el temor y la inseguridad están constantemente presentes (Viveros, 1998). Todos tuvieron alguna historia que contar respecto a esta experiencia, las variaciones personales y las consecuencias que tuvieron son lo que enriquecen el estudio. Principalmente, las enamoradas estuvieron presentes durante la época escolar de secundaria, la cual se dio mayormente en el puerto de Paita. Para quienes no fueron a la secundaria, esta fue también la edad de conocerlas.

Se debe comenzar con la influencia de la etapa escolar en el primer enamoramiento. Al cambiar de colegio a la secundaria de Paita, los entrevistados conocieron a nuevas chicas junto a un número mayor de compañeros, en donde la dinámica social era diferente. En una de las escuelas secundarias se acababa de abrir el espacio mixto en donde antes era solo de chicas, por lo que la cantidad de varones en el salón era menor. Los jóvenes cuentan que a esa edad eran muy tímidos. Sin embargo, conforme avanzaba la época escolar, fueron abriéndose con el resto de la clase y creando nuevas amistades al tomar mayor confianza con el entorno.

“En la clase había una chica que era muy simpática, siempre me gustó pero no fue hasta tercer año de secundaria que me atreví a hablarle”
(Manuel, 23)

Por medio de las primeras fiestas también fueron ampliando este círculo social y estableciendo sus primeras relaciones con chicas de su edad.

“La conocí en una fiesta de quince años, era amiga de la quinceañera y me gustó. Ese día me acerqué en medio del baile y nos hicimos amigos”
(Francis, 24)

Se pueden ver los esfuerzos de los entrevistados por iniciar una relación o amistad con alguna de las chicas que llamaron su atención. La ciudad de Paita representaba un nuevo entorno sociocultural que enriquecía el desarrollo de su sexualidad. Este ir y venir respondía a la nueva etapa que se había iniciado al sentir la atracción y el deseo por el sexo opuesto, acompañado

también por la idea de descubrir y explorar nuevos campos de la vida sexual. Las primeras experiencias amorosas y el cortejo son una práctica que confirma la virilidad del joven (Viveros, 1998). Como se puede ver en el estudio de Vásquez (2000) sobre la sexualidad entre varones de clase media en Argentina, un eje importante en el que se construye la sexualidad masculina es en el hecho de conquistar a diversas parejas sexuales. En ese sentido, es interesante considerar que posteriormente en el mismo texto, el autor plantea algunas “esencias” de los placeres asociados a la sexualidad, siendo uno de ellos el placer por la conquista y el dominio (Vásquez, 2000). Por lo tanto, el hecho particular de conquistar a una mujer sería algo muy disfrutado por los varones debido a que se trata de una “esencia” del placer sexual masculino construida sobre uno de los ejes de su sexualidad, el cual reside en el poder y control sobre la pareja. Así mismo, se debe considerar que desde temprana edad los jóvenes aprenden que el más hombre es el que puede jactarse y demostrar ante su grupo de pares su poder de conquista (Viveros, 1998). Por otro lado, Arias y Aramburú (2000) plantean una distinción clara entre „enamorar” y „enamorarse”, asociando lo primero al desafecto, control y conquista, mientras que lo segundo al afecto, la dependencia y el dolor. La siguiente cita lo confirma:

“Desde que entré a secundaria se me soltó la lengua, a partir de allí comencé a molestar a las chicas y a enamorarlas. Yo siempre he tenido una pintasa, así que me fue bien con ellas, era como un picaflor, iba donde las chicas para robarles besos pero sin nada más, solo quería experimentar.” (Marco, 26)

En otros casos, el motivo de la falta de compromiso y la reserva ante la posible situación de tener una enamorada radicaba en la vergüenza al público, además del mismo deseo de continuar explorando sin entablar relaciones sentimentales.

“A mí me molestaban con una chica del salón, creo que yo le gustaba a ella, pero a mi daba vergüenza, siempre he sido un muchacho tímido. En algún momento pensé en hacerla mi enamorada pero el resto de la clase hacía que me de vergüenza, siempre andaban molestando, hablando” (Frank, 21)

A pesar de lo comentado, varios de ellos tuvieron a sus primeras enamoradas en el mismo colegio secundario en donde estudiaron. Ellos cuentan que las chicas los acompañaban en clase y en los recreos. Al saber que ellos eran de Yacila, les hacían la tarea y los ayudaban con los cursos, debido a que sabían que eran pescadores y que no disponían de mucho tiempo por el trabajo. El único problema era la distancia entre Paita y Yacila, ya que llegada la época de vacaciones del colegio debían terminar sus relaciones, o pausarlas en el mejor de los casos, hasta que las labores escolares volvieran a ser retomadas en el mes de marzo. Esta época de vacaciones era usada por los jóvenes para volver a Yacila a trabajar en la pesca a tiempo completo y para ayudar al padre en las faenas más extensas. Como se vio anteriormente, muchos de los entrevistados ya trabajaban como pescadores de alta mar durante la secundaria, este trabajo era realizado a la par que se asistía al colegio, en algunos casos porque la economía familiar así lo demandaba y en otros porque sencillamente el muchacho deseaba contar con más dinero del habitual. El ser proveedores y contar con dinero es una de las razones que tienen los jóvenes para embarcarse en la pesca tempranamente (Salguero y Alvarado, 2018). Quienes tuvieron enamoradas en la escuela secundaria cuentan que el apoyo que recibían por parte de ellas se debía también a que ellos realizaban esta actividad. Por lo general la pesca se hacía de un día para el otro, en donde el muchacho salía en la embarcación cerca de las once de la noche para pasar toda la noche trabajando en el mar, aprovechando los momentos en que se navegaba de ida y de regreso para dormir, y luego asistir a clases al día siguiente con normalidad.

“Ella ya sabía que yo iba a trabajar, a veces no tenía tiempo de hacer las tareas del colegio y ella lo sabía. En varias ocasiones ella las hizo por mí y me las dio al día siguiente en clase.” (Víctor, 30)

La forma en que los jóvenes establecían lazos afectivos con sus respectivas parejas o con las chicas de su nuevo entorno estaba marcada por su estilo de vida y su trabajo como pescador. Otros jóvenes encontraron a su enamorada en otros colegios secundarios de mujeres en Paita y comenzaron a salir con ellas, enamorándolas de acuerdo a lo que a esa edad estaba de

moda. Por las historias que cuentan era usual el enamoramiento por carta y correspondencia, que debía ser llevado por alguien hasta el colegio de la chica en mención mientras el muchacho aguardaba la respuesta. Estas relaciones requerían de la presencia constante del enamorado, quien iba a todas las salidas del colegio de ella para recogerla y esperarla. Uno de ellos cuenta el momento en que le propuso ser enamorados al pedirle que se escape del colegio para ir a una de las playas de Paita a pasar el día. Lógicamente, al tener el puerto de Paita tan estrecha relación con el lugar de estudio, pasó a formar parte del mismo y se convirtió en un destino para explorar etnográficamente; por lo tanto, las direcciones que brindaban los entrevistados se hicieron familiares.

“Nos fuimos a esas playas de Paita que son al fondo, más allá del muelle internacional. Yo había preparado todo para ese día, con mis ahorros llevé una merienda y refrescos, además me compré un *walkman*, que esas veces era bien caro. Al llegar al lugar, la instalé como en las películas y le puse los audífonos para que escuchara música, luego le confesé que me gustaba y que quería que sea mi enamorada. Ella no supo qué decir, yo solamente la besé.” (Elmer, 30)

En esta cita están presentes dos elementos: el hecho de escaparse en pareja a la playa como espacio privilegiado para el cortejo amoroso, y la temprana disposición de dinero por parte del muchacho para ejecutar sus planes. Otras acciones de romance y enamoramiento también tuvieron lugar en el puerto de Paita. Además de las playas, los parques y los lugares públicos aledaños al colegio, se suma otro espacio: las cabinas de internet. Hoy en día se puede ver que en Paita hay varias cabinas de internet, en especial por el centro de la ciudad. Estas cabinas constan de pequeños cubículos en donde cabe una persona con una banca de plástico frente a un monitor, es un espacio privado que se cierra por detrás con una cortina de tela. Para varios de los entrevistados era habitual recoger a las chicas del colegio e ir a pasear por la ciudad, era igualmente habitual terminar en alguna de estas cabinas de internet junto con ellas.

“Hubo un día en el que estaba con mi mejor amigo, los dos fuimos a recoger a nuestras enamoradas del colegio. Después de pasear,

quedamos en ir a una de esas cabinas de internet. Al llegar nos separamos y cada uno entró con su enamorada en una cabina. Adentro solamente hay espacio para que se siente una persona, así debías sentarte tú y luego ella se sentaba en tus piernas.” (Manuel, 23)

De acuerdo a lo narrado, la intención de llevar a las chicas a estas cabinas no era por el interés en el internet, sino por la proximidad e intimidad que podían tener dentro de un espacio privado que podían alquilar durante algunas horas. Esta situación era común y ocurría repetidas veces, varios de los entrevistados que fueron a la secundaria o que tuvieron una enamorada en Paita afirman haber pasado por la misma situación de la cabina de internet en más de una ocasión. En ese momento, los jóvenes podían vivir instantes a solas con la enamorada mientras ella estaba obligada a sentarse encima de ellos. No es de sorprenderse que en estas visitas a las cabinas de internet se hayan dado los primeros besos y toqueteos que experimentó el sujeto. Cuentan que al entrar a la cabina de internet cerraban bien la cortina y se aseguraban de que nadie los viera, luego de visitar algunas páginas web se besaban con la enamorada prácticamente hasta que se acabe la hora de internet contratada. Mencionan que era de lo más normal hacer esto a esta edad y que, al entrar en este espacio, se podía ver claramente la presencia de otras parejas de adolescentes de la misma edad en sus respectivas cabinas. En una de las historias, el entrevistado cuenta cómo casi termina perdiendo la virginidad en una de las visitas a las cabinas de internet.

“En una de esas fuimos al internet, pero todas las cabinas estaban ocupadas, solamente estaban libres las cabinas VIP, que eran más costosas. Alquilamos una, y al entrar nos dimos cuenta que era un pequeño cuarto en donde había una computadora con dos sillas y que se podía cerrar la puerta con seguro.” (Frank, 21)

Se puede ver que había más de un tipo de cabina de internet y resulta fácil imaginar todos los usos que se le podía dar a estas, no necesariamente entre los adolescentes. En la historia citada, el muchacho y su enamorada son víctimas del deseo y la provocación, cediendo ante los besos y caricias que normalmente se procuraban dentro de estas cabinas, pero con la diferencia de que ahora se encontraban solos y prácticamente al interior de un cuarto

cerrado. El acto sexual y la pérdida de la virginidad para ambos se frustró por el golpear de la puerta de algún otro muchacho curioso que siempre está presente, en ese momento se asustaron y cambiaron de parecer al tomar nuevamente conciencia del lugar en que se encontraban. Sin embargo, se puede entender que haya habido otros casos, no necesariamente entre los entrevistados, en donde el acto sexual se llevara a cabo con normalidad dentro de un ambiente con estas características.

Finalmente, no solo quienes fueron a estudiar a la secundaria tuvieron su primera enamorada. Hay quienes dejaron la escuela y se quedaron en Yacila para trabajar, y ellos tuvieron sus propias experiencias. En más de un caso se presenta una relación con alguna de las chicas que trabajaban como empleadas domésticas en las casas de los veraneantes. La „zona de veraneantes“ de la playa de Yacila es frecuentada en temporada de verano, y en otros feriados, por familias acomodadas de la ciudad de Piura. Estas familias traen consigo a las empleadas domésticas que han contratado en la ciudad y que en la mayoría de los casos provienen de la sierra de la región Piura, de lugares como Morropón o Chulucanas. Frecuentemente, estas muchachas son objeto de deseo para los pescadores de la zona, particularmente dos de los entrevistados aseguran haber tenido un primer romance con alguna de ellas. En una de las historias cuenta el joven que una de las empleadas de las casas de playa iba a comprar el pescado que traía su padre y que era vendido en su propia casa, es así que se conocieron y empezaron el enamoramiento. Al igual que quienes estaban en Paita, la dinámica funcionaba por cartas y correspondencias como también por largas esperas afuera de la casa en donde laboraba, aguardando a la hora de salida o del recreo de estas muchachas. Otra de las historias cuenta que se conocieron justamente en esas horas de recreo que tienen luego del trabajo, ya que el sujeto hacía dinero extra como cuidante de una de las casas de playa de la zona de veraneantes. Entablaron la primera conversación y luego fue cuestión de tiempo para que terminaran siendo enamorados.

“Siempre llevaba el mejor pescado a la casa en donde ella trabajaba, ni siquiera se lo vendía, se lo regalaba a su patrona, con lo que ella (la muchacha) solo se reía.” (Daniel, 25)

En ambos casos los sujetos terminaron como enamorados de estas chicas y el romance era habitualmente bendecido por la „patrona“ o la dueña de casa para quien trabajaba la muchacha.

6.2.3.-Primera relación sexual:

La iniciación sexual es un momento esperado con gran anhelo por parte de los jóvenes, pues esta experiencia no solo les permite adentrarse en el mundo sexual de los varones adultos, sino también saber si se es más viril que los demás (Viveros, 1998). De acuerdo a lo planteado en los puntos anteriores, se puede entender que la primera relación sexual también estuvo vinculada con la época vivida durante la adolescencia, así como con las diferentes situaciones que el sujeto pudo experimentar durante esos años. La liberación de las costumbres sexuales ha abierto a los jóvenes la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus parejas sin que esto se considere una transgresión al orden moral, enfocándose en la conquista y la fusión amorosa (Fuller, 2001). Sin embargo, se debe considerar también la presencia del Doble Discurso en este contexto, ya que, a pesar de existir una mayor libertad sexual entre los jóvenes, ésta también se encuentra regulada por fuertes normas imperantes de una cultura altamente influenciada por la Iglesia Católica, al igual que en países como Chile, Colombia y Argentina (Shepard, 2009). Como se verá en estas líneas, los principales orígenes que derivaron en la primera experiencia sexual están ligados a la vida en la escuela secundaria, a las amistades obtenidas por medio del trabajo en la pesca, a las acciones que tomaron en sus primeras fiestas y/o por la relación que tuvieron con su primera enamorada. Todas estas experiencias están acompañadas por el testimonio sobre los cuidados en salud sexual y reproductiva que hayan sido tomados por la pareja durante ese primer encuentro.

En algunos casos, la relación que tuvieron con la primera enamorada llevó a los muchachos a vivir su primera experiencia sexual. Una de las

historias cuenta ampliamente la toma de decisión por parte de ambos enamorados en pasar por esta primera vez. Lo hicieron a plena conciencia durante un feriado, ambos se juntaron en la casa de la chica en donde no había nadie ese día y se dispusieron a hacer algo que probablemente venían planeando de manera anticipada. El uso de protección fue consentido por ambos, haciendo elección del preservativo masculino para este fin.

“Ese día ya sabíamos lo que iba a pasar, teníamos catorce años, yo sabía que sus padres se habían ido, así que fui a su casa. Antes de ir, fui a una botica y compré condones, ya sabíamos bien que debíamos cuidarnos, de lo contrario la „cagaríamos“ todo teniendo un hijo a esa edad.” (Paco, 29)

Una repuesta bastante madura para la edad que transcurrían ambos. La claridad de la toma de decisión hace ver que el conocimiento infundido en épocas previas fue vital. En otras confesiones, cuentan cómo se las arreglaron para hacer que sus enamoradas accedan a tener relaciones sexuales con ellos, valiéndose de todo tipo de ocurrencias para el enamoramiento y la seducción. Los lugares en que se dieron estos actos varían de acuerdo a cada persona, pero se puede ver que todos contaban con dinero suficiente como para llevar a cabo sus planes sin que tuvieran que pedir nada de sus padres. Nuevamente encontramos la importancia de contar con dinero del trabajo en la pesca y de ser económicamente independientes del núcleo familiar a temprana edad. Este tema resulta interesante tomando en cuenta que el grado de control social sobre la sexualidad adolescente está directamente relacionado con el grado de dependencia económica, social y afectiva hacia los padres (Arias y Aramburú, 2000). En estos casos, el tema económico queda relegado debido a la temprana edad en que ingresan al trabajo de la pesca. Sin embargo, se debe considerar que el hecho de ingresar al campo laboral y privilegiar trabajos que les generen ingresos rápidos, puede hacer que descuiden los estudios u otras posibilidades de aspiraciones mayores (Fuller, 2001).

El hecho que el trabajo en la pesca de altura llegue en la adolescencia hace que muchachos menores de edad cuenten con cantidades de dinero que tranquilamente pueden ascender a los quinientos soles semanales. En esta

etapa, el trabajo está asociado a la posibilidad de gastar, sea para cortejar o para circular entre amigos (Fuller, 2001). Uno de los entrevistados cuenta cómo sedujo a su enamorada a lo largo de una semana, específicamente con la intención de que ambos perdieran la virginidad. Las estrategias iban desde almuerzos en buenos restaurantes de Paita hasta obsequios que se encontraban fuera del alcance de la enamorada, el sujeto en mención se encontraba con dieciséis años en ese momento. Cuando llegó el día planeado, tuvo que dar el último paso para convencer a la enamorada de entrar a un hotel de la parte alta de la ciudad, ya que esta zona es menos transitada que el centro y, por lo tanto, hay menos posibilidades de encontrarse con alguien conocido de Yacila. Una vez dentro, tuvo que hacer uso de toda su elocuencia para que la chica accediera a tener relaciones sexuales con él, cuenta que en ese momento no usaron ningún tipo de protección porque simplemente no lo recordaron o no fue su preocupación principal. Entonces, dejaron que las cosas continuaran así y priorizaron este primer encuentro sexual. Más tarde ambos pasaron por una farmacia y compraron la píldora del día siguiente, y con eso dieron por resuelto el problema del cuidado.

“Después de salir del hotel me preguntó si debíamos hacer algo para cuidarnos. Fuimos a una farmacia y compramos pastillas, esas que vienen solo dos, hice que se las tomara ese rato.” (Víctor, 30)

A pesar de que el entrevistado manifiesta claramente el uso de pastillas, la distinción entre estas y las anticonceptivas parece vaga o sin importancia, estos casos fueron frecuentes y aparecerán extensamente en el siguiente sub capítulo. Otros casos muestran viajes hacia playas aledañas junto a la enamorada con el mismo objetivo de experimentar un primer encuentro sexual. El primero de los casos se da en la playa de Colán, que queda a una hora de Yacila. Esta playa es un balneario bastante conocido por la clase media piurana y destino frecuente de fin de semana. Se trata de una playa de más de diez kilómetros de largo y cuenta con numerosas casas de madera ubicadas hacia la orilla, estas tienen un balcón o una terraza suspendida del suelo por troncos, los cuales crean una suerte de cobijo subterráneo a lo largo de la playa. Cuenta el muchacho que fueron a pasar el día con la enamorada,

comieron cebiche y se pasearon por todo el balneario. En un momento empezaron los besos y caricias hasta que se encontraban apasionadamente abrazados en la orilla, al darse cuenta del espectáculo que podían causar, el muchacho sugirió continuar caminando hacia el fondo de la playa, en donde se perdía la vista.

“La llevé al fondo de la playa en donde ya no había gente, nos metimos debajo de una casa por entre los troncos y allí nos recostamos. Comenzamos a besarnos y nos desnudamos, luego hicimos el amor.” (Manuel, 23)

De acuerdo a lo descrito, se puede entender que entraron debajo de los balcones de una casa, en la parte más alejada de la playa, y lo usaron como cobijo para el acto sexual. Durante el desenlace de la historia viene la pregunta obligada por el tema del trabajo sobre el uso de algún tipo de cuidado, al hacerlo, la respuesta pone en evidencia varias cosas.

“Felizmente había llevado un condón. Un amigo del trabajo me lo regaló durante una jornada de pesca y ese día lo llevé.” (Manuel, 23)

Se puede ver que existía la idea de tener que protegerse y la manera más sencilla para él fue con el uso del preservativo masculino. Por otro lado, se puede ver la influencia de los amigos del trabajo en la pesca en esta situación. La red personal del joven influye en la construcción e interpretación de su sexualidad (Jiménez, 1996). Posiblemente el sujeto haya tenido la misma conversación que muchos otros jóvenes tuvieron con sus compañeros mayores de pesca, siendo uno de ellos el autor del obsequio que fue usado durante el primer acto sexual. Así mismo, las técnicas para acercarse a las jóvenes e interactuar con ellas se transmiten principalmente entre amigos (Fuller, 2001). Al hablar sobre la postura de la chica frente al uso del preservativo, el entrevistado repite la palabra „*felizmente*“ y sugiere que su enamorada se hubiera mostrado renuente en caso de que no lo hubiera traído consigo. Por lo tanto, si sucedió este primer encuentro sexual fue por contar con los cuidados necesarios para el caso, ya que de lo contrario, posiblemente la chica se hubiese negado a participar.

El segundo caso ocurre en la playa de Máncora, cuando el entrevistado tenía solo dieciséis años. Actualmente Máncora es un destino bastante conocido en el corredor de la autopista Panamericana Norte entre los departamentos de Piura y Tumbes, pero que al momento de la historia recién iba alcanzando la popularidad de hoy. Al igual que en el caso anterior, el entrevistado venía planeando el viaje con varios días de antelación y con el mismo propósito, el de tener un primer encuentro sexual. Juntó algo de dinero e invitó a su enamorada a viajar con él hasta la mencionada playa. Cuenta que la sola sensación de estar viajando con ella a otro lugar creaba una atmósfera de romance. Al llegar a Máncora, comieron y pasearon por la playa hasta dirigirse al muelle de pescadores, una zona alejada de la parte turística. A diferencia del muelle de Yacila, el de Máncora se encuentra a más de dos kilómetros del poblado y existen zonas libres de personas, protegidas por algunas peñas. Luego de instalarse sobre un polo en la arena de la playa, se dejaron llevar por los besos y el momento, con un poco de insistencia del sujeto tuvieron su primera relación sexual sobre la arena y en la playa abierta. No usaron ningún tipo de protección y el entrevistado argumentó que esto se debió a que él sabía que las chicas que son vírgenes nunca salen embarazadas, lo que es una creencia común entre los jóvenes de esa edad (Arias y Aramburú, 2000). La sensación que expresa luego de haber realizado el acto tiene mucho que ver con este estado virginal de su enamorada.

“Nos mirábamos enamorados. Yo me sentía orgulloso porque la había cogido virgen, ella me miraba con cierta vergüenza porque sabía que ahora yo era su hombre y que si en el futuro tenía relaciones con otro hombre, este iba a saber que ya no era virgen.” (Marco, 26)

Este es un buen ejemplo para entender varios temas relacionados a la creación de la sexualidad masculina. En algunos casos, la virginidad sigue siendo tan importante en la mente de algunos jóvenes que piensan que si su pareja ya no es virgen, ya no tiene nada que ofrecerle (Arias y Aramburú, 2000). La importancia de la virginidad en las mujeres con las que se pierde la castidad es evidenciada por las conversaciones y las expresiones de los entrevistados, parece que simbolizara una cuestión de honor, y que el hecho

de poseer la virginidad de la mujer influyera en la sexualidad del varón y agrandara su sensación de masculinidad (Fuller, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000). Para muchos varones, sigue siendo una fuente de prestigio ser los iniciadores sexuales de las mujeres (Viveros, 1998). Los hombres se creen dueños de la sexualidad de su pareja, y del control que tengan dependerá su virilidad (Ramos, 2006). El varón toma la entrega femenina como una prueba de que ella le cede su capacidad de negociar su pureza en otra relación (Fuller, 2001). Nuevamente se encuentra presente el tema del control de la sexualidad femenina como símbolo de masculinidad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Ramos, 2006). Por otro lado, está la sensación de poseer el cuerpo de la mujer, así como de ser el pionero en esta posesión corporal (Vásquez, 2000). Finalmente, el hecho de no haber usado ningún tipo de protección en el acto sexual, confiando en la virginidad de la mujer o en el organismo de esta, es bastante cuestionable, pero queda evidenciado que el tema pasó por su mente y lo dieron por resuelto con el argumento anterior, tomándolo tácitamente como un método anticonceptivo.

Continuando con el tema de dominación y posesión del cuerpo femenino, es común escuchar que las recomendaciones dadas por los amigos mayores que trabajan en la pesca con los sujetos residen en algo parecido. Las conversaciones entre amigos sobre las experiencias sexuales son muy importantes en el periodo juvenil, ya que constituyen una fuente de aprendizaje para los jóvenes (Fuller, 2001). Uno de ellos cuenta extensamente cómo un amigo mayor recomienda a todos que sean ellos quienes lideren el acto sexual, esto lo harán solamente si su enamorada es virgen. Dentro del concepto de conquistar y dominar, se encuentra también la intención de poder controlar los tiempos y ritmos de la relación sexual (Vásquez, 2000). De lo contrario, existe el riesgo que sea ella quien lidere el acto sexual y tome la iniciativa, lo cual podría menguar el performance de expresión de virilidad en el sujeto. Por otro lado, en el caso de este entrevistado, su red personal (Jiménez, 1996) le recomienda que solo una mujer virgen puede estar a la altura de ser su

enamorada, y que esto lo deben saber en el momento en que se ejecuta el acto sexual.

“Mis amigos me dijeron que ella tenía que sangrar, esa era la garantía de que era virgen. De lo contrario, tendríamos relaciones igual, pero no debería considerar que fuera mi enamorada.” (Víctor, 30)

Una situación parecida se ve entre los jóvenes colombianos estudiados por Mara Viveros (1998), quienes hacen distinción entre las chicas con quienes quieren tener algún vínculo sentimental (sin deseo sexual) o con las que se desea solamente experimentar o disfrutar pero sin tener ningún vínculo afectivo (con deseo sexual). En el caso de los jóvenes de clase media en Argentina, mencionan que pueden diferenciar el sexo „puro” del sexo „pleno”: siendo el primero únicamente vinculado al acto sexual y a la obtención del placer por medio de este, mientras que en el segundo confluyen también el amor y la pareja amada (Vásquez, 2000). En el primer caso no podrían juntarse el deseo sexual con el vínculo sentimental, mientras que en el segundo caso, justamente la conjunción de ambos elementos hace que el sexo sea „pleno”.

En otros ejemplos, está el caso de uno de los muchachos que tuvo como enamorada a una de las empleadas de la casa de playa en la zona de los veraneantes. La historia es bastante parecida a las anteriores, pero el acto sexual ocurre en la propia playa de Yacila. El romance se da mientras él llevaba pescado a la casa en la que trabajaba la chica para poco a poco conseguir verla luego de sus horas de trabajo. En una de las salidas, la llevó por los callejones que dejan las grandes casas de la zona de veraneantes y ambos tuvieron su primer encuentro sexual. El entrevistado dice haber tenido diecisiete años y niega haber usado algún tipo de cuidado sexual, justifica su respuesta al decir que la chica no era virgen y que probablemente ella sabía cuidarse por el hecho de vivir en la ciudad. Para Ramos (2006), el uso de métodos anticonceptivos que no dependan del varón produce inseguridad en los jóvenes debido a que sienten que la sexualidad de las mujeres se escapa de su control. Sin embargo, parecería que en este caso el joven prefería no tener el control y así tampoco la responsabilidad. La noción de que la chica

sabe cuidarse por el hecho de vivir en la ciudad implica que, al no ser virgen, ella probablemente ya sepa cómo cuidarse, entonces el hombre toma una postura pasiva, cómoda y se desentiende del asunto. La ciudad engloba toda una creencia de modernidad y de libertad sexual, por lo tanto, otra forma de pensar y de mayor acceso a los métodos anticonceptivos. Más allá de esto, se puede ver cómo el hombre se muestra como un elemento de riesgo y no muestra miedo al asumir los mismos (De Keijzer, 1994), en este caso, vinculados a la salud sexual y reproductiva. Por lo tanto, el entrevistado tiene su primera relación sexual sin ningún tipo de cuidado, y consciente de esto, se aventura en la experiencia. Muchas veces, el propio hecho de tomar riesgos (especialmente vinculado a lo sexual) es otra de las “esencias” del placer sexual masculino (Vásquez, 2000), por lo que se convierte en algo que ellos mismos disfrutan. En los casos en que los jóvenes tuvieron su primera relación sexual con una pareja emocional que no exigía un compromiso (como la enamorada), ni tampoco un pago (como la prostituta), se muestra al encuentro sexual como una fuerte prueba de afirmación de su masculinidad. La afirmación viril consiste en conseguir los favores de una mujer sin que medie ningún tipo de compromiso o pago, confirmando así su poder de seducción (Fuller, 2001).

Se registraron otras formas de haber tenido una primera relación sexual que dejan de lado la existencia de una enamorada o de una pareja casual. Dentro de los entrevistados hay quienes aseguran haber perdido la virginidad en el prostíbulo. Por lo general este primer evento se da con la presencia de amigos o compañeros de trabajo, los cuales fomentan o invitan a participar de esta experiencia; se trata de una experiencia grupal más que personal (Vásquez, 2000). El acto de ir al prostíbulo no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, se trata más bien de probar ante los amigos que el joven es capaz y viril (Fuller, 2001). Se dan pruebas de virilidad ante el grupo de pares mediante la participación de actividades exclusivamente masculinas, entre ellas, las salidas al burdel (Viveros, 1998). Entre las historias brindadas, cuentan que un par de los muchachos acudieron a un conocido

prostíbulo en Paita en compañía de los amigos del colegio, al parecer era un lugar bastante popular entre los jóvenes de esa edad. Ambos narran que se trata de un espacio abierto con mesas dispuestas para sentarse a tomar cerveza mientras las señoritas que trabajan allí circulan por el local vistiendo pequeñas prendas. Solamente cuenta con tres cuartos y se debe ingresar a uno de estos si se desea tener sexo con alguna de las trabajadoras sexuales, en caso de que los cuartos estén ocupados, se deberá esperar.

“Cuando entras te sientes nervioso porque es tu primera vez. Mis amigos me empujaron riéndose y le dijeron a la chica que me „estrene” bien. Ella se sorprendió y volteó a verme, se comenzó a reír y luego dijo que me quede tranquilo, que me iba a tratar bien.” (Víctor, 30)

Los muchachos se llenan de nervios antes de ingresar y deben ser calmados por la misma trabajadora sexual, quien con su experiencia sugiere a los chicos que serán bien tratados. Se pueden ver distintos elementos en la narración de este evento, tales como la presencia e influencia de sus pares masculinos, así como el morbo y el juego hacia lo desconocido en la iniciación sexual. Se trata de una prueba pública en la que lo decisivo no es que se realice el acto sexual sino que este pueda ser comprobado por unos terceros (Fuller, 2001). Como se vio anteriormente, el hecho de que a esa edad los jóvenes puedan pagar este tipo de experiencias se debe principalmente a que ya trabajan y ganan casi como lo haría cualquier otro pescador adulto. Al preguntarles sobre el uso de algún tipo de cuidado sexual sus respuestas eran de un tono afirmativo contundente, dicen que esas mujeres han estado con una cantidad alta de hombres y que posiblemente tengan alguna enfermedad. Por otro lado, cuentan que el carácter que tienen ellas respecto al tema también es bastante firme.

“Ellas conocen de su oficio, no solo te hacen de todo, sino que también se aseguran de que siempre uses condón. Ellas deben saber cómo cuidarse.” (José, 27)

“En ese momento me hizo sentir mal. Al preguntarle por el condón, ella me dijo que solo un tonto lo haría sin condón.” (Víctor, 30)

Se puede apreciar que las trabajadoras sexuales no solamente iniciaron a los jóvenes en la actividad sexual sino que también les dejaron pequeñas lecciones de salud sexual y reproductiva, específicamente respecto a los cuidados sobre las enfermedades de transmisión sexual. La postura firme y contundente de la trabajadora sexual, junto a su actitud de superioridad por saberse más conocedora del tema que su joven cliente, hace que las indicaciones y direcciones dadas respecto al tema del cuidado sexual sean incuestionables por el sujeto. De esta forma él las recordará y aplicará durante su vida, al menos en lo referido a visitas a prostíbulos o encuentros con otras trabajadoras sexuales. A lo largo de su vida, casi todos los entrevistados han ido alguna vez a un prostíbulo y concuerdan en que siempre usaron preservativo y que es algo que no puede cambiarse porque el riesgo es muy alto. Como se verá más adelante, en esos casos el uso de un condón es indiscutible.

Volviendo a las demás entrevistas, existen casos en donde el sujeto no fue al prostíbulo, sino que es la trabajadora sexual quien fue al pueblo. En más de un entrevistado aparece registrada la historia de una „Tía Marta“. Se trata de una mujer que llegaba a Yacila en un motocar para brindar servicios sexuales a la población masculina. Su método consistía en dirigirse con el vehículo hacia una profunda quebrada, que se encuentra detrás de la zona de veraneantes, para instalar allí una suerte de campamento en donde prestaba sus servicios sexuales a cambio de un monto de dinero de alrededor de veinte soles. No hacía ningún tipo de propaganda, eran los propios habitantes varones de la zona quienes por medio de rumores y recomendaciones invitaban al lugar, dando las direcciones necesarias para dar con el sitio. Es allí donde algunos de los entrevistados tuvieron su primera experiencia sexual. Uno de ellos cuenta que se enteró de lo que ocurría gracias a unos amigos que vivían cerca de su casa, acudió al lugar y dio con el mencionado campamento. Fue incitado por la „Tía Marta“ y se acostó en una frazada que separaba la arena de los cuerpos, es allí que esta mujer inicia al sujeto y, nuevamente, lo hace usando un preservativo masculino.

“Me fui hasta la quebrada a buscar a la „Tía Marta”, ya mi primo Esteban (30) me había dicho que ese día había venido a Yacila. Yo no sabía nada de cuidados sexuales ni nada hasta ese momento, ella me dijo: „Chibolo, no seas huevón, siempre tienes que usar un condón”. (Francis, 24)

En este caso, más que en los anteriores, se puede notar lo determinada que es la trabajadora sexual al hablar del tema de los cuidados sexuales. Quizás por su propia experiencia en el trabajo o por tener un entorno más bizarro que el del prostíbulo, al ser ella quien monta el mencionado campamento. Se puede ver que deja tan marcada la impresión en el sujeto que este, durante la entrevista, repite la frase como si la hubiera escuchado en los últimos días. Todos los que pasaron por una trabajadora sexual reconocen que aprendieron que deben usar el condón para evitar contraer enfermedades venéreas, entre otras cosas. Por lo tanto, se puede ver al menos una ilación de ideas y una lección sobre salud sexual y reproductiva que deja el paso por este tipo de experiencias.

Para terminar, entre los demás casos está el de uno de los muchachos que pierde la virginidad a manos de dos amigas de un primo suyo con el que vivía. Por problemas familiares este joven se ve forzado a dejar su domicilio original para ir temporalmente a la casa de una tía suya que vivía dos cuadras más lejos. En ese tiempo comparte la habitación con un primo suyo mayor que él en algunos años. El hecho ocurre durante la fiesta de Año Nuevo, cuando el sujeto tenía dieciséis años. El primo en mención lleva a tres amigas suyas de Paita a pasar la fiesta en Yacila, luego de una larga celebración son llevadas algo ebrias para que descansen, ya que el primo estaba con su propia enamorada. Es entonces que dos de ellas ingresan al cuarto del entrevistado y, entre conversaciones sin sentido, deciden ambas tener sexo con él. Cuenta el joven que a pesar de no haber tenido experiencia previa en el acto sexual se dejó llevar, ya que fueron ellas quienes hicieron toda la labor, en cierta parte él se incorpora y completa la escena. En ningún momento usa protección y las chicas tampoco parecen interesadas al respecto. Al hablar del tema responde que sabía de todos los cuidados que uno debe tener pero que simplemente no

le importó en ese momento y que ninguna de ellas puso resistencia. Nuevamente comenta que probablemente ellas hayan estado cuidándose por tener otro estilo de vida y haber estado viviendo en la ciudad. Se puede ver presente otra vez el concepto de radicar en la ciudad como asociado a una manera de pensar y actuar más moderna, al mismo tiempo que es asociada con mayores conocimientos respecto al tema de cuidados sexuales y de salud sexual y reproductiva.

“Las dos flacas me agarraron y lo hicimos así nomás, era mi primera vez y yo no iba a hacer nada para que no pasara (risas). Sabía que se debe usar condón pero no me importó. Además, seguramente ellas se estaban cuidando, eran chicas que viven en Paíta.” (Frank, 21)

Solamente uno de los entrevistados afirma continuar siendo virgen en la actualidad. Esto se debe casi totalmente al hecho de que viene de una familia evangélica y que él es un creyente firme. Las reglas de su Iglesia le impiden tener relaciones sexuales sin estar casado y sin el previo consentimiento del pastor para casarse. Nuevamente, se puede apreciar la importancia de la influencia de la religión en temas de sexualidad (Shepard, 2009). Sin embargo, cuenta que ha habido ocasiones en donde estuvo bastante cerca de perder la virginidad y de dejarse llevar por la tentación, pero que cambió de opinión y se mantuvo firme en su promesa. Estas ocasiones fueron provocadas por chicas de su entorno que se le insinuaron en algún momento de su vida al no estar sus padres en casa. Pareciera que el hecho de que el sujeto es virgen y, más aún, que quería preservar su virginidad, hacían que se muestre como un blanco deseable para muchas otras chicas. Para el momento de la entrevista, el sujeto en mención se encontraba en una relación de enamorados con una chica de la localidad, quien también es evangélica, y que por lo tanto compartía los mismos principios ético-religiosos que él.

6.3.- Cambios en la vida sexual:

En este último subcapítulo se desea profundizar en los cambios que se vivieron en la sexualidad de los jóvenes pescadores durante la adolescencia, producto de las primeras experiencias que caracterizaron a esta etapa y de la

repercusión que tuvieron en las propias personalidades de los entrevistados. Dentro de este punto se encuentran también presentes los posibles cambios en la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, influenciados por sus primeras experiencias sexuales. Más allá de todo lo vivido por los entrevistados durante esta etapa, lo común en todos los casos fue el deseo de continuar con la actividad sexual e intensificarla. El discurso viril define a la sexualidad activa como uno de los pilares de la virilidad (Fuller, 2001). Por otro lado, se debe considerar que el sexo es un espacio privilegiado para que el hombre pueda mostrar su masculinidad (Vásquez, 2000). Algunos de ellos continuaron con la relación que tuvieron con su primera enamorada y con la que habían tenido su primera relación sexual, mejoraron los lazos antes establecidos y crearon nuevas experiencias en la sexualidad de ambos. En otras palabras, continuaron descubriendo su sexualidad mutuamente. De acuerdo a los entrevistados, en los casos que continuaron, la principal razón de que esto ocurriera fue el romance y la comodidad que sintieron en esos momentos, lo cual hizo que la relación continúe y se acreciente la confianza. Otro de los ejes de la masculinidad es la comunicación y el afecto, el cual es altamente valorado por los varones porque podría llegar a representar una de las metas finales de su sexualidad (Vásquez, 2000).

Respecto a los cuidados llevados con su pareja, las respuestas refirieron al condón como el principal instrumento usado y a las clases de educación sexual llevadas en el colegio como el principal referente para el uso de estos cuidados. Del mismo modo, aparece presente las enseñanzas dejadas por las trabajadoras sexuales respecto al uso de cuidados sexuales. A pesar de que en algunos casos la información no fue muy extensa o no fue tomada con la seriedad respectiva, es mencionada igual como la mejor fuente de conocimiento respecto a estos cuidados. Por otro lado, con el uso del condón se puede ver la inclinación a usar un método anticonceptivo tradicional que se encuentra en manos de los varones y que depende de su propia voluntad (Ramos, 2006). Al continuar con la conversación se puede encontrar que el condón realmente no fue el único método para evitar embarazos por parte de la

pareja, también se usó el llamado „*coitus interruptus*“, que se trata de una técnica para eyacular fuera de la vagina y así evitar que el semen quede dentro, menguando la posibilidad de que la mujer salga embarazada. Al igual que en el método anterior, este se encuentra también en manos de los propios varones (Ramos, 2006). El grado de efectividad de este método era desconocido por el sujeto y lo asumía como confiable, la fuente era de amigos cercanos. Los adolescentes reciben información de una multitud de fuentes, entre las que se cuentan principalmente los amigos, los medios de comunicación, la familia y la escuela (Arias y Aramburú, 2000), la cual también podría llamarse su „red personal“ (Jiménez, 1996).

“Con mi enamorada continuamos teniendo relaciones pero siempre usábamos condón, me acordé que en el colegio nos dijeron que evitaba embarazos. Cuando no tenía ninguno igual lo hacíamos, pero yo terminaba afuera, mis amigos me dijeron que así evitaba „llenarla“.” (Elmer, 30)

En otros casos, los muchachos se entregaron a la aventura y a la idea de explorar al máximo su sexualidad, para esto intentaron incrementar el número de parejas sexuales y de probar diferentes experiencias relacionadas al sexo. En algunos casos se muestra que el sujeto decidió continuar probando entre distintos tipos de mujer de su entorno para satisfacer su deseo. La diferencia es que algunos lo hicieron estableciendo nuevas relaciones sentimentales mientras que otros se centraban en la seducción de varias chicas simultáneamente, con las cuales no querían ningún tipo de compromiso. Ambos tipos de comportamiento responderían a lo planteado anteriormente, lo cual sostiene que el propio hecho de conquistar y enamorar a una mujer supone un placer para el hombre, además de ser uno de los ejes de su sexualidad (Vásquez, 2000). Se puede pensar que esta intención responde al deseo originado a partir de la primera experiencia sexual y a la curiosidad por saber cómo lo hacían con otras chicas, y cuán buenos podían ser estos nuevos encuentros. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en el discurso masculino existe una distinción clara entre enamorar y enamorarse: Enamorarse involucra un sentimiento que hace que el hombre se sienta

vulnerable, mientras que enamorar está más vinculado al hecho de la posibilidad de tener relaciones sexuales (Arias y Aramburú, 2000).

“Me volví adicto al sexo, era como si luego de haberlo probado no quisieras salir de ese círculo y continuar experimentando.” (Frank, 21)

“Empecé a enamorar a otras flacas solo para saber cómo eran en la cama, cada vez que caminaba en la calle me imaginaba en cómo serían. En cierto momento le agarré un gusto a buscar chicas que eran vírgenes, quería estrenarlas yo mismo, era mi diversión.” (Marco, 26)

Se pueden ver casos en que, a pesar de que los muchachos ya perdieron la virginidad, está presente un deseo de continuar siendo el pionero en la sexualidad de sus parejas. Nuevamente, la conquista de una chica sin experiencia sexual parece que hiciera de más valor el acto en sí mismo (Fuller, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Así mismo, está presente la construcción de la sexualidad masculina propia frente a la sexualidad femenina de quien se tiene como pareja. Del control que logren ejercer sobre la sexualidad de su pareja dependerá el reconocimiento de su masculinidad ante sus pares (Ramos, 2006). La disposición temprana de dinero por el trabajo en la pesca hizo que estos muchachos tengan la facilidad de continuar con los enamoramientos de acuerdo a sus propios planes, esto se puede ver en la facilidad que tienen para invitar a las chicas a distintos restaurantes y de no vacilar ante la posibilidad de llevarlas a un hotel, lo mismo ocurre con realizar viajes con ellas hacia las localidades cercanas para pasar el día. Nuevamente se puede ver la importancia de ser proveedor y contar con solvencia económica por medio del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018), a pesar de que el muchacho se encuentre en plena adolescencia.

“Nos fuimos a pasear a Piura, en la tarde la llevé al cine y por la noche nos metimos a un hotel. Te tienes que dar tu gusto. Además, todos a esa edad andaban con sus enamoradas en planes de acostarse, era normal que te encuentres a otros chicos de Yacila paseando con sus flacas en Piura o en Paita.” (Daniel, 25)

Lo citado no solo muestra un ejemplo de lo mencionado anteriormente, sino que también refleja que esto era algo común entre los jóvenes de esa edad. En otros casos, los muchachos cuentan que buscaron tener una pareja

estable para encuentros casuales sin que esto signifique una relación sentimental. Particularmente, uno de ellos cuenta que continuó viéndose con una chica mayor con la que había tenido relaciones sexuales al poco tiempo de haber perdido la virginidad. Ella era de Paita y tenía dieciocho años, mientras que el muchacho contaba con solo dieciséis. Los encuentros se daban en Paita y, por lo general, cuando la chica lo solicitaba, frecuentemente eran en casa de ella o en un hotel cercano. Cuenta que se veían únicamente para mantener relaciones íntimas, estos encuentros casuales duraron cerca de medio año hasta que la chica se mudó a Piura para seguir con sus estudios superiores. En este caso, lo que llama la atención de manera alarmante es la forma de cuidarse que tuvo la mencionada pareja durante sus encuentros. El entrevistado asegura que nunca usaron preservativo en las veces que tuvieron sexo. Después de cada acto sexual ambos iban a la farmacia a comprar la píldora del día siguiente y con eso les bastaba. El número de veces que la chica ingirió este método de emergencia solo se puede saber haciendo un balance estimado en relación al tiempo que duró la relación. A pesar de que es un método anticonceptivo ingerido por la mujer, se podría catalogar también dentro de los métodos que se encuentran en manos del varón y sujetos a su voluntad, como el condón o el *coitus interruptus* (Ramos, 2006), ya que se trata de una pastilla (o dos) que compra el varón con la finalidad de que su pareja la ingiera una sola vez y, probablemente, en frente de él. Esta forma se diferencia bastante de las pastillas anticonceptivas que deben tomar las mujeres diariamente de acuerdo a su propio calendario. Por lo rescatado en las narraciones, ninguno de los dos mostró tener algún tipo de inconveniente para usar este método de la „pastilla del día siguiente“, sino que, al contrario, continuaron usándolo. Por lo que manifiesta el sujeto se evidencia que la intención de cuidarse respecto a los embarazos venía después de haber concluido el acto sexual y no antes de tenerlo. En el caso de cuidados frente a enfermedades de transmisión sexual, simplemente no eran mencionados o considerados por el entrevistado. En ese sentido, nunca mencionó el uso del condón en sus narraciones.

“Cada vez que nos veíamos conversábamos un rato y luego empezábamos a besarnos, rápidamente pasábamos al sexo y en esos momentos nunca hablábamos sobre cuidarnos o usar condón, simplemente nos dejábamos llevar. Cuando terminaba todo, ella me pedía que le compre algo para que no se embarace, entonces íbamos a la farmacia y comprábamos esas pastillas del día siguiente, esas en que solo viene una o dos pastillas.” (Frank, 21)

Se debe tener en cuenta que después de cada entrevista se brindaba al sujeto una breve charla informativa respecto a la salud sexual y reproductiva, y la manera adecuada de practicarla. En este caso, el entrevistado se sentía a gusto de comentar que se habían cuidado por medio de pastillas, a pesar de que luego se podía evidenciar que no tenía clara la diferencia entre las pastillas anticonceptivas y las píldoras del día siguiente o Anticonceptivo Oral de Emergencia (AOE). Al momento de explicarle detalladamente sobre los efectos colaterales de este método, recién podía entender la magnitud de haber estado usándolo con tanta frecuencia, pero que finalmente manifestaba que no le importaba porque hacía un buen tiempo que no sabía nada de esa chica y asumía que se encontraba en buen estado de salud. Muchos de los comportamientos sexuales de los hombres vinculados a su salud también influyen en el estado de salud de las mujeres, especialmente si son sus parejas sexuales (Sabo, 2000). En las conversaciones con otros entrevistados se pudo ver cómo es que llega esta información respecto a cuidados sexuales pero por parte de amistades cercanas. Una fuente de información importante referente a estos temas son los amigos, principalmente en lo que se refiere a cómo son las relaciones sexuales y qué sienten los involucrados (Arias y Aramburú, 2000). Por medio de la fanfarronada y otras formas jocosas se puede descomponer los temores que despiertan en los jóvenes las relaciones con las mujeres (Fuller, 2001). Es esta red personal (creada en torno a la pesca y al mar) la que construye y configura los significados sobre lo sexual (Jiménez, 1996). Estas conversaciones se dan en momentos propios de socialización masculina como son los días de pesca, las ocasiones en que se reúnen para tomar cerveza o en los encuentros casuales que se dan en las esquinas del pueblo durante las tardes. El uso del condón y de las pastillas, junto con el *coitus interruptus*,

parecen ser los elementos más difundidos en estos consejos. Vale decir que, de acuerdo a lo conversado, no se sabe con exactitud qué tipo de pastillas eran las que recomendaban junto al uso del preservativo. Sin embargo, por medio de las charlas sobre cuidados sexuales que se daba luego de sus respuestas se podía deducir que se trataban de las „píldoras del día siguiente“, ya que mencionaban su uso inmediato y desconocían del ritmo de uso de las píldoras anticonceptivas regulares.

De acuerdo a lo observado, se podría decir que al momento en que estos jóvenes pescadores fueron adolescentes, los métodos anticonceptivos más comunes y populares fueron el condón y el anticonceptivo oral de emergencia (AOE). Quizás por depender de su propia voluntad (Ramos, 2006), o por el hecho de ser los más fáciles de conseguir, baratos, desechables y de uso rápido. Por otro lado, se debe considerar que estos métodos tienen fama de tener una alta eficacia frente al embarazo, lo cual sería bastante valorado por los adolescentes. Las valoraciones que los adolescentes otorgan al anticonceptivo oral de emergencia (AOE) por su alta efectividad frente a un “problema de su edad” como es el embarazo no deseado, podrían ser consideradas como una de las válvulas de escape que propone Shepard (2009) en su libro sobre Salud Sexual y Reproductiva en América Latina, ya que se trataría de una necesidad presente que no es cubierta adecuadamente por el Estado. En este caso, evidencian una demanda de métodos anticonceptivos efectivos a disposición de los adolescentes, o simplemente una mayor información y educación sobre los que están disponibles. Este segundo punto podría ser el más importante debido a que, como expone la misma autora, la simple oferta de anticonceptivos no garantiza su uso, sino que existen otros factores culturales que influyen, tales como problemas de género, o el temor y desconfianza ante la medicina y la carencia de sistemas de seguridad social (Shepard, 2009). Normalmente, las recomendaciones que dan los adolescentes a sus pares van acompañadas de hazañas y aventuras nuevas que los amigos quieren compartir para demostrar lo experimentados que son y cómo disfrutaban su vida sexual. El secreto y el temor con el que se

abordan estos temas hace que el rumor sea un medio poderoso (Arias y Aramburú, 2000).

“A los dieciséis años yo tenía amigos de veinte, ellos se metían con distintas flacas y también iban al prostíbulo. Siempre que nos reuníamos hablaban de sus nuevas historias, contaban de „mamadas“ y de nuevas poses que habían probado. Yo intervenía a veces de lo poco que sabía, pero más que nada escuchaba.” (Marco, 26)

“Mis amigos me dijeron que lo mejor era el preservativo porque es como una barrera y todo (el semen) se queda allí, inclusive lo puedes ver. A partir de entonces yo siempre lo usé.” (Daniel, 25)

“Siempre conversaba con la gente con la que salía a pescar, allí en el mar hay tiempo para hablar de todo. Cuando hablábamos de sexo yo escuchaba a los mayores, ellos me recomendaron que siempre use condón o que le de pastillas a la flaca, si es que no quería „cagarla“ y llenarme de hijos.” (José, 27)

Para ir concluyendo con este punto, me referiré a otra manera de continuar con la vida sexual, la cual se centra en la visita a prostíbulos y burdeles de la zona. Es frecuente encontrar entre los jóvenes a quienes, luego de terminar el trabajo en la pesca, se dirigían al prostíbulo en Paita o en Piura, llegando a convertirse en un hábito para ellos. En uno de los casos cuentan que junto a algunos amigos iban a uno de los prostíbulos de Paita. En el lugar se debía pagar por el ingreso, por el servicio de la trabajadora sexual, por el condón y por el uso de la luz en el cuarto. Este último elemento llama la atención, el entrevistado dijo que normalmente lo hacía porque le gustaba ver todo lo que ocurría durante el acto sexual, pero que en algunas ocasiones había preferido no hacer el pago. Cuando se hizo la misma pregunta respecto a que si alguna vez había escatimado el pago del condón, su respuesta fue un tajante „no“, argumentando que esa no era una opción para él y que los riesgos de contraer alguna enfermedad lo asustaban. Por otro lado, contó que sus propios amigos le habían recomendado que siempre se cuidara cuando fuera a estos lugares, no solo en el hecho de usar un preservativo sino también en fijarse en la trabajadora sexual, en cómo estaba su vagina y la piel cercana al pubis, indicándole de que tomara especial atención a ciertos granos o heridas que pudiesen ser encontrados.

En muchos casos se ve cómo el paso por los prostíbulos hizo que los jóvenes tomaran atención al cuidado de su sexualidad, dejando en claro que es un lugar en el que definitivamente deben usar preservativo y cuidarse de enfermedades de transmisión sexual. Los entrevistados mencionaron la importancia de tener presentes estos cuidados al momento de visitar este tipo de establecimientos y de la forma en que habían aprendido al respecto.

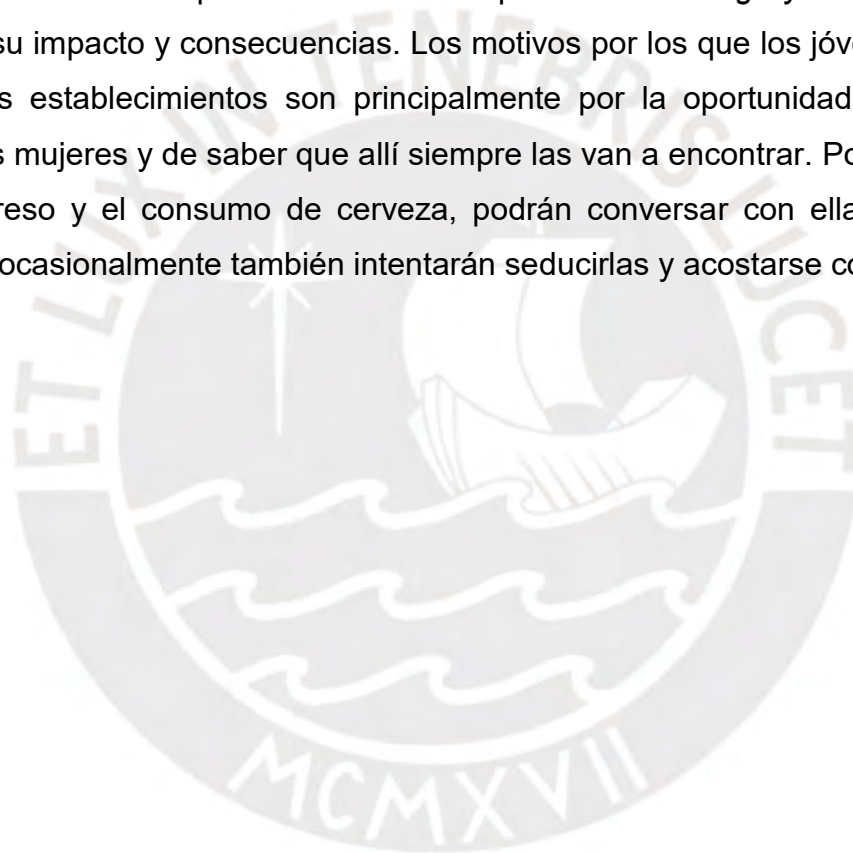
“La primera vez que fui al prostíbulo fue con mi primo que vivía en Chimbote y que había venido con toda la „viveza del sur“. Yo tenía dieciocho años y él me preguntó si ya había tenido sexo antes, como le dije que sí entonces nos fuimos. De camino me explicó que siempre que fuera debía usar un condón nuevo y que si pudiera que lo compre yo mismo en la farmacia, debía cuidarme de enfermedades como el VIH, la sífilis, el chancro y de las liendres.” (Paco, 29)

Otros cambios que se dan en esta etapa están vinculados con el ingreso al mundo de la bebida y de los bares. Como se mencionó, durante las primeras experiencias de los entrevistados tuvieron también la oportunidad de probar bebidas alcohólicas, las cuales pasaron a formar parte de su vida en general. Con el dinero producido por el ingreso al trabajo, los jóvenes se permiten participar en intercambios de invitaciones mutuas y de actividades en las cuales se consume alcohol (Fuller, 2001). Algunos cuentan que se les hizo habitual juntarse a tomar cervezas luego de que finalizaran los partidos de fútbol que se organizaban cada fin de semana, otros frecuentaban los bares en las ciudades cada vez que volvían de alguna faena de pesca. Las razones que dan para estas actividades varían de acuerdo a cada grupo, pero generalmente todos hacen referencia al disfrute que les da el hecho de poder embriagarse y a la diversión asociada a esto.

“Es divertido emborracharse con los amigos, hacer todo tipo de cosas y espectáculos, dentro y fuera del bar. Al día siguiente, cuando te acuerdas de todo lo que has hecho, vuelves a reír junto con tus patas, comentando quién tuvo la mejor historia.” (Manuel, 23)

Como ha sido mencionado, es normal que estas reuniones para compartir cervezas entre amigos se realicen en los „bares“. En su mayoría, se trata de bares o cantinas a donde van diversos grupos de hombres a tomar y

en donde la principal característica es que hay mujeres que trabajan para el local, y que están dispuestas a hacer compañía en las mesas fomentando el consumo de bebidas alcohólicas mientras dure la reunión. Se debe aclarar que estas mujeres no son trabajadoras sexuales, simplemente acompañan la reunión y cualquier tipo de interacción fuera del bar dependerá propiamente de los asistentes. El ingreso al mundo de estos bares y su posterior frecuencia de visita es otro de los cambios importantes que se da a partir de la adolescencia, pero que se verá a profundidad en el capítulo de *Noviazgo y Matrimonio*, así como su impacto y consecuencias. Los motivos por los que los jóvenes acuden a estos establecimientos son principalmente por la oportunidad de conocer nuevas mujeres y de saber que allí siempre las van a encontrar. Por el costo de su ingreso y el consumo de cerveza, podrán conversar con ellas y también bailar, ocasionalmente también intentarán seducirlas y acostarse con ellas.



7.-NOVIAZGO Y MATRIMONIO:

El tema central de este capítulo es el de las relaciones sentimentales que pudieron haber tenido los jóvenes entrevistados en su etapa adulta, así como las decisiones que tomaron respecto a estas. Los hombres no solo construyen su identidad de género en relación con la masculinidad, sino que también lo hacen en relación con la mujer y con las definiciones culturales de feminidad (Sabo, 2000). Es así que las características de la interacción sexual, lo que ocurre y no ocurre en ella, se construyen en base al tipo de relación que se establece con la pareja sexual, de acuerdo al grado del vínculo y el significado que tenga, el cual delimita ciertas posibilidades y deja abiertas otras (Jiménez, 1996). Así mismo, el uso de algún tipo de cuidado sexual, sea solamente como protección o como planificación familiar, así como el hecho de llevar la relación a un siguiente nivel con la convivencia o el matrimonio, serán los principales elementos a considerarse y desarrollarse en este capítulo. Se entiende al matrimonio como una unión reconocida públicamente como una relación estable y destinada a la reproducción, significa cruzar el umbral de la vida adulta e iniciar un proceso por el cual todos los aspectos de la vida de un varón se reinterpretan (Fuller, 2001). Para analizar este punto se enfatizarán dos grandes temas. El primero abarca las circunstancias de la época en que ocurrieron estas relaciones y el entorno social en que se manifestaron. El segundo, en los motivos principales para optar por una unión más sólida con la pareja, sea con la convivencia o el matrimonio. En este último punto se debe tener en cuenta que quizás no es necesariamente el matrimonio la opción que tomaron, ya que algunos de los entrevistados decidieron comprometerse o llevar su relación a términos más serios sin tener que contraer nupcias obligatoriamente. Muchas veces se da la cohabitación antes de la formalidad civil o religiosa del matrimonio (Fuller, 2001). Se debe aclarar que dentro de los diez entrevistados solo la mitad estaban unidos formalmente con alguna mujer al momento de la presente investigación. De los otros cinco, tres se encontraban en una relación afectiva y dos de ellos permanecían solteros.

Por otro lado, considerando que el final de la adolescencia está marcado por dos grandes eventos en la vida del varón como son el matrimonio y el ingreso al espacio laboral (Fuller, 2001), se tomará también especial interés en el ingreso definitivo al trabajo en la pesca. En el caso de los jóvenes pescadores de Yacila, a pesar de que ingresan a la pesca en la adolescencia, esta actividad laboral se consolida completamente en la adultez. Existe una diferencia entre el trabajo como una manera de ingresar al campo masculino y confirmar su masculinidad, y el trabajo como consagración de la hombría (Fuller, 2001). En el caso de Yacila, cuando se habla de trabajo, se entiende principalmente como la actividad pesquera. De igual manera, como se puede encontrar en el texto sobre pescadores en México, se puede ver que el trabajo de la pesca no se reduce a un espacio laboral, sino que atraviesa y contribuye a la construcción de la identidad de género (Salguero y Alvarado, 2018). Esta identidad de género masculina caracterizada por el trabajo en la pesca va llegando a una etapa muy enriquecedora una vez dejada atrás la adolescencia.

7.1.-Circunstancias de la época y del entorno:

De acuerdo a las propias opiniones y concepciones que tienen los habitantes de esta zona norte costera, la caleta de Yacila tiene fama de ser un lugar machista, bastante conservador y de gente tímida. En los diversos testimonios obtenidos durante el trabajo de campo se puede ver el concepto que estos jóvenes tienen sobre el lugar en donde residen, haciendo diferencias entre la época actual en la que se encuentran y otras épocas pasadas como la de sus hermanos mayores, padres y/o abuelos, señalando a estas últimas como mucho más conservadoras.

7.1.1.-Interacción entre varones y mujeres en la zona de Yacila:

En la localidad de Yacila las relaciones sentimentales y la interacción entre varones y mujeres está bastante vigilada y controlada por el entorno social, es así que cualquier tipo de relación entre dos personas de sexo opuesto es bastante observada y comentada. Una pequeña conversación o un

encuentro casual entre un hombre y una mujer será suficiente razón para que se especulen muchas cosas por parte de la población local. Es por eso que el matrimonio, al igual que en muchas culturas y sociedades, es el mayor evento social que se puede celebrar, al menos comparado con otras fiestas y celebraciones locales. Este evento celebra públicamente el pasaje a la vida adulta y a la vida en pareja, la consolidación de los lazos de afinidad entre las familias de los contrayentes y la constitución de una nueva unidad residencial, reproductiva y productiva (Fuller, 2001). Pero el matrimonio en Yacila toma una relevancia particular por esta especial atención que se tiene a la interacción entre varones y mujeres, sumado al machismo característico de la zona y al gran conservadurismo. Aunque, de acuerdo a los jóvenes entrevistados, no es una celebración que se vea muy a menudo (no se celebró ningún matrimonio durante la presente investigación), se trata de una de las mayores fiestas que la comunidad pueda tener. Consiste en una celebración que dura cerca de dos semanas, en la que los novios son objeto de un sinnúmero de agasajos y rituales, y en donde casi todos participan. Se genera un increíble despliegue de personas y acciones.

“¿No te ha tocado ver un matrimonio en Yacila? Ufff, es una gran fiesta. Se celebra toda la semana, los novios van de un lado a otro por todo el pueblo acompañados de una banda de músicos. Toda la gente sale de sus casas a aplaudir y regalarles cosas. En el día de la boda, todo el pueblo se amanece tomando.” (Elmer, 30)

La ceremonia del matrimonio es el ritual más solemne en la vida de un varón, marca su reingreso al espacio doméstico convertido en un adulto sexualmente activo y responsable por una unidad familiar (Fuller, 2001). Al igual que en muchos lugares, la intención principal del matrimonio, además de la unión del varón y la mujer, es de presentar a la pareja en sociedad. En el caso de Yacila, esto se hace mucho más evidente y toma un especial protagonismo debido al énfasis que hacen en mostrar frente a todo el pueblo que la pareja ya contrajo matrimonio. Al ser tan vigiladas las interacciones entre hombres y mujeres, cuando una pareja contrae nupcias, toda la caleta de pescadores debe enterarse para así eliminar los comentarios y especulaciones

acerca de un varón y una mujer (antes de que se casaran). Al mismo tiempo, se pasa a tener una nueva vigilancia y cuidado sobre el futuro comportamiento de ambos, en especial sobre la novia. La infidelidad o el adulterio son las transgresiones que generan más escándalo entre la población local y es algo que difícilmente se pasa por alto. En este caso, al ser una sociedad de características machistas, la mujer tendrá una especial vigilancia, mostrando nuevamente el Doble Discurso en la sexualidad Latinoamericana (Shepard, 2009).

Exceptuando a los niños, todas las relaciones son objeto de conversación entre los pobladores. En general, y como en casi todos los centros poblados pequeños y nucleados, todo lo que ocurre en la localidad es comentado por las personas, pero los eventos entre varones y mujeres son los preferidos. Al caminar por las calles se podía escuchar alguna conversación respecto al tema, en los momentos en que se compartía tiempo con los muchachos también se hablaba de lo mismo. Todo el grupo de entrevistados sabía de la vida de sus amigos y de la comunidad en general, llegando a señalar las respectivas parejas de cada individuo. Durante los meses de trabajo de campo ocurrió un hecho de infidelidad en la comunidad, este fue fuertemente comentado por todo el pueblo. Por diversos canales la información salió a la luz y llegó a oídos de casi todos los estratos y grupos que componen la comunidad. Uno de los amigos cercanos al afectado acudió a mi presencia para solicitar apoyo, argumentando que al ser un estudiante universitario y provenir de la ciudad debía saber cómo manejar este tipo de asuntos, tanto en lo anímico como en lo legal. En un final, esta persona y su amigo recurrieron a los servicios de un abogado en Piura para mayor orientación, el cual les recomendó que primero buscaran una solución interna. Este hecho pone en evidencia lo rápido que se difunde un rumor en Yacila, especialmente cuando está vinculado a un tema de pareja.

Según las concepciones de roles de género locales, la mujer debe permanecer en casa para dedicarse a las labores domésticas, en especial a la cocina; solamente puede salir en algunas ocasiones, la principal de estas es

para comprar en las diversas tiendas que hay en el centro poblado. También, existe un megáfono para comunicar los mensajes a toda la población, este anuncia algunas veces la venta de pescado u otros productos en casa de alguna persona. De acuerdo a la naturaleza del producto, esta dirección puede variar pero siempre es anunciada. Si se acude al mencionado lugar, se podrá ver un gran número de mujeres reunidas, envueltas en ver qué es lo que se puede comprar, todas aprovecharon la ocasión para dejar sus hogares. Durante el trabajo de campo se pudo ver esto en repetidas ocasiones. El hecho de ver a una mujer fuera de su casa en otro momento, o andando sola en la noche, es motivo de comentario crítico, verla sola por la playa o conversando a solas con algún muchacho sería hasta alarmante, mucho más si esta mujer ya está casada. Como en toda sociedad, existen excepciones en relación a cada familia y a lo que creen que debe hacer una mujer, generalmente esto responde al grado de conservadurismo que tengan. De todas maneras, a pesar de que la interacción entre varones y mujeres es intensamente vigilada y comentada, se puede encontrar una diferencia entre ellos, teniendo la mujer mucho más control y vigilancia por parte de la sociedad local.

“La gente aquí siempre ha sido aburrida, no dejan salir a las chicas de sus casas, y si te ven conversando con alguna chica ya piensan que deben tener algo y te molestan. Muchos de los padres no quieren que sus hijas salgan a la calle, son tirados a la antigua. En Paita no pasa eso, puedes salir con las chicas y no hay paltas, te pueden ver sus padres y no dicen nada.” (Frank, 21)

En esta afirmación se puede ver que los propios jóvenes entrevistados se muestran incómodos con el hecho de que no se pueda salir con ninguna chica en Yacila y que, si esto ocurriera, los comentarios que se hacen sugieran el compromiso. Varios de ellos aseguraron que si la gente te ve conversando con alguna chica, ejercen tanta presión que los padres se terminan enterando y realmente puede transformarse en asuntos más serios como el matrimonio u otra unión permanente. Claude Meillassoux (1979), en su texto “*Mujeres, graneros y capitales*”, sugiere que existen sociedades agrícolas en donde los sistemas de producción dependen de los sistemas de reproducción. En una sociedad como la de Yacila, con un sistema de producción vinculado a la

pesca, tiende a aumentar el número de los miembros de su comunidad asegurando la permanencia de sus propias mujeres (y por lo tanto de su respectiva descendencia) debido a su baja movilidad. La reproducción se realiza mediante la inserción de la descendencia de la esposa en la comunidad receptora del marido, mediante la institucionalización de la filiación masculina o patrilinealidad (Meillassoux, 1979). En este caso la comunidad receptora sería la propia Yacila y se sumarían las mujeres de diferente procedencia (y su respectiva descendencia) que los pescadores puedan conocer y emparejarse, debido a su mayor movilidad. Es así que cuando se forma una nueva pareja en Yacila, a menos que puedan formar un lugar propio de residencia, se trasladan a vivir a casa de los padres del novio, más nunca a la casa de los padres de la novia, siguiendo un patrón patrilocal, como se verá más adelante. Con esto se garantizaría la existencia de miembros futuros que ingresen a la actividad productiva de la pesca en Yacila. Son pocos los casos de pescadores yacileños que dejaron la caleta para unirse a una mujer foránea, y en la mayoría de los casos que ocurrió fue justamente para ir a vivir a otra caleta de pescadores por alguna muchacha local.

En el caso de Paita, este puerto representa un lugar con reglas más amplias y en donde se puede interactuar y enamorar libremente sin temor al compromiso ni al comentario social. Son varios los entrevistados quienes afirman que es mejor ir a Paita a enamorar porque nadie se entera de lo que hacen. Identifican diferencias entre la parte baja de Paita y la parte alta, ya que en la parte baja hay más probabilidades de encontrarse con alguien conocido de Yacila. Por lo tanto, a pesar del exceso de control hacia los jóvenes por la sociedad yacileña (en especial hacia las mujeres), existen casos en los que estos jóvenes se citan en Paita para poder enamorar tranquilamente y lejos de las miradas incisivas de su comunidad. Estos casos se dan generalmente entre los hombres, debido a su mayor facilidad de movimiento, no tanto entre las mujeres justamente por el mayor control hacia ellas. Sin embargo, los casos en que se presentan chicas de Yacila citadas en Paita por jóvenes también de Yacila, son frecuentemente por el hecho de que ellas asisten al colegio

secundario en esa ciudad, lo cual les hace posible dirigirse a Paita con una buena excusa y tener un tiempo libre para pasarlo con el enamorado.

Siguiendo con la idea de la excesiva presión local sobre las relaciones entre varones y mujeres, está la idea de que si una chica pasa la noche acompañada de un hombre estos se deben casar inmediatamente. Se asume que han tenido relaciones sexuales y, de acuerdo a las características sociales antes mencionadas, esto significaría un evento muy serio para una pareja que aún no se ha mostrado formalmente unida frente a toda la sociedad. Detrás de estas actitudes estaría no solamente una postura práctica de protección del futuro de la hija, sino el tema de la pérdida de la „honra de la familia“ (Arias y Aramburú, 2000). Una de las historias de los entrevistados hace mención a un amigo suyo que pertenecía al grupo de muchachos de la caleta, el cual tuvo que comprometerse por haber estado en una situación parecida, pero la razón de que ocurriera fue totalmente fortuita. La enamorada de este joven era de una caleta cercana llamada La Tortuga. Ella estuvo de visita en Yacila, pero llegada la hora de volver, el servicio de transporte había sido cancelado por un evento local y la chica tuvo que quedarse a pernoctar. Al día siguiente ya estaban comprometidos según la sociedad. El sujeto en mención cuenta que realmente no pasó nada con la chica esa noche, refiriéndose al acto sexual, pero que al día siguiente, al volver a La Tortuga, los padres de su enamorada ya no la recibieron y le pidieron que se vaya con él, recalcando que pronto debía pensar en una fecha para la boda. La pareja se vio forzada a iniciar un hogar de un momento a otro, solamente por el hecho de haber pasado la noche juntos, sin que hubiera ocurrido ningún acto sexual. Es tan fuerte el control sobre las interacciones entre varones y mujeres, y sobre todo en lo referido al tema sexual, que llegan a cambiar el curso de la vida de muchos jóvenes sin que estos realmente lo deseen o lo hayan conversado con la pareja. Sin embargo, esta modalidad de unión forzada será también utilizada por algunas parejas a su favor, como se verá en el siguiente sub capítulo.

7.1.2.-Formas de unión en la localidad:

Después de mostrar cómo es la concepción y el control social sobre la relación entre varones y mujeres en la localidad, se pasará a mostrar también las formas de enamoramiento más comunes y las referidas a conseguir comprometerse con la pareja. De acuerdo a las tradiciones locales, la forma socialmente aceptada de comprometerse con una mujer es solicitando una audiencia con sus padres para pedir la mano de la chica. A esta audiencia debe acudir el novio con sus respectivos padres y con la mayor cantidad de parientes relacionados a él, esto para demostrar que el pretendiente no está solo en la vida, sino que cuenta con una familia que lo respalda. Lógicamente, mientras la familia sea más grande, el respaldo será mayor, o al menos esa es la idea que encierra. En algunas ocasiones, debe ir solamente la comitiva del novio ya antes mencionada, pero sin el sujeto en cuestión, ya que la presencia de este en un primer momento, antes de que los padres de la novia accedan a recibir a la familia, puede ser tomada como un acto desafiante. Todo este ritual no garantiza que los padres de la novia vayan a aceptar la unión. En los casos positivos, cuando la familia de la novia ya dio el primer visto bueno, se manda a llamar al pretendiente, quien debe estar en su casa aguardando al aviso. Cuando este llega a casa de quienes serán sus futuros suegros, se le pone delante de la chica y se les pregunta a ambos jóvenes si realmente se conocen y si están de acuerdo con que se proceda a planear la unión. La pedida de mano termina cuando los padres de la pareja, delante del resto de la familia de ambas partes, proponen una fecha para celebrar la boda en la que todos estén de acuerdo. Este tipo de arreglo muestra el sesgo matricéntrico de la familia en el Perú, ya que todo el ritual del cortejo enfatiza el ingreso del joven a la familia de la mujer (Fuller, 2001). Sin embargo, como se mostrará más adelante, el patrón usual de residencia en Yacila es patrilocal, en donde casi siempre la pareja va a vivir a casa de los padres del novio, a menos que consigan un domicilio propio.

A partir de ese momento la novia debe ser preparada por su madre para cumplir con todas las labores domésticas propias de una esposa en Yacila. En

caso de que no llegue a dominar estos roles, en especial en el ámbito culinario, corre el riesgo de ser „devuelta” por el novio a sus padres, argumentando de que no es una mujer preparada, lo cual significaría una enorme deshonra para la familia de la chica. Por otra parte, el varón debe seguir ciertas obligaciones luego de que la fecha de la boda haya sido fijada, principalmente debe preocuparse en reunir dinero suficiente como para mantener a una familia y, de ser posible, para establecerse en un nuevo hogar. Deben mostrar que son capaces de mantener a una familia y que el nivel de su trabajo está a la altura de las circunstancias (Fuller, 2001). Es importante para los jóvenes pescadores demostrar su rol de proveedores para garantizar que cumplirán con sus responsabilidades familiares, lo cual se consigue mediante el trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018).

Es una tradición local en Yacila que el hombre lleve el mejor producto de su pesca y lo obsequie a quien será su suegro, esto como símbolo de que es un hombre trabajador y un pescador con buenas cualidades para el oficio. En medida de cuán bueno sea el pescado que lleva a casa de la novia se verá también cuán buen pescador es el muchacho. Para los varones, el mostrar símbolos de estatus es fundamental en el juego del cortejo (Fuller, 2001). Los jóvenes pescadores intentan realizar su trabajo de la mejor manera posible para que los demás digan: *“Mira qué buen trabajador, ¡Ese sí es un hombre!”* (Salguero y Alvarado, 2018). En contrapartida, la familia de la chica ejercerá presión sobre ella para que no entregue sus favores sexuales sin que el joven haya dado suficientes señales de compromiso y haya mostrado ser capaz de mantener a una familia (Fuller, 2001). Todos estos elementos buscan garantizar el éxito de la pareja y de su futuro hogar. Finalmente, vale aclarar que la residencia de la pareja luego de la unión es normalmente en casa de los padres del varón o de ser posible en un nuevo hogar, pero nunca en la casa de los padres de la mujer, lo cual muestra un patrón de residencia patrilocal. Si se da el caso de que la pareja vaya a residir inmediatamente en un nuevo hogar, este hecho otorgará bastante prestigio al nuevo matrimonio, en especial al varón.

Por las conversaciones con otras personas de diferentes edades se pudo rescatar que el ritual de la pedida de mano también solía ser practicado en la ciudad de Paita, pero que la costumbre se perdió. Sin embargo, aún se practica hasta hoy en algunas familias de las caletas aledañas a Yacila. Otras formas de unirse con una mujer en la localidad toman el nombre de „Robo” o „Rapto”. Estas formas han sido bastante comunes en los últimos años, dejando de lado el ritual de la pedida de mano. El „Robo” consiste en el simple hecho de tomar a una mujer, generalmente la enamorada, sacarla de su hogar (con cualquier tipo de excusa) y hacer que ella no regrese a dormir esa noche. Como se mostró anteriormente, este evento significa que automáticamente esta pareja ya se ha comprometido. En algunos casos hace falta más de una noche para hacer evidente el hecho de que se van a comprometer, pero la idea que encierra detrás es que ya han tenido relaciones sexuales y por lo tanto deben casarse. Esta forma de comprometerse ha tomado popularidad entre los jóvenes por el hecho de que facilita y asegura la unión, sin tener que recurrir a todo el evento parsimonioso de la pedida de mano, en el cual aún cabe la posibilidad de ser rechazados. En Yacila se cree que las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio o de lo contrario pueden ser rechazadas por sus parejas y devueltas a casa de sus padres, lo que significaría una deshonra. En teoría, sucede lo mismo para los varones, pero no existe una forma práctica de comprobarlo, lo cual sí ocurre con las mujeres y el sangrado propio de la ruptura del himen en el primer acto sexual. Entonces, al ser robada la mujer y pasar la noche junto a su pareja, se entiende que ya perdió la virginidad y por lo tanto debe unirse al varón con quien la ha perdido.

“Aquí en Yacila el hombre la tiene fácil, puedes tener varios encuentros (sexuales) antes del matrimonio y nadie tiene por qué enterarse. Es la mujer quien más sufre, ellas la tienen difícil.” (Víctor, 30)

De todas maneras, en muchos hogares es mal visto el hecho de que la hija se comprometa mediante el „Robo” porque puede considerarse una deshonra para la familia de la chica. Pero con los últimos años y el cambio generacional, esta idea ha estado siendo asimilada por la propia sociedad local. Muchas veces las parejas se unen y conforman una familia sin estar

legalmente casados, pero la comunidad asume que son un matrimonio y un hogar.

“Antes se tenía que pedir la mano y hacer todo un trámite con tus suegros, a veces ni siquiera te aceptaban. Ahora solamente hablas con la chica y te escapabas con ella a vivir a otro lado, ya sus padres saben que es tu compañera.” (Daniel, 25)

Se debe tener en cuenta que el término que se usa para referirse a la unión de pareja es el de „acompañarse“, siendo la pregunta frecuente que se le hace a un soltero la de: “¿Ya te has acompañado?”. Acompañarse significa comprometerse y, en muchos casos, usar el término de compañera es referirse a su esposa.

Para cerrar con este punto, está el tipo de uniones hechas a partir de un embarazo no previsto, el cual fuerza a la pareja a contraer matrimonio porque pone en evidencia que ya tuvieron relaciones sexuales. Esto es más marcado en los sectores populares en donde la unión no se constituye necesariamente a través del matrimonio sino cuando la mujer sale embarazada y el varón asume su relación con ella y con el hijo por venir (Fuller, 2001). El ritual es parecido al que se realiza en el „Robo“, pero con la diferencia que la deshonra familiar puede ser mayor. Sin embargo, se puede pensar que tanto el „Robo“ como el embarazo anticipado pueden ser estrategias empleadas por la propia pareja frente a la fuerte estructura sociocultural de su familia y de su comunidad en lo referido a las relaciones entre varones y mujeres. El amor por la pareja y el deseo de estar juntos desafiando la autoridad paterna, puede hacer que la primera relación sea decidida por ambos como medio de obligar a la familia a aceptar un hecho consumado y permanecer juntos, el cual podría terminar en un embarazo (Arias y Aramburú, 2000). Cuando un varón desea confirmar su posición sobre la pareja, puede presionarla para que ella salga embarazada (Fuller, 2001). El acto sexual es tan reservado e importante dentro de las concepciones culturales locales que determina y fuerza a la unión permanente de un varón y una mujer, muchas veces sin que estos estén dispuestos, o en

su defecto, siendo ellos quienes hayan usado la concepción sociocultural de este evento para facilitar y asegurar su unión.

7.1.3.-Bares y mujeres:

Otro tema importante a tratar en esta parte de la investigación es la existencia de los mencionados „bares“ y toda la dinámica social y sexual de la masculinidad que estos encierran. En Paita se puede encontrar diversos tipos de bares, pero los que se mencionan en este capítulo se refieren a un tipo de establecimiento en particular. Se trata de bares acondicionados para el uso exclusivo de hombres, ambientes cerrados y ocultos de las posibles miradas provenientes de la parte exterior. La principal característica de estos lugares es que atienden señoritas dispuestas a ofrecer su compañía durante la sesión de bebidas. En principio, estas chicas no son prostitutas ni trabajadoras sexuales, son damas que acompañan a los asistentes mientras toman cerveza, debe haber por lo menos una de ellas sentada en cada mesa, llegando a haber varias si el grupo de hombres es numeroso. Las chicas de estos bares llaman la atención de los jóvenes por su disposición inmediata para socializar y para bailar, y por las pocas prendas que traen puestas. Su procedencia varía, ninguna de ellas es de Paita y mucho menos de Yacila u otra caleta de la zona. En más de una ocasión se dio la oportunidad de acompañar a los jóvenes pescadores a estos bares y observar la dinámica del lugar. Se trata de un ambiente cerrado, a media luz, en donde hay varias mesas dispersas, la barra generalmente se encuentra al fondo del local y hacia el centro hay una pista de baile decorada con espejos y alumbrada con luces de neón, en la puerta siempre están por los menos dos hombres de seguridad.

Para que este tema sea entendido de la mejor manera posible y descrito de la forma más detallada, se incluirán fragmentos narrados desde mi propia perspectiva como investigador, con la finalidad de enriquecer la visión del lector. La historia está contextualizada en una de las veces que tuve la oportunidad de acompañar a los jóvenes pescadores a uno de estos bares de Paita, aceptando la invitación para ir a tomar unas cervezas. Entramos con un

grupo de tres amigos y nos dirigimos hacia una mesa para sentarnos. Inmediatamente vinieron dos chicas portando cada una dos cervezas heladas en la mano y las pusieron en la mesa mientras las destapaban, en ningún momento preguntaron cuántas queríamos ni tampoco esperaron a que ordenáramos las bebidas, simplemente vinieron y colocaron cerca de cinco botellas destapadas sobre la mesa, y luego hicieron el cobro respectivo. Al preguntar casualmente a uno de los chicos si es que él había ordenado que trajeran las cervezas, respondió que no y que así funcionaban las cosas en el bar. Luego, al probar preguntar qué pasaba si no se quería la cantidad de cerveza que traían, ambos amigos dijeron que eso no se hace, que se debía pagar la cantidad de cervezas que te trajeran sin oponerte porque si no quedabas „mal con las chicas“.

“No les digas nada, tú debes aceptar las cervezas que te traigan y pagarles al toque. Ellas tienen que ver que tienes plata, que no te haces problemas por pagar una cerveza más o una menos.” (Francis, 24)

De acuerdo a estas afirmaciones, existe una relación entre el dinero que se tiene y la imagen que se desea mostrar ante las chicas, dejando de lado las posibles discusiones por el costo y enfatizando la solvencia económica como un rasgo clave de masculinidad. Una idea parecida pueden encontrarse en el texto sobre pescadores camaroneros en México, en donde es muy importante mostrar la imagen de contar con dinero y poder pagar los gastos, ya que el hecho de invitar a otros y ser el que paga coloca al sujeto en un lugar de poder (Salguero y Alvarado, 2018). Después de pagar las cervezas, todos comenzamos a tomar de un solo vaso que circulaba a gran velocidad mientras a cada uno de nosotros nos acompañaba una chica. Ellas iniciaban la conversación hablando de distintos temas. En ese momento la dinámica cambió y dejamos de hablar entre nosotros (o mis amigos dejaron de hablar conmigo), para dedicarnos a conversar con ellas en privado. En las oportunidades que tuve de ir a estos bares, pareciera que mis acompañantes ya conocían a las chicas que trabajaban allí y ellas también a ellos. Al preguntárselo, ellos contestaron que efectivamente tenían bares favoritos que frecuentaban y en donde habían chicas que les gustaban y con las cuales

venían teniendo un coqueteo desde hace cierto tiempo. Es así que, al momento en que llegaron las chicas, noté que dos de ellas eligieron deliberadamente sentarse junto a mis amigos y los saludaron con confianza, como si lo conocieran de antes, mientras que una tercera se dirigió hacia mí en una interacción forzada y automática.

En medio de las luces bajas, junto con la ropa que yo traía puesta y con la piel bastante bronceada por la cantidad de días que había pasado en la costa, ella me confundió con un pescador más de las caletas, asumiendo que era el nuevo miembro del grupo de amigos que ya conocía de visitas anteriores. En esa situación aproveché para hacerle una pequeña entrevista, disimulada por la interacción natural del lugar y sin poner en evidencia mi verdadera identidad. En sus respuestas se podía ver que procedía de Tarapoto y que contaba con diecinueve años, llegó a Paita por medio de una amiga suya que le comentó de este tipo de trabajo y a ella le pareció buena idea dejar su lugar de origen para hacer una vida independiente. Al preguntarle por la naturaleza de su trabajo, ella negaba tajantemente cualquier relación con la prostitución, alegando que por nada vendía su cuerpo y que si trabajaba allí era solo como dama de compañía y no tenía nada que ver con el sexo. También comentó que era algo común ver a pescadores de las caletas cercanas acudir a este tipo de lugares, que eran vistos como hombres trabajadores y que siempre venían con bastante dinero para gastar, ella misma confesó conocer a varios pescadores de Yacila y estar interesada en conocer la playa. Con esta última afirmación se puede ver que efectivamente los jóvenes pescadores consiguen transmitir la imagen anteriormente mencionada de ser solventes y hombres trabajadores por medio de la pesca (Salguero y Alvarado, 2018), logrando así el *performance* deseado del pescador (Goffman, 1971). En otros casos, el perfil de las chicas que trabajan en estos lugares fue muy parecido, y las historias y motivos que explicaban para trabajar allí también lo eran. Generalmente, por un entorno familiar y social poco favorable o violento que las motivaba a salir de su lugar de origen para buscar un mejor destino en la costa norte peruana.

Mientras conversábamos circulaba el único vaso de cerveza rápidamente, al mismo ritmo que disminuía la cantidad de botellas en la mesa, para luego ser llenada por otras tantas por las propias trabajadoras del bar. Las mujeres tomaban solo algunas veces, y si alguno de nosotros retenía el vaso mucho tiempo ellas se encargaban de obligarte a tomarlo. Lo mismo con las botellas, ya que las chicas estaban pendientes de si quedaba poco para que se termine el contenido y así servir lo que quedaba de la botella en el vaso e inmediatamente traer más cerveza. Probablemente las chicas reciban una comisión por la cantidad de cervezas consumidas en sus respectivas mesas. Mientras conversaba con la chica de mi costado, mis amigos hacían gestos de complicidad y me guiñaban el ojo entre risas. Ellos fueron cómplices y tampoco pusieron en evidencia quién era yo realmente, a pesar de saber el propósito de mi investigación y de mi presencia en ese lugar. En ciertos momentos, se levantaban de la mesa con sus respectivas parejas y se dirigían al centro del bar para bailar, la misma dinámica sucedía en otras mesas, en donde la escena era prácticamente igual: un grupo de hombres con algunas mujeres acompañándolos y que se levantaban a bailar de cuando en cuando. Es común ver a los jóvenes demostrando su hombría al estar siempre listos para participar en las fiestas, tomar, bailar y demostrar sus habilidades físicas (Viveros, 1998).

Según mis amigos, la finalidad de ir a esos lugares era poder conocer nuevas chicas que no eran de la zona para empezar un cortejo e intentar acostarse con ellas. Así como la pareja que me tocó era de Tarapoto, en otras oportunidades conversé con chicas de las zonas aledañas a Chiclayo, Jaén y Bagua. Generalmente, como se mencionó, estas son las zonas más comunes a donde las chicas hacen referencia como su lugar de origen, la sierra y la selva norte del país, así como también la ciudad de Chiclayo. Nunca se reportó una chica de Paita o de las caletas aledañas.

“Esas flacas son ricas, son serranas o selváticas, de sangre caliente.”
(Daniel, 25)

Se tiene la noción de que la gente que proviene de la sierra es de tez blanca, al contrario de la piel morena que es común en la zona costera en donde se hizo esta investigación. Se cree que estas personas de la sierra y la selva tienen otro concepto en cuanto a las relaciones de pareja y son más liberales en el tema sexual, al menos en comparación con el conservadurismo que es común en la zona. Lógicamente, esta visión se extiende también a las mujeres. En el caso de la gente de la selva, se tiene un concepto similar, pero sumado a la fama de que son personas de gran actividad sexual. Se puede enriquecer estas nociones con dos comentarios casuales hechos por los propios jóvenes.

“Esa chica es de la sierra (señalando a una mujer dentro del bar), mírala, es blanquita.” (Elmer, 30)

“Yo soy una persona muy ardiente, me gusta demasiado el sexo y siempre estoy pensando en eso, seguramente debo tener familiares en la selva (risas).” (Frank, 21)

Más allá de solamente conocer a nuevas chicas, las intenciones por parte de los hombres que van a los bares es clara: intentar acostarse con las chicas que trabajan allí o de establecer algún tipo de relación. De acuerdo al texto de Fuller (2001), la prueba máxima de virilidad consiste en conseguir los favores sexuales de una mujer sin que haya ningún tipo de compromiso o pago de por medio. Sumado a que una dimensión del placer sexual masculino reside justamente en lo prohibido y lo pecaminoso, en la transgresión de las normas establecidas, expresada en el placer inmediato de la diversión, el juego y el escapismo (Vásquez, 2000). Considerando también que un elemento crucial para la imagen de la masculinidad es el hecho de que el hombre debe ser capaz de conquistar sexualmente a las mujeres (Viveros, 1998). Así como lo mencionado anteriormente que sostiene que la conquista de mujeres es un placer en sí mismo, construido sobre uno de los ejes de la sexualidad masculina, el cual justamente se caracteriza por ser activo sexualmente y estar en la capacidad de conseguir pareja (Vásquez, 2000). Es así que se puede entender la razón de la visita a este tipo de establecimientos y la importancia que tienen en la vida de los jóvenes pescadores locales. Particularmente, pude

ver cómo los muchachos ya conocían a las chicas que se nos acercaban en los bares y tenían otro trato con ellas. Sin embargo, no eran los únicos hombres sumergidos en esta dinámica. En más de una oportunidad, la chica que acompañaba a uno de mis amigos se levantaba de la mesa y se sentaba en otra, en donde acababa de llegar un nuevo grupo de hombres y en donde probablemente se encuentre otro sujeto con quien tiene los mismos coqueteos. Todo esto ocurre a vista y paciencia del interesado. Lógicamente esta no es una imagen grata para los muchachos, pero ellos se mostraban fríos y poco afectados al respecto, no mostraban ningún tipo de emoción y explicaban que era la naturaleza del trabajo de esas chicas. Sus reacciones eran racionales por encima de lo emocional (Seidler, 2000), así mismo, esta postura racional tenía intenciones de no mostrar debilidad y menos frente a sus pares masculinos (Ramos, 2006).

Finalmente, para terminar con esta narración propia e ilustrativa, decidí que debía investigar la forma en que realmente funcionaban estos bares, así como corroborar las intenciones reales de los jóvenes a los que yo acompañaba. Con esta finalidad, me dirigí a la barra del establecimiento y, sin rodeos, pregunté cómo debía hacer si quería llevarme a la cama a una de las chicas del bar. El mismo barman, con un gesto de complicidad disimulado, como si fuera a decir algo confidencial, me explicó que todo dependía de mí. Mi capacidad de tomar cerveza y de pagarlas, sumado a mi elocuencia y la cantidad de tragos que le comprara a la chica, harían que se fuese conmigo, solo si ella misma accedía. Concluyó diciendo que el lugar cerraba a las 2 a.m. y que a partir de esa hora las chicas eran libres de hacer lo que quieran y con quien quieran. Por lo tanto, la dinámica en la que se encuentra el trabajo de estas chicas, así como la finalidad de que los jóvenes acudan a estos lugares, es evidentemente sexual. Sin embargo, pareciera que esto ocurriera de manera casual y sin intención, ya que las chicas son mostradas solamente como acompañantes y no como prostitutas, al mismo tiempo que los propios trabajadores de la barra insinúan que cualquier tipo de interacción sexual está en manos de los asistentes y que la decisión final la tienen las mismas chicas.

Se puede encontrar evidencia parecida en el texto de Daniel Hernández Rosete (2006) sobre la vida extramarital entre hombres pertenecientes a las clases medias en la Ciudad de México. En este artículo muestra que sus informantes coinciden en señalar que sus infidelidades fueron producto de casualidades o resultados de conductas pasivas (Hernández Rosete, 2006), lo cual ocurriría también en la dinámica de estos bares entre mujeres y pescadores.

De acuerdo a lo manifestado por los jóvenes que acompañaba, señalan que hay mujeres que solamente buscan embriagar a los hombres y hacer que gasten la mayor cantidad de dinero posible, mientras que hay otras que están dispuestas a acompañarte y con las que eventualmente se puede terminar teniendo relaciones sexuales, siempre que el hombre haya ido al bar con frecuencias anteriores y/o que permanezca en el lugar hasta el cierre a las 2 a.m., y la mujer acceda a irse con él. Por otro lado, allí en la barra pude ver en qué consistían los tragos que se les compraba a las chicas, ya que su venta era exclusivamente para las mujeres del bar y no para los hombres, y además era la única bebida que ellas tomaban, exceptuando uno que otro sorbo de cerveza. Se trataba de una pequeña copa adornada que contenía pequeñas cantidades de ron con gaseosa, cada una de las cuales costaba más de diez soles, un precio elevado en comparación a la botella de cerveza que costaba solamente ocho soles. Durante la estadía en el bar mis amigos compraron por lo menos dos copas de estas para cada una de sus acompañantes. Al negarme a la solicitud de la chica que estaba sentada junto a mí, de comprar esta pequeña copa de trago, ella se levantó en un afán desdeñoso y me dejó solo frente a las otras parejas. Pude experimentar de primera mano la vergüenza y mis amigos enfatizaron en la importancia de mostrarse accesible a gastar y de cuidar la reputación frente a los pares masculinos, así como frente a las otras mujeres. Nuevamente se refuerza el *performance* deseado (Goffman, 1971) del pescador, en el cual es importante mostrarse como un hombre trabajador y ser el que paga los gastos (Salguero y Alvarado, 2018). Es evidente que el gasto que hacen los hombres en estas visitas es bastante alto, lo cual se podía

percibir en el propio grupo en donde me encontraba y entre los comentarios de mis amigos. Sin embargo, pareciera que para ellos vale la pena hacerlo.

“En una noche en esos bares te puedes tirar tranquilamente cuatrocientos, quinientos soles. Para eso hay que llevar plata pues.” (José, 27)

“El año pasado parábamos siempre allí (en los bares). Entrábamos a trabajar al mar por cinco o seis días, luego salíamos y ya nos íbamos directo a Paita por dos o tres días seguidos a gastarnos todo lo que habíamos ganado. Después, otra vez nos hacíamos a la mar. Ese estilo de vida es muy divertido, conoces bastantes flacas.” (Manuel, 23)

En la última afirmación se puede ver claramente la dinámica relacionada a los bares y al trabajo en la pesca. Muchos jóvenes salen a pescar a altamar durante cerca de una semana y al volver se dirigen a Paita para emborracharse y socializar en estos bares durante varios días, en donde gastan casi toda la utilidad obtenida en la faena de pesca. En este caso se trataría de un ejemplo contrario de trabajo responsable, ya que los recursos obtenidos se desvían hacia la diversión y la aventura (Fuller, 2001). Se podría decir que en muchas ocasiones el dinero obtenido por estos jóvenes en la pesca termina en las arcas de los propietarios de estos bares de la ciudad de Paita. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el consumo de alcohol con los amigos y colegas es una forma de sociabilidad masculina indispensable para poder ganar y conservar el lugar del varón en ese grupo (Fuller, 2001). En el caso de los jóvenes pescadores de Yacila, esta sería también una actividad central.

Generalmente mis amigos se quedaban a esperar a que cierre el lugar mientras alguno de ellos se ofrecía para llevarme de regreso a Yacila, ya que estábamos ebrios y las zonas de Paita en donde funcionan estos bares pueden ser muy peligrosas. En otras ocasiones simplemente llamaban a un taxi que ellos conocían para que me llevara de vuelta a la caleta, ya que ellos tenían planeado quedarse. Al día siguiente me contaban el desenlace de la noche.

“Con otros amigos siempre íbamos luego de jugar fútbol. Las primeras veces que iba (a los bares) me ponía nervioso, luego agarré cancha y me solté con las flacas. Te sientes raro porque viene una flaca y te conversa, te propone diversas cosas que hacen que te sientas cojudo.

Ellas son mandadas, poco a poco nos hablaron para bajar a la playa (de Yacila) a conocer y a comer cebiche. A varias de ellas las terminamos „cachando” cerca a la playa, entre las peñas. La mayoría de esas flacas (de los bares) no son de Paita, sino de la sierra o de la selva.” (Daniel, 25)

En la concepción que tienen los jóvenes pescadores respecto a las chicas que trabajan en los bares, se puede ver que son mujeres extrovertidas, divertidas y dispuestas a tener relaciones sexuales, lo cual las hace diferentes. En uno de los textos más recientes de Norma Fuller (2018) sobre masculinidades, la autora profundiza en la relevancia del cuerpo, así como la mayor jerarquía del pene y la imagen del varón como agente activo en el sexo. Sin embargo, también muestra cómo las mujeres son portadoras de deseo y pueden revertir los papeles de activo y pasivo, siendo esta capacidad generatriz de las mujeres bastante valorada por algunos varones (Fuller, 2018).

Este cambio de roles de activo a pasivo se puede ver claramente en la dinámica entre mujeres y pescadores que se produce al interior de estos bares, siendo esta una de las razones por las que los jóvenes acuden a dichos establecimientos. Por otro lado, en el texto anterior también se incluye un artículo en donde se muestra la dinámica al interior de un establecimiento parecido en la ciudad de Lima, en donde las „*vedettes*” trastocan el orden en el escenario para ser ellas las „dominantes” frente a hombres que pasan a ser „dominados”; pero lo hacen de forma satírica, desafiando la masculinidad de los asistentes y cuestionando su virilidad por medio de la burla (Huerta-Mercado, 2018). En el caso de los bares de Paita también se trastoca el orden y se cambian los roles. Sin embargo, no se dan las características satíricas y desafiantes de las „*vedettes*” limeñas, a pesar de que muchos puedan cuestionar sus masculinidades (o su rol activo) por medio de esta experiencia. Por el contrario, parece ser que lo que se trastoca es el orden femenino establecido por los propios hombres en la zona, quienes fueron criados con la idea de que una mujer no puede salir de casa y debe ser virgen hasta el matrimonio. En ese sentido, es el cambio del orden femenino dentro de estos bares lo que resultaría atractivo para los jóvenes pescadores, poniendo

nuevamente en evidencia la existencia de un Doble Discurso hacia la sexualidad en América Latina (Shepard, 2009). Además, se debe considerar también una forma de trastocar el orden de actividad y pasividad mediante otro de los placeres sexuales masculinos, el cual radica simplemente en el hecho de *mirar* el cuerpo femenino, centrándose en la iconografía de senos y glúteos, el cual hace que el hombre pase a un rol más pasivo al disfrutar solamente con desempeñar el papel de observador (Vásquez, 2000).

En varias ocasiones los jóvenes incidieron en la importancia de la diferencia: No son de Paita ni de Yacila, tampoco de otras caletas. Más aun, no solamente no son de la zona cercana, sino que vienen de una región cargada de atributos estéticos, liberales y sexuales, como es la sierra y la selva de la parte norte del Perú. Sin embargo, estas mujeres también pueden ser percibidas como una amenaza para el varón porque quiebra una de las reglas fundamentales del dominio masculino, el cual es el control de la sexualidad femenina (Fuller, 2001; Ramos, 2006). Por lo tanto, este tipo de bar se trata de un espacio masculino para la fácil interacción con mujeres ajenas a su comunidad y entorno local, y que al mismo tiempo traen con ellas nuevos elementos culturales asociados a la sexualidad, propios de sus respectivos lugares de procedencia y de la naturaleza de su trabajo. Todo esto hace que se muestre como una experiencia deseable y que estas mujeres se integren al universo de estos hombres como posibles parejas. Las relaciones de „vacilón” plantean caminos menos delineados que las relaciones de enamoramiento, y con ello una mayor heterogeneidad en los futuros significados construibles (Jiménez, 1996). Este punto se volverá a ver en el siguiente capítulo.

Gráfico 1:

Grado de liberalidad sexual	Categorización de la mujer	Espacio	Ritual Social
ALTO	Trabajadora Sexual	Prostíbulo (Piura, Paita, etc.)	- Pago monetario
MEDIO	Dama de Compañía	Bares de Paita	Dinámica de Bar: - Invitación. - Baile. - Gasto, etc.
BAJO	Amigas, Ex enamoradas	Yacila, Paita y/o Piura	- Cortejo. - Pedida de Mano. - “Robo” o “Rapto”. - Embarazo previo o planeado.

Fuente: Elaboración propia.

7.2.- Motivos de una unión permanente:

El presente capítulo está contextualizado en la vida adulta de los pescadores de Yacila. Se pretende abordar temas que ocurrieron una vez que el entrevistado ya había dejado atrás su adolescencia y contaba con la mayoría de edad. Como se vio en los capítulos anteriores, se debe tener en cuenta que los varones establecen relaciones con las mujeres que pueden calificarse como de uso sexual, de seducción y/o amorosas (Fuller, 2001). En esta etapa de la vida los jóvenes pescadores buscarán especialmente una pareja estable para una relación afectiva. En casi todos los casos vistos el proceso de „emparejamiento” presenta algunas características comunes, las cuales son descritas a continuación.

7.2.1.-Formas locales de enamoramiento:

Como se señaló en el subcapítulo anterior, la dinámica de enamoramiento en Yacila suele ser algo bastante reservado e igualmente observado de cerca por la sociedad local en general, y las restricciones que se tiene al respecto son fuertes. Cuentan que en épocas anteriores, cuando se quería enamorar a una chica, se debía ser muy insistente y cuidadoso. La comunidad era más pequeña y todos se conocían. Para entablar algún tipo de conversación se debía permanecer cerca de su casa y aguardar al momento en que ella salga por un instante (porque antes las mujeres simplemente no salían de casa sino en raras ocasiones), y así poder decirle alguna palabra o frase previamente planeada, o dejar una carta para que la leyera en privado. En muchos casos, era un primo suyo o alguien cercano a la familia quien ayudaba en la correspondencia de cartas y avisaba al interesado en qué momento del día tendría la suerte de encontrarla fuera de casa. Llegar a encontrarse premeditadamente tomaba mucho tiempo y cuando esto sucedía, era un evento genial para ambos. Si se llegaban a dar un beso, se consideraba que era todo un romance.

Hoy en día eso ha cambiado. Los entrevistados cuentan que para enamorar a una chica de la localidad se requiere menos esfuerzo que antes, debido a los cambios socioculturales en la zona, pero principalmente a los avances en la tecnología y las comunicaciones. El acceso a internet ha propiciado una mayor diversidad de costumbres entre los jóvenes (Fuller, 2018). Ahora, cuando un joven quiere buscar a una chica que le interesa, solamente debe conseguir su número de teléfono celular para agregarla a redes sociales como Facebook o interactuar vía Whatsapp. A través del diálogo, el joven gana a su pretendiente usando su capacidad de persuasión (Fuller, 2001). Por medio de mensajes instantáneos o de llamadas directas, los enamorados conversan extensamente y se citan en cualquier momento del día para verse, lógicamente, evadiendo las restricciones que puedan poner, sobre todo, la familia de la chica. Quienes hablaron al respecto muestran una cierta facilidad para haber logrado sus conquistas, argumentan que la accesibilidad

de la comunicación por medio de estas aplicaciones hace que los encuentros sean más factibles y se pueda hablar al instante con la persona deseada.

“Ahora le puedes escribir al celular directamente. Cuando quieres verla o quieres salir, le preguntas si está libre y quedan rápido el lugar en dónde verse. También cuando tienes la casa libre y quieres que venga, le avisas y quedan. Lo mismo cuando a ella la dejan sola, te escribe y te dice que la visites.” (Manuel, 23)

En ese sentido, hacen énfasis en la diferencia entre llamar a la chica o solamente escribirle por estos medios. Al tener la facilidad de enviar mensajes instantáneos pueden tomarse el tiempo de pensar en lo que van a escribir antes de mandar el mensaje, igualmente sucede al responder. En otros casos, el enamoramiento por esta vía también presenta desventajas o inconvenientes para los pretendientes.

“Ahora con el Facebook y el celular (Smartphone) tienes que estar todo el día como „huevo“, pendiente, escribiendo y escribiendo, o revisando tu perfil. Si no le das „like“ a todas sus fotos, se enojan. Tienes que estar en eso todo el día para que te presten atención.” (Víctor, 30)

El enamoramiento ha cambiado con el paso generacional. Antes, debían permanecer cerca a la casa para poder establecer algún tipo de comunicación con la chica a la que se quería enamorar. Ahora, deben obtener el número de celular o su cuenta de Facebook y permanecer cerca del Smartphone para interactuar con ella a lo largo del día. Se debe tener en cuenta que posiblemente la chica permanezca en casa casi todo el día debido a las restricciones locales ya antes mencionadas. Por lo tanto, la correspondencia sigue presente en el enamoramiento, solo que ha pasado de las cartas al chat virtual, y los encuentros ahora son más frecuentes, ya que pueden ser programados rápidamente, con mayor discreción y facilidad. Es bastante común que los jóvenes tengan un Smartphone en la mano y estén actualizados con las redes sociales. El primer elemento quizás se debe a los ingresos que puede tener un pescador y que le permiten el acceso a este tipo de aparatos con sus respectivos planes de pago. Mientras que el segundo elemento responde al interés propio por las redes sociales que tiene la población mundial en general, de los cuales los jóvenes de Yacila no son una excepción. Muchos

de ellos cuentan también que es una herramienta que sirve de distracción durante las largas jornadas de pesca a las que están habituados, por lo que esta sería podría ser una tercera razón agregada para tener el celular.

7.2.2.- Ideal de pareja:

Las relaciones sentimentales y enamoramientos que tuvieron los jóvenes pescadores llevaron sus relaciones a compromisos actuales. Un patrón común que se verá en el presente capítulo es que los hombres buscan cualidades en las mujeres que estén vinculadas al ámbito doméstico, como cocinar, lavar, etc. (Arias y Aramburú, 2000). A todas estas cualidades se le suma la dinámica sexual que tienen con sus parejas. De acuerdo al tipo de relación que tenga la pareja, se podrán construir diferentes posibilidades para una interacción sexual entre ambos: lo que se puede y no se puede hacer, lo que se debería o no se debería hacer, lo que de todos modos se espera o de ningún modo se podría; pero sobre todo, lo que esta interacción significaría (Jiménez, 1996). Esta relación implica una obligación de parte del varón a ser responsable de la mujer y la familia a cambio de los favores sexuales y domésticos de la pareja (Fuller, 2001). La mayoría de enamoramientos producen vínculos sentimentales entre las parejas en un nivel fuerte (Jiménez, 1996). Sin embargo, no todos los compromisos o enamoramientos se han dado con chicas de Yacila. Entre los diez entrevistados hay quienes nunca en su vida han estado con una chica de Yacila, argumentan que es porque las vieron crecer desde niñas y compartieron aulas del colegio, lo cual las hizo ver siempre dentro del imaginario familiar. Así mismo, la crianza típica de la zona y los valores establecidos también influyeron. En otros casos, hay quienes en algún momento tuvieron una enamorada de Yacila, y otros que hasta llegaron a comprometerse con ellas.

“Aquí los padres cuidan mucho a sus hijas, son demasiado protectores, deberían adaptarse a la modernidad. En Paita no sucede eso.” (Frank, 21)

Esta frase deja ver que en algunos casos la excesiva conducta protectora y el machismo son realmente un impedimento para la socialización

entre géneros, el cual es puesto en evidencia por los propios hombres, mostrando nuevamente la presencia del Doble Discurso sobre la sexualidad en Latinoamérica (Shepard, 2009). Este mismo sujeto contó que la mayoría de sus enamoradas fueron de Paita, ya que allí podían salir y divertirse, llevando una relación sin interferencias de su comunidad. En una oportunidad fue obligado a salir junto con el hermano menor de su cita para que los acompañase, una estrategia común de acuerdo a muchos jóvenes. Se trata de un menor que acompaña a la pareja garantizando que no se queden solos ni que entren en lugares inapropiados. Otro es el caso de Manuel, quien sostuvo un romance con una amiga de su hermana en Yacila, pero el cual fue bastante discreto y camuflado de la posible presión social para evitar que la comunidad tome la relación en un nivel más serio. A pesar de que estuvieron juntos un buen tiempo y que habían mantenido relaciones sexuales en más de una ocasión, y de acuerdo con el entrevistado, siempre se cuidaron por medio del condón, llegó un momento en el que terminaron su relación. Actualmente Manuel busca salir con una amiga suya de Paita con quien empezaron a gustarse hace un tiempo atrás. Quedan claras dos cosas a partir de esta información. Por un lado, se puede ver que hubo un romance en Yacila sin que tuviera que enterarse todo el pueblo, esto no quitó que la relación se llevara a cabo con suma cautela, quizás con ayuda del celular y de las aplicaciones actuales, como se vio en el anterior sub capítulo. Del mismo modo, está el hecho de que la pareja tuvo relaciones sexuales, se cuidaron, y tiempo después se separaron, posiblemente sin que esto signifique una condena a la chica por haber perdido su virginidad, ya que aseguran que la vida continuó normalmente para esta mujer. A pesar de las restricciones locales respecto al género mostradas anteriormente, se puede ver un cambio generacional y la apertura de los jóvenes a tener una relación temporal con una chica local, fuera de la presión del compromiso. En otros casos, los entrevistados se encuentran actualmente comprometidos o „acompañados”, siendo en su mayoría convivientes establecidos. Todos los pescadores que fueron entrevistados y que forman parte de esta investigación viven en Yacila, pero no todos tienen parejas yacileñas. En realidad, solamente en el caso de dos de ellos,

justamente quienes nacieron en una localidad diferente, tienen mujeres que son de Yacila. Estas preferencias pueden responder al tipo ideal de mujer que buscan los jóvenes entrevistados, en el cual se podría hacer una primera diferencia entre las chicas de Yacila y las chicas procedentes de otros lugares.

En el caso de los dos hombres que no nacieron en Yacila, se fijaron en mujeres de esta localidad por encontrarlas sumisas y tranquilas. Luego de que ellos tuvieran una vida agitada, viajando por varios lugares de la zona norte (y en el otro caso, del país entero) encontraron en las mujeres de Yacila una gran opción para establecerse. El primero de ellos nació en la caleta de El Alto, algunos kilómetros al norte de Paita, y llevaba un tiempo trabajando en varias caletas de la zona, entre ellas Yacila, gracias a que uno de sus hermanos lo recomendó en el trabajo. Así fue haciendo amistades en diversos lugares, pero siempre estableciendo relaciones con alguna mujer y siguiendo un patrón de preferencia.

“La mayoría de mis enamoradas han sido hermanas de mis amigos, siempre las vi como una posible pareja. Cuando vine a trabajar a Yacila conocí a un pata que era pariente de la esposa de mi hermano (la cual también es yacileña), su hermana era un término medio, ni gorda ni flaca, a mí me gustó y le confesé a mi amigo que me gustaba su hermana. Además, las chicas de Yacila son más tranquilas, no como en mi distrito que salen a bailar y tomar desde pequeñas. Aquí todas son de casa y no salen a pasear ni siquiera a la plaza, mucho menos irse a tomar a Paita.” (Marco, 26)

No solo se evidencia el patrón de enamoradas del entrevistado hacia las hermanas de sus amigos, sino que también se ve que sus gustos se contraponen con las quejas y objeciones que normalmente ponen los muchachos naturales de Yacila respecto a sus pares femeninos. Es como si los elementos culturales rechazados por los propios locales fueran deseados y vistos como atractivos por quienes no nacieron en la comunidad, reforzando el estereotipo de mujer “de su casa y tranquila” como la ideal para casarse. Por otro lado, estos mismos elementos culturales que pueden ser deseados se contraponen con las propias experiencias de quienes los manifiestan, mostrándose como elementos nuevos. Esta afirmación solo busca evidenciar lo

que dijo el sujeto, no busca establecer una relación entre quienes nacieron en Yacila y quienes no, ni tampoco sacar una conclusión generalizada o un patrón.

Una situación parecida es el caso de Paco, quien habiendo nacido en otro lugar y encontrándose en Lima por motivos de trabajo, conoce a una joven yacileña que acababa de llegar a la capital para trabajar. Luego de fijarse en ella por su sencillez e inocencia, y de empezar un enamoramiento, se entera del temor de la chica por manifestar su relación en su casa en Yacila, a pesar de encontrarse a cientos de kilómetros de distancia, sabiendo lo conservadores que eran y los problemas que podía acarrear. Cuenta que cuando los padres de la chica se enteraron del noviazgo, llamaron al sujeto inmediatamente y le dieron un plazo de veinticuatro horas para que se presentara en Yacila, acompañado de sus padres y familiares para que pidieran la mano. Lógicamente, el hombre se mostró sorprendido ante tanta presión y ante el plazo tan corto y, evidentemente, no cumplió con lo solicitado en la forma que pidieron. Viajó a Yacila después de un mes, él solo con la mujer, y buscó a los padres de ella. En el pueblo se había armado un revuelo tremendo por el tema y la familia de la chica estaba escandalizada. Luego de explicar los sentimientos que tenía hacia ella, el compromiso que se ofrecía a cumplir y la buena disposición que tenía para integrarse a la comunidad local, empezaron a bajar los ánimos. De todas maneras, la impresión que el sujeto se llevó sobre la sociedad local no fue la mejor.

“No podía creer que existiera gente así de machista. A pesar de que estábamos en Lima, mi mujer lloraba y se sentía culpable por algo que no había cometido y que no tenía nada de malo. No puede ser que la familia presione tanto sobre la mujer, me pareció exagerado.” (Paco, 29)

Luego de todo el trámite de relaciones y formalidades con la familia de la novia, el sujeto se mudó a Yacila y aprendió las labores de pesca propias de un habitante local, esto hace más de seis años. Desde entonces vive en la localidad junto a su mujer y forman una gran pareja, en el capítulo referente a la adultez esta pareja será nuevamente mencionada.

Estos fueron los casos de quienes se comprometieron con mujeres de Yacila. A continuación están los casos de quienes eligieron como pareja a mujeres de otros lugares. Aparecen aquí los casos de dos informantes que establecieron una relación seria con mujeres de Piura. En el primero de ellos, el muchacho conoce a la chica por medio de viajes de trabajo hacia la frontera con el Ecuador. A pesar de que trabajaban juntos, ella se mostraba de una condición bastante humilde y menos solvente. El entrevistado cuenta que durante el periodo de trabajo establecieron una relación sentimental, ella le advirtió de su situación económica para evitar malentendidos pero igual continuaron. Pero cuando terminaron el trabajo en la zona, tuvieron que tomar una decisión.

“Volvimos a Piura, ella me llevó a su domicilio, vivía en las afueras de la ciudad en un asentamiento humano. Esa noche dormimos en su casa de esteras y pude entender realmente la condición en la que estaba, así que me decidí, la iba a sacar de allí. Era una mujer honesta y trabajadora, era todo lo que buscaba después de haber visto todo tipo de cosas en mi vida. La iba a hacer mi mujer.” (Elmer, 30)

Después de un tiempo, volvieron a Yacila y se establecieron en una casa de madera construida sobre un terreno propio en una parte alejada de la comunidad. La construcción fue supervisada por el propio Elmer y recibió el apoyo de sus amigos. Cuenta que hasta el día de hoy sus padres lo felicitan por su decisión y determinación, así como por el coraje que tuvo para asumir la situación con dicha mujer. Esta historia no solo narra lo vivido por uno de los jóvenes pescadores junto a su pareja, sino que vuelve a reflejar la importancia del mandato de proveeduría en las masculinidades hegemónicas, el rol proveedor del hombre y la seguridad que otorga a la familia (Figuroa et al, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998).

En el segundo caso, el sujeto conoció a su pareja mientras se paseaba en Piura en un día de descanso, no hacía mucho tiempo que había terminado de mala manera un romance extenso con una chica de Paita. Conoció a la nueva chica, quien era natural de Piura y menor que él en casi diez años, y rápidamente comenzaron a salir. Realmente el principal motivo por el que se

unieron fue la llegada inesperada de un hijo, producto de un viaje de placer a Máncora en el que no usaron ningún tipo de protección. Actualmente la relación lleva algunos años de duración. Las principales cualidades que resalta el informante son que es una chica emprendedora y trabajadora, sabe cocinar espectacularmente, y es muy amorosa y apasionada en la cama. Según él, es todo lo que un hombre puede pedir. En la pareja, ambos adquieren derechos sobre la sexualidad del otro, pero para un varón tener una mujer que se ocupe de sus necesidades domésticas es parte esencial de su estatus como adulto (Fuller, 2001, 2018). Es interesante esta afirmación que encierra un concepto difundido de „pareja ideal“, el cual se puede ver también en el testimonio de una mujer dentro del libro de Arias y Aramburú (2000), en donde la relación que ella mantiene con su esposo se basa en el amor y en la supuesta necesidad de él de ser servido por ella en el ámbito doméstico, lo cual la hace irremplazable.

Para completar este punto, se debe regresar a un tema ya antes citado: Las chicas que trabajan en los bares de Paita. Estas mujeres toman protagonismo por ser una imagen de deseo por parte de casi todos los jóvenes pescadores entrevistados, por lo que es pertinente presentarlas dentro del ideal de pareja. Pero principalmente, porque se han presentado casos en los que estas chicas dejan el trabajo por pedido de los jóvenes para convertirse en parejas de los mismos, mostrando así el real interés que tienen los pescadores por ellas. Es interesante tomar en cuenta que para Fuller (2001), los encuentros codificados como estrictamente sexuales ocurren en espacios exteriores como bares o discotecas. Sin embargo, este tipo de relación, justamente por ser menos formal, tiene normas menos rígidas que las del enamoramiento, permitiéndole una mayor gama de significados atribuibles y de caminos a seguir (Jiménez, 1996). En el caso de los jóvenes pescadores y las „mujeres de bar“, estos encuentros pueden ir más allá de lo estrictamente sexual para llegar a convertirse en una relación afectiva y estable, convirtiéndose en posibles parejas ideales.

De estos casos, que han sido varios en el pueblo, y de los que se cuenta que hasta el día de hoy son parejas felizmente unidas con grandes hogares,

dos son mencionados de entre los diez participantes del estudio. En uno de los casos, el muchacho conoció a la chica durante sus frecuentes visitas a uno de los bares en Paita, iba siempre a este bar justamente porque dicha mujer trabajaba allí, ella era de un poblado cercano a Bagua. Poco a poco fueron saliendo y manteniendo relaciones sexuales, hasta que la situación se volvió seria y el hombre decidió tomar una posición al respecto. Las veces que se acostaron no usaron protección, en el sentido que el entrevistado asegura que nunca usó un condón con ella, pero que sí conversaron del tema y se supo que era ella quien se cuidaba por medio de ampollas anticonceptivas de tres meses. Se podría ver que, al tener la mujer otro lugar de procedencia, los pescadores la asocian con una carga cultural diferente y con un mayor conocimiento respecto a los cuidados relacionados a la salud sexual y reproductiva. A pesar de que la teoría sugiere que los métodos anticonceptivos modernos salen de las manos y de la voluntad de los hombres, generando inseguridades porque sienten que la sexualidad de sus mujeres escapa de su control (Ramos, 2006), en el presente caso se registraría una evidencia positiva al respecto debido a que el entrevistado se mostró conforme con la relación y hasta fue uno de los elementos que consideró a su favor, ya que implicaba una responsabilidad menos para él. Al momento de hacerla su novia, el joven consultó con amigos suyos y otros hombres que habían pasado por una situación parecida con alguna chica de bar, ellos lo incitaron a seguir con la decisión y aplaudieron su valor para tomarla como pareja. A pesar de haber iniciado la relación como un „vacilón” (Jiménez, 1996), o como una relación informal, pasa a términos más serios por propia iniciativa del sujeto. La aprobación de sus pares masculinos respecto a su pareja sexual no escapa en esta situación (Fuller, 2001; Jiménez, 1996; Ramos, 2006; Vásquez, 2000), llegando a ser hasta determinante.

El muchacho cuenta que algunas de estas chicas de bar son muy valiosas, ya que tienen otra manera de pensar y cargan con otros elementos culturales propios de su zona de origen, lo que hace de ellas mujeres deseables y, por lo tanto, parejas ideales. De acuerdo a lo manifestado por él

mismo, estas mujeres son muy cariñosas y totalmente fieles, parece que por el hecho de haber tenido un trabajo de esta naturaleza ya no les llama la atención conocer a otros hombres, y no pasa por su cabeza la idea de que ellas los vayan a engañar. Esta idea de controlar la fidelidad de la pareja también es un rasgo de masculinidad tradicional. A pesar de la procedencia de estas chicas, sus cualidades personales e individuales enriquecen la relación que tienen con los jóvenes (Fuller, 2001). Por otra parte, no los molestan como lo hacen las chicas de Yacila, no son celosas y permiten que el sujeto continúe con su vida y sus amistades, como si a ellas no les incomodara el hecho de que los jóvenes puedan serles infieles o simplemente prefirieran ignorarlo. Además, se les atribuye grandes cualidades culinarias propias de sus respectivas regiones de origen, que enriquecen la variedad alimentaria de la localidad de pescadores y que es muy apreciada por estos jóvenes. De igual manera, dentro de estos atributos deseables está presente el sexo, respecto al cual señalan que es de lo más placentero y amplio en sus variedades y prácticas, debido también a la naturaleza del trabajo que tenían estas chicas y a su posible mayor experiencia en el tema sexual.

Continuando con este punto, el mismo sujeto confesó que, además de la mujer a la que se hace referencia y que vive con él en Yacila, cuenta con otra novia en Paita y otra en Piura. Este hombre tejió „bien" sus redes sociales y se las arregló para mantener un romance triple sin que ninguna de las implicadas llegara a enterarse. Por parte de la mujer citada, no le hace muchos problemas de celos, a pesar de que tiene una actitud sospechosa cuando él la engaña. Asegura que es por haberla sacado del bar, lo cual hace que la mujer esté siempre dispuesta a estar a su lado por considerar que el joven ha tomado un riesgo al elegirla como pareja. Es interesante considerar que este tipo de „pacto" o acuerdo en la relación fue encontrado en un estudio sobre la vida extramarital en hombres de clase media en la Ciudad de México. En dicho estudio mencionan que las parejas cuentan con un „pacto" que no busca impedir la infidelidad, sino que busca la obligación de ser honestos y no ocultar a la pareja la existencia de otra relación (si la hubiera), pero que, a pesar de

este acuerdo, en los hombres sería recurrente la idea de negar su propia infidelidad para evitar conflictos o diálogos incómodos (Hernández Rosete, 2006). Por otro lado, si consideramos que en la pareja, ambos adquieren derechos sobre la sexualidad del otro (Fuller, 2001), sumado a otras ideas que sugieren que los hombres se sienten dueños de la sexualidad de sus parejas (Ramos, 2006), entonces ambos habrían intercambiado derechos sexuales pero solamente el varón tendría control sobre la sexualidad de la mujer, más no lo contrario. Así mismo, si consideramos que el ser proveedor es un tema central en la masculinidad, que se consigue por medio del trabajo y que otorga poder y autoridad (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), entonces en el caso de los jóvenes pescadores habrían conseguido ser proveedores por medio del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018) y esto les otorgaría poderes y privilegios sobre las mujeres, en este caso particular sobre las „mujeres de bar“. La pregunta es si consideraría a la infidelidad dentro de estos privilegios.

En el lado opuesto está las opiniones de la gente local, en especial de las mujeres yacileñas. Por haber tenido una crianza hogareña y controladora de su sexualidad, en un entorno que las obligó a ser también conservadoras, no aceptan por nada a las mujeres salidas de bares que van a vivir a la comunidad. Como se era de esperar, argumentan que son chicas fáciles e interesadas, con las cuales no vale la pena establecer una relación afectiva ni mucho menos un hogar. Se entiende la carga socio cultural que tiene cada perfil de pareja y de mujer, creando un conflicto de intereses y posturas entre ellas.

Otras historias también enriquecen este tema. Está el caso de un informante diferente quien estuvo en una relación con una mujer del centro poblado de Vice, en la zona conocida como el „Bajo Piura“. Cuenta que ella era muy celosa y cuando discutían lo castigaba dejando de cocinar. Como ha sido mencionado párrafos arriba, el elemento culinario es muy valorado por los jóvenes pescadores y llega a ser determinante para muchos. La enamorada ideal es la que sabe cocinar (Arias y Aramburú, 2000). Además, muchas veces

el único motivo de disensión en la pareja es cuando ella no se ocupa de la casa o no lo atiende, especialmente entre los sectores populares donde el esposo considera que ser atendido es su derecho (Fuller, 2001). Esta situación terminó enfureciendo al sujeto y llevando la relación a su fin. Luego de que esto ocurriera, comenzó a frecuentar un bar en Paita de los mencionados anteriormente, porque allí conoció a una chica distinta, ella era de la zona de Tarapoto. Comenzaron una relación sentimental y aseguró que valía la pena, casi por las mismas razones que el entrevistado anterior: la mujer le era fiel, no le hacía problemas de celos, cocinaba excelentemente y era estupenda haciendo el amor. Sin embargo, el informante cuenta que se debe tener cuidado al elegir a una chica de bar porque hay diversos perfiles. Existen quienes son sinceras y están dispuestas a permanecer con el hombre que decida sacarlas del bar para buscar una vida diferente, mientras hay otras que son interesadas y solamente pretenden obtener la mayor cantidad de dinero posible a quien se muestre interesado en ellas. En lo que a su pareja se refiere, ella era del primer tipo. Específicamente, destacó su alto potencial en el sexo y la forma en como esto lo tenía encantado y satisfecho, destacó también el hecho de saber que la chica permanecería a su lado, ya que normalmente existe el compromiso de fidelidad por haberla sacado del mundo de los bares. Nuevamente, mediante este testimonio, se puede evidenciar los privilegios del varón sobre la mujer en este tipo de relaciones. Estos privilegios se encuentran asociados al poder adquirido por el hecho de ejercer su rol de proveedor (Figuerola *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), pero especialmente porque lo hace con una mujer que viene de una situación social más complicada, como son las „mujeres de bar“. Lamentablemente, ocurrieron ciertas tragedias en la localidad de la chica, por lo que se tuvo que ir de Yacila y terminaron temporalmente con la relación.

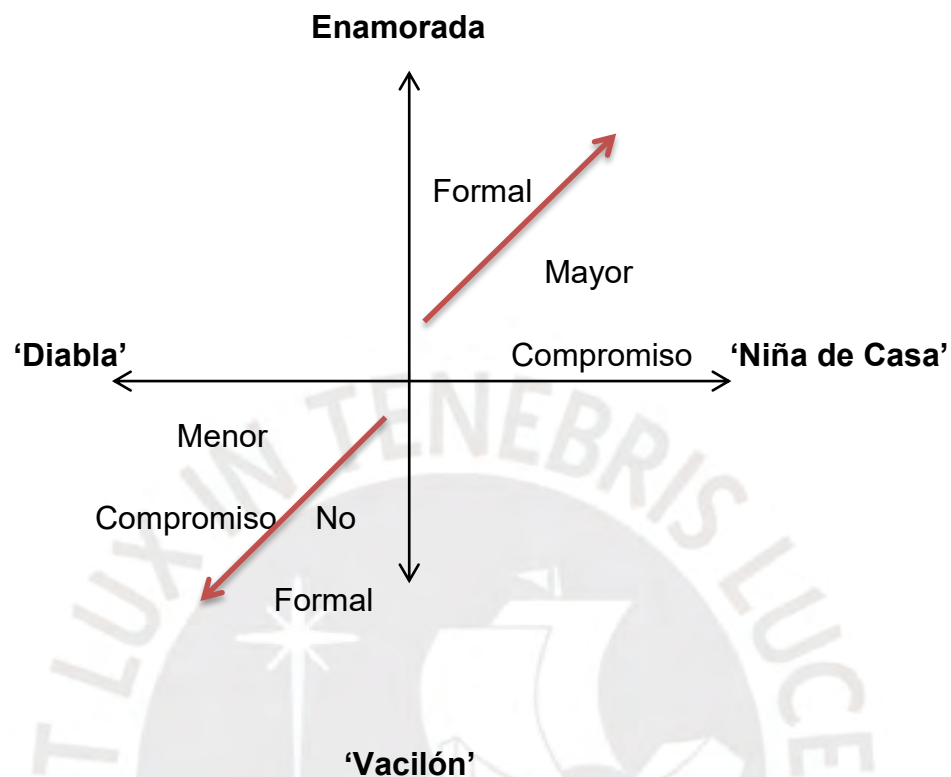
Ambos entrevistados coinciden en varios puntos respecto al atractivo de las mujeres de bar. Afirman que al ser de otro lugar pertenecen a una cultura distinta, tienen otra manera de pensar, y en la cocina saben de una gran variedad de platos que gustan a los jóvenes. Pero principalmente son de lo

más complacientes y atrevidas en todo lo referido al sexo, agradando de sobremanera a estos muchachos. Finalmente, y ligado al punto anterior, dicen que por su experiencia en la cama ellas saben cómo cuidarse y no existe el riesgo de tener hijos no planeados, como tampoco de estar pendientes del tema de cuidados y prevenciones. Como se vio anteriormente, a pesar de que hay teoría que sugiere que los métodos anticonceptivos modernos salen de las manos y de la voluntad de los hombres, generando inseguridad por sentir que la sexualidad de su mujer se les escapa de control (Ramos, 2006), en estos casos mostrados no estaría ocurriendo esto, sino lo inverso. Se puede ver que los jóvenes pescadores se sienten conformes al tener una preocupación menos. Así mismo, en un texto sobre paternidades en México, se muestra como algo natural el hecho que las mujeres sean las responsables de tomar medidas anticonceptivas, mientras los varones tienen como rol principal el de la manutención (Figuroa *et al*, 2006). Nuevamente, el cumplir con el rol de proveedor le otorga poder en la relación (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), y este poder le concede privilegios, que en este caso es no ser responsable de los cuidados reproductivos.

Al ser la sexualidad una creación cultural sobre un sustrato biológico, toma formas particulares de acuerdo a cada sociedad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001), lo cual se ve reflejado en la procedencia de estas mujeres foráneas, en especial de quienes van a trabajar en los bares. Por lo tanto, esta construcción cultural de la sexualidad influye también sobre las prácticas y valoraciones culturales relacionadas a la salud sexual y reproductiva que tienen estas chicas. Muchas veces, estas concepciones culturales son vistas como obstáculos en la implementación y uso de métodos anticonceptivos (Shepard, 2009). Sin embargo, en este caso jugarían a favor debido a que estarían facilitando el uso y la práctica de los mismos. Como se vio en las últimas afirmaciones hechas por los jóvenes, el bagaje sexual de estas mujeres sería el mejor anticonceptivo, entendiendo que por su experiencia saben cómo cuidarse y evitar embarazos no planeados. En lo referido al posible riesgo de contraer

enfermedades de transmisión sexual, aseguran que no era su preocupación principal y que asumían este hecho mostrando confianza hacia la chica.

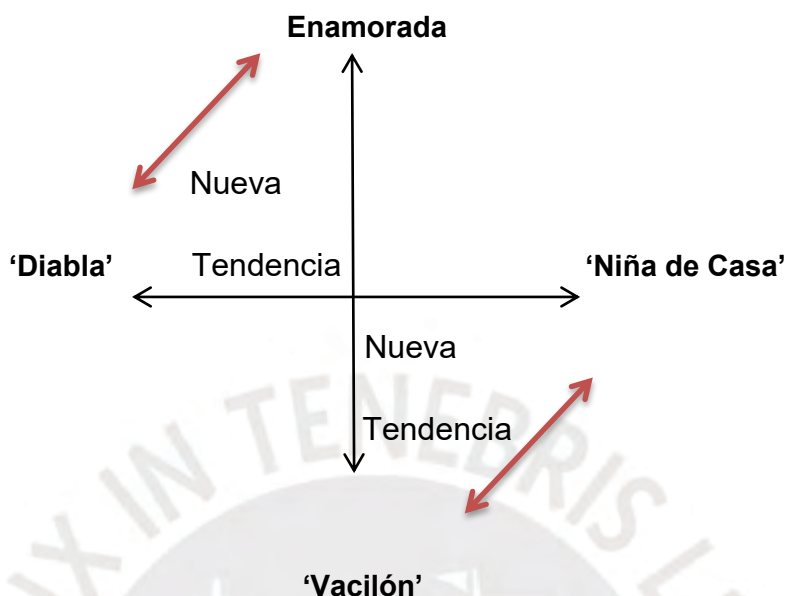
En este sub capítulo se pudo ver las distintas características de la mujer „ideal“ según los propios jóvenes pescadores, así como la necesidad y deseo de contar con una pareja. Algunos autores sostienen que un hombre necesita de una mujer para que cuide de él y de su apariencia (Fuller, 2001, 2018), o que la necesita porque el hombre habría perdido la capacidad de autocuidado (Ramos, 2006). Sin embargo, más allá de estos puntos, se pudo encontrar que el elemento principal entre los jóvenes pescadores, al igual que en muchos sistemas de género en diversas sociedades, es que ser un hombre adulto implica contar con una mujer que resuelva sus necesidades domésticas (Fuller, 2018), especialmente las sexuales y culinarias. Por otro lado, es interesante evidenciar algunos contrastes entre la teoría revisada y los datos encontrados. Entre los jóvenes de clase media en Argentina, el sexo y el afecto son dos campos que generalmente están divididos en el imaginario masculino, por lo que cuando se presentan juntos pueden crear tensión en las subjetividades de los varones que lo experimentan (Vásquez, 2000). En el caso colombiano, los jóvenes identifican dos categorías tajantes de la figura femenina: las „*niñas de casa*“, que se caracterizan por la pureza y el pudor, asociados a una ausencia de experiencias sexuales, y las „*diablas*“, con quienes sí se podía tener una exploración erótica y expresar el deseo sexual, pero que no eran vistas como parejas formales (Viveros, 1998). Algo similar ocurre en el sector popular de Barrios Altos en Lima, en donde los jóvenes diferencian tipos de relaciones con diferentes mujeres, catalogadas entre *Enamorada* o „*Vacilón*“, en donde la diferencia reside en la intensidad o seriedad del vínculo que se tenga, siendo mayor el que se tiene con la *enamorada* que el que se tiene con el „*vacilón*“ (Jiménez, 1996). En ese sentido, como se evidencia tanto en el estudio en Colombia como en el de Lima, la tendencia es que los varones prefieran a una „*niña de casa*“ como enamorada y a una „*diabla*“ como „*vacilón*“ (Jiménez, 1996; Viveros, 1998), como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 2:

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, en lo referido a las relaciones entre „chicas de bar“ y jóvenes pescadores de Yacila, estaría ocurriendo lo inverso. Previamente, se debe tener en cuenta que en el estudio hecho en Colombia, los varones identifican estos dos tipos de mujeres asegurando que la mujer ideal es la „niña de casa“, pero que en ella no se puede expresar plenamente la sexualidad masculina justamente porque son „puras“ e inexpertas sexualmente, de tal forma que se ha vuelto normal el tener una segunda relación con una amante o „moza“, con quien sí se puede tener esa libertad sexual deseada, pero que no llegará a ser la pareja formal (Viveros, 1998). Esta es una clara muestra del doble discurso (Shepard, 2009) expresado en las prácticas de pareja en Colombia. En el caso de Barrios Altos sucede que al ser menos estructurada la relación con el „vacilón“, deja el camino abierto para que se den nuevas construcciones sobre esta misma, en donde puede pasar que se fortalezca el vínculo que antes era débil (Jiménez, 1996). En ese sentido, lo que sucede en

Yacila con respecto a los jóvenes pescadores y las mujeres de bar es que se quiebra el patrón mostrado en el gráfico anterior. Lo que comenzó como „vacilón” fácilmente puede pasar a la categoría de *enamorada*, incluso hasta pudo ser la intención real del sujeto, premeditada con anterioridad. Así mismo, en vez de buscar como enamorada a la „niña de casa”, deliberadamente estarían buscando como pareja formal al equivalente de una „diabla”, justamente para poder expresarse sexualmente con toda la comodidad y satisfacción que se evidencia en los testimonios anteriores. De este modo, los términos de sexo „puro” y sexo „pleno”, se traducen también en placer „puro” y placer „pleno”, consiguiendo llegar a la segunda forma de ambos solo mediante la realización del afecto y el amor con la pareja (Vásquez, 2000). En ese sentido, algunos de los jóvenes pescadores de Yacila estarían siendo más honestos al evitar caer en el Doble Discurso Latinoamericano (Shepard, 2009) por no tener dos parejas simultáneamente como es el caso colombiano (Viveros, 1998), sino expresando toda su sexualidad en una misma persona. Más aún, si se considera que los jóvenes pescadores que deciden tener como pareja formal a una „chica de bar” están rompiendo con el estereotipo construido por el conservadurismo local, entonces vendría a ser una forma de empoderamiento masculino, ya que en este ámbito de sus vidas estarían dejando atrás el modelo socialmente establecido para priorizar su propia realización sexual masculina plenamente (Vásquez, 2000). Por otro lado, de acuerdo a los comentarios hechos en los capítulos anteriores, se estaría buscando que las „niñas de casa” de Yacila se liberen un poco más y puedan ingresar también al „vacilón”, aunque probablemente demore más tiempo y muestre mayor resistencia de la sociedad local. Esto se puede explicar en un nuevo gráfico:

Gráfico 3:

Fuente: Elaboración propia.

7.2.3.-Realización masculina:

“Llega una edad en la que te sientes caliente siempre y necesitas estar con tu mujer al lado todo el rato.” (Víctor, 30)

Para muchos, el tener mujer se vuelve una necesidad cuando ingresan a una determinada edad, es por esto que consiguen pareja o se terminan comprometiendo. Los hombres construyen su identidad sexual no solamente en relación a la masculinidad, sino que también lo hacen en relación con la mujer (Sabo, 2000), es por eso que este paso es muy importante en la vida de los jóvenes pescadores. La vida conyugal les permite tener control sobre la sexualidad de una mujer y mantener una actividad sexual estable, ambos atributos constituyen la prueba final de que son sexualmente activos y capaces de ejercer autoridad y protección (Fuller, 2001). Nuevamente aparece como importante el tema de la protección, que podría ser traducido en seguridad brindada a través de ejercer el rol de proveedor (Figueroa et al, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Además, como se mencionó anteriormente, en el sistema de género peruano ser un hombre adulto implica contar con una mujer que se encargue de sus necesidades

domésticas (Fuller, 2001, 2018). Por lo tanto, es un momento en la vida del hombre en que la presencia de la mujer hace que se sienta completo y totalmente afirmado en su sexualidad, y por lo tanto, en una dimensión crucial de su modelo de masculinidad.

De acuerdo a lo manifestado por los jóvenes informantes, la presencia femenina llena varios aspectos de su vida, pero sobre todo el sexual. La sexualidad de los varones tiene una asociación directa con la actividad sexual, con el acto concreto de tener sexo (Vásquez, 2000). Se supone que en este tipo de encuentro erótico (conyugal) es donde se alcanzan los mayores niveles de placer (Fuller, 2001). El amar a la pareja es otra “esencia” del placer masculino que, al igual que la conquista de mujeres, se encuentra construida sobre otro eje de la sexualidad masculina, que en este caso es el eje de Afecto y Comunicación (Vásquez, 2000). Este encuentro erótico y afectivo resulta de entre los más satisfactorios que evidencian los jóvenes pescadores. De alguna manera, se da por concluida la búsqueda de pareja (o al menos por el momento) y se sienten satisfechos con su sexualidad, es por eso que esta parte tiene como título „Realización masculina“. Para muchos varones, el significado más importante de la sexualidad es el afecto, el cual lo relacionan con comunicación e intercambios con la pareja sexual, que serían las metas finales de la sexualidad (Vásquez, 2000). En lo referido a la hombría, esta también se confirma a través del reconocimiento social de la esposa y del grupo de pares (Fuller, 2001), como se puede evidenciar en la siguiente cita:

“Ya la gente te puede ver con tu flaca, caminando de la mano como todo un hombre, nadie te va a molestar, ahora nadie puede decirte que eres marica. Tus amigos te ven y ya no te pueden joder, ya todos saben que tienes a tu flaca para tirártela. Es por eso que es importante tener tu mujer.” (Daniel, 25)

La sexualidad influye directamente en la construcción de la masculinidad, lo cual puede verse claramente en este testimonio. La sexualidad conyugal constituye la consagración de la potencia viril (Fuller, 2001). El sexo es un espacio privilegiado para afirmar y demostrar la identidad de género del varón (Vásquez, 2000). Aún está presente el hecho de afirmar su sexualidad

masculina en frente de la sociedad y frente a sus pares, como si con esto demostrara y reforzara su masculinidad. Esta idea se ve planteada también por otros autores, parece que el hombre estuviera en un constante desafío de demostrar su masculinidad a través de la sexualidad (Fuller, 2001; Vásquez, 2000). Por lo visto en la teoría y en el testimonio citado, se entiende que en el fondo se encuentra presente el temor a ser estigmatizado como homosexual o „no hombre”, lo que se manifiesta en un sentimiento homofóbico.

Por otro lado, está la idea de no solamente tener a la mujer para sentir esta plena realización, sino que además los hijos deben completar esta imagen. Adicionalmente, si el varón no forma una familia, no alcanzará la madurez social y serán sospechosos de no ser viriles (Fuller, 2001). En algunos casos analizados, se muestra la intención de los jóvenes de concebir a un hijo como la prueba de la realización, no solo suya, sino también de la pareja. Establecer una pareja conyugal y, sobre todo, la llegada del primer hijo, marcan el umbral de la realización masculina (Fuller, 2001).

“La pareja cuando se casa está bien, pero es mejor cuando llegan los hijos. Siempre brindan unión al hogar, hacen que sea familia.” (Marco, 26)

“Ya tengo un hijo, pero estoy queriendo tener otro, así se completa de unir la familia. Los hijos traen alegría y felicidad a la casa, con mi compañera queremos tener otro.” (José, 27)

La paternidad es también una construcción social que puede cambiar históricamente y de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo lugar (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 2001). Así también, muchas veces los varones no tienen una visión clara del papel que van a desempeñar en relación con el embarazo, el parto y el cuidado del niño (Sabo, 2000). Se puede ver las diferentes concepciones que los entrevistados tienen sobre los hijos y sobre la idea que representa para estos. Dentro de un texto sobre las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad en la Ciudad de México, se puede encontrar que para muchos la paternidad es concebida como un hecho natural, consecuencia lógica de la unión con una mujer (Rojas, 2006). Por otro lado, en otro texto dentro del mismo libro, otra

autora muestra que para los varones de sectores más acomodados, el hecho de tener un hijo/a es visto como una segunda oportunidad para encontrar y expresar sus emociones y sentimientos (Salguero, 2006). En suma, el involucramiento en la crianza, y la presencia y cercanía en la vida de los hijos e hijas tendría un impacto importante en la construcción de la identidad masculina (Saldaña y Salgado, 2018). A pesar de la responsabilidad frente a la paternidad, esta es también algo que los varones disfrutan y desean (Figueroa *et al*, 2006).

En el caso de los jóvenes pescadores de la caleta Yacila, existe una diferencia entre la realización masculina propia que se genera con el hecho de tener una pareja o, dicho de otro modo, volverse en una pareja junto a su mujer. Mientras que existe otro tipo de realización que no es individual sino de la pareja, y se genera al momento de concebir un hijo. En una pareja, varón y mujer tienden a priorizar esta meta por encima de sus intereses individuales, ya que a partir de ese punto deja de ser una relación exclusivamente amorosa para convertirse en una familia (Fuller, 2001). Es una diferencia importante que también manifiestan los propios pescadores: al unirse el varón y la mujer se convierten en una pareja, pero al momento de la llegada de los hijos, se convierten en una familia. Con esto se responde al sentido principal del matrimonio o de la unión de pareja, construir una unidad social y reproductiva, la cual es la familia (Fuller, 2001). Además, se podrán ver casos de los analizados en que no se cuidaron ni usaron ningún tipo de protección hasta la llegada del primer hijo. Es después del primer nacimiento que la pareja decide usar algún método anticonceptivo. Este punto se verá a profundidad en el capítulo de la adultez y cuidados de la pareja.

Gráfico 4:

Varón + Mujer =	Pareja
Pareja + Hijo/a (*) =	Familia

(*) En algunos casos la llegada de un segundo hijo termina de consolidar el formato.

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta la propia naturaleza del trabajo de los jóvenes pescadores. Uno de los motivos de tener una mujer que los acompañe es que su vida laboral no es estable, en el sentido de que no permanecen siempre en el hogar ni en el pueblo. Los jóvenes deben adentrarse en el mar cada cierto tiempo por un promedio de cinco a diez días, por lo que al volver, la presencia de una pareja se vuelve en la motivación principal. En la pareja, ambos tienen derechos y deberes en torno al trabajo y a la sexualidad del otro (Fuller, 2001). Puede ser que este ritmo de trabajo haga que les resulte difícil conocer a otras chicas o mantener algún tipo de enamoramiento mientras dura la faena de pesca, ya que con el ir y venir no se puede continuar fácilmente con un romance. Esta misma razón puede ser el motivo de que los bares de la ciudad de Paita sean tan populares entre los jóvenes pescadores, ya que facilitan el hecho de conocer a nuevas chicas.

“Al volver de la pesca quieres ver a tu mujer, es por eso que ella debe ser de casa, para que siempre esté allí. Imagínate que vuelves y no encuentras a tu mujer, eso sería triste. Siempre quieres llegar y decirle que has vuelto, ese reencuentro es el mejor momento.” (Francis, 24)

El volverse a encontrar con la pareja luego de varios días en altamar se vuelve en la principal razón que los mantiene con ánimo durante la faena de pesca. De igual manera, los hijos se suman a esta motivación, ya que muchos jóvenes muestran su alegría de volver a verlos. En un trabajo tan riesgoso como es la pesca, la mujer y los hijos se convierten en la mayor motivación para volver con vida a casa. La idea de encontrar a la mujer al regresar a casa también va acompañada por el concepto de la cocina y la labor culinaria, mencionado anteriormente. El espacio que un varón ocupa en la casa y las actividades que realiza se definen por el hecho de trabajar fuera (Fuller, 2001). De acuerdo a lo expresado por los jóvenes pescadores, además del propio hecho de ver a la mujer a su regreso, desean también que los esperen con un plato de comida o con algo de alimento, principalmente porque en altamar quien cocina es otro hombre y algunas veces los víveres llevados no satisfacen completamente a la tripulación. Este encuentro suele ser recíproco, ya que, dada la labor del hombre, casi siempre regresa cargado del mejor pescado de

la faena y espera él mismo poder probarlo de la mano y sazón de su mujer. Cuando el hombre está en el hogar, sus funciones se perciben básicamente como descanso, reposición de fuerzas y administración de autoridad y recursos (Fuller, 2001).

Sin embargo, más allá de todo esto, el motivo principal de volver a ver a la mujer seguiría siendo el sexo. Pareciera que por el ritmo de trabajo y la duración de la estadía en el mar, sumado a otros elementos de la pesca como el reducido espacio en la embarcación o la convivencia prolongada solamente con sus pares masculinos, hicieran que siempre se mantuviera activo el deseo sexual. Pasan alrededor de una semana en mar abierto para luego volver a casa por algunos días, o en el mejor de los casos por una semana, en los cuales no hacen ninguna otra labor específica que no sea descansar, en la mayoría de estos casos tiene los días libres para pasarlos con su pareja.

“Nosotros siempre tenemos ganas, todo el tiempo queremos tener sexo y nuestra mujer lo sabe. Cuando llegamos a tierra, estamos casi todo el día en la cama con ella, no nos cansamos. No creo que pase lo mismo en la ciudad, allí salen a trabajar todos los días varón y mujer, seguro vuelven cansados a casa y no tienen ganas de nada. Aquí en Yacila no pasa eso, las parejas siempre tienen mucho sexo.” (Elmer, 30)

Comparan el ritmo de trabajo que tienen con el de la ciudad (o con el imaginario de este), para sentir que siempre que la mujer esté presente también lo estará el sexo. En el texto de Fuller (2001) se sugiere que con la domesticación de la sexualidad se altera el deseo y el sexo deja de ser urgente. En el caso de los jóvenes pescadores no ocurriría esto, se mantiene la intensidad sexual aún en el ámbito doméstico. Justifican esta idea al decir que si ellos pasaran más tiempo en tierra, también se incrementaría la actividad sexual con la pareja. Por lo tanto, la presencia de una pareja estable garantiza su performance sexual al volver a tierra luego del trabajo en la pesca. Este elemento, junto a la posible presencia de los hijos y la labor culinaria de la mujer, se convierten en las motivaciones principales del pescador para retornar a casa cuando se encuentra trabajando en mar abierto. En ese sentido, el rol de los jóvenes pescadores sería el de trabajar en la pesca y así cumplir con su

papel de proveedores (Salguero y Alvarado, 2018), mientras que el de la mujer sería ocuparse de las necesidades domésticas del varón (Fuller, 2001, 2018), especialmente las sexuales y culinarias.



8.-ADULTEZ:

En este capítulo lo que se busca exponer son las características de la adultez que reconocen y valoran los jóvenes pescadores de Yacila. Al mismo tiempo, se desea profundizar en esta etapa de la vida sexual de los sujetos, enfatizando en temas centrales como la planificación familiar y las enfermedades de transmisión sexual. La hombría se representa como un producto cultural en el que idealmente los jóvenes inmaduros deben pasar a convertirse en “verdaderos hombres” (Fuller, 1997, 2001). Se trata de adoptar una serie de comportamientos que lo hacen merecedor de la posición de hombre adulto (Viveros, 1998). Todos los entrevistados afirman que el ser adulto responde a cierta edad, alrededor de los veinticinco años, cuando aprendes a ser „responsable“. En el caso de los jóvenes pescadores de Yacila, el trabajo en la pesca es un punto central en el camino a la adultez. El trabajo es el eje de la identidad masculina en su versión de hombría, existe una estrecha asociación entre la masculinidad y el trabajo (Fuller, 2001). El trabajo es símbolo de responsabilidad y por lo tanto significa madurez, lo cual lleva a ser adulto. Como se ve en el estudio realizado en Colombia, una vez que el varón adquiere el estatus adulto, acentúa otro tipo de valores centrados en ser responsables y protectores del hogar, así como un compromiso con los valores públicos y el bienestar de los demás (Viveros, 1998). De acuerdo a lo propuesto por Fuller (2001) en su libro sobre masculinidades en el Perú, existen dos momentos en la vida del varón: Un primer momento de la masculinidad relacionado a la virilidad y un segundo momento relacionado a las responsabilidades domésticas y públicas, en las cuales el trabajo es un eje central. Sin embargo, este ingreso a la adultez varía de acuerdo a cada persona y estaría asociado a experiencias propias que serían momentos liminales en la vida de cada sujeto (Goffman, 1971), los cuales estarían vinculados estrechamente al trabajo de la pesca en el caso de los jóvenes pescadores de Yacila.

Como se comentó anteriormente, el trabajo en la pesca no se reduce a un espacio laboral, sino que atraviesa y contribuye al sentido de comunidad y a

construir identidad de género entre los hombres que se dedican a la pesca (Salguero y Alvarado, 2018). En ese sentido, esta identidad de género tendría un punto de partida en su conformación a través del cuerpo, ya que este permite decodificar la manera en que los grupos sociales se representan a sí mismos (Fuller, 2018). El trabajo en la pesca como esfuerzo físico (expresado en el cuerpo) y conocimiento sobre el mar (experiencia) crea el vehículo para conseguir la adultez en Yacila. Resulta fundamental identificar también a los varones como personas que construyen una forma de reproducirse al interactuar con su cuerpo, con su sexualidad y con una particular forma de vivir su identidad masculina (Figuroa *et al*, 2006), la cual se encuentra directamente relacionada a la actividad pesquera. Como se puede ver en el texto de los pescadores camaroneros en México, el cuerpo de los hombres es construido a través de las prácticas del trabajo, en donde sus saberes se conjugan con el mar (Salguero y Alvarado, 2018). Como se mencionó, el trabajo es un punto central para el ingreso a la etapa adulta, pero este tendría un punto de partida que es el cuerpo, a partir del cual pueden ingresar y desempeñarse en el trabajo de la pesca. Dentro del cuerpo, se destaca a la fuerza como capacidad de trabajar, lo cual es característico en los varones adultos (Fuller, 2018).

Siguiendo con esta idea, nuevamente citando al texto de Fuller (2018), la autora propone que el cuerpo masculino se caracteriza por dos rasgos: los órganos sexuales (representados por el pene) y la fuerza, la cual sería la cualidad más importante al ser el rasgo en el que residiría la preeminencia masculina. Al igual que en Yacila, los pescadores camaroneros de Mazatlán se ven a sí mismos como hombres fuertes, rudos y aguantadores, dispuestos al sacrificio de largas jornadas y a afrontar los peligros del trabajo pesquero en alta mar (Salguero y Alvarado, 2018). Por otro lado, el hombre socializa su sexualidad de acuerdo al desempeño de cada relación sexual a través del pene, sabiendo si supo relacionarse bien con este para conseguir una experiencia exitosa en pareja y así acercarse al ideal de masculinidad hegemónica (Vásquez, 2000). En ese sentido, al ser el pene la parte del cuerpo

usada en la relación sexual, vendría a construirse un „pene social“ que se encarga de relacionarse con todo el entorno sexual del varón, buscando colocarlo en la mejor „posición social“ posible a través de su buen desempeño sexual. Otro de los aspectos de la fuerza es el vigor, el cual se define por la capacidad de trabajar y por la valentía (Fuller, 2018), y puede verse reflejado durante la actividad pesquera, permitiendo al joven pescador ingresar a la adultez.

En este proceso de madurez los jóvenes toman distancia de los ideales y demandas de la virilidad (como la fuerza, sexualidad activa) para enfatizar los valores de la hombría: responsabilidad, logro y altruismo social (Fuller, 2001). Es interesante pensar que esto no ocurre necesariamente en el caso de los jóvenes pescadores de Yacila, sino que ambos estadios (virilidad y hombría) se unen y son realizados por medio del trabajo en la pesca. Como se mostró en el capítulo de la adolescencia, este proceso se inicia en esa edad y termina pasado los veinte años. A pesar de que los jóvenes pescadores se inician en el trabajo de la pesca en la adolescencia, existe una diferencia entre el trabajo como una manera de ingresar al campo masculino y confirmar su masculinidad, y el trabajo como consagración de la hombría (Fuller, 2001). Sin embargo, en ambas formas se encuentra presente la fuerza y el vigor como elementos centrales del trabajo en la pesca, conjugando la etapa viril con la etapa de hombría.

“Uno debe trabajar para entender lo que es ser adulto, mientras no hayas sentido esa responsabilidad de hacerte a la mar, no vas a haber madurado. Por ejemplo al pescar Pota, cuando te esfuerzas así y puedes resistir, te irás haciendo hombre y madurando.” (Víctor, 30)

“La persona nunca deja de madurar, pero con el trabajo te haces responsable y ya puedes decir que eres adulto.” (Marco, 26)

Se puede ver cómo en estas afirmaciones se resalta el tema del trabajo fuera del ámbito doméstico como la principal responsabilidad masculina. Específicamente el trabajo en la pesca, el cual sería el principal referente para el ingreso a la adultez. El trabajo es el eje que define la vida de los varones; significa ser digno, ser capaz y ser responsable, las tres cualidades que

caracterizan la hombría (Fuller, 2001). Por otro lado, como se vio anteriormente, el rol social tradicionalmente asignado al hombre es el de proveedor (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998) y su principal responsabilidad es la manutención de la familia (Figuroa *et al*, 2006). Este rol de proveeduría solo puede ser posible a través del trabajo (Fuller, 2001; Viveros, 1998), y en caso de Yacila, principalmente a través del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018). Es por eso que ingresar adecuadamente al mundo adulto del trabajo en la pesca les permite ejercer su rol de proveedores y cumplir con sus responsabilidades familiares (Salguero y Alvarado, 2018), lo cual se puede observar en la cotidianidad de la vida en Yacila en situaciones tales como la unión con una mujer y/o la llegada de los hijos.

Como se vio en el capítulo anterior referido al *Noviazgo y Matrimonio*, la llegada de los hijos transforma a la pareja en una familia. La capacidad de mantenerse a sí mismos y de cooperar con la unidad familiar hace que los jóvenes se perciban como los responsables últimos del sustento propio y de su familia (Fuller, 2001), acrecentando de esta forma su hombría y su ingreso al mundo adulto. Además, muchos varones de los sectores populares consideran que la asimetría de género, y el hecho de que el hombre sea considerado como la máxima autoridad en la familia, es debido a que son ellos quienes traen el sustento (Fuller, 2001). Así mismo, en sectores populares se vincula al trabajo con la hombría en relación a que es la única forma que tienen para salir de la pobreza, algo que se les ha inculcado durante su niñez y adolescencia (Viveros, 1998). De todas maneras, ya que no todos los entrevistados tienen hijos o están unidos a una pareja actualmente pero se consideran a sí mismos adultos, se enfatizará principalmente en el trabajo en la pesca como símbolo de la adultez. A continuación lo que se busca es profundizar justamente en este ingreso a la adultez que tiene como elemento central al trabajo en la pesca, para lo cual está incluida una breve crónica descriptiva de una jornada de pesca.

8.1.-Ingreso a la adultez:

Son las tres de la mañana y me encuentro despierto a la espera de que vengan a buscarme a la casa en la que estoy viviendo en Yacila. En la noche anterior quedé con unos amigos para acompañarlos en la faena de pesca que se realizará durante el día. La hora acordada de salida es las 4 a.m. Tomo una taza de café con pan mientras sumo una chompa de lana a la ropa que traigo puesta. A pesar de ser la costa norte, el frío que se siente en las madrugadas de invierno es intenso y lo será aún más cuando nos adentremos navegando hacia altamar. Llevo conmigo algunos accesorios en una pequeña mochila, principalmente mi libreta de apuntes y una cámara de fotos, ya que uno de los motivos por el que llevan a un tripulante que no realizará el trabajo pesquero propiamente dicho es porque desean ser filmados y fotografiados durante la faena de pesca.

Antes de las cuatro, viene a mi puerta uno de mis informantes y amigos para darme la señal de que es hora de irnos. Salimos juntos rumbo al muelle en donde nos espera una embarcación de mediano tamaño junto a tres de sus compañeros. La ropa que llevamos puesta es una mezcla entre prendas de abrigo y otras impermeables, pero todas fáciles de remover del cuerpo y sin mucho volumen, pensando también en que horas más tarde saldrá el sol y nos abrazará el calor del medio día. La noche todavía gobierna en el ambiente y el cielo estrellado está tenuemente alumbrado por una luna en cuarto menguante. El muelle tiene bastante actividad para la hora que es y no somos los únicos que van a salir al trabajo en la pesca, junto a nosotros hay embarcaciones de mayor tamaño que se irán por varios días hacia el mar abierto.

Terminamos de subir las herramientas para el trabajo, junto a algunos víveres y bebidas para la jornada del día y, a orden del mayor de todos nosotros, quien es capitán de la embarcación, subimos de un salto al bote y nos preparamos para partir. El capitán comanda las acciones de navegación mientras enciende el motor del bote, a mí me sugieren que permanezca en la pequeña cabina y evite moverme para no caer en los mareos característicos de

la navegación. Mientras vamos alejándonos del muelle, el mar y la noche se juntan en la oscuridad, solamente se escucha el zumbido del motor y las órdenes de vigilancia del capitán. Como lo he escuchado en repetidas ocasiones, navegar es un arte y entrar y salir del mar es lo más cuidadoso y complicado de esta labor. A cierta distancia de la costa las acciones se intensifican entre los tripulantes porque el viento nos favorece y es un buen momento para izar la vela del barco, la cual es levantada por dos hombres mientras un tercero la acomoda en la posición correcta, para luego hacer los nudos respectivos y asegurarla al mástil. Mientras tanto, el capitán se mantiene firme en popa junto al timonel, supervisando las acciones con una linterna en la mano.

Después de haber puesto el bote en óptimas condiciones para el viaje, enfilamos curso hacia un punto que solamente ellos conocen, ya que en esta embarcación en particular están ausentes los aparatos de navegación y GPS. Al estar todo en orden dentro de la nave, el capitán amarra el timonel a una parte de la popa para que se mantenga firme y no cambie el curso, y así tener las manos libres. Durante las siguientes horas, hasta que amanezca completamente y nos encontremos en el punto de pesca deseado, la tripulación aprovecha el tiempo para preparar los anzuelos y cordeles que serán usados durante la faena. Se trata de una tarea cuidadosa. Son anzuelos de metal de entre siete a diez centímetros de largo con una punta afilada y doblada, y un soporte con forma de cuchara al lado opuesto, el cual debe ser amarrado a un hilo grueso de plástico (nylon) que se encuentra enrollado en un carrete de madera de veinte centímetros de largo por diez de ancho y con una parte hundida para que se acomode a la mano. Se amarran alrededor de diez anzuelos en cada carrete, separados uno de otro por cerca de dos metros para que guarden cierta distancia al caer en la profundidad del mar. Cada anzuelo debe ser colocado junto a una carnada, la cual varía de acuerdo a las técnicas de cada pescador y puede ser desde una lombriz de mar hasta un pedazo de lana muy colorida. Toda esta labor se hace con la tenue luz del alba en el cielo y una pequeña linterna en la boca que alumbrá mientras tienen ambas manos

ocupadas en el minucioso trabajo, al tiempo que el bote se abre paso entre las olas en medio de un movimiento intenso. La costumbre de navegar hace que esta labor les resulte fácil. Me es sorprendente pensar en preparar cuidadosamente los anzuelos y cordeles en medio de ese baile, pero mis amigos lo hacen a la perfección y con total desenfado.

Cerca de las seis de la mañana nos detenemos en un punto en medio del mar abierto, guardan la vela y sueltan un ancla para fijar la embarcación. A medida que esta cae, calculan el número de brazadas que se pierden en el agua para poder imaginar la profundidad que tiene ese lugar. Con el bote fijo en el punto de pesca, comienzan los trabajos. Los muchachos se reparten entre babor y estribor para aventar sus anzuelos a la mayor distancia posible, luego se sientan a esperar con paciencia a que algún pez muerda para sacarlo del agua. La embarcación tiene un tamaño aproximado de seis metros de largo por tres de ancho. Debajo de la cubierta hay una bodega con algo de hielo para guardar los pescados, y al medio de la nave se levanta el mástil con un foco en la punta que sirve como señal luminosa para avisar de nuestra presencia a otras embarcaciones en la distancia. En la proa está una pequeña cabina en donde se encuentra la radio y el dispositivo de encendido del motor, mientras que en popa se ubica el timonel. Todo el espacio en cubierta llega a tener unos 12 m². A pesar de que la embarcación está anclada, el movimiento que se siente es mayor, ya que no existe ninguna otra fuerza que nos impulse, por lo que estamos a merced del ir y venir de las olas.

El frío y el viento son intensos, entiendo el motivo de llevar la ropa adecuada y de tener un pañuelo que cubra la cara. Van pasando las horas mientras conversamos de todo tipo de temas con la radio y las noticias de fondo. El tema del sexo y las mujeres se hace presente en un punto de la jornada y cada uno de nosotros vierte opiniones y experiencias para enriquecer el diálogo. Es un momento propicio para la conversación debido a que las tareas más laboriosas y de mayor cuidado ya han sido realizadas y solamente queda esperar pacientemente a que los peces muerdan los anzuelos que se hundan en el mar. Las historias relacionadas al sexo y a las mujeres son

abundantes, sirven para compartir conocimientos y anécdotas, de forma que se puede advertir al otro sobre consejos que debe hacer al respecto o acciones que debe evitar. Mientras tanto, aprovechan la oportunidad para hacer bromas de los comentarios más jocosos. Toda esta conversación ameniza el ambiente y hace del trabajo una labor menos pesada, en especial durante el momento de la espera, en donde los pescadores permanecen sentados con los cordeles en la mano y distribuidos en los diversos bordes de la embarcación sin ninguna otra actividad pendiente.

Hacia el mediodía la pesca ha sido buena y nos preparamos para comer el cebiche más fresco que jamás probé, el pescado trozado no tiene más de unos minutos de haber dejado el agua. Esta comida es motivo de orgullo para los pescadores, ya que normalmente no se consume nada de alimento durante el viaje de ida por temor a los mareos y vómitos. De igual manera, comer el pescado fresco, producto de su trabajo, eleva el valor de la merienda, haciendo de la preparación del cebiche un símbolo de hombría para ellos. Luego del descanso cada uno vuelve a retomar sus respectivas labores.

Han pasado ya varias horas desde que dejamos la costa y empiezo a sentir la incomodidad de la situación. A medida que pasa el tiempo, el pequeño espacio del bote parece reducirse y el tránsito en cubierta es restringido por la presencia de otros hombres. A lo lejos se puede ver tierra firme y los pensamientos respecto a la vida cotidiana invaden mi mente, hay suficiente tiempo a disposición para reflexionar sobre la vida. Lo mismo ocurre con mis compañeros, quienes al haber tendido sus anzuelos se sientan a contemplar el azul profundo en la grandeza del océano. En esos momentos las conversaciones y las risas quedan de lado y cada uno parece sumido en sus propios pensamientos. Comparado con el ambiente del bote, las comodidades que ofrece tierra firme son enormes. Pregunto a los otros tripulantes y todos aseguran haber sentido lo que yo en algún momento de sus vidas. Al hacerse a la mar, comprenden que el valor de poder interactuar libre y cómodamente en la costa no tiene comparación. A pesar de que ellos disfrutaban ampliamente de su trabajo, reconocen que es muy sacrificado. Al indagar un poco más, puedo

escuchar las diversas respuestas que me dan cuando pregunto sobre los primero que harán al volver a Yacila. Casi todos mencionan a su mujer en primer lugar, al mismo tiempo que a los hijos. Nuevamente se hace presente el tema del sexo y todos coinciden en que eso es lo primero que les espera de vuelta en tierra firme, el reencuentro con su mujer es especial por ese motivo. Tierra firme es el lugar en donde se encuentran las mujeres, lo cual hace muy deseable el volver a tocar puerto.

Luego de doce horas de haber salido del muelle, iniciamos el retorno. Son casi las cuatro de la tarde y la faena ha terminado, los peces han sido cargados en la bodega con el hielo y algunos miembros de la tripulación se disponen a dormir en la pequeña cabina. El capitán también se retira y deja al mando a quien es mi informante clave. Con la vela abierta y el motor encendido, mi amigo se dirige a popa para maniobrar el timonel y asegurar la dirección de navegación para el retorno, me ofrezco a ayudarlo y acompañarlo. Mientras navegamos, le cuento mis ideas respecto a la faena de pesca, él dice que en algunos casos este trabajo cansa pero que en otros brinda una satisfacción infinita. Justo en ese momento, durante la conversación y con la mirada fija hacia la inmensidad del mar, se detiene para enseñarme algo a la distancia, es la cola batiente de una ballena en su acto de apareamiento. Aprovecha el momento para decirme lo mucho que le gusta el mar y todas las experiencias que ha vivido, se siente orgulloso de su trabajo por ofrecerle este tipo de experiencias, como no lo haría ninguna otra labor. A pesar de todo lo difícil que puede ser la faena de pesca, las recompensas que ofrece, más allá del propio producto, son incomparables. En esos momentos tocamos muchos temas que están relacionados con esta investigación y que han sido extraídos para aparecer a lo largo del presente estudio. Al acercarnos a la costa, todos los pescadores despiertan y vuelven a sus labores para garantizar un retorno seguro, preparan el producto obtenido para bajarlo del bote y van guardando nuevamente la vela. A medida que se va divisando la costa, junto con el muelle de Yacila, nos llenamos de ánimo. Luego de casi quince horas de navegación, llegamos a tierra y la faena de pesca se da por concluida.

Me he detenido a narrar esta breve crónica solo para ilustrar todo el conjunto de sensaciones y experiencias que puede traer una jornada de pesca. El trabajo narrado es solo un tipo de pesca de las varias que realizan los pescadores a lo largo del año. Esta faena es característica entre la gente de la zona pero es bastante corta comparada con otras, en especial con la faena de pesca de la Pota. Los jóvenes entrevistados señalan a la pesca como el trabajo principal que tienen y la mayor responsabilidad que caracteriza a un adulto en Yacila. En la época en que se realizó la presente investigación, durante los meses de junio a setiembre, la principal actividad fue la pesca de la Pota o calamar gigante. Este tipo de pesca se realiza principalmente desde el mes de abril hasta noviembre. Esta faena de pesca se realiza en embarcaciones de mayor tamaño y capacidad de bodega, por lo general suelen ser barcos de unos ocho metros de largo por cinco de ancho, y su capacidad de bodega va de diez a veinticinco toneladas. El espacio en estos botes es mayor, cuentan con una bodega más amplia en la parte inferior, una cubierta extensa y una cabina en donde van los camarotes de los tripulantes, la cual se encuentra orientada hacia la proa, encima de los cuales está el timón del bote y el camarote del capitán. En la cabina pueden llegar a haber desde seis a ocho literas dependiendo del tamaño de la nave, algunas más sofisticadas cuentan con un baño. La duración de esta faena es de más de una semana, en donde navegan cerca de dos días seguidos hasta llegar al sitio de pesca deseado. Los pescadores usan un ancho pantalón de plástico grueso y una amplia casaca del mismo material a la cual llaman „ropa de agua“, esto los protege del frío y el agua durante el trabajo. Por lo general, este tipo de pesca se realiza durante la noche, ya que las Potas son atraídas por la luz del barco.

La Pota es un animal carnívoro de más de un metro de largo, anda en cardumen que es llamado „mancha de Potas“, se le pesca usando un anzuelo grueso de metal que tiene varias púas en forma de estrella y que mide cerca de cuarenta centímetros de largo, el cual es conocido como „muestra de Pota“. Para sacar a este animal del agua se ayudan de un gancho de metal. Pescar Pota requiere más técnica que fuerza, y mucho cuidado, ya que caer del bote

haría que los animales te atrapen y sumerjan en el agua para ahogarte y luego devorarte. No es común que esto suceda pero hay algunas tragedias que ocurrieron de esta forma. La carnada que se usa son las vísceras de otra Pota pescada momentos antes y así sucesivamente, ya que este animal es un depredador desmedido. A medida que avanza la pesca, se va llenando la bodega y la cubierta del bote, reduciendo el espacio de tránsito hasta el mínimo necesario. Normalmente, en un bote de estas características, la cubierta llega a medir unos veinte metros cuadrados. Acomodarse en la nave resulta difícil por el poco espacio, el intenso movimiento de las olas y la larga duración de la faena. Al momento de tener que hacer las necesidades básicas se debe ir a la popa y hacerlo fuera de borda en pleno movimiento, tanto miccionar como defecar (salvo las pocas naves que incluyen un baño). Toda la tripulación realiza la labor de pesca salvo uno, quien se encuentra en medio del barco destripando las Potas sacadas para luego lavarlas y meterlas en la bodega con hielo. Este último es quien recibe mayor paga por lo trabajoso de su rol y por encontrarse siempre mojado y con frío.

De vuelta en el muelle, se aprecia la actitud de los pescadores que retornan de la jornada de pesca. Todos descargan el producto obtenido durante la pesca de Pota en medio de risas y bromas, caminan erguidos y con total desenfado hacia el resto. Su personalidad se torna más arrogante y desafiante, constantemente se retan entre ellos en temas propios de los hombres como cargar mayor peso o el número de mujeres en su historial. Se puede ver una situación parecida cuando desembarcan los pescadores camaroneros en México, los cuales manifiestan su poder cuando salen victoriosos después del viaje, el cual les proporciona las ganancias que les permiten decir a sus pares "soy importante", tengo dinero y puedo disfrutarlo con amigos y mujeres (Salguero y Alvarado, 2018). En Yacila, en el caso de otros hombres que no son pescadores, los jóvenes los retan a realizar la labor de la pesca y a que experimenten la jornada de trabajo, para luego menospreciarlos por considerarlos menos masculinos. Algo similar ocurre entre los jóvenes colombianos de una de las comunidades afroamericanas estudiadas, en donde

el cuerpo y sus habilidades físicas son consideradas como una ventaja comparativa de los afrodescendientes frente al resto de hombres (Viveros, 1998). Esto puede deberse a que en la faena de pesca se juntan la virilidad (propia de la etapa juvenil) y la hombría (propia de la edad adulta), haciendo que este trabajo sea mucho más “masculino”. El reconocimiento se expresa en su grupo de pares y en el mundo institucional (Fuller, 2001). Se puede entender que el trabajo esforzado realza la masculinidad, ya que el hombre tiene que sacrificarse para conseguir sus objetivos laborales (Arias y Aramburú, 2000). Por otro lado, este imperativo de probar que “son hombres y tienen poder” podría responder a que se encuentran bajo la mirada, vigilancia, valoración y aprobación de otros hombres y mujeres, siendo ellos quienes determinan el parámetro de lo que significa ser “un hombre de verdad” (Salguero y Alvarado, 2018). Un tercer punto es que muchas veces se construye la masculinidad hegemónica mediante competencia entre varones, en donde existe la necesidad de derrotar a otro hombre como muestra de mayor virilidad (Ramos, 2006).

Pareciera que el resto de cosas cotidianas tomaran menos relevancia comparadas con el trabajo en la pesca. Normalmente, su actitud jocosa los lleva a celebrar con comida y bebida en los días posteriores. Al igual que con los pescadores mexicanos, algunas veces esta celebración se realiza hasta gastar toda la ganancia y quedarse sin nada hasta el siguiente viaje (Salguero y Alvarado, 2018). Dentro de la celebración hacen incidencia en lo esforzado y riesgoso de su labor, sacando a relucir frecuentemente la idea de que ninguna otra persona entendería su trabajo. Ponen como ejemplo a los agricultores y comerciantes.

“¡Esto si es trabajo pe! Nosotros si nos esforzamos en lo que hacemos. Acaso esos que están en sus tiendas o en sus chacras saben lo que es riesgo. A ellos no les pasa nada, ya los quisiera ver en el mar como nosotros. (Daniel, 25)”

Por otro lado, desde el punto de vista masculino, los varones deben mantener los vínculos con sus pares para obtener los bienes simbólicos y

materiales que brindarán a la familia (Fuller, 2001), lo cual se expresa también por medio del trabajo en la pesca. Poder realizar el trabajo y poder demostrar a los demás que no se quejan y que aguantan largas faenas sin descanso, es una manera de mostrar su masculinidad, de establecer y evidenciar que son hombres de y para el trabajo (Salguero y Alvarado, 2018). Todos los entrevistados se dedicaban a este tipo de pesca durante la temporada correspondiente, la cual estaba vigente al momento de la investigación. Cuando en este texto se menciona que los jóvenes salen a trabajar o de faena, casi siempre se refiere a la pesca de la Pota, el cual es su principal ingreso y sustento. Se debe tener en cuenta también que muchas veces este esfuerzo sacrificado en el trabajo, además de otorgarles los privilegios mencionados, los lleva a experimentar dolor y poner en riesgo su salud (Sabo, 2000; Salguero y Alvarado, 2018). Así mismo, se han registrado estudios en donde muestran que algunas actitudes características de la masculinidad hegemónica llevan a los hombres a tomar acciones de riesgo o hasta a la muerte (Sabo, 2000).

Más allá del tema del trabajo en la pesca, otro factor que sería determinante para ser adulto es la formación de una familia y la llegada de los hijos. La paternidad es sinónimo de responsabilidad, de adultez, y de respetabilidad y derechos (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001). Además, el involucramiento en la crianza, y la presencia y cercanía en la vida de los hijos e hijas, tiene un impacto en la construcción de la identidad masculina (Saldaña y Salgado, 2018). Como se pudo ver en el subcapítulo de la *Realización Masculina*, una cosa es unirse a una mujer y ser una pareja, y otra cosa es cuando llegan los hijos y se convierten en una familia. Aunque muchos jóvenes no lo expresen, la llegada de los hijos es también algo que los varones disfrutan y desean (Figuroa *et al*, 2006). Hay quienes muestran ese momento como el que la persona asume el mando de un hogar y, por lo tanto, debe tener otro tipo de conducta. Este concepto está evidenciado por la idea de pasar, en la vida del varón, entre ser solamente un muchacho o convertirse en un hombre, diferenciando la esfera pública de la doméstica (Fuller, 2001).

“Cuando llegan los hijos y ya tienes tu familia, es cuando eres adulto. Estás preparado para ser el jefe de la familia y para cuidarlos. Te tomas la vida en serio porque ahora debes responder a responsabilidades y compromisos.” (Paco, 29)

“Al momento en que tienes hijos es cuando toma sentido toda tu responsabilidad, eres adulto si ya tienes una familia. Cuando sales a pescar piensas en ellos y todo tu esfuerzo va pensando en volver para mantenerlos bien y saber cuidarlos.” (José, 27)

Nuevamente se ve presente el rol de proveedor adquirido por medio del trabajo (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), específicamente por el trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018), el cual les permite tener una pareja y formar una familia. De acuerdo a lo propuesto por Fuller (2001), existen cualidades asociadas a la hombría que pertenecen a las esferas doméstica y pública: el ámbito doméstico con el amor, la autoridad, el respeto, la protección y, sobre todo, la responsabilidad; mientras que el trabajo y la política constituyen el ámbito público. Como se vio anteriormente, la presencia de la familia motiva e inspira a los pescadores durante las jornadas de trabajo. Sin embargo, la familia debe entender que ellos son hombres de trabajo y que este los requiere muchas veces a tiempo completo (Salguero y Alvarado, 2018). Esto puede generar una gran preocupación por parte de algunos jóvenes pescadores, ya que muchos grupos de varones tienen bastante interés por estar más cerca de sus hijos (Figueroa *et al*, 2006). Muchos de los obstáculos que viven los varones en el ejercicio de su paternidad es la falta de tiempo, de preparación y de recursos económicos (Torres, 2006).

De acuerdo a lo expuesto en este punto, el ingreso al mundo laboral de la pesca, sumado a la unión de pareja y la presencia de los hijos, serían los elementos que convierten a un pescador de Yacila en un adulto. Todos estos elementos combinados serían los que determinan el ingreso a la adultez como un momento liminal (Goffman, 1971). El aporte masculino se representaría como el pilar que sostiene a la familia tanto material como simbólicamente (Fuller, 2001). Además, si se tiene en cuenta que la exigencia física de la pesca excluye a las mujeres (Salguero y Alvarado, 2018), se tiene una característica

física en los hombres que se usa para racionalizar una de carácter político, la cual es que „el hombre es el jefe del hogar”, al ser este el principal proveedor de sustento económico (Arias y Aramburú, 2000). En contraste, los jóvenes consideran que dependen de los cuidados femeninos para resolver sus necesidades domésticas, afectivas y sexuales (Fuller, 2001, 2018). Para los pescadores locales la adultez es sinónimo de responsabilidad y está asociada al trabajo en la pesca y a la familia.

8.2.-Sexualidad en la adultez:

Para entender este punto se tomará nuevamente a la faena de pesca como principal unidad de análisis. Así mismo, se debe tener en cuenta la importancia de la Red Personal construida por el sujeto a lo largo de su vida (entendida como su círculo social, laboral y familiar), la cual le ayudará a construir significados a diferentes ámbitos por medio de relaciones y vínculos, dentro de los cuales la sexualidad es un tema primordial (Jiménez, 1996). Se plantea la idea de que el ingreso al mundo del trabajo marca el fin del período de construcción de redes masculinas basadas en la lealtad y la confianza (Fuller, 2001). Sin embargo, en el caso de los jóvenes pescadores de Yacila ocurriría lo contrario, el ingreso al trabajo de la pesca refuerza estas redes masculinas de lealtad y confianza. Por otro lado, Ernesto Vásquez (2000) en su tesis sobre sexualidad masculina en la clase media de Argentina, propone que los varones normalmente no deben expresar emociones ni ciertas formas de intimidad con otros varones, lo cual si ocurriría entre los jóvenes pescadores durante la faena de pesca, volviéndose más bien un espacio privilegiado para compartir emociones y experiencias personales. Se vuelve un espacio restringido solo a hombres en donde los amigos o „patas” no pueden contar lo ocurrido a otras personas (Jiménez, 1996). Como se vio anteriormente, el trabajo en la pesca no solo se limita al espacio laboral, sino que contribuye a construir la identidad de género masculina (Salguero y Alvarado, 2018). A pesar de que se sugiere que, a lo largo de su vida, los hombres habrían dejado de lado su ser emocional (Seidler, 2000), en el trabajo de la pesca se

incorporan diversas emociones que son compartidas junto con los otros hombres. Es por esto que la faena de pesca se convierte en un espacio para el compartir masculino y para reforzar su red personal, en este caso, laboral.

Respecto a la división de género en el trabajo, se sabe que la pesca de altura es una labor propiamente masculina. Al indagar respecto a los pormenores de esta exclusividad de género las respuestas son de todo tipo. Algunos dicen tajantemente que no se imaginan a una mujer enfrentando ese tipo de dificultades y afirman que ellas no son capaces de resistirlas. Considerando que la fuerza es una de las características principales en los cuerpos de los hombres (Fuller, 2018), esta también legitima el monopolio masculino del trabajo (en este caso, del trabajo en la pesca), ya que las mujeres no poseen esta cualidad (Salguero y Alvarado, 2018). Otros comentarios sugieren que la presencia femenina en el bote distraería a los tripulantes y pondría en riesgo a toda la embarcación. Unos terceros opinan que si la mujer se haría a la mar no habría nadie en casa que se encargue de las labores domésticas y de la cocina. Se trata de una labor y un espacio exclusivo de hombres. Se definiría como un espacio de reunión estrictamente homosocial, en donde las mujeres quedan física y simbólicamente expulsadas (Fuller, 2001).

En relación a la concepción cultural e imaginaria que se tiene con el mar, los pescadores no le atribuyeron un género a este elemento o simplemente nunca consideraron un concepto tan abstracto, a pesar de que siempre usaron la expresión de „hacerse a la mar“ (en femenino) para referirse al trabajo en la pesca. Sin embargo, por los pocos datos recogidos, junto a la imagen mítica del dios griego Poseidón, se elaboró la teoría de que se trata de un ente masculino debido a la fuerza y el trato rudo que tiene con quienes se adentran en él, así como por la contraposición que tiene respecto al elemento femenino de la tierra, siendo la orilla o la playa el límite entre lo masculino y femenino. Este ente masculino estaría poblado por algunos personajes femeninos que interactúan con los pescadores. El más importante es La Sirena, conocida en la zona como „Encanto“. Existen bastantes historias respecto a la aparición de

„encantos” en el mar. Se trata de mujeres-pez que se le aparecen a los mejores pescadores, estos deben ser apuestos, arriesgados y hábiles para el oficio; pero principalmente, deben caracterizarse por su ambición de gloria o su afán de conquista. Este „Encanto” o sirena hace un trato con el pescador, en el cual le brinda las coordenadas apropiadas para una excelente pesca y hace que su trabajo siempre sea el más fructífero. A cambio, un día sin previo aviso, volverá a aparecer el „Encanto” para reclamar la presencia del pescador con el que ha pactado y lo llevará consigo a las profundidades del océano, en otras palabras, lo desaparecerá de este mundo terrenal. Los hombres aseguran que este intercambio ocurre porque el „Encanto” o La Sirena se ha enamorado del pescador y quiere hacerlo su pareja en el fondo del mar. Es por eso que encontrarse con un „Encanto” es un evento agri dulce, ya que simboliza que el pescador es todo un hombre lleno de cualidades masculinas muy deseadas, pero deja abierta la idea de que en algún momento saldrá a navegar y no regresará jamás. Por otro lado, este evento fantástico sería también una forma de evidenciar una superioridad viril frente a sus pares masculinos (Fuller, 2001; Ramos, 2006), y específicamente frente a sus colegas pescadores (Salguero y Alvarado, 2018).

Como se ha mencionado anteriormente, la presencia de temas relacionados al sexo es abundante durante el trabajo de la pesca. Los hombres deben conocer y dominar todo lo relacionado a la sexualidad, tanto propia como de las mujeres (Vásquez, 2000). Todos aseguran que la tripulación entera habla al respecto durante estos largos viajes de trabajo.

“Durante la pesca hablamos de todo: Reímos, cantamos y contamos chistes. Pero después, toda la conversación es sobre el sexo, se vuelve en el único tema de conversación y de bromas.” (Frank, 21)

“Cuando pasan muchos días la tripulación se pone como „aguantada”, comienzan los reclamos al capitán diciendo: „*Vamos de vuelta capitán, ya quiero ir a meterla*”. A lo que veces responde que aguantemos un poco más, que la pesca todavía no ha sido suficiente.” (Daniel, 25)

Se propone que la sexualidad masculina está compuesta por cuatro ejes: descarga de tensiones, consumo de cuerpos, conquista y dominio de

mujeres, y el afecto y la comunicación con la pareja (Vásquez, 2000). Se ha comentado respecto a los dos últimos ejes en capítulos anteriores del texto; sin embargo, en la última cita se puede evidenciar claramente las dos primeras: descarga de tensiones (probablemente debido al propio trabajo en la pesca) y consumo de cuerpos (esposa, amante y/o trabajadora sexual). Lo cual podría expresarse también como el „*desfogue*“ y el encuentro erótico (Fuller, 2001). Dentro de la labor en la pesca, la cual es una actividad netamente masculina en un espacio exclusivamente masculino, el sexo toma un valor mayor al ser un elemento fuera de su alcance. Por lo tanto, será lo más buscado y deseado al volver, y lo que les brinde placer y satisfacción. Esta socialización masculina que se da a bordo de las naves de pesca es parecida a la que se describe en el texto sobre la sexualidad masculina en la clase media de Argentina. Se refuerza la idea de lo que “*se debe hacer*” y lo que “*no se debe hacer*” respecto a la sexualidad masculina, por medio del alarde de experiencias con mujeres conquistadas, a través de las cuales se comparten experiencias vinculadas al sexo que se vuelven pedagógicas para los jóvenes (Vásquez, 2000). Esta forma de aprendizaje por medio del alardeo sexual puede ser entendida también como la „*Fanfarronada*“, que más allá de buscar la veracidad de la historia, debe tener una función de cohesión grupal y de consolidación de identidades (Fuller, 2001; Vásquez, 2000). En ese sentido, el sexo como principal forma de inversión y transgresión del orden doméstico, es un símbolo de fraternidad entre los amigos (Fuller, 2001), los cuales se encuentran a bordo de la embarcación y son compañeros de trabajo. Todo esto se ve plasmado en las embarcaciones pesqueras por medio de la socialización masculina entre pescadores durante el trabajo en la pesca.

Finalmente, a pesar de que el sexo siempre está presente en las bromas y conversaciones durante la faena de trabajo, existen ciertas restricciones relacionadas a la faena de pesca. Varios de los informantes mencionaron que nadie puede masturbarse durante la faena. En primer lugar por lo reducido e incómodo del espacio del barco que debe ser compartido con todos los tripulantes, y en segundo lugar por la creencia de que con el semen „*salas*“ o

maldices la suerte de esa jornada de pesca. Del mismo modo, otros también mencionaron que no se debe mantener relaciones sexuales a bordo de una embarcación porque, al igual que en el ejemplo anterior, „salas“ o maldices la suerte que pueda tener esa embarcación en sus futuras faenas de pesca. Se puede ver que existen conceptos limitantes relacionados a la sexualidad durante las jornadas de trabajo en la pesca, lo cual generaría que se intensifique el deseo sexual y este explote al volver a tierra firme. Justamente lo que se busca en este subcapítulo es mostrar cómo la labor del pescador influye en la construcción de su sexualidad, llenándola de distintos elementos y características socioculturales.

8.3.- Salud sexual y reproductiva en la adultez:

En este capítulo se verá a profundidad dos puntos en particular, los cuales son de gran importancia por su relación con la investigación. Se trata de la Planificación Familiar y los cuidados sobre las Enfermedades de Transmisión Sexual, ambos temas forman parte de la Salud Sexual y Reproductiva. La salud sexual y reproductiva masculina está referida al derecho de los hombres a controlar sus cuerpos, tener los hijos que desean y permanecer libres de enfermedades (Galdós y Moscoso, 1994). De acuerdo a esta premisa, ambos puntos serán desarrollados y analizados. Por otro lado, se debe tener en cuenta que, respondiendo a la naturaleza del tema, el compromiso ético y la propia labor profesional, se brindó una charla concisa respecto a los métodos y cuidados relacionados a la salud sexual y reproductiva a cada uno de los diez participantes de esta investigación, una iniciativa que se pudo encontrar en estudios parecidos (Hernández Rosete, 2006; Jiménez, 1996). Para no alterar sus respuestas, esta reflexión se llevó a cabo al terminar el estudio de caso en cada pescador y la charla concluía con el obsequio simbólico de un preservativo masculino. La finalidad principal de esta charla fue orientar sus acciones, aclarar sus dudas acerca del tema y llenar los vacíos que pudieran existir respecto al control de sus propios cuerpos.

8.3.1.- Planificación Familiar:

Se entiende por *planificación familiar* a la libertad de decisión que tiene la pareja para tener el número de hijos que realmente desea y así evitar embarazos inesperados (Shepard, 2009). En muchos casos, la necesidad de aportar al sustento de la familia lleva a los jóvenes a adquirir el estatus de adulto en cuanto maduran (Fuller, 2001). En lo referido a los entrevistados, todos aseguran tener conocimiento acerca de qué se trata el tema y de lo relacionado a la importancia de decidir el número de hijos que se quiera tener. Así mismo, afirmaron conocer más de un método para llevarlo a cabo. Por otro lado, se debe tener en cuenta que la paternidad es una construcción social con significados distintos, en diferentes momentos históricos, cambiante de una cultura a otra, e incluso dentro de una misma cultura según la pertenencia étnica o de clase (Fuller, 2000). Esta puede ser vista como el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un progenitor y sus hijos, sin reducirla a una cuestión biológica (Figueroa *et al*, 2006); en ese sentido, se puede hablar de varias “paternidades” porque existen diversas formas de ejercerla (Fuller, 2000, 2001; De Keijzer, 1998). Se debe considerar también que el involucramiento y la crianza, y la presencia y cercanía en la vida de los hijos e hijas tendría un impacto en la construcción de la identidad masculina (Saldaña y Salgado, 2018). Finalmente, mencionar que muchos hombres siguen considerando a su capacidad de garantizar la reproducción de la familia como una característica fundamental que los realiza como hombres adultos y plenos (Ramos, 2006). A continuación se pasará a desarrollar las experiencias de cada uno de los entrevistados.

Para comenzar con las experiencias de vida de los jóvenes pescadores se mostrará primero el caso de Renzo (20), quien a sus veinte años, al igual que el resto del grupo, es pescador del tipo antes mencionado. Renzo sale a trabajar a la faena de la Pota y a otras variedades de pesca. Este joven proviene de una familia evangelista y actualmente pertenece a esta congregación, la cual tiene numerosos miembros en Yacila. Hasta la actualidad nunca ha tenido relaciones sexuales y su forma de ver a los métodos

anticonceptivos es particular. Su religión prohíbe todo tipo de métodos anticonceptivos, proponiendo a la creación de la vida como el hecho más importante en el mundo.

“El pastor de la iglesia nos dice que no debemos usar eso nunca (los métodos), que son obra del diablo. Hacerlo es una gran transgresión para nuestra iglesia.” (Renzo, 20)

Así mismo, cuenta que es el pastor quien da la bendición para que las posibles parejas puedan casarse, y al momento que decidan tener hijos, deben pasar también por la opinión y el consentimiento del pastor. Se puede ver la influencia directa de pertenecer a una iglesia evangélica en sus percepciones y valoraciones respecto a la sociedad local, lo cual también influye en la formación de su sexualidad y, por lo tanto, en sus nociones sobre la salud sexual reproductiva. De igual manera, el informante deja clara la idea de que nadie se cuida en su congregación por la forma culposa de ver a los métodos de planificación familiar. Entendiendo que es el pastor quien decide cuándo la pareja debe tener sexo, ya que es él quien aprueba la llegada de los hijos, y al no haber ningún tipo de cuidado, solamente queda el método de la abstinencia. Este caso es parecido a los casos ocurridos en países como Colombia, Chile y Perú, en donde la Iglesia Católica ejerce una fuerte influencia sobre las decisiones vinculadas a la salud sexual y reproductiva, mostrándolas como algo inmoral y que genera culpa en sus usuarios (Shepard, 2009). Se trata del único caso entre los diez jóvenes entrevistados, pero algo posiblemente frecuente entre la población local, ya que en Yacila existen cerca de cuatro iglesias evangélicas distintas, para una población de alrededor de dos mil habitantes.

En el otro extremo de la situación está el caso de Francis (24). Él tiene tres novias actualmente y se las arregla para estar con las tres al mismo tiempo; no tiene hijos hasta el momento. Es consciente de los riesgos de llegar a tener un hijo no deseado al estar dentro de esta relación múltiple, es por eso que asegura usar siempre un condón o en su defecto practica el método del *coitus interruptus*. Este método se trata de aguantar el semen hasta antes de

llegar al coito para luego botarlo afuera de la vagina de la pareja. Su primera pareja es de Yacila, con la cual lleva una relación calmada y de poco sexo, siempre se cuidan usando el preservativo masculino; solamente es una relación de enamorados sin cohabitar. Lógicamente, se entiende que es él quien lo usa y lo hace bajo la noción de no convertirse en padre antes de lo deseado. Así mismo, el hecho de que mencione que con esta pareja tengan poco sexo significa la práctica de la abstinencia periódica, la cual también es otro método. En el caso de la segunda pareja, se trata de una mujer de Bagua que trabaja en un bazar en Paita. En este caso la relación es más intensa y el sexo es „salvaje“, según el entrevistado, quien dice que con ella no debe cuidarse porque la madrina de esta, quien es dueña del bazar, se asegura de cuidarla llevándola al médico para que le proporcione inyectables anticonceptivos de un mes de duración. Francis tiene conocimiento de esto y es por eso que no usa ningún tipo de cuidado con ella, manteniendo relaciones sexuales intensas sin preocupación.

Se pueden rescatar dos ideas respecto a este segundo caso. La primera es la noción de un trasfondo cultural en la chica, por parte del muchacho, que al venir de un lugar diferente y con otras asociaciones culturales (como se vio en el capítulo de *Noviazgo y matrimonio*) la hacen ver como más moderna y liberada en lo referido al tema sexual, lo cual genera la idea de que ella sabe y debe cuidarse. Normalmente se han registrado casos en donde estas nociones culturales fueron un impedimento para el uso y acceso a métodos anticonceptivos (Shepard, 2009), pero en este caso estaría facilitando el uso y acceso a los mismos. Sin embargo, también está presente la idea de que los métodos y cuidados anticonceptivos estarían relegados a las mujeres, mientras el varón solamente se ocupa de la manutención del hogar (Figuroa *et al*, 2006). La segunda idea es la intención de la madrina de la chica y dueña del bazar de que su ahijada no sea madre aún, a pesar de saber de la relación que tiene con el joven pescador. Posiblemente lo haga por fines propios como también por intereses de la chica. Por otro lado, de acuerdo a la bibliografía revisada, dentro de la infidelidad sería una preocupación para los hombres el

hecho de tener un embarazo no deseado, producto de esta relación extra oficial (Hernández Rosete, 2006), lo cual se ve reflejado en las primeras declaraciones de Francis. Sin embargo, aún con la preocupación existente, no usa ningún método anticonceptivo propio de los hombres, como lo es el condón. Se ha registrado otros casos en donde la falta de uso del condón con la amante se debe a una idea de poco riesgo de contraer enfermedades acompañada de una búsqueda de mayor intimidad, pero en menor medida que con la pareja formal (Jiménez, 1996). A pesar de que no se consideraría oficialmente una infidelidad, debido a que no se encuentra casado ni convive con ninguna de las tres chicas, se puede notar que para muchos hombres las relaciones múltiples son parte de la vida sexual en sí misma (Hernández Rosete, 2006). Del mismo modo, muchas veces se asocia el placer masculino a tomar riesgos y a la transgresión de las normas establecidas (Vásquez, 2000). La actividad sexual fuera de la pareja formal parece ser una experiencia cultural compartida por los hombres, en donde la búsqueda principal sería la del placer y la excitación sexual (Sabo, 2000).

Continuando con el caso de Francis, con su tercera pareja intercala los métodos entre el natural (coitus interruptus) y el preservativo masculino, al igual que lo hace con su primera pareja, con la diferencia que la actividad sexual es mayor y más intensa. Esta chica vive y trabaja en Piura, llevan una relación sentimental más profunda y asegura que si tuviera que elegir entre las tres se quedaría con ella. Esta respuesta es debido a que reúne varias de las características mostradas en el sub capítulo de *Ideal de pareja*; entre ellas, ser una chica de un lugar diferente a Yacila, complacerlo plenamente en el tema sexual y mostrarse como una chica hogareña que le hará compañía, sumado a que por motivos particulares llevó un mejor vínculo sentimental que con las otras dos chicas. Sin embargo, al momento en que se realizó la entrevista, se encontraban atravesando una situación complicada. Debido a la falta de consistencia en el uso de cuidados sexuales y a los métodos poco efectivos, la chica había quedado embarazada. Es frecuente encontrar un menor uso del condón en las parejas formales debido a la búsqueda de una mayor intimidad,

vinculada al amor y al romance (Jiménez, 1996); así mismo, se vincula la falta de uso del condón con una obtención de mayor placer sexual, asociada también a los sentimientos envueltos en el acto sexual, los afectos y la comunicación (Vásquez, 2000). Ambos se negaban a tener al hijo y andaban buscando soluciones alternativas. Nunca se confirmó pero la opción que iban a tomar era la del aborto por medio de un médico anónimo en la ciudad de Piura. Habiendo mencionado el miedo en muchos hombres de ser padres debido a relaciones afectivas múltiples (Hernández Rosete, 2006), se puede ver que en este caso el entrevistado toma la decisión de recurrir al aborto, a pesar de tratarse de la supuesta „chica ideal“ para Francis. Sin embargo, es una decisión de la pareja. El hecho de tomar la opción del aborto podría ser considerado como una válvula de escape para solucionar el tema del embarazo no deseado (Shepard, 2009). El aborto podría considerarse una válvula de escape ante situaciones en las que, por diversos motivos, las personas vinculadas no pueden afrontar el embarazo, pero que el Estado no ofrece ni respalda este servicio. Por otro lado, la prevalencia de métodos poco efectivos puede influir en el aumento de embarazos no deseados y en la persistencia del aborto clandestino como medio para interrumpirlos (Aramburú, 2014). En el caso de Latinoamérica, se mostró la necesidad de servicios de aborto legales, los cuales mostraban una fuerte oposición, especialmente en el caso de Chile, debido a resistencias institucionales, sobre todo por parte de la Iglesia Católica (Shepard, 2009). En el extremo opuesto está el caso de Argentina, en donde recientemente fue aprobado el aborto legal. En el caso de Colombia, la oferta “clandestina” del aborto es mucho mayor y de público conocimiento, a pesar de que sigue siendo ilegal, poniendo en evidencia el doble discurso latinoamericano respecto a las políticas de salud sexual y reproductiva (Shepard, 2009). En el caso de Perú, el aborto continúa siendo ilegal, sin embargo, por la evidencia mostrada por el entrevistado, les habría sido fácil conseguir esa “válvula de escape”. Desde el Estado se tiene la noción de que mientras las transgresiones sean mantenidas en privado son tolerables, deben ocurrir „tras bambalinas“ (Shepard, 2009). Por lo tanto, a pesar de los sentimientos involucrados en esta última relación y de la posible elección como

pareja definitiva de esta chica, ambos se negaban a tener un bebé que estaba en camino, producto su actividad sexual y de la falta de cuidado adecuado. Particularmente, Francis expresó que todavía no quería tener hijos para continuar con su vida sexual libremente.

Otras situaciones son contadas por Marco (26) y José (27). En estos casos, además de la planificación familiar, también influyó la biología propia de los cuerpos de sus respectivas parejas. Ambos tenían buenas relaciones con sus enamoradas y los encuentros sexuales con ellas dieron como producto nuevos niños en este mundo. La novia de Marco es de Yacila, desde hace un tiempo su relación marchó bastante bien y esto se vio reflejado en la cantidad de encuentros sexuales que tuvieron. En un principio, la mujer confesó a Marco que ella tenía problemas biológicos que le dificultaban la concepción, ambos continuaron con su relación y se cuidaron por medio del condón o por el *coitus interruptus*. Estos dos métodos mencionados se irán haciendo frecuentes entre los entrevistados. Se debe tener en cuenta que ambos métodos dependen principalmente de la voluntad del varón, lo cual genera una sensación de control sobre la sexualidad de su pareja y, por lo tanto, acrecienta su masculinidad (Ramos, 2006). Sin embargo, la preferencia de la práctica del *coitus interruptus* frente al preservativo masculino se debe principalmente a lo incómodo de su uso, esto se verá también repetidamente en las propias respuestas de los entrevistados, ya que se enfatiza la búsqueda del placer y la intimidad (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). Poco a poco, el uso del preservativo fue disminuyendo en la pareja hasta el punto en que dejaron de usarlo y mantuvieron relaciones sexuales sin ningún tipo de cuidado, ya que les resultaba incómodo. También fueron impulsados a tomar este riesgo por los problemas biológicos mencionados por la mujer. Este periodo duró cerca de medio año. Sin embargo, a pesar de lo mencionado, la mujer quedó en cinta y las cosas cambiaron. La pareja decidió formalizar su unión y moverse a un hogar independiente donde pueda crecer el niño. Pero al cabo de un año del nacimiento de este bebé, y continuando con el mismo ritmo sexual con pocos cuidados, la mujer volvió a embarazarse y puso en alerta a la pareja.

“Antes no nos cuidábamos mucho, siempre lo hacíamos así nomás porque el condón no nos gustaba, es muy incómodo. Además, mi mujer me contó que el médico le dijo que tenía problemas para embarazarse. Igualito luego de un tiempo ella quedó embarazada, para mí fue difícil aceptarlo pero nos comprometimos y nos mudamos. Pero al año siguiente volvió a embarazarse, así que conversamos respecto a si queríamos seguir teniendo más hijos. La verdad no nos convenía, no queríamos llenarnos de hijos y pasar por problemas económicos, pienso que uno debe darle todas las comodidades a un hijo. Por ahora estamos bien con dos, ya en el futuro aumentaremos.” (Marco, 26)

El entrevistado cuenta que a partir de la fecha cambiaron los métodos que usaban por las ampollas de tres meses de duración, con la intención de no tener otro hijo. Las ampollas anticonceptivas son un método bastante usado por la mujeres que ya cuentan con una pareja estable (ENDES, 2010), y es el método anticonceptivo más utilizado por las mujeres de sectores rurales en los años recientes (Aramburú, 2014). Esta medida fue tomada por decisión de ambos. La pareja decidió empezar a cuidarse de mejor forma con la llegada de los hijos, en este caso fue la concepción del segundo hijo lo que los motivó. Muchas veces esta llegada repentina del primer hijo puede ser vista como una forma de hacer que el hombre asuma el compromiso de la relación con su pareja. Es común que los varones sientan que la llegada del primer hijo fue una decisión en la que la mujer ejerció cierta presión para definir la relación conyugal (Fuller, 2001).

Continuando con los casos mencionados está el de José (27). Este muchacho acababa de comenzar una relación con una chica mucho más joven que él, no llevaban mucho tiempo saliendo cuando ella presentó la gravidez.

“Siempre usaba preservativo, pero tú sabes, a veces a uno se le escapa. Hasta ahora me acuerdo del día en que pasó, con la fecha del bebé lo confirmé. Son momentos en los que a uno le gana la calentura y ya pues, lo haces así nomás” (José, 27)

Resulta que al llevar a la novia al ginecólogo para los controles correspondientes, este les explicó que el organismo de la chica era bastante fértil. Al igual que en el caso anterior, la biología del cuerpo de la mujer influyó en lo ocurrido, solo que en esta ocasión hizo que la concepción ocurriera más

rápido. A partir de ese momento empezaron a cuidarse con mayor atención, usando el preservativo masculino en todos sus encuentros. A diferencia de la decisión de Marco, no optaron por las inyecciones anticonceptivas debido a una creencia de la chica asociada a este método en particular. Existe la creencia entre las mujeres locales (incluidas las de los informantes) que las ampollas anticonceptivas engordan y malogran la imagen física de las chicas. Es por eso que la novia de José, al ser mucho más joven que él, no quiso probar con este método. Algunas veces existen nociones culturales que dificultan el acceso y uso adecuado de los métodos anticonceptivos (Shepard, 2009). La presencia de temores hacia los posibles efectos secundarios de los métodos anticonceptivos modernos es también un indicador de la mala calidad de la información que manejan las usuarias (Aramburú, 2014). Se puede entender la diferencia de las posturas entre las parejas de Marco y de José. En el caso de Marco, la pareja se encontraba cerca de cumplir los treinta años y con un segundo hijo en camino, entonces priorizaron su estabilidad familiar y seguridad económica, por lo que la mujer accedió a aplicarse las ampollas de tres meses de duración a pesar de la creencia que malogra la figura al engordarlas. En el caso de la pareja de José, al solamente tener un hijo en camino y contar con solo dieciocho años, ella priorizó su estética frente a la planificación familiar y se negó a usar las ampollas anticonceptivas. Se debe aclarar que al cruzar estas creencias con la información de un especialista en el tema, resultó que las ampollas anticonceptivas (sean de un mes o de tres meses) incrementan el apetito en general, pero depende de la persona usar esto para su beneficio o para desbalancear su dieta. El especialista sugirió que al ser el Perú un país en donde los carbohidratos ocupan casi el 50% de cada plato, es muy probable que la mujer vaya a engordar. Por otro lado, entre las ampollas de un mes de duración y las de tres meses, es seguro que las últimas tienden a crear más apetito o a „engordar“ más, debido a la cantidad de hormonas que contienen. Esto último es también sabido entre las mujeres locales, lo cual se verá líneas abajo en otros casos narrados.

Como se mencionó al inicio, al concluir cada estudio de caso se hacía una breve charla que cerraba con el obsequio de un preservativo masculino para el entrevistado, con esta finalidad se disponía de una gran cantidad en el equipaje. Luego de hacer la charla respectiva con José, quien vivía a dos puertas de la casa que me servía de residencia, este iba frecuentemente a tocarme la puerta para que le continuara obsequiando condones; incluso, algunas veces lo hacía ya entrada la noche. Naturalmente, su servidor y quien escribe, siempre se mostró abierto a regalárselos entre risas y bromas, ya que era parte de la finalidad de esta investigación. Sin embargo, al momento en que el presente trabajo de campo estaba terminando, el informante en cuestión fue nuevamente a visitar mi domicilio pero para dar la noticia de que su segundo hijo venía en camino. Por lo tanto, a pesar de la intención de cuidarse de mejor manera luego de la llegada inesperada de su primer hijo, se puede ver que hubo descuidos por parte de la pareja. Al tener como método principal al preservativo masculino, podría entenderse que el descuido fue por parte del varón, ya que se encuentra sujeto a su voluntad (Ramos, 2006). En ese sentido, probablemente lo hizo en la búsqueda de mayor intimidad y placer sexual (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). De todas maneras, se debe considerar en primer lugar la alta fertilidad de la pareja de José como también a la negativa de ella sobre usar métodos más efectivos como las ampollas anticonceptivas. Teniendo en cuenta ambas premisas se puede entender de mejor forma lo ocurrido en el caso de José, quien al tiempo en que finalizaba esta etnografía estaba pensando en que debía volver a hablar con su mujer respecto a los métodos que usarían a partir de ese momento. Fundar una familia es una fuente de orgullo y satisfacción, pero implica cancelar los sueños de estudiar o ahorrar, y acumular recursos que les permita ascender socialmente (Fuller, 2001). Por otro lado, el caso de José y su pareja es un ejemplo de que no basta con la oferta de métodos anticonceptivos para garantizar el uso adecuado de los mismos (Shepard, 2009).

Se debe mencionar que tanto Marco como José confesaron durante la entrevista que también creían en ciertos „métodos naturales“ practicados en la

zona, los cuales son altamente cuestionables. Se trata de la creencia de que al finalizar el acto sexual, luego de que el hombre depositó su semen en el útero de la mujer, ella debía ir a orinar para sacarlo todo y así evitar el embarazo. La otra idea reside en las tradiciones culinarias locales, por las cuales aseguran que después del acto sexual completo la mujer debe lavar su vagina con agua y limón, para asegurarse de que no queden rastros de espermatozoides y así matarlos. Sus propias palabras lo evidencian.

“Cuando no habían preservativos igual nos cuidábamos, terminábamos de tener sexo y yo la mandaba inmediatamente al baño para que orine.” (Marco, 26)

“Así pues, nos dijeron que debía lavarse con limón y con eso mataba el semen que había quedado adentro.” (José, 27)

Lo mencionado simplemente no funciona o se trata de creencias sostenidas en afirmaciones que no cumplen con los requisitos para ser válidas, en ningún sentido. Ambos entrevistados cuentan haber practicado estas dos técnicas durante sus relaciones y, por lo visto, con la aprobación de sus respectivas parejas, lo cual lleva a pensar que ellas también creían en la eficacia de estos métodos „caseros“. Así mismo, otros informantes dijeron tener conocimiento de estas prácticas locales y haber hecho uso de ellas en algún momento. Nuevamente se encuentran factores culturales que, en este caso, entorpecen el uso y acceso a los métodos anticonceptivos (Shepard, 2009). Por este motivo, durante las charlas mencionadas sobre salud sexual y reproductiva que se les brindaba a los jóvenes, se hacía incidencia en la falta de validez de estas prácticas locales y se les persuadía de evitar llevarlas a cabo.

A diferencia de los casos anteriores, uno de mayor responsabilidad es el de Paco (29). Este hombre pasó su niñez y época escolar en Lima junto a su padre, desde hace más de seis años es conviviente con una mujer de Yacila y se dedica a la pesca al igual que los demás participantes. Cuenta que estuvo manteniendo relaciones sexuales con su pareja usando siempre el preservativo masculino para evitar tener hijos, pero al cabo de un tiempo decidieron

concebir a su primer vástago y así ampliar su hogar, por lo tanto dejaron de protegerse. Después de haber tenido al niño, decidieron usar siempre el método de las ampollas de tres meses para evitar tener un nuevo hijo, ya que consideraron este método como el más confiable, seguro y práctico.

“Uno siempre debe cuidarse, no puede estar teniendo relaciones así nomás y luego llenarse de hijos como animalitos. Para eso existen los famosos métodos, todas las parejas deberían saberlo.” (Paco, 29)

En la actualidad el niño tiene tres años y todavía no planean tener un segundo hijo. A pesar de que la intención está presente, afirma que será decisión de ambos si es que esto llega a ocurrir. Se trata de un caso diferente y uno de los pocos en que decidieron dejar de cuidarse para concebir a un hijo; en otras palabras, uno de los pocos casos en que planearon su descendencia. Se notaba mucha responsabilidad en la forma en que llevaban su hogar, una muestra de esto es la evidencia de que empezaron a usar las ampollas de tres meses luego del primer nacimiento. Nuevamente, se trata de un método usual entre parejas estables (ENDES, 2010). Al igual que en otros casos, se puede ver el cambio en la intención de cuidarse luego de la llegada del primer hijo, se tiende a mejorar la forma de los cuidados sexuales y de prevenir de mejor manera los futuros embarazos. Es como si la pareja (o el varón en particular) tomara especial interés en los cuidados referidos a la planificación familiar luego de la llegada de un primer hijo, ya que está ligado al costo adicional que esto implica.

Víctor (30) no está casado pero tiene actualmente una novia que es de Paita. Se conocieron por amigos en común de la época escolar y frecuentemente se les podía ver caminando juntos en dicha ciudad, muy orgulloso él de andar con una mujer de la mano. En su caso, comentó que al inicio los cuidados sexuales no estaban a su cargo, sino que era su pareja quien debía preocuparse de eso, él siempre mantenía relaciones sin ningún tipo de cuidado. Esto debido a que, como en casos anteriores, se asocia a la mujer, en este caso de la ciudad de Paita, con un trasfondo socio cultural de mayor libertad y acceso a conocimientos que se ve reflejado en lo sexual y por

lo tanto en los cuidados sexuales. Al igual que en otras situaciones, se ve relegada la responsabilidad de la prevención de los embarazos a la mujer (Figueroa *et al*, 2006). Se asocia a estos cuidados como un tema que concierne a la mujer porque debe cuidarse de no salir embarazada al ser ella quien controla su propia sexualidad, y por lo tanto el varón no es responsable sobre las consecuencias de la misma (Fuller, 2001). Esta noción hacia las mujeres con mayor libertad sexual fue vista en diversos casos a lo largo del estudio.

Al continuar con las preguntas, se pudo encontrar que su pareja se cuidaba con ampollas anticonceptivas mensuales. Al igual que en los casos anteriores, usaba este método por su alta eficacia y la simpleza de su uso, pero no recurría a las ampollas de tres meses por la creencia que debía mantener su figura y evitar „engordar“. De todas formas, el uso de estos inyectables mensuales era reciente, ya que en las primeras oportunidades Víctor dijo haberle administrado pastillas para evitar el embarazo. Las pastillas en mención no son las píldoras anticonceptivas que se toman a diario y con una receta médica, sino que se trata de las „pastillas del día siguiente“ o Anticonceptivo Oral de Emergencia (AOE). A pesar del supuesto trasfondo cultural al que son asociadas las mujeres de la ciudad y de otros lugares del país, pareciera que ellas no saben la distinción entre estos dos tipos de pastillas, ya que lo mencionado ha sido frecuentemente escuchado a lo largo del trabajo de campo y se encuentra presente desde una temprana edad, como se muestra en el subcapítulo de *Cambios en la vida sexual* que aparece dentro del capítulo de la *Adolescencia*. En otras palabras, hay una alta probabilidad de que los hombres locales hayan administrado este tipo de pastillas a sus parejas en algún momento de sus vidas y en más de una ocasión, desde el momento en que estaban en la adolescencia y perdieron la virginidad.

Este punto es crucial y las mismas entrevistas lo evidencian. Salvo Renzo (20) y Paco (29) (uno por mantenerse virgen y el otro por saber la diferencia entre ambos tipos de pastillas), todos los jóvenes pescadores entrevistados afirman haber proporcionado „pastillas del día siguiente“ a las

diferentes parejas que han tenido a lo largo de su vida. Todos ellos las mencionan como solamente „pastillas” sin diferenciar entre un tipo y el otro. Al preguntar la forma en que eran consumidas, se puede ver que se trata de las pastillas del día siguiente o AOE, pero que en el imaginario de los jóvenes estaban dentro de los métodos y cuidados normalmente recomendados por la sociedad. De acuerdo a esto se puede entender que las „pastillas” están concebidas como parte de los métodos que se puede usar para prevenir embarazos por haber sido mencionadas en algún momento, junto a los condones y las ampollas. En la práctica, estas pastillas son el Anticonceptivo Oral de Emergencia y no la Píldora Anticonceptiva. El alto uso del Anticonceptivo Oral de Emergencia podría considerarse también como una válvula de escape (Shepard, 2009) frente a la falta de educación sexual adecuada y la poca información sobre los diferentes tipos de “pastillas”. Sin embargo, se debe aclarar que el Anticonceptivo Oral de Emergencia es un método riesgoso si se utiliza con mucha frecuencia.

Por otro lado, al seguir indagando, se podía encontrar que tanto los condones como las „pastillas” (haciendo referencia al Anticonceptivo Oral de Emergencia) eran los dos principales métodos recomendados entre los pescadores entrevistados. Posiblemente esto ocurra porque ambos métodos están en manos de los hombres y dependen de su propia voluntad, ejerciendo el control sobre la sexualidad de sus parejas (Ramos, 2006), sumado a la rapidez y facilidad en el uso de los mismos. Como se mostró en el subcapítulo sobre la *Sexualidad en la adultez*, la pesca y los espacios relacionados a esta son exclusivamente masculinos y sirven de un momento privilegiado para compartir experiencias, de las cuales las referidas al sexo y las mujeres son las más comentadas. Es en estas conversaciones donde se pasa información entre pescadores, referidas a las prácticas sexuales y a los cuidados asociados a estas, y es allí donde el condón y las „pastillas” (AOE) se convierten en los principales métodos recomendados por otros hombres, en su mayoría mayores o más experimentados que quienes escuchan. En estas conversaciones, la

recomendación del uso de „pastillas“ hace referencia deliberadamente al Anticonceptivo Oral de Emergencia por la forma en que sugieren su aplicación.

“Me dijeron que después de tirar le compre esa pastilla, esa que viene en una cajita. Se le hace tomar luego del polvo y con eso te olvidas. Siempre recomiendan usar esa pastilla para que así te asegures y no te metas en problemas” (Víctor, 30)

Por lo manifestado queda claro que la recomendación hace referencia al AOE y no a la Píldora Anticonceptiva. Estas pastillas (AOE) pueden causar graves efectos en el organismo de las mujeres cuando son tomadas con mucha frecuencia. Por la información recogida en las entrevistas, se puede entender que fueron usadas en muchísimas ocasiones y con más de una pareja, simplemente por no saber diferenciar entre las píldoras anticonceptivas y las „pastillas del día siguiente“, o por creer que se trataba de lo mismo y no darle la importancia adecuada. Ambos medicamentos eran concebidos como el mismo producto. A este tipo de relación de género, cuando se asocia a procesos o resultados de salud desfavorables para uno o ambos sexos, se le denomina Sinergia de Salud Negativa (Sabo, 2000). Víctor comenta haberle dado estas pastillas (AOE) a su actual pareja, pero que desde hace un tiempo se cuidan por medio de las ampollas. Este tipo de cambio en los cuidados lo tiene satisfecho porque así evita el uso del condón, que asegura ser muy incómodo para él, al mismo tiempo que le brinda mayor intimidad con su pareja y menores preocupaciones respecto al embarazo.

Entre los últimos ejemplos de este punto está el caso de Elmer (30). Este hombre está unido a una mujer de Piura con quien vive en una casa propia en los límites del centro poblado de Yacila. Ellos tienen tres hijos en la actualidad, siendo el mayor un niño de diez años. Cuentan que, en aquel momento, después de mudarse y establecerse en su residencia actual, ambos decidieron tener a su primer hijo porque así iban a consolidar su amor y su unión. Como se vio anteriormente, la pareja muchas veces busca tener un hijo porque con la llegada de este se convierten en una familia y consolidan su hogar. Por lo tanto, dejaron de tener todo tipo de cuidados e intensificaron su

ritmo sexual, fue así que ella quedó en cinta del primer bebé. Después de la llegada de este niño usaron diversos métodos, entre los que destaca principalmente el condón, aunque también se encuentran presentes los otros mencionados como el *coitus interruptus* o la creencia de que la mujer orine después del acto sexual. No se mencionó nada acerca de las ampollas o las píldoras. El segundo y tercer hijo llegaron sin ser planeados, pero con cierta diferencia de años entre ellos, de manera que no causaron muchos inconvenientes económicos o familiares a la pareja. A partir de ese momento, buscaron los consejos de un médico, quien es dueño de una de las casas de playa de la „zona de veraneantes“, y por esto conocido y amigo de Elmer, ya que fuera de la pesca también se dedica a cuidar casas de playa en su tiempo libre. Esta persona les sugirió que el mejor método eran las Píldoras Anticonceptivas, para lo cual les brindó una receta y varias planchas de estas píldoras.

“El doctor nos dio las píldoras anticonceptivas junto a una receta. Eran como diez paquetes y nos dijo que cuando se acabaran, lo busquemos para que nos dé más todavía.” (Elmer, 30)

Al momento en que se realizaba la presente investigación, la mujer de Elmer se encontraba en pleno periodo de gestación de su cuarto hijo. Lógicamente, el entrevistado se encontraba molesto y decepcionado por las píldoras anticonceptivas. Pero al conversar sobre el asunto pudo salir a la luz lo ocurrido. El médico solamente iba a la playa en algunas ocasiones, en cierto momento a la pareja se le acabaron las píldoras brindadas y ellos esperaron hasta que nuevamente vuelva el galeno para hacerle otro pedido. El hombre accedió a brindarles más y ellos continuaron con el método. Pero durante el intervalo de acciones, cuando se quedaron sin píldoras, las relaciones sexuales no fueron interrumpidas y, calculando las fechas, fue allí que la mujer volvió a quedar en cinta. Actualmente la pareja ha decidido no tener más hijos. Por lo tanto, se disponen a esperar a que llegue el momento del parto para someter a la mujer a una ligadura de trompas.

En este caso se pueden ver diferentes puntos. En un primer momento la pareja tomó la decisión de tener un hijo y dejaron de cuidarse, intensificando su ritmo sexual para poder concebirlo. Después de la llegada de este niño decidieron mejorar sus cuidados con el uso del condón y otros métodos, durante este periodo llegaron sus dos siguientes hijos. Entonces quisieron cuidarse de una mejor manera y recurrieron a un médico, quien les brindó la Píldora Anticonceptiva. Pero la falta de continuidad y el poco conocimiento al respecto hicieron que este método fallara, trayendo como consecuencia la llegada de un cuarto hijo. Es allí que deciden subir el nivel en los métodos de planificación familiar y recurren a esperar el embarazo para la ligadura de trompas, poniendo fin a sus preocupaciones y cuidados. Se puede apreciar cómo va subiendo escalonadamente la intensidad de sus cuidados a medida que aumenta el número de hijos. Al igual que en otros casos, la llegada del primer hijo (a pesar de que fue planeado) los motiva a preocuparse un poco más por sus cuidados. Pero es luego de la llegada del tercero que deciden tomar mayor responsabilidad al respecto. Al fallar el método por el que optaron, y concebir un cuarto hijo, deciden poner fin al tema con una solución permanente como es la ligadura de trompas.

Finalmente está el caso de Daniel (25). Su conviviente y pareja actual procede de Bagua, ella ya tenía una hija al momento en que se conocieron y él optó por acoger a ambas, motivado por el amor que se tenían. En la actualidad son un hogar de tres personas. La pareja mantiene relaciones sexuales constantes usando el preservativo masculino, pero el sujeto confiesa que no le agrada este método porque reduce el placer de ambos, por lo que el *coitus interruptus* es también bastante usado. Al preguntarle sobre el riesgo que corre al solo practicar estos métodos, manifiesta su deseo oculto de concebir un hijo propio, pero que no lo ha hecho aún porque quiere esperar el momento adecuado. Sin embargo, si esto llegara a ocurrir inesperadamente, estaría completamente dispuesto a recibirlo y sería una alegría para él.

“Estamos juntos hace ya dos años, la niña (de ella) tiene más de un año. Yo estoy esperando que cumpla dos para tener mi propio hijo, ella me ha

dicho que por ahora no quiere, que ya ha pasado por eso y que quiere esperar. Yo entiendo, pero también quiero tener un „hijo de mi sangre“. No es que no quiera a la niña, yo la veo como mi hijita, pero si fueran dos habría más alegría en la casa. Con mi mujer estamos esperando a que pase un poco más de tiempo para tener nuestro propio hijo.” (Daniel, 25)

Se pueden rescatar varias cosas de este último caso. Por un lado, a pesar de que la pareja ya cuenta con una niña y son una familia, el sujeto no llega a concebir esta transformación completamente, pareciera que hace falta un hijo propio para ver reflejado su verdadero hogar. Al manifestar que quiere un „hijo de su sangre“ se ve la intención que tiene de consolidar su familia con un vástago propio de él y su mujer, sin cuestionar el amor y cercanía que tiene con la pequeña hija de su pareja. Siguiendo este punto, un segundo tema que sale a la luz es que a pesar de estar usando el preservativo masculino y el *coitus interruptus* como métodos de planificación familiar, existe una intención oculta en el entrevistado. Se podría decir que hay un descuido deliberado por parte del varón que tiene como finalidad el posible embarazo de su mujer para conseguir sus ambiciones personales. Se encuentra usando métodos anticonceptivos pero su intención real sería que su pareja se embarace, un caso particularmente inverso a lo visto normalmente. Sin embargo, dentro de la bibliografía se pudo encontrar una situación parecida en hombres de los sectores medios y altos en la Ciudad de México, en donde se muestran casos en que la paternidad es concebida como el centro de sus vidas y que podría llegar a ejercerse incluso en contra del consentimiento de sus esposas (Jiménez, 2006). Como se mencionó anteriormente, la paternidad puede cambiar y variar incluso dentro de una misma cultura, según la pertenencia étnica o de clase (Fuller, 2000). Si asumimos la idea que nos encontramos dentro de una misma cultura latinoamericana, sería curioso encontrar elementos comunes entre hombres de clases medias y altas de Ciudad de México y hombres de sectores populares que se dedican a la pesca artesanal en una caleta del norte peruano.

En este subcapítulo se pudo ver la variedad de métodos y cuidados que tienen los jóvenes pescadores respecto a la planificación familiar, así como

también las percepciones y valoraciones relacionadas a este tema. De acuerdo a los estudios de caso recogidos, se puede ver una gran diferencia y variedad de prácticas relacionadas a la planificación familiar. Así mismo, se puede entender a la relación de pareja como un escenario que influye en la planificación familiar y en la concepción de los hijos. Lo mismo ocurriría con la influencia del entorno local. Por otro lado, se puede ver un limitado manejo de la información por parte de los participantes hacia los métodos de planificación familiar (condones, ampollas, „pastillas“, métodos „naturales“, etc), así como una falta de consistencia en su uso práctico. Esto podría deberse a la falta de educación en sexualidad en Latinoamérica o por el hecho de que tan solo la oferta de métodos anticonceptivos no es suficiente ni garantiza el adecuado acceso y uso de los mismos (Shepard, 2009).

En el caso de Renzo (20) aparece la abstinencia total por mandato de su iglesia, así como la decisión del pastor sobre el ritmo sexual de las parejas; en teoría, ningún método es permitido para quien pertenece a esta congregación. Muy diferente es el caso de Francis (24), quien tiene una relación con tres mujeres al mismo tiempo. A partir de este caso se puede ver la aparición frecuente del uso del preservativo masculino y del método del *coitus interruptus*, los cuales serán mencionados también por varios otros entrevistados. Se debe tener en cuenta que el uso del condón masculino ha experimentado un incremento sostenido, llegando a ser el segundo método moderno más utilizado, aunque en su mayoría es provisto por el sector privado (Aramburú, 2014). Es interesante mencionar que el uso intercalado de estos dos métodos, principalmente la falta de uso consistente del condón, reside en la búsqueda de mayor intimidad y placer sexual (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). Por otro lado, la amplia recomendación de estos dos métodos por parte de la red personal (Jiménez, 1996), así como del grupo de pares (Fuller, 2001) de los jóvenes pescadores, muestra la tendencia de preferir los métodos que se encuentren bajo el control y la voluntad del varón, para de esta forma sentir que tienen controlada la sexualidad de su pareja (Ramos, 2006). De igual manera, en este caso está presente la ampolla anticonceptiva de un mes de

duración usada por una de las chicas, como también la posible intención de abortar un niño en el caso de otra de sus enamoradas.

Al pasar a los casos de Marco (26) y José (27) se puede ver la influencia del organismo de sus parejas en el desarrollo de la creación de su familia, siendo en uno de los casos poco fértil y en el otro muy fértil. Esto se ve reflejado en las decisiones tomadas por cada pareja. En este punto resalta la diferencia entre el uso de las ampollas anticonceptivas de un mes de duración y de las de tres meses, atravesada por la creencia popular entre las mujeres de que este tipo de métodos „engordan“. Considerando que las ampollas son el método más común entre mujeres con una pareja estable (ENDES, 2010), estas nociones pueden ser vistas como un elemento cultural que dificulta el uso y acceso adecuado a los métodos anticonceptivos (Shepard, 2009). Sin embargo, estas mismas creencias culturales asocian a los inyectables como íconos de la efectividad de la medicina moderna (Aramburú, 2014). Del mismo modo, hacen su aparición los métodos naturales o caseros, que son poco seguros pero a la vez aceptados por muchos de los sujetos, debido a la falta de información que se tiene al respecto.

Luego, está el caso de Paco (29) y su madurez de decisión, así como la planificación que tuvo con su pareja para concebir a su primer hijo y luego continuar cuidándose, dejando abierta la posibilidad de tener otro. En la situación de Víctor (30) llama la atención el tema de las „pastillas“; específicamente, la confusión entre la Píldora Anticonceptiva y el Anticonceptivo Oral de Emergencia. Así mismo, destaca el alarmante número de veces que puede ser usado el AOE entre las parejas de los jóvenes pescadores, y el daño que esto pudo ocasionar en el organismo de las chicas. La relación de género o sentimental que perjudica la salud de uno o ambos sexos es considerada como una Sinergia de Salud Negativa (Sabo, 2000).

En el caso de Elmer (30) se ve un cambio progresivo. Comienza con la planificación de su primer hijo junto a su mujer, para luego cuidarse levemente con una variedad de métodos mientras llegan su segundo y tercer hijo. Al

momento de querer controlar mejor la planificación familiar, recurren a un médico y al uso de la Píldora Anticonceptiva, pero este método les falla y conciben un cuarto hijo. Es así que deciden cerrar el tema con la ligadura de trompas al momento del parto. Finalmente, aparece el caso de Daniel (25), en donde destaca la intención oculta de tener un hijo propio con su pareja a pesar de estar usando métodos como el preservativo masculino y el *coitus interruptus*.

Todos los entrevistados tienen sus propios puntos de vista y sus respectivas razones para usar o no usar los métodos de planificación familiar mencionados. Hay ejemplos de mucha madurez y determinación, como también los hay de indiferencia y despreocupación. Sin embargo, es interesante poder mostrar todos los pormenores en lo referido a la *Planificación Familiar* al interior de cada pareja, ya que en todos se puede ver un trasfondo sociocultural que influye en sus percepciones y valoraciones sobre el tema, que a su vez se refleja en sus prácticas anticonceptivas.

8.3.2.- Enfermedades de transmisión sexual:

Este subcapítulo está relacionado a los cuidados de los jóvenes pescadores para mantener la salud sexual y prevenir enfermedades venéreas. Lo que se busca es la ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades y deficiencias que entorpezcan la actividad sexual y reproductiva (Galdós y Moscoso, 1994). Todos los entrevistados manifestaron tener algún conocimiento sobre el tema. La variedad de males relacionados que conocían al respecto varía entre una persona y otra, siendo el de mayor conocimiento el VIH/Sida debido a su amplia difusión en los medios de comunicación y a la asociación de este mal como el principal referente de las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS). En el libro de Rosario Arias y Carlos Eduardo Aramburú (2000) sobre Sexualidad en la Adolescencia se puede encontrar las mismas referencias por parte de los adolescentes participantes: las enfermedades de transmisión sexual más mencionadas fueron SIDA, chancro, sífilis y gonorrea; el SIDA fue identificado como un mal „muy peligroso“. Entre

los jóvenes pescadores también fueron mencionados la sífilis, el chancro y la gonorrea dentro de las ETS conocidas. Al indagar respecto a casos en la localidad, todos coincidieron en que no era común saber de ellos en la zona, mucho menos del VIH. Hicieron referencia a que si existía el VIH, era en las zonas marginales de Paita o quizás en los prostíbulos, refiriéndose a estos lugares como zonas de mayor pobreza y por lo tanto de mayor riesgo, pero ajenas a su realidad. Se asocia a la promiscuidad o las formas marginales de sexualidad (como el prostíbulo) con situaciones que traen enfermedades (Fuller, 2001). Todos pusieron al condón como el principal método para evitar este tipo de males.

En la bibliografía revisada se encontró un texto sobre los usos y prácticas de cuidados sexuales relacionados a la infidelidad en varones de clase media en México, el cual será usado especialmente en este sub capítulo. En ese sentido, lo que se busca es ver y analizar los factores culturales que influyen en los cuidados frente a enfermedades de transmisión sexual, las implicancias de la infidelidad masculina, y la postura de los informantes sobre el riesgo de contraer VIH/Sida (Hernández Rosete, 2006). Se debe considerar también que muchas expresiones de la masculinidad hegemónica incrementan el riesgo de sufrir enfermedades de transmisión sexual y del VIH (Sabo, 2000).

Dentro de las entrevistas realizadas a los jóvenes pescadores destaca la de Frank (21) por tratarse de un soltero con poca tendencia al compromiso y con mucha suerte con las mujeres de su entorno, que lo convierten en un muchacho muy activo sexualmente. Frank cuenta que tuvo un gran número de parejas sexuales y que con ninguna usó preservativo, siendo su razón principal el hecho de que resulta incómodo y disminuye el placer sexual. Se puede ver otra vez la falta de deseo de utilizar el preservativo masculino, en este caso casi exclusivamente relacionado a la obtención del placer sexual (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). En los testimonios de los varones de clase media mexicanos, se puede encontrar que el uso del condón, más que tener fines de prevención del VIH o ETS, tiene la intención principal de evitar embarazos no deseados y, por lo tanto, cargas económicas inesperadas (Hernández Rosete,

2006). A diferencia de estos testimonios, a Frank nunca le preocupó la idea de tener hijos no esperados ni de contraer enfermedades. Hasta ahora no ha tenido una pareja estable y, con otras chicas que mantuvieron relaciones, desaparecía al poco tiempo de los encuentros y no las volvía a ver. Por otro lado, menciona que tuvo cuidado al elegir las parejas para estos encuentros sexuales casuales y efímeros.

“Creo que todas las flacas con las que he estado son tranquilas, ninguna que me preocupe o que sea de mal vivir. Además, ellas deben saber cómo se cuidan porque nunca me ha pasado nada.” (Frank, 21)

Algo similar puede ser encontrado en el texto antes mencionado, en donde los varones señalan que en los encuentros casuales en los que no utilizaron condón fueron porque consideraban a sus parejas „seguras” (Hernández Rosete, 2006). En el caso de Barrios Altos en Lima, en donde, a pesar de que los jóvenes prefieren no usar condón por falta de placer e intimidad, lo utilizan algunas veces con sus encuentros casuales para evitarse embarazos no deseados como también posibles enfermedades de transmisión sexual (Jiménez, 1996). Frank confía en las elecciones que hizo y deja el tema de los cuidados a responsabilidad de las chicas. Se puede ver nuevamente que se asume a los cuidados sexuales como algo relegado a las mujeres (Figuroa *et al*, 2006). Por otro lado, estas afirmaciones contrastan con la necesidad de muchos varones de controlar la sexualidad de sus parejas al usar métodos anticonceptivos que se encuentren en sus manos y que dependan de la voluntad masculina (Ramos, 2006). Posiblemente ocurra esto justamente porque las mujeres aquí mencionadas no son las parejas formales de los entrevistados, sino encuentros casuales o „aventuras amorosas”, por lo que no habría una necesidad de ejercer dominio o control sobre ellas ni sobre su sexualidad. Así mismo, como se mencionó, puede darse el caso de que simplemente no haya habido ningún tipo de cuidado sexual, priorizando la obtención de mayor intimidad y placer sexual.

Gráfico 5:

Pareja estable	Métodos de cuidados sexuales en manos y voluntad del varón.
	Sentimiento de control sobre la sexualidad de su pareja (Ramos, 2006).
Pareja casual	Métodos de cuidados sexuales en manos y voluntad de la mujer.
	No hay un deseo de control sobre la sexualidad de la pareja.

Fuente: Elaboración propia.

En ese sentido, Frank comenta que el uso del condón nunca le agradó por ser un plástico que se coloca en el genital, y se siente orgulloso de nunca haberlo hecho. No solo disminuye su placer propio, sino que considera que también disminuye el disfrute de su pareja. Como se mencionó anteriormente, en la sexualidad masculina la falta de uso del condón está relacionada a priorizar la compenetración e intimidad de la pareja, así como a potenciar el placer sexual mutuo (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). Casi todos los entrevistados tenían una opinión parecida en lo referido al condón y las ETS. Como se ve en el texto sobre *“Placer sexual masculino en varones de clase media”* en Argentina, se pueden encontrar dos características de la sexualidad masculina en esta afirmación: el hombre siempre debe ser activo y siempre debe generar placer a la pareja (Vásquez, 2000). Sin embargo, Frank reconoció que solamente mediante el condón se podían evitar las enfermedades de transmisión sexual y que sabía del riesgo que corría al no usarlo. A pesar de no practicar el uso del preservativo masculino, reconoce que es la única forma de prevenir las ETS, que no es lo mismo que con los

embarazos no deseados, en donde se cuenta con una amplia gama de métodos y estrategias.

En otro ejemplo está el caso de Manuel (23), quien se considera a sí mismo un muchacho tranquilo y con un número reducido de parejas en su historial. Comenta que el no ser tan promiscuo y elegir bien a las chicas con la que se tiene relaciones sexuales, es la mejor forma de evitar cualquier tipo de mal. Al igual que en el texto citado, menciona que el tipo de cuidados dependen de la chica con la que se tienen relaciones sexuales (Hernández Rosete, 2006).

“Debes tener cuidado con qué flaca te metes pues, debe ser una chica tranquila. Es importante no solo por eso del VIH, porque creo que eso no hay en la zona, pero te pueden contagiar liendres u otras cosas peores.” (Manuel, 23)

Nuevamente coloca al VIH como el principal referente en el imaginario de las ETS, pero asegura que no hay en la zona. Hace mención a otros males como el contagio de liendres y, al mencionar „cosas peores”, hace referencia al chancro y al herpes genital. Al igual que en el ejemplo anterior, mencionó al preservativo masculino como la mejor manera de cuidarse frente a estas enfermedades. En los dos casos mostrados, ambos muchachos dijeron haber ido al prostíbulo en Paita, pero no se consideran asiduos del lugar. Esta afirmación fue cruzada con otras preguntas y situaciones, por lo que se pudo comprobar su veracidad. En el caso de Frank, fue una sola vez al prostíbulo por presión de los amigos. Ya dentro del lugar y al ver que todos se iban a los cuartos, accedió a entrar también con una prostituta para tener relaciones sexuales. La experiencia que pasó fue muy desagradable para él.

“Entré porque mis amigos me dejaron solo, también la chica me provocó, era la primera vez que iba. Dentro del cuarto vi una cama toda sucia que además apestaba. Hasta ese día, nunca antes había usado un condón porque no me gustaba, pero sí o sí tenía que usarlo allí, porque si no te puedes fregar. El sexo fue seco y aburrido. No es lo mismo que hacerlo con una chica a la que tú has estado detrás persiguiendo, con ellas si se puede explorar y disfrutar, en cambio con la prostituta, solo te obligaba a terminar y no había más que hacer. No me faltan flacas en mi vida, no creo que vuelva a ir a ese lugar.” (Frank, 21)

Resalta la importancia de la conquista dentro del placer sexual y del desarrollo de su sexualidad. Como se mencionó anteriormente, uno de los ejes de la sexualidad masculina es la conquista y la obtención de la mujer deseada, el cual también es considerado como un placer sexual en sí mismo (Vásquez, 2000), y se ve evidenciado en la opinión del entrevistado. Frank también hace énfasis en su personalidad de conquistador y mujeriego, al decir que a él no le faltan chicas en su vida, para argumentar que no le gusta el prostíbulo y que es un lugar al que no volvería. Lo único valioso que afirma haber obtenido de esa experiencia es comprobar personalmente lo incómodo que es el preservativo, ya que como él mismo dice, no tuvo dudas en usarlo debido al alto riesgo de contraer alguna ETS en ese tipo de establecimientos. En el caso de Manuel, fue al prostíbulo varias veces, pero nunca tuvo relaciones con las trabajadoras sexuales.

“Fui acompañando a mis patas, ellos siempre me jodían para que me meta con una puta, nunca entré. Me da miedo y no me gusta el lugar. Creo que si lo haría, primero le revisaría bien la vagina para ver que no haya granos ni nada (risas).” (Manuel, 23)

En esta afirmación, al igual que en la anterior, destaca la presión grupal de otros hombres, generalmente los amigos, por ir todos juntos al prostíbulo y participar de la experiencia de manera conjunta. Parece que la experiencia de ir al prostíbulo fuera más grupal que personal (Vásquez, 2000). Por otro lado, menciona la importancia de revisar los genitales de la mujer en busca de señales de que ella padezca algún tipo de enfermedad venérea, consejo que, como se vio anteriormente, fue probablemente brindado por otro pescador mientras compartían experiencias durante el trabajo en la pesca.

Además de estos dos casos mencionados, los otros siete (excepto Renzo, por ser evangelista) fueron por lo menos una vez al prostíbulo y mantuvieron relaciones sexuales con las trabajadoras sexuales. En todas las historias está presente el uso del preservativo masculino, todos aseguran que no dudaron en usarlo y que es la única manera de protegerse frente a estas enfermedades. El uso del condón les garantiza evitar el contacto directo con la

persona de riesgo debido a que actúa como una barrera en el momento del acto sexual. Así mismo, todos los entrevistados señalan a los prostíbulos como el mayor referente de posibles contagios de ETS en la zona y lugares en los que definitivamente se debe practicar los cuidados sexuales para prevenir cualquier tipo de mal. Es curioso considerar que el uso del preservativo masculino como único método eficaz para evitar las ETS reside justamente en una de las razones por las que evitan su uso en otras circunstancias: es un plástico que cubre el pene y evita el contacto directo con la vagina de la mujer. Se debe tener en cuenta que se han registrado casos entre adolescentes en donde los métodos para prevenir el embarazo son percibidos por los participantes como métodos de prevención de las ETS también. La idea de prevenir está ligada al embarazo y por extensión se asume que cualquier método anticonceptivo podrá también prevenir las ETS (Arias y Aramburú, 2000). Esto no ocurre entre los jóvenes pescadores de Yacila, quienes tenían clara la noción de que el preservativo masculino es la única fuente confiable de protección frente a las ETS, especialmente cuando se tiene relaciones sexuales con una „pareja de riesgo“ o una mujer „peligrosa“, a diferencia de las consideradas „tranquilas“. Sin embargo, se puede ver que no se trata de solamente un método sino de dos: el uso del preservativo masculino y la elección de pareja.

Por otro lado, a quienes estaban comprometidos o con una pareja estable, se les preguntó si en algún momento habían sido infieles a sus novias o esposas. A diferencia del texto de varones de clase media en México, en donde al tocar este tema fue complicado obtener respuestas de los entrevistados (Hernández Rosete, 2006), en el caso de Yacila lo hicieron con mucha facilidad y contaron las experiencias de infidelidad con soltura y naturalidad. Este grupo de jóvenes pescadores se encuentra más vinculado a los valores y modelos de los sectores populares, en donde se busca realzar la imagen masculina por medio de la infidelidad, como si se tratase de una característica de la sexualidad masculina, al igual que los casos estudiados en Colombia y Barrios Altos (Jiménez, 1996; Viveros, 1998). En ese sentido, la

mayoría de respuestas brindadas fueron afirmativas. Los encuentros extraconyugales se perciben como una forma de romper la rutina doméstica y de afirmar su independencia y virilidad (Fuller, 2001). Para muchos hombres, la vida sexual extramarital es una condición normativa de la forma de vivir la masculinidad (Hernández Rosete, 2006), y hasta podría ser considerada como una virtud masculina (Seidler, 2000). Se convierte en un mandato cultural, ya que algunos hombres nunca habían practicado el sexo fuera de la pareja formal pero afirmaban ante sus amigos que sí lo hacían, con el fin de desempeñar el papel masculino adecuado (Sabo, 2000).

Dentro de las respuestas, la mitad de estas infidelidades se referían a la visita al prostíbulo, en el que utilizaron el preservativo masculino. En los otros casos, fueron con chicas con las que habían tenido algo en el pasado, pero no les preocupó la idea de hacerlo sin protección por considerarlas elementos de bajo riesgo en el tema de las ETS, refiriéndose nuevamente a la buena elección de parejas sexuales. De nuevo, el uso del condón y de otros cuidados depende de la mujer con la que se tiene relaciones sexuales (Hernández Rosete, 2006). En el caso de la „chica sana“, los varones se sienten a salvo y por lo tanto no necesitan usar condón (Arias y Aramburú, 2000). La adecuada elección de una pareja sexual vendría a convertirse también en un método de cuidados frente a las ETS y, en algunos casos, también de los embarazos no deseados. En otras respuestas, la infidelidad fue con las mujeres que trabajan en los bares de Paita, argumentando que fueron al lugar sin esa intención pero que les terminó ligando una salida con alguna de ellas y no se negaron a tener relaciones sexuales. Muchas infidelidades son producto de conductas pasivas, en las que pareciera que los encuentros no fueron propiciados por los hombres, sino producto de situaciones casuales (Hernández Rosete, 2006). Muchas de estas infidelidades con amigas, amantes o „vacilonos“ son consideradas solamente como „encuentros del momento“ y por lo tanto vistos como de bajo riesgo (Jiménez, 1996). Considerando también la búsqueda del placer sexual al no usar condón, así como el simple hecho de tomar riesgos (Vásquez, 2000). La intención de ir a estos bares de Paita muestra también un deseo de cometer

la infidelidad, a pesar de que los entrevistados lo nieguen. Para algunos varones la infidelidad sexual que cometen es una falta que no quiebra el pacto conyugal, ya que mientras el esposo no ponga en riesgo la estabilidad familiar al desviar recursos hacia otra mujer o asumir públicamente otra relación, tendrá derecho a tener aventuras sexuales (Fuller, 2001). De igual manera, la elección adecuada de pareja en estas situaciones puede ser cuestionable ya que estos locales pertenecen también a los posibles lugares de riesgo. En este último caso, los entrevistados mencionaron que sí usaron el preservativo masculino, principalmente por respeto y cariño a sus verdaderas parejas, ya que quizá alguna de las mujeres del bar, por la naturaleza de su trabajo, pudo tener algún tipo de mal (casi nadie hizo referencia al VIH), y que sería muy malo llevar esto a casa.

En el caso de los varones de clase media en México no hay una preocupación por el autocuidado, tampoco lo hay por el cuidado de sus parejas sexuales extramaritales ni por sus esposas, principalmente por el hecho de que el uso del condón obedece más a prevenir un embarazo no deseado que a la prevención del VIH o ETS, ya que consideran como „seguras“ a las parejas extramaritales elegidas (Hernández Rosete, 2006). En el caso de Yacila, a pesar del deseo sexual y de la infidelidad, existe la intención de protegerse frente a los posibles contagios de enfermedades venéreas con otras mujeres. Así mismo, está presente la intención de proteger a la pareja y al hogar, al tener en cuenta que estos males podrían ser llevados a casa. Sin embargo, en ambos casos existe un silencio latente que responde a una negación absoluta de la infidelidad para evitar romper los pactos de fidelidad con la pareja y generar conflictos, por lo que podría producirse un escenario de posibles riesgos para la salud (Hernández Rosete, 2006). Muchas veces los hombres tienden a negar sus infidelidades para mantener el control de la relación o por la creencia de que al admitirlas, sus parejas también pueden serles infieles (Jiménez, 1996). Las relaciones sexuales con amantes o prostitutas suponen un riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y/o adquirir el VIH,

que después es llevado al lecho conyugal, poniendo en riesgo la salud de su pareja (Sabo, 2000).

En ese sentido, el mayor riesgo vendría a ser que existe un no-cuidado sexual con la pareja estable o formal. Expresándolo en sentido negativo: los hombres tienden a no usar ningún tipo de cuidado sexual con la pareja estable o formal. Ya se mencionó que este hecho se debe a la búsqueda del placer sexual, la compenetración, la intimidad, el afecto y la comunicación (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). Sin embargo, con otras parejas sexuales sí existe un cuidado sexual, aunque ambivalente. Por un lado, con las trabajadoras sexuales y con algunas „mujeres de bar“ el uso del preservativo masculino es indiscutible. Pero por otro lado, en los encuentros sexuales con amigas, ex novias y/o amantes, no hay un uso indiscutible de algún cuidado sexual, sino más bien opcional, considerando a la pareja sexual como de riesgo menor, o mejor dicho, de riesgo no-alto. Si se deja de lado la preocupación de generar embarazos no deseados (Hernández Rosete, 2006), entonces se puede deducir nuevamente que la falta de uso del preservativo masculino en este último grupo de parejas sexuales (de riesgo no-alto) se debe también a la búsqueda de la intimidad y el placer sexual (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000), sumado a la excitación que muchos hombres encuentran en las relaciones fuera del vínculo central (Sabo, 2000), como al hecho de explorar y de tomar riesgos (De Keijzer, 1998; Vásquez, 2000). Como se mencionó anteriormente, muchas de las actitudes vinculadas a una masculinidad ideal o hegemónica pueden poner en riesgo la salud e integridad sexual de los hombres, y por consiguiente también la de sus parejas, creando una Sinergia de Salud Negativa (Sabo, 2000). Por lo tanto, dentro de este entramado de relaciones, quienes se encuentran en mayor riesgo serían las parejas estables o formales, por ser ellas con quienes menos cuidados sexuales se tiene. En segundo lugar estarían las parejas sexuales casuales como amigas, ex novias y/o amantes, con quienes el uso de cuidados sexuales es inconsistente y variable.

Gráfico 6:

Percepción	Pareja Sexual	Uso del Preservativo Masculino
Riesgo	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadora Sexual • Chica de Bar 	Definitivamente
No – Riesgo	<ul style="list-style-type: none"> • Amigas • Ex Novias • Amantes 	Opcional
	<ul style="list-style-type: none"> • Pareja estable o formal 	Casi nunca

Fuente: Elaboración propia.

Para concluir con este punto, se debe mencionar que durante el trabajo de campo hubo una campaña de despistaje del VIH y de Sífilis promovida por el Ministerio de Salud, a través del Establecimiento de Salud de la localidad. Este despistaje estaba dirigido especialmente a los hombres y consistía en una pequeña punzada en el dedo para extraer una gota de sangre, en el instante se sabía si la persona estaba en riesgo de tener alguno de estos males. Algunos de los jóvenes de la localidad (no necesariamente los entrevistados) dieron distintas perspectivas respecto a esta campaña. Hay quienes se sintieron avergonzados y se negaron a la prueba, pensando que si accedían a hacerla, tanto las enfermeras como las personas que pudieran estar cerca, dirían que es un hombre de mal vivir y que por eso le interesaba hacerse la prueba. Otros andaban comentando por el pueblo que habían participado en una campaña de vacunación contra el VIH y la Sífilis. A pesar de los esfuerzos del personal de salud, las diferentes posturas e interpretaciones de los pescadores dejaban una amplia brecha entre lo que se quería lograr con este despistaje y lo que realmente había sido entendido por la población objetivo, revelando nuevamente los obstáculos socio culturales para el uso y acceso adecuado a la salud sexual y reproductiva (Anderson, 2001; Shepard, 2009).

Se puede ver la percepción de las enfermedades de transmisión sexual como lejanas a la propia caleta Yacila, pero presentes en ciertos lugares de la ciudad de Piura o Paita, percibidos como espacios de „mayor riesgo“. Los prostíbulos y las trabajadoras sexuales son mostrados como la principal fuente de riesgo de contagio de este tipo de males y son identificados como espacios en donde se debe practicar obligatoriamente los cuidados de prevención de enfermedades de transmisión sexual. Existe una relación profunda entre el concepto de limpieza y salud, enfocado al riesgo de contraer ETS. Una „chica sana“ es conocida, limpia, tranquila y no-peligrosa, mientras que una „chica desconocida“ es „sucias“ y „peligrosa“ (Arias y Aramburú, 2000). En ese sentido, las mujeres asociadas a las prácticas marginales o de la calle, se asocian a lo sucio, desordenado y peligroso (Fuller, 2001). Siguiendo esta línea, el uso del preservativo masculino es señalado como la mejor forma de evitar cualquier tipo de contagio y su uso es un imperativo dentro de estos espacios y con mujeres de riesgo. Se ve a la pareja y al hogar como elementos de mucha importancia para los muchachos, mostrando la intención de protegerse ellos mismos para así proteger también a su familia.

8.4.- Otros factores socioculturales vinculados a la pesca y la sexualidad:

Convertirse en hombre de mar es un proceso, el cual no se reduce a un espacio laboral, sino que atraviesa y contribuye al sentido de comunidad y a construir identidad de género entre quienes se dedican a la pesca y van al mar, arriesgando su vida y construyendo memorias de las que se hablará durante mucho tiempo en historias que van pasando de generación en generación (Salguero y Alvarado, 2018). Así mismo, como se ha desarrollado anteriormente, se puede entender a la sexualidad como una construcción cultural sobre una base biológica, que varía de acuerdo a cada sociedad (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001). Por lo tanto, la construcción cultural de la sexualidad masculina en el entorno de la pesca influirá también en las construcciones y valoraciones acerca de la salud sexual y reproductiva en los jóvenes pescadores. Al hablar de los hombres que se dedican a la pesca,

estaríamos reconociendo que forman parte de una estructura social con discursos y formas de legitimación de lo que debe ser un hombre en determinando lugar (Salguero y Alvarado, 2018), que en este caso es la caleta de pescadores de Yacila en el norte peruano. En ese sentido, se puede hablar del pescador como un personaje que obedece a un guión pre establecido o que sigue un determinado *performance* (Goffman, 1971), dentro del cual existen varios elementos socio culturales que lo componen y caracterizan. La relación del hombre con el mar, la rudeza y el dinero, van construyendo una identidad en la que están presentes sus sueños, anhelos, historias y proyectos de vida (Salguero y Alvarado, 2018). Lógicamente, este personaje debe ser reconocido por las otras personas (Goffman, 1971). Son los otros hombres, las mujeres, y demás habitantes de la comunidad quienes se encargan de catalogar quién es un verdadero hombre y quién no, reconociendo a los verdaderos pescadores (Salguero y Alvarado, 2018).

Cuando se habla de la influencia socio cultural de ser pescador en la construcción de su sexualidad, los muchachos hacen referencia a la alimentación en primer lugar. Desde pequeños crecen en el calor de la costa norte peruana comiendo pescados y mariscos, en todas sus variedades de preparación y su diversidad de especies. Para los habitantes de Yacila, esta es una de las principales razones por las cuales ellos son tan inclinados a la actividad sexual. A medida que van acercándose a la adultez, relacionan el consumo de ciertas especies con la potencia y el antojo sexual, tanto para varones como para mujeres. Se cree que la comida de origen marino posee propiedades que aumentan la libido y el deseo sexual. Entre las más comunes están los moluscos de peña como el *Characamón* y el *Percebe*, mariscos como las *Conchas Negras* y *Ostiones*, y pescados como el *Tramboyo* y el *Pez Diablo*. Del mismo modo, entre los hombres ancianos, existe el mito con el pene del Lobo de Mar, el cual es un hueso, al moler un pedazo de este y ponerlo en aguardiente, se crea un brebaje poderoso y vigorizante. El Lobo de Mar es un animal de mucho antojo sexual y buena vida, llega a tener hasta cinco hembras como parejas sexuales y cuando satisface su hambre, tanto en comida como

en sexo, llega a la playa y duerme durante horas o hasta días enteros. En términos culturales locales, la imagen del hombre pescador tiene una representación animal en la naturaleza, la cual es el Lobo de Mar como ícono de referencia. Ambos tienen costumbres similares: son voraces, tienen un gran apetito sexual y compiten por las mismas especies de peces en el mar. Así mismo, nunca se ha registrado que un Lobo de Mar haya atacado a un ser humano (salvo por defensa propia), ya que hasta lo ha llegado a proteger de otras especies como la Pota. Se imagina a este animal como cómplice pero también como rival, justamente por compartir muchas de las mismas características de „macho“ que tienen los jóvenes pescadores.

Por otra parte, las actividades de pesca propias del trabajo de los hombres de la localidad aumentan el deseo y la disposición que tienen para el sexo. Como se mencionó en el subcapítulo de la *Sexualidad en la adultez*, se ha narrado cómo es que estos jóvenes pescadores entran al mar durante varios días y se mantienen en un espacio netamente masculino, alimentándose de los víveres cargados en tierra y de todo lo que el mar les pueda ofrecer. Se puede ver nuevamente cómo el ritmo de trabajo, entre salidas y llegadas a tierra, hace que el deseo sexual se incremente y se vuelva en más que una necesidad, una exigencia. Esto se vio expresando anteriormente como uno de los ejes de la sexualidad masculina, el cual es denominado „descarga de tensiones“ (Vásquez, 2000), o también conocido como „desfogue“ (Fuller, 2001).

“Durante el trabajo solo cuentas los días para regresar, tienes muchas ganas de sexo y piensas en tirarte a la primera mujer que encuentres al volver. Es por eso que la mayoría tiene una pareja estable que los espera, para no estar desesperado en búsqueda del placer.” (Elmer, 30)

“Hay algunos que esperan el volver a tierra para irse de frente a Paita, se van a los bares o a los prostíbulos y allí se gastan toda su plata. Yo los entiendo, cuando vuelves de la faena estas „aguantado“ y loco por ver a una mujer.” (Manuel, 23)

De acuerdo a estas afirmaciones, se entiende la razón para tener una pareja estable. Del mismo modo, se explica el motivo de la conducta de muchos hombres cuando vuelven de trabajar en mar abierto, todos van en

búsqueda del placer por medio de la actividad sexual. Siguiendo esta línea de análisis, está también la emoción de navegar y la tranquilidad que se siente en mar abierto. Se encuentra una forma de percibir la relación con el mar, el sol, la luna, el viento, los cambios de color en el agua que anuncian la aparición de peces, los cuales son vistos como elementos que formarán parte de la existencia en los hombres de mar (Salguero y Alvarado, 2018). Estos momentos generan que la persona pueda reflexionar sobre lo ocurrido en tierra firme y tenga un espacio para hacer comparaciones cotidianas con sus pares masculinos que se encuentran junto con él en la nave, al ser un lugar exclusivamente masculino.

“Cuando estás en altamar te sientes libre, es una sensación incomparable. En algunos ratos te toca navegar y estas solo en la cabina con tu música, desde allí puedes ver al amanecer y el atardecer en medio del océano. Esas experiencias son únicas.” (Marco, 26)

La sensación de libertad y el momento de reflexión son importantes. Al ser una jornada que toma tiempo, invita a la reconciliación y reevaluación de las acciones en general, especialmente con la pareja. Ambos miembros toman distancia y, naturalmente, se extrañan.

“Te puedes ir de Yacila peleado con tu mujer, pero mientras pasa el tiempo y los días, la vas extrañando. Te pones a pensar si realmente valía la pena discutir y luego solo piensas en volver a verla. Cuando vuelves a tu casa, inmediatamente te reconcilias, haces el amor con ella y te prepara una buena comida.” (Daniel, 25)

Como se evidencia en el testimonio, al volver de la faena de pesca se busca también el placer sexual, pero esta vez direccionado hacia el afecto y la comunicación, hacia el amor con la pareja (Vásquez, 2000). Este reencuentro se acrecienta aún más si se consideran factores de riesgo en el trabajo relacionados con la muerte. Dos de los pescadores entrevistados cayeron del bote en plena faena de pesca. Uno de ellos lo hizo en la noche durante la pesca de Pota, al perder el equilibrio cuando sacaba a uno de estos animales en la proa del barco. Cuenta que cayó al mar en plena oscuridad y se hundió, mientras podía sentir a los calamares gigantes cerca de sus piernas (estos animales te atrapan con los tentáculos y te hunden para ahogarte, luego te

devoran en conjunto), en esos momentos la adrenalina y el temor se mezclaron en una explosión de emociones. Un primo suyo, al verlo caer, lo cogió de la „ropa de agua“ con el gancho que usan para sacar a la Pota, sin soltarlo pidió ayuda y rápidamente lo subieron de nuevo a cubierta. El entrevistado cuenta que en ese momento, al ser subido de vuelta a la nave, sintió que había renacido y se quedó atónito hasta el día siguiente. Lógicamente, no fue exigido en sus labores de trabajo y volvieron a tierra firme mientras lo calmaban. Al volver a su hogar, rompió en llanto al ver a su esposa e hijos, y permaneció con ellos durante más de un mes antes de volver a salir en una faena de pesca de este tipo.

El segundo caso se dio cuando retornaban de la jornada de pesca y se encontraban a pocas horas de la costa. Era de noche y el entrevistado salió a miccionar a cubierta, una ola arremetió fuertemente contra el barco haciéndolo caer. Por suerte, otro tripulante lo vio y, sin perderlo de vista con una linterna, dio aviso a toda la nave con el grito de „hombre al agua“. El barco se detuvo y giraron para recogerlo. Normalmente es muy difícil encontrar a un hombre cuando cae de la nave en pleno viaje, no importa si ha sido visto por otra persona, esto debido a la rapidez del movimiento del barco, al tamaño de las olas y a lo difícil que es medir la distancia en mar abierto. El caso contado fue una de las pocas excepciones. Del mismo modo que el anterior, al volver a casa encontró a su mujer, quien consoló su desazón a lo largo de toda la noche. Luego, como menciona el propio entrevistado, le hizo el amor durante días y permaneció con ella por varias semanas antes de volver a salir de pesca. Ambos pescadores coinciden en que esto marcó un giro total en sus vidas y que, comparado con la muerte, todo lo demás pierde importancia. Así mismo, la familia, la mujer y el sexo fueron los vehículos de calma y tranquilidad para volver a reinsertarse en la sociedad y en el trabajo en la pesca.

En el caso de la pesca de Pota, y en general en toda jornada de navegación para pescar, existe el riesgo de perder la vida, por lo que muchos pescadores reconsideran las decisiones tomadas en tierra firme y algunas

veces cambian de parecer. En otros casos, comparan este riesgo de muerte y vuelven a tierra firme pensando solamente en disfrutar los placeres de la vida, especialmente del sexo. Si se complementa con la idea de que existe la tendencia de que el hombre se muestre como un elemento de riesgo, que tome riesgos y que no muestre miedo ante ellos (De Keijzer, 1994; Vásquez, 2000), entonces se puede entender dos cosas. La primera es que, a pesar de los dos casos narrados, los jóvenes siempre se mostraron dispuestos a trabajar y nunca mostraron el más mínimo miedo al respecto; ambos jóvenes volvieron nuevamente al trabajo luego de algún tiempo. La segunda es que estas historias y conceptos puestos en conjunto influyen en la valoración de sus prácticas sobre la salud sexual y reproductiva, al tomar menor importancia frente a riesgos como una muerte inmediata. Volviendo al primer punto, el hecho de no mostrar miedo (y ninguna otra emoción) puede ser asociado a la idea de que los hombres han sido formados con la consigna de dejar atrás su ser emocional (Seidler, 2000), así como de no mostrar debilidad ante sus pares masculinos (Ramos, 2006). Este concepto puede ser entendido como peligroso por poner en riesgo la salud de los hombres (Sabo, 2000; Salguero y Alvarado, 2018). Sin embargo, en el caso de los jóvenes pescadores de Yacila, el suprimir las emociones tendría un fin práctico en el trabajo de la pesca, ya que si uno de los tripulantes muestra miedo o inseguridad, posiblemente pueda cometer un error, lo cual significaría poner en riesgo no solo a su persona sino a toda la embarcación. Por lo tanto, el ser frío emocionalmente garantiza el éxito de la jornada de pesca y hace que toda la tripulación retorne a tierra firme con vida. Una historia parecida ocurre en los procesos funerarios tradicionales en las comunidades campesinas del sur andino peruano, en donde solamente los hombres son permitidos de tocar al difunto, justamente por esta frialdad emocional, lo cual evitará que los espíritus del inframundo entren en contacto con ellos y los impregnen de „tristeza“ (Núñez del Prado, 1952).

Más allá de los datos mostrados, se puede ver poco interés por el tema de los cuidados sexuales en general. Pareciera que los elementos mostrados párrafos arriba tomaran mayor importancia dentro de la vida del pescador, ya

que no tienen mucha intención de informarse o de estar al día en lo referente a los métodos y cuidados sobre salud sexual y reproductiva. Comparado con el riesgo de muerte, el hecho de tener un hijo no deseado o de contraer una enfermedad venérea fatal que los mataría en el futuro, pierde importancia y se vuelve en un mal menor. De acuerdo a lo manifestado por ellos mismos, se entiende que no tienen muchos problemas en unirse a una mujer, ya que les brindaría compañía y satisfacción sexual. Además, parte de adquirir el estatus de „hombre“ es contar con una mujer que se encargue de todos sus cuidados domésticos (Fuller, 2001, 2018). Así mismo, cuando llega un hijo no planeado es algo problemático pero finalmente aceptado y bienvenido porque hace que el pescador posea una familia y esta se convierta en su principal razón de trabajar y volver exitoso de la faena de pesca. Ven a la paternidad como una forma de reconciliarse con la vida (Salguero, 2006). Esta tranquilidad frente a la llegada de los hijos puede ser entendida también porque la paternidad es la última prueba de virilidad en un varón al garantizar que puede fecundar a una mujer (Fuller, 2001). Además, si se tiene en cuenta el texto de Meiliassoux (1979), en donde sostiene que el funcionamiento de un sistema de producción (en este caso el de la pesca artesanal) depende del funcionamiento de sus sistemas de reproducción, entonces se podría entender también la intensa presión social dirigida a forzar a los varones a tener hijos (Fuller, 2001) para así replicar el estatus masculino del pescador en sus descendientes y asegurar el buen funcionamiento de la pesca en Yacila. De igual manera, comparado con la dureza de su estilo de vida, el sexo y el placer sexual se vuelve en la principal fuente de disfrute y entretenimiento para los jóvenes pescadores, transformándose en algo que se toma a la ligera y con intención de goce y búsqueda del placer.

Para concluir, el hecho de hacerse a la mar y vivir este tipo de experiencias, hace que el sujeto tenga un buen argumento para intentar conquistar a las mujeres, en el sentido de que juega con la propia imagen de ser pescador y todo el trasfondo que encierra este personaje. Se puede ver al pescador realizar la *performance* de su personaje (Goffman, 1971) como

elemento de uso para obtener relaciones sexuales, especialmente por ser visto como buen trabajador y un hombre de verdad (Salguero y Alvarado, 2018).

“A muchas mujeres les gusta que seas pescador, ellas te ven y piensan que ya eres todo un hombre. Ser pescador hace que te vean como un hombre trabajador y con los pantalones bien puestos.” (Francis, 24)

“Cuando las quieres enamorar, les hablas de tus viajes y de tus aventuras, eso les encanta, las hace soñar. Varias veces he terminado tirándome a varias chicas con solo contarles esas historias de la pesca.” (José, 27)

Se puede ver cómo todos estos temas mencionados anteriormente van creando la imagen del pescador y construyendo un personaje, produciendo la „performance” (Goffman, 1971) del pescador, el cual es mostrado como un hombre fuerte y rudo, dispuesto a afrontar largas jornadas y los peligros del trabajo pesquero (Salguero y Alvarado, 2018). Al mismo tiempo, la creación de este personaje influye en la construcción de su propia sexualidad, al ser también una creación socio cultural (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001), y que termina influyendo en las prácticas, percepciones y valoraciones sobre la salud sexual y reproductiva que tienen los propios jóvenes pescadores.

Finalmente, se debe mencionar que Yacila es conocida por sus propios habitantes como la „Playa del amor”, debido a la creencia de que une por siempre a las parejas que la visitan. Así también, se cree que es un lugar propicio para el embarazo, ya que muchas parejas van de visita a esta caleta con la finalidad de que les favorezca en la concepción. Existe una playa en específico, cerca de la playa principal de Yacila, que es conocida como el „Empreñadero” por estar rodeada de peñas o rocas, y por la creencia de que si una pareja tiene relaciones sexuales en esta playa, protegidos por las propias peñas, es muy probable que la mujer termine quedando en cinta o „preñada”.

8.5.- Intención de enseñar sobre salud sexual y reproductiva a los hijos:

Todos los entrevistados dijeron que es muy importante transmitir estos conocimientos a sus hijos e hijas, a pesar de que sus padres no lo hicieron con ellos. Quienes ya los tienen aseguraban que lo harían, y quienes no, que en su

momento lo compartirían. Uno de los principales factores es el cambio generacional y el ingreso a una vida moderna tecnológicamente, con más facilidad para acceder a información sobre los temas sexuales. Por otro lado, los entrevistados dijeron que sería importante compartir esta información con los hijos e hijas para cuidarlos de malas decisiones y de situaciones riesgosas, pero que debería ser por medio de la confianza que se vaya estableciendo en la relación con los padres. Hacen énfasis en lo importante de esta confianza debido a que ellos no la tuvieron con sus padres y por eso nunca se dieron estas charlas.

En ese sentido, la división de género y roles en la pareja toma protagonismo. Los padres tienen actitudes diferentes respecto del cuidado, especialmente referido a la sexualidad, según se trate de sus hijos varones o mujeres (Arias y Aramburú, 2000). En el caso de las hijas, se tiene la noción de que necesitan más protección, pues se les atribuye mayor debilidad (Torres, 2006). Sin embargo, muchas veces las madres suelen informar a las hijas sobre sus cuerpos en materia reproductiva, mientras que los niños permanecen ignorantes en esos temas (Sabo, 2000). En su mayoría, los entrevistados dijeron que se mostrarían completamente abiertos a la idea de compartir esta información y educación sexual con sus hijos. Pero que en caso de que fueran hijas, hablarían con sus parejas para que sean ellas quienes les brinden las indicaciones necesarias, aclarando que lo harían algún tiempo después de la edad promedio en la que compartirían con los varones. La educación sexual que brindan los padres se percibe con relativa equidad, aunque con roles muy diferenciados en la crianza de los hijos (Vásquez, 2000). Existe la intención de compartir esta información con los hijos por medio de la confianza y el diálogo entre padre e hijo, y madre e hija, haciendo una diferencia de edades y momentos: a los varones se les hablaría al respecto mucho antes que a las mujeres.

9.-CONCLUSIONES:

Infancia:

Este primer momento en la formación de los jóvenes pescadores está caracterizado por ciertos temas principales. En principio, comienzan las construcciones socio culturales de género que evidencian una preferencia por los niños sobre las niñas, generando una desigualdad (Fuller, 2001, 2018; Ramos, 2006). Por otro lado, está la estructura familiar y la influencia que tiene la familia sobre el niño, especialmente la figura del padre (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 2001; Viveros, 1998). Existen momentos para el juego propio de la edad que muchas veces estará vinculado a la pesca directamente como una forma de aprendizaje, estos mismos juegos comenzarán a enseñarle al niño sobre cuál es el camino que debe seguir como hombre. Nuevamente, está la imagen del padre como hombre trabajador, fuerte y responsable (Viveros, 1998). En ese sentido es que el niño aprovecha y disfruta de la primera experiencia para pescar que se le ofrece por medio de la familia, a través de algún pariente varón, generalmente el padre. Esta vendría ser una de las características principales de la infancia: el inicio en la vida del pescador. En ese momento todavía no se inicia en la faena de pesca propiamente pero sí en la „vida del pescador“, asimilando todos los elementos del entorno en su comunidad. A esta temprana edad los niños visualizan claramente el camino que los espera: el ser „hombres de mar“ (Salguero y Alvarado, 2018). Desde ese momento se muestra a la pesca, y a todos los elementos y espacios relacionados a esta, como propios y exclusivos de los hombres, debido a las restricciones de género que tiene y por su concepción como actividad masculina. Se comienza a evidenciar la separación de espacios entre niños y niñas, así como la construcción de roles separados (Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Todo esto evidencia que desde esta temprana edad se va induciendo a los hombres hacia el „repudio de lo abyecto“, reforzando todas las actitudes y conductas consideradas masculinas y castigando y suprimiendo las que sean consideradas femeninas (Fuller, 1997, 2001, 2018).

Por otro lado, durante la infancia se encuentra presente la época escolar primaria y toda la dinámica relacionada a esta. En este momento existen espacios mixtos y pueden darse juegos entre niños y niñas, ya que todavía la separación de género no ha sido tan evidenciada. Algunos de los entrevistados cuentan que allí les brindaron los primeros datos acerca de la educación sexual, pero que no fueron relevantes o fueron escasos. Así mismo, se puede diferenciar entre quienes cuentan con más de veinticinco años debido a que aseguran no haber recibido casi nada de información durante este periodo escolar. Quienes recibieron algo de información se negaron a compartirla en casa, diferenciando claramente el espacio doméstico del público.

Finalmente, a esa edad existieron otro tipo de influencias que marcaron en la formación de los niños. Principalmente comienza el proceso de conformación y socialización con el grupo de pares masculinos (Fuller, 2001; Viveros, 1998), ya que es a esta edad cuando conocen a sus primeros amigos, quienes probablemente los acompañarán durante su vida y durante las faenas de pesca. Por otro lado, el propio hecho de crecer en un pueblo abierto, en donde se comenta la vida de todos y todos saben la vida del pueblo, hizo que llegasen a oídos de los chicos todo tipo de comentarios e historias, en dónde también estaba presente el tema sexual. Otros casos son las amistades mayores, quienes comentaban experiencias sexuales e intentaban enseñar algo a los niños, en una mezcla de fanfarronada, burla y juego. La presencia de visitas y parientes provenientes de ciudades como Piura o Chiclayo también influyeron en los niños, sobre todo por su diferente carga cultural.

Adolescencia:

Esta etapa se caracteriza por englobar las primeras experiencias de los jóvenes pescadores, tanto en lo sexual – afectivo como en lo laboral, con la primera relación sexual y con el ingreso al trabajo en la pesca. Así mismo, la socialización diferenciada de género se acentúa y se refuerzan todas las cualidades vinculadas a lo masculino, especialmente a la virilidad del sujeto (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Jiménez, 1996; Vásquez, 2000; Viveros,

1998). En esta etapa parece profundizarse el *repudio de lo abyecto*, acentuando todas las características masculinas (Fuller, 1997, 2001, 2018) Es por eso que en esta etapa toma mucha importancia el protagonismo e influencia de la Red Personal construida por el muchacho (Jiménez, 1996), así como el grupo de pares que lo acompaña (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). En principio, esta edad es el momento en que los muchachos se harán a la mar por primera vez como pescadores, integrándose a la llamada „pesca de altura“. El inicio en este trabajo significa una dura etapa de aprendizaje respecto a las labores propias de un pescador, en donde el adolescente dependerá de otros hombres más experimentados (Figuroa *et al*, 2006) para que sean ellos quienes enseñen las particularidades de la faena de pesca. Por otro lado, el propio mar se encargará de „bautizarlos“ y acostumbrarlos a su exigido entorno. Trabajar en el mar es un proceso de aprendizaje constante en donde el muchacho tiene que mostrar su intención de querer mejorar cada día (Salguero y Alvarado, 2018). Al juntarse estos elementos empezará a formarse la figura del pescador como un personaje que responde a un estilo de vida más que a un trabajo. Lógicamente, la adolescencia será el comienzo de un largo camino de formación de este personaje. Lo importante del trabajo en la pesca es que mediante él consiguen cumplir con su rol de proveedores (Salguero y Alvarado, 2018), y en este caso desde una temprana edad.

Así mismo, esta etapa también está caracterizada por la influencia de la vida escolar. Durante la secundaria muchos de los entrevistados fueron cambiados a colegios de la ciudad de Paita, en donde recibieron mayor información sobre el tema sexual, al mismo tiempo que socializaban con gente diferente y con concepciones modernas respecto a los mismos temas, con lo cual se ampliaba el grupo de pares (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998) y también su red personal (Jiménez, 1996). La influencia del colegio mixto hace que el muchacho tenga contacto con el mundo femenino (Viveros, 1998). Al iniciarse en las faenas de pesca, el adolescente posee menos tiempo para ir al colegio. Sin embargo, el hecho de tener un

trabajo le genera ingresos a temprana edad y le brinda la sensación de independencia, lo cual es determinante en el actuar de esta etapa. Así mismo, si tiene una relación sentimental con alguna de sus compañeras de clase, podría obtener cierto apoyo en sus labores escolares.

Dentro de las primeras experiencias se aborda especialmente las primeras fiestas a las que asistieron, las primeras enamoradas que tuvieron y la primera relación sexual en la que participaron. Las fiestas marcan un inicio de una socialización más intensa con personas de distintos ámbitos. En este sentido, se inician en sus primeras relaciones y amistades con diferentes chicas, y junto con esto, incursionan en el mundo del alcohol y la bebida, lo cual es un hábito común entre muchos adolescentes (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001). Destacan las festividades locales por su carácter etnográfico y cultural que enriquece el presente trabajo, siendo la celebración principal la del Día del Pescador. Las primeras enamoradas son conocidas mediante estas primeras fiestas o por el ingreso a la escuela secundaria, muchas veces en el entorno social de Paita. Se puede ver la intención de socializar y experimentar con estas nuevas chicas, con quienes se dan los primeros besos y toqueteos en ambientes como parques, playas o las cabinas de internet.

La primera relación sexual es un producto de los eventos previos. Es un momento importante para el muchacho debido a que ingresa en el mundo masculino adulto (Viveros, 1998). Hay quienes pasaron por esta experiencia con la primera enamorada que tuvieron, otros por medio de las primeras fiestas, mientras que otros recurrieron a trabajadoras sexuales. En el caso de la enamorada se puede ver encontrar todavía presente la noción de prestigio por ser el iniciador sexual de la mujer (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), mientras que en el caso de la visita al prostíbulo se ve la importancia de ingreso al mundo de la virilidad, probando esto frente al grupo de pares (Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Se puede ver la capacidad de agencia que tienen estos muchachos por el hecho de contar con dinero suficiente para sus planes, así como para regalos e invitaciones a sus posibles conquistas. También la importancia de la

conquista y el éxito con las mujeres como parte de la formación de su sexualidad (Vásquez, 2000; Viveros, 1998). En ese sentido, aparecen los primeros cuidados sexuales que tuvieron los adolescentes, entre los cuales destaca el uso del preservativo masculino y las pastillas del día siguiente (AOE), así como del *coitus interruptus*. Todos estos son métodos que probablemente hayan sido recomendados por personas de su entorno social o de su red personal (Arias y Aramburú, 2000; Jiménez, 1996). En su defecto, destaca también la falta de interés o el descuido frente a este tema. El uso del preservativo masculino toma mayor importancia cuando se relaciona a la experiencia de visita al prostíbulo y las trabajadoras sexuales, siendo ellas quienes inculcan fuertemente la importancia de su uso a sus jóvenes clientes.

Finalmente, este capítulo muestra la continuidad o los cambios que se dieron luego de que el muchacho atravesara por estas primeras experiencias. Se nota claramente el gusto por el sexo y la búsqueda de nuevas experiencias sexuales. La búsqueda de más encuentros sexuales expresa mayor virilidad para los jóvenes en una etapa en la que necesitan mayor afirmación masculina (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001; Vásquez, 2000). Algunos continuarán la relación que tenían con su primera enamorada y con quien tuvieron su primera experiencia sexual, mientras que otros buscarán la variedad y diversidad de mujeres. Nuevamente toma especial importancia la influencia de las amistades relacionadas al trabajo de la pesca y a la red personal del muchacho (Jiménez, 1996), quienes recomendarán distintos tipos de cuidados sexuales a sus menores compañeros durante la faena de pesca. En ese sentido, se ve el alarmante uso de la „pastilla del día siguiente” por parte de los muchachos, un uso que comenzará en esta etapa y continuará a lo largo de su vida, como se verá en los siguientes capítulos. Este fenómeno puede ser entendido como una „válvula de escape” frente a las limitaciones del Estado en temas de salud sexual y reproductiva (Shepard, 2009). Se comienza a evidenciar que el comportamiento de los varones sobre su salud y su sexualidad también influyen en el estado de salud de sus parejas (Sabo, 2000). En esta etapa se consolidan los valores asociados a la masculinidad, especialmente en su

expresión de virilidad, como son la fortaleza física, el manejar riesgos, tener una mayor actividad sexual e ingresar al mundo del trabajo (Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Este último punto toma una mayor importancia debido a que, por medio del trabajo en la pesca, el muchacho puede tener una mayor capacidad de agencia, y de independencia económica y familiar (Salguero y Alvarado, 2018; Viveros, 1998). Así mismo, comienza el imperativo de continuar conquistando a la mujer, probablemente por ser un placer construido sobre un eje de la sexualidad masculina (Vásquez, 2000), pero diferenciando entre el *enamorar* (búsqueda del placer y la experiencia) y el *enamorarse* (compromiso sentimental), dándole prioridad a la primera dimensión (Arias y Aramburú, 2000).

Noviazgo y Matrimonio:

Este capítulo busca profundizar en las relaciones de pareja que los pescadores tienen durante su época adulta, en especial en las decisiones tomadas entorno a estas. El tipo de relación que se establezca delimita ciertas posibilidades y deja abiertas otras (Jiménez, 1996). Así mismo, se ve cómo el varón construye su sexualidad también en función de la mujer (Sabo, 2000), teniendo como principal referencia al matrimonio, el evento más importante en la vida de los jóvenes (Fuller, 2001). El tema se divide en dos grandes ámbitos, siendo el primero relacionado a las circunstancias de la época y la sociedad local, mientras que el segundo abarca los motivos de los muchachos para una unión permanente con una mujer. Finalmente, se ve constantemente la importancia de haber ingresado al mundo laboral de la pesca de altura para poder ejercer su rol como proveedores (Figueroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000, Viveros, 1998).

Respecto a las circunstancias de la época y las características de la sociedad local, los principales elementos a considerar son la fuerte cultura conservadora, los matices machistas y la timidez de la gente. Estos tres factores atravesarán temas como la interacción entre varones y mujeres, las formas de unión permanente que se dan en la localidad, y la dinámica de los

bares de Paita. Se puede diferenciar tres espacios claramente definidos en términos de riesgo y libertad: Yacila, como seguro y controlado; Paita, como más permisivo y abierto, pero de mayor riesgo; y Piura, como anónimo.

La interacción entre varones y mujeres es algo bastante controlado en la localidad. Es por eso que el matrimonio toma una relevancia particular en donde se enfatiza la importancia de que todo el pueblo conozca a la nueva pareja. Así mismo, las acciones de los casados serán controladas y vigiladas por toda la comunidad, especialmente las de la mujer. Si antes de casarse, una pareja pasa la noche juntos fuera de la casa de la mujer, entonces deberán comprometerse por la idea de que ya mantuvieron relaciones sexuales, sea esto cierto o no. Se tiene la noción que una noche de sexo asegura la unión (Arias y Aramburú, 2000). Las formas de unión permanente características de la sociedad local están divididas entre las tradicionales y las recientes. La forma tradicional consiste básicamente en la pedida de mano por parte del novio, acompañado de toda su comitiva familiar, la cual se realiza en casa de la chica. De ser aprobada por los padres de la mujer, esta deberá ser preparada por su madre para las labores domésticas, en especial en lo referido la cocina. A su vez el varón mostrará sus cualidades de pesca por medio de su producto hacia quien será su suegro. Se ve claramente la importancia de que el muchacho demuestre que puede mantener a una familia (Fuller, 2001), lo cual logrará a través del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018). La otra forma de unión más reciente está caracterizada por el acto del „robo” o „rpto”, el cual consiste en sacar a la mujer de su hogar para que pase la noche junto a su pareja. Como se vio anteriormente, esto significaría que ya mantuvieron relaciones sexuales y por lo tanto deben casarse. Esta nueva forma de unión ha alcanzado popularidad por su rapidez y simpleza, pero principalmente porque la decisión se encuentra en manos de los novios más que de la familia de ambas partes. Este hecho muestra un proceso de ruptura del control de las generaciones mayores sobre las menores, lo cual implica un profundo cambio cultural. Por otro lado, algunas veces se opta por un embarazo planeado por la

pareja para forzar a la familia a aceptar el compromiso o poner en riesgo la „honra familiar“ (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001).

Otros elementos exógenos toman protagonismo en este capítulo, tales como los bares que existen en la ciudad de Paita y las mujeres que trabajan en ellos. Estas mujeres son damas de compañía que se encargan de atender en los bares y de interactuar con los hombres, donde los pescadores son parte del público principal. Este tipo de lugares son un espacio privilegiado para la conquista de mujeres, tan importante para la masculinidad y para la sexualidad masculina (Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), sumado al disfrute del simple hecho de transgredir las normas (Vásquez, 2000). Se han dado muchos casos de relaciones afectivas entre los muchachos entrevistados y las mujeres de los bares, llegando a formarse parejas estables. La procedencia de estas chicas varía pero casi todas son de las regiones de sierra y selva de la parte norte del Perú, las cuales son zonas cargadas de atributos estéticos y culturales que también se expresan en lo sexual. Estos elementos, sumados a la naturaleza de su trabajo y a la disposición que tienen para la socialización, convierten a estas mujeres en objeto de deseo para los jóvenes pescadores y se les ve como posibles parejas estables. Se convierte en un elemento atractivo para los varones a pesar de que se trastoca el orden pasivo – activo en lo referido a lo sexual (Fuller, 2018; Huerta Mercado, 2018; Vásquez, 2000). La finalidad de estos bares es totalmente sexual, a pesar de que los asistentes y las personas que trabajan allí intenten demostrar lo contrario. De igual forma, esta diversión significa un fuerte monto económico para los jóvenes pescadores, llegando a gastar grandes sumas de dinero en una sola noche, demostrando así su capacidad para pagar e invitar a los amigos y a las chicas (Salguero y Alvarado, 2018). Es así que se ha encontrado una fuerte relación entre el trabajo de la pesca y las salidas a los bares, llegando a convertirse en un estilo de vida el trabajar en el mar para luego dirigirse a Paita hacia estos establecimientos mencionados. Muchas veces lo hacen disimulando las intenciones de la experiencia, como si sucediera casualmente o de forma pasiva (Hernández Rosete, 2006). Aunque también se sabe que la bebida y la

socialización son parte de la construcción de la masculinidad entre los jóvenes pescadores (Fuller, 2018; Salguero y Alvarado, 2018).

El segundo gran tema que completa este capítulo son los motivos para una unión permanente. Se pueden ver las formas de enamoramiento locales, los tipos de pareja ideal que desean los muchachos, y la propia realización masculina de estos jóvenes pescadores. Cuentan que en épocas pasadas el enamoramiento era muy difícil, ya que al ser tan restringida la movilidad y libertad de las mujeres, los varones tenían escasas posibilidades de desplegar sus estrategias. Con el cambio en los tiempos y el avance de la tecnología en las comunicaciones, se ha dejado atrás las cartas para cambiarlas por el Smartphone y las redes sociales, facilitando la dinámica y la rapidez del proceso de enamoramiento. El cortejo no ha cambiado, solamente se ha dinamizado al mudarse de las cartas al chat virtual.

Los tipos ideales de pareja para los entrevistados se diferencian básicamente entre chicas de Yacila y chicas de otra procedencia. Es así que se ven parejas de la misma localidad así como de otros lugares del departamento de Piura. Las chicas que trabajan en los bares de Paita se encuentran también dentro de esta gama de parejas, lo cual resulta muy interesante para este trabajo porque muestra un paso en el empoderamiento masculino al dejar atrás modelos conservadores que solamente fomentan el Doble Discurso Latinoamericano sobre la sexualidad (Shepard, 2009, Vásquez, 2000). Se comparan los conceptos de „diabla“ y „niña de casa“ (Viveros, 1998), con los de „vacilón“ y *enamorada* (Jiménez, 1996), para mostrar que algunos de los jóvenes pescadores buscan un modelo de chica que combine ambos tipos, para de esta forma poder expresar plenamente su sexualidad masculina (Vásquez, 2000). Por otro lado, los jóvenes destacan la importancia de los cuidados domésticos por parte de la mujer (Arias y Aramburú, 2000; Fuller, 2001, 2018), siendo los principales la forma amorosa y cariñosa del trato hacia los jóvenes pescadores, las cualidades culinarias y el desempeño sexual en la intimidad. Especialmente a las mujeres que proceden de otros lugares se les desea por la diferente carga cultural que se ve reflejada también en el ámbito

sexual y culinario. El sexo en el ideal de pareja es un elemento muy valorado y determinante para los jóvenes pescadores.

Para concluir con este capítulo se encuentra el tema de la *Realización Masculina*. Este punto ha sido llamado así por tratarse de una meta para el varón, basada en un modelo de masculinidad estereotipado, el cual es reproducido y controlado socialmente, el cual consiste en el hecho de contar con pareja y tener hijos (Fuller, 2001; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Por un lado, al encontrar una pareja estable se pone fin a una búsqueda sexual, al menos por el momento, y el varón da por cubiertas sus necesidades domésticas (Fuller, 2001, 2018). Por otro lado, la llegada de los hijos marca una nueva y diferente satisfacción, en donde es la pareja quien se realiza y consigue un nuevo objetivo al convertirse en una familia (Fuller, 2001). Es así que la unión de los cónyuges crea una pareja, pero la llegada de los hijos hace que esta pareja pase a ser una familia. Esta diferencia entre pareja y familia es un constructo social poderoso que norma la conducta y la etapa de adultez en forma categórica. Para los jóvenes pescadores, ambos elementos significan una realización, ya que le da sentido a varios aspectos de su vida al mismo tiempo que consagra otros (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001). Sin embargo, se debe tener en cuenta que para el joven pescador la finalidad principal de tener una pareja formal continúa siendo el sexo, especialmente por la naturaleza de su trabajo, que lo aleja de casa a un entorno más hostil como el mar abierto. En ese sentido, se puede ver que el encuentro erótico alcanza un mayor placer y satisfacción cuando se fusiona lo afectivo con lo sexual (Fuller, 2001; Vásquez, 2000). Por otro lado, se pone en evidencia la importancia del rol de proveedor en el hombre (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros 1998), debido a que el poder tener una pareja y crear un hogar (con la llegada de los hijos) se vuelve como un derecho adquirido a través del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018). Es como si el hombre que no logra conseguir este estatus de proveedor, no tuviera derecho a tener una pareja y mucho menos una familia.

Adultez:

La adultez es la etapa en la que los muchachos pasan a convertirse en „verdaderos hombres“ (Fuller, 2001), lo cual se consigue principalmente por medio del trabajo en la pesca (Salguero y Alvarado, 2018). Las principales características de esta etapa adulta son la responsabilidad y madurez que significan el ingreso a la adultez, las cuales se expresan mediante el trabajo en la pesca y la creación de una familia. En ese sentido, los temas de planificación familiar y cuidados sobre enfermedades de transmisión sexual (ETSs) son de principal importancia por encontrarse directamente ligados a la salud sexual y reproductiva del hombre y de su familia en esta etapa.

En el capítulo pertinente se pueden encontrar las características de una faena de pesca, en donde la principal intención es compartir la experiencia y las sensaciones vividas por los jóvenes pescadores durante el trabajo. Por otro lado, la faena de pesca de Pota es mucho más difícil y es la que los entrevistados realizan comúnmente, siendo esta la principal referencia de trabajo. Es por eso que al retornar de las faenas de pesca de Pota se puede ver la intensidad de su actuar masculino al mostrarse altivos y desafiantes, en respuesta a los riesgos y dificultades a los que estuvieron expuestos. Su actitud es más altiva por sentirse importantes y por ser reconocidos por su comunidad como „hombres de verdad“ (Salguero y Alvarado, 2018). El trabajo, expresado en la faena de pesca, hace que el muchacho se haga merecedor de la hombría. Continuando con el tema de las responsabilidades para ingresar a la adultez, esta figura se complementa con la tenencia de una pareja, pero principalmente de una familia. La paternidad es sinónimo de adultez, y trae consigo responsabilidades y derechos (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 2001). En ese sentido, al adquirir el rol de proveedor brinda soporte a la familia (Figuroa *et al*, 2006; Fuller, 1997, 2001; Ramos, 2006; Vásquez, 2000; Viveros, 1998), esto lo hace mediante el trabajo de la pesca, el cual excluye a las mujeres por sus diferencias físicas (Fuller, 2018; Salguero y Alvarado, 2018), respaldando el concepto de que el hombre es jefe del hogar por el hecho de encargarse de su mantención (Arias y Aramburú, 2000). A cambio, los jóvenes necesitan de

los cuidados femeninos para completar su hombría (Fuller, 2001, 2018). Por lo tanto, es el trabajo en la faena de pesca y la posesión de una familia lo que determina el ingreso a la adultez.

La sexualidad en la adultez está marcada por ciertos elementos característicos del entorno marítimo y pesquero. Se pudo ver que la faena de pesca es una actividad propia y exclusiva de los hombres (Salguero y Alvarado, 2018), siendo las mujeres separadas de estos espacios física y simbólicamente, convirtiéndolo en un espacio homosocial (Fuller, 2001), en donde se vuelve muy importante el compartir pedagógico sobre la sexualidad (Vásquez, 2000). El sexo se muestra como la principal actividad deseable al volver a tierra luego del trabajo en la pesca, mostrando lo que se conoce como „descarga de tensiones” o „desfogue”, así como la importancia de la conquista de mujeres y del encuentro erótico (Fuller, 2001; Vásquez, 2000). Sin embargo, existen ciertas restricciones al respecto: los pescadores no pueden masturbarse a bordo y tampoco mantener relaciones sexuales dentro de una embarcación, por miedo a ciertas creencias y cábalas asociadas a la pesca.

El tema de salud sexual y reproductiva se encuentra dividido en Planificación Familiar y Cuidados de Enfermedades de Transmisión Sexual. En lo referido a la planificación familiar se pudo ver muchos elementos con distintas características. Existe la influencia de la iglesia evangélica y la prohibición de los métodos por parte del pastor, donde se fomenta la castidad y control. Se puede evidenciar la influencia de la iglesia (en este caso la evangélica) en las percepciones y valoraciones de los métodos de salud sexual y reproductiva, mostrándose renuentes y conservadores respecto a estos (Shepard, 2009). En otro caso se muestra el desenfreno sexual con varias parejas simultáneas, en donde aparece el uso del preservativo masculino y el método del *coitus interruptus*, lo cuales serán las formas más recurrentes de cuidados sexuales entre casi todos los entrevistados. Así mismo, aparece la intención de abortar por medio de un médico clandestino, en lo que podría ser llamada una „válvula de escape” frente a la ineficiente educación e implementación respecto a los métodos anticonceptivos ofrecidos por el Estado

(Shepard, 2009). En otros dos casos influye el organismo de las parejas de los entrevistados, con sus respectivas consecuencias. A su vez, se ve las reacciones frente a estos embarazos con la decisión de usar o no el método de las ampollas anticonceptivas de uno y tres meses, siendo este método uno de los más comunes entre mujeres con pareja estable (ENDES, 2010), así como las creencias locales asociadas al incremento de peso en las mujeres producido por este método. Otros casos muestran mayor responsabilidad y decisión respecto a la llegada de los hijos, como de las posteriores decisiones luego del nacimiento. Un patrón encontrado es que el varón toma mayor interés por los métodos luego de haber tenido un primer hijo. Por otro lado, el uso alarmante de la „pastilla del día siguiente” o anticonceptivo oral de emergencia (AOE) se ve a través del caso de uno de los jóvenes, en donde este método y las Píldoras Anticonceptivas se ven como un solo elemento. Este hecho puede ser tomado como una Sinergia de Salud Negativa en una relación de género, debido a que las decisiones tomadas por uno (o ambos) miembros estarían afectando negativamente la salud de la pareja (Sabo, 2000). El preservativo masculino, el *coitus interruptus*, y el anticonceptivo oral de emergencia (AOE) son los principales métodos anticonceptivos recomendados entre un pescador y otro. Como se mencionó anteriormente, probablemente esto ocurre durante las faenas de pesca como espacio homosocial masculino, y respondiendo a la idea de que estos métodos están sujetos al control y voluntad del varón, con lo que sienten que controlan la sexualidad de sus parejas y así refuerzan su masculinidad (Ramos, 2006). En otros casos aparece el uso fallido de las píldoras anticonceptivas y la decisión de optar por una solución permanente como la ligadura de trompas. Finalmente, también se encuentra un caso de intención disimulada de concebir un hijo con la pareja deseada, a pesar de recurrir a métodos y formas de cuidado. Es interesante mostrar en detalle lo que ocurre al interior de cada pareja en lo referido a la *Planificación Familiar*, encontrando que es común la falta de conocimiento y consistencia respecto a los métodos anticonceptivos, especialmente en lo referido a las ampollas, las píldoras (recetadas o de emergencia), y a los llamados „métodos naturales” o

„tradicionales“. A pesar de que muchos varones no lo expresen, la paternidad es algo que anhelan (Figuroa *et al*, 2006).

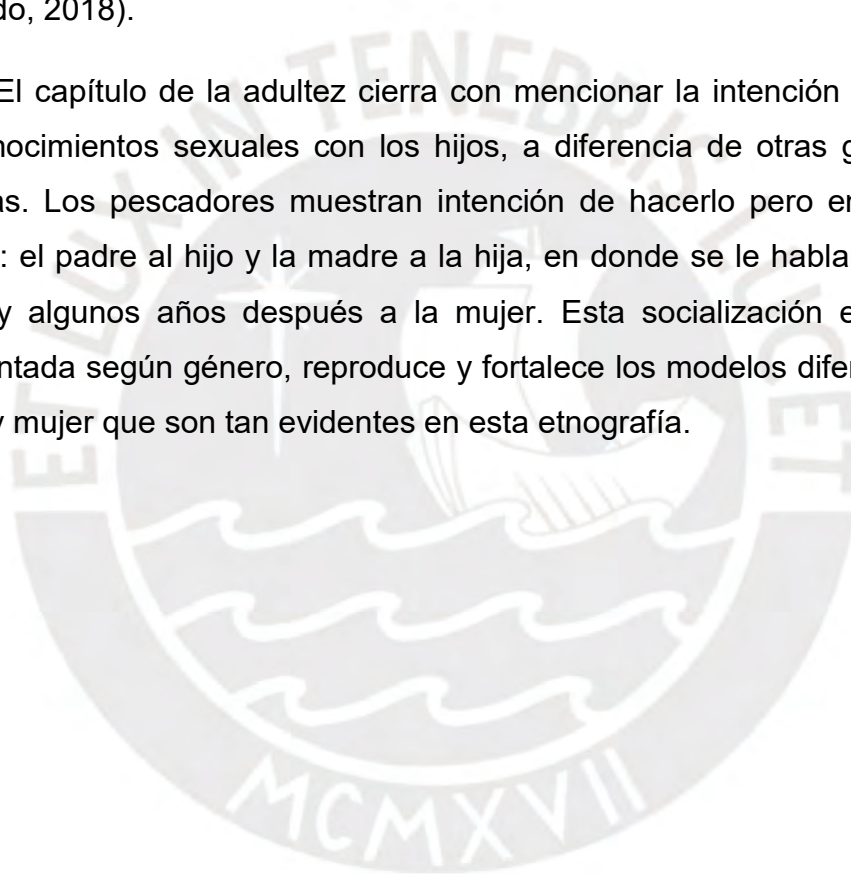
En lo relacionado a las enfermedades de transmisión sexual, todos los entrevistados aseguran conocer algo al respecto. Se muestra al VIH/Sida como el principal mal conocido pero inexistente en la zona, aunque otras enfermedades sí fueron identificadas, asociadas con lo marginal y la pobreza (Fuller, 2001). Para todos estos males, señalan al preservativo masculino como el principal (o único) método de prevención. Sin embargo, muchas veces aparece la falta de uso del preservativo justamente por su forma y uso, el cual disminuye el placer sexual, y la intimidad y compenetración de la pareja (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). Así mismo, se menciona que los cuidados a usarse en la relación sexual dependen de la chica escogida (Arias y Aramburú, 2000; Hernández Rosete, 2006). En ese sentido, la buena elección de la pareja sexual es una forma de prevenir y evitar las ETS, lo cual podría ser considerado también como un método. Los prostíbulos de Piura y Paita son señalados como los lugares de mayor riesgo. A pesar de que casi todos han ido a este lugar y mantenido relaciones sexuales con las trabajadoras en más de una ocasión, absolutamente todos coinciden en que el uso del condón en los prostíbulos es indispensable. Finalmente, la infidelidad se encuentra presente como una característica de la sexualidad masculina y hasta como un elemento que acerca su masculinidad al modelo hegemónico (Hernández Rosete, 2006; Jiménez, 1996; Sabo, 2000; Vásquez, 2000; Viveros, 1998). Se manifiesta en visitas a los prostíbulos, reencuentros sexuales con parejas del pasado, parejas casuales de amigas del entorno, y aventuras con las chicas que trabajan en los bares de Paita, entre las formas más comunes mencionadas por los entrevistados. En todos los casos se tendrá especial cuidado de no contraer ninguna enfermedad para no llevarla al hogar y exponer a la familia. A pesar de esta prerrogativa, existe una inconsistencia en el uso del preservativo masculino (identificado por los propios jóvenes como el principal método para evitar enfermedades de transmisión sexual), lo cual se ve reflejado en su uso indiscutible en lugares de riesgo como bares o prostíbulos,

mientras que se hace un uso opcional con parejas de No-Riesgo como amigas, ex enamoradas y/o amantes. Por lo tanto, con quien casi nunca se usa este método para prevenir enfermedades de transmisión sexual es con la pareja formal, por el hecho de verla como de bajo riesgo o riesgo nulo, pero convirtiéndola así en la persona más expuesta al riesgo de contraer estas ETS. Como ya se mencionó, la falta de uso del preservativo estaría asociada a la búsqueda de la intimidad y el mayor placer sexual (Jiménez, 1996; Vásquez, 2000). En ese sentido, el hecho de tener encuentros sexuales fuera de la pareja estable o formal, y no tener cuidados sexuales consistentes, pone en riesgo la salud del hombre al estar expuesto a contraer ETS o el VIH, y por lo tanto la de su pareja y la de su familia (Sabo, 2000).

Un tema determinante es la influencia del personaje del pescador en la construcción de su sexualidad y por lo tanto en el actuar relacionado a la salud sexual y reproductiva. La alimentación y cercanía al mar hacen que los habitantes de la caleta estén más inclinados a la actividad sexual, independientemente de la edad y el género. El ritmo de trabajo y las largas jornadas de pesca alimentan el deseo sexual para que sea explotado al retorno a tierra firme por medio de la „descarga de tensiones“ (Vásquez, 2000), o por el „desfogue“ (Fuller, 2001). Otros elementos también se vuelven protagónicos como la sensación de aventura y libertad al navegar, así como la reflexión producida por el tiempo y la distancia de los viajes. El reencuentro con la pareja y la familia se vuelve en un factor importante para elevar el ánimo del pescador en su jornada y mucho más si se consideran los riesgos de muerte implicados en el trabajo de la pesca. El sexo siempre será una de las principales razones que motivan el reencuentro con la pareja en tierra firme. Al comparar estos riesgos con otros elementos cotidianos se da prioridad al disfrute de la vida y los placeres de la misma, dentro de los cuales el principal es el sexo. Este hecho hace que la preocupación respecto a los cuidados sexuales sea menor, ya que tomaron riesgos mayores anteriormente (como la pesca y la navegación). Es así que los pescadores gustan de tener una pareja que los complazca sexualmente. Lo mismo con la llegada de un hijo no planeado,

puede ser tomado como una buena noticia ya que representaría una familia para el pescador y un impulso anímico para retornar con vida de sus jornadas laborales. Al cerrar este punto se vuelve al tema de la imagen propia del personaje del pescador como una herramienta para la conquista de parejas sexuales, ya que este personaje realiza una *performance* (Goffman, 1971) que se traduce en una figura deseable para muchas mujeres por sus elementos masculinos asociados a la imagen del „hombre de verdad“ (Salguero y Alvarado, 2018).

El capítulo de la adultez cierra con mencionar la intención de compartir los conocimientos sexuales con los hijos, a diferencia de otras generaciones pasadas. Los pescadores muestran intención de hacerlo pero en división de género: el padre al hijo y la madre a la hija, en donde se le hablará primero al varón y algunos años después a la mujer. Esta socialización en lo sexual, segmentada según género, reproduce y fortalece los modelos diferenciados de varón y mujer que son tan evidentes en esta etnografía.



BIBLIOGRAFÍA:

ACADEMIA PERUANA DE SALUD (2009). *Historia de la Salud en el Perú*. Lima: Academia Peruana de Salud.

ANDERSON, Jeanine (2001). *Tendiendo Puentes*. Lima: Estudio realizado por encargo de ReproSalud.

ANDER-EGG, Ezequiel (1993). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Magisterio del Rio de la Plata.

ARAMBURÚ, Carlos Eduardo (2013). *Políticas Sociales en el Perú*. Lima: PUCP.

ARAMBURÚ, Carlos Eduardo (2014). "Idas y vueltas: Los programas de planificación familiar en el Perú". En *Revista Latinoamericana de Población*. Volumen 8, N° 14, pp. 81 – 103. <https://doi.org/10.31406/relap2014.v8.i1.n14.4>

ARIAS, Rosario & Carlos Aramburú (2000). "Uno empieza a alucinar..." *Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud*. Lima: Redes Jóvenes, Fundación Summit.

BRYMAN, A (2012). *Social research methods*. Oxford: Oxford University Press.

CALLIRGOS, Juan Carlos (1996). *Sobre Héroe y Batallas: Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo.

CANEPA, Gisela (2011). *La antropología visual en el Perú*. Lima: PUCP.

CORBIN, Juliet y Anselm Strauss (2015). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Los Angeles: SAGE.

DAWKINS, Richard (1975). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Oxford: Oxford University Press.

DE KEIJZER, Benno. (1994). *Morir como hombres. La masculinidad y la muerte masculina desde una perspectiva de género*. Seminario de Masculinidad. Ciudad de México: PUEG/UNAM.

ENDES (2008). Lima: INEI.

ENDES (2010). Lima: INEI.

ESPINOSA, Nicolás (2015). *La configuración del espacio (social) de la pesca artesanal en balsilla en la caleta de La Tortuga, Piura: Usos y representaciones del espacio entre los pescadores de balsilla*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

FIGUEROA, Juan Guillermo, Lucero Jiménez y Olivia Tena (2006). *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México D.F.: El Colegio de México.

FULLER, Norma (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

FULLER, Norma (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

FULLER, Norma (2001). *Masculinidades: Cambios y Permanencias*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

FULLER, Norma (2018). *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

FULLER, Norma (2018). *El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros*. En Norma Fuller (ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 25-46). Lima: Fondo Editorial PUCP.

GEERTZ, Clifford (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

GEERTZ, Clifford. (--) *Juego profundo*.

GIDDENS, Anthony (1995) *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

GOFFMAN, Erving (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrurto.

GREENWAY, Cristine (2003) *Medical pluralism in the Andes*. Londres-Nueva York: Routledge.

GUBER, Rosana (2014). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

GUTIÉRREZ, Rocío (2007) *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Lima: Manuela Ramos.

GUPTA, Akhil y James Ferguson (1997). *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Los Angeles: University of California Press.

HERNÁNDEZ, Roberto, Carlos Fernández y María del Pilar Baptista (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

HERNÁNDEZ ROSETE, Daniel (2006). *La vida extramarital masculina en tiempos del VIH-sida. Usos y prácticas entre algunos varones con profesiones*

ligadas a las ciencias sociales. En Juan Guillermo Figueroa et al (eds.), *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 195-217). México D.F.: El Colegio de México.

HICKMAN, Tom (1999). *The Sexual Century: How a private passion became a public obsession*. London: Carlton Books.

HUERTA MERCADO, Alexander (2018). *Masculinidad Desafiada*. En Norma Fuller (ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 47-63). Lima: Fondo Editorial PUCP.

HVALKOF, Soren (2004). "Dreams coming true...". Copenhagen: NORDECO.

JIMÉNEZ, Óscar (1996). *Entre patas y paltas: Parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre jóvenes varones de Barrios Altos*. En Marisol Cordero et al (eds.), *Más allá de la intimidad: cinco estudios en sexualidad, salud sexual y reproductiva* (pp. 15-53). Lima: Lluvia editores – Pontificia Universidad Católica del Perú.

JIMÉNEZ, Lucero (2006). *Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la ciudad de México*. En Juan Guillermo Figueroa et al (eds.), *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 219-251). México D.F.: El Colegio de México.

KOTTAK, Conrad (2011). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill.

MALINOWSKI, Bronislaw (1971). *La vida sexual entre los salvajes*. Madrid: Morata

MEILLASSOUX, Claude (1979). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.

MÓDULO DE SEXUALIDAD Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA PARA JÓVENES. (---) Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Lima.

MARTÍNEZ, Cristina (2006). *El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. Pensamiento y Gestión*. Número 20, (pp 165-193). Barranquilla.

NÚÑEZ DEL PRADO, Óscar (1952). *La vida y la muerte en Chinchero*. Cusco: M.C.N.

LAZO, Rodrigo (2010). *Identidades masculinas en el cuidado de la salud: Experiencias durante los itinerarios médicos de varones con cáncer de próstata*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

OVIDIO NASÓN, Pluvio (---). *El arte de amar*. Barcelona: BROSMAC

PALACIOS, Diego (2015). *Lógicas políticas locales y estatales en la costa norte del Perú: Interacciones y disputas entorno al control del espacio marítimo y la regulación de la pesca artesanal en la caleta Yacila*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PUNSET, Eduardo (2008). *¿Por qué somos como somos?* Madrid: Editorial Santillana.

RAGUZ, María (2000). *Salud sexual y reproductiva y el desarrollo de las mujeres: El rol de los hombres*. Revista de Psicología. Lima: PUCP.

RAMOS, Miguel (2006). *Masculinidad y violencia conyugal*. Lima: UPCH.

REYES, Esperanza (2000). *“No somos bultos para ser tratados así”*. Lima: Allpanchis N° 56.

ROJAS, Olga Lorena (2006). *Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad*. En Juan Guillermo Figueroa et al (eds.), *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 95-119) México D.F.: El Colegio de México.

ROSTWOROWSKI, María (1961). *Curacas y sucesiones: Costa norte*. Lima: Minerva

ROSTWOROWSKI, María (1989). *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

RUIZ-BRAVO, Patricia (1990). *Género y desarrollo: Una tarea por construir*. Lima: Desco.

SABELLA, James (1974). *The fishermen of Caleta San Pablo*. New York: Cornell University.

SABO, Donald (2000). *Comprender la Salud en los Hombres: Un enfoque relacional y sensible de género*. Washington DC: Harvard Center for Population and Development Studies.

SALDAÑA, Lucía y Cristian Salgado (2018). *Paternidades en el Concepción urbano. Prácticas de crianza, reedición del rol paterno e identidad masculina*. En Norma Fuller (ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 167-193). Lima: Fondo Editorial PUCP.

SALGUERO, María Alejandra (2006). *Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México*. En Juan Guillermo Figueroa et al (eds.), *Ser padres, esposos e hijos: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 57-93). México D.F.: El Colegio de México.

SALGUERO, Alejandra y Ramón Alvarado (2018). *¡Ese sí es un hombre...es de trabajo! Identidades masculinas en camaroneros de Mazatlán*. En Norma Fuller (ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 63-83). Lima: Fondo Editorial PUCP.

SEIDLER, Victor (2000). *La sinrazón masculina: Masculinidad y teoría social*. México DF: UNAM.

SCHENSUL, Stephen. (1999). *Essential ethnographic methods: observations, interviews and questionnaires*. Walnut Creek: Altamira Press.

SHEPARD, Bonnie (2009). *La salud sexual y reproductiva: Una carrera de obstáculos*. Santiago de Chile: Catalonia.

SOBREVILLA, Luis (1994). *Sexualidades*. Lima: Instituto de Estudios de Población, UPCH.

TORRES, Laura (2006). *Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos*. En Juan Guillermo Figueroa et al (eds.), *Ser padres, esposos e hijas: Prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 321-363). México D.F.: El Colegio de México.

VASILACHIS DE GIARDINO, Irene (2006). *Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

VÁSQUEZ, Ernesto (2000). *El Placer Sexual Masculino: Masculinidades y sexualidades en los relatos de la de vida de varones adultos jóvenes de clase media de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Salud. Buenos Aires: FLACSO.

VIVEROS, Mara (1998). *Quebradores y cumplidores: Biografías diversas de la masculinidad*. En Valdés, Teresa y José Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 36-55). Santiago de Chile: FLACSO – Chile.

ANEXOS:

Guía de entrevista semi – estructurada.

Infancia:

- ¿Cómo era tu familia cuando eras niño?
- ¿Tuviste hermanos/as? Mayores y menores
- ¿Cómo era la relación con ellos?
- ¿Con el resto?
- ¿Cómo era la relación con tu padre?
- ¿Cómo era la relación con tu madre?
- ¿Cómo eran tus padres con tus otros hermanos, en especial con tu hermana?
- ¿Qué te decía que debías hacer cuando seas grande? En Yacila
- ¿Cómo te enteraste de cómo venían los niños al mundo?
- ¿Tenías confianza con tu padre/madre/hermano para hablar de sexo?
- ¿Pensabas en tener una familia?
- ¿Qué otras personas habían en tu casa?
- ¿Cómo era la relación con ellos?
- ¿Qué hacías en casa?
- ¿Qué se debe hacer cuando uno es niño?
- ¿Qué hacías a los . . . años?
- ¿Cómo son los niños en Paita?
- ¿Cómo son los juegos de esa edad?

-¿Cómo era la escuela?

-¿Tenías amigos?

-¿Quiénes eran tus amigos?

-¿Cómo los conociste?

-¿Tenías amigas?

-¿Quiénes eran?

-¿Cómo las conociste?

-¿Qué hacían las niñas?

-¿Qué pensabas de ellas?

-¿Crees que los niños han cambiado hoy?

-¿Qué ha cambiado?

-¿tienes hijos?

-¿Qué influye?

Adolescencia:

-¿Qué hacías a esa edad?

-¿Cómo era tu familia?

-¿Tenías confianza para hablar de sexo?

-¿Qué hace un chico de . . . años en Yacila?

-¿Ibas al colegio?

-¿Cómo era la vida en el colegio?

-¿les hablaban de sexualidad?

- ¿a que edad comenzaron a hablar de sexo?
- ¿tu sabias algo al respecto?
- ¿Tenías los mismos amigos de la infancia?
- ¿Qué hacían tus amigos? ...Y los otros chicos? (Grupo de pares)
- ¿Cuándo fuiste a tu primera fiesta? Descríbela.
- ¿A qué edad tuviste tu primera enamorada?
- ¿Cómo hiciste para enamorarla?
- ¿A qué edad la besaste? ¿Cómo?
- ¿Cómo era la relación con tu novia?
- ¿Qué decían tus padres?
- ¿Qué decían sus padres?
- ¿Cuál fue su reacción?
- ¿Tus amigos?
- ¿sus enamoradas?
- ¿Qué opinaba la sociedad?
- ¿tus amigos tenían sexo? ¿o solamente se masturbaban?
- ¿A qué edad fue tu primera relación sexual?
- ¿Cómo y con quién?
- ¿Qué sentiste? ¿Qué significó para ti?
- ¿Cómo te sentiste después?
- ¿Usaste protección? ¿Conocías al respecto? ¿Ella?

- ¿Sabías qué era un condón?
- ¿Sabes cómo fue la experiencia de tus amigos?
- ¿Alguien sabía cuidarse a esa edad?
- ¿Cómo cambio tu vida sexual?
- ¿Qué buscabas en una mujer a esa edad?
- ¿Qué buscaban tus amigos?
- ¿Cómo eran las chicas a esa edad?
- ¿Ellas sabían cuidarse?
- ¿Alguna en especial?

Noviazgo y Matrimonio:

- ¿Cómo fue la época de noviazgo?
- ¿Cómo se enamora a una chica aquí en Yacila?
- ¿por qué la elegiste?
- ¿Cómo comenzó tu vida sexual?
- ¿por qué decidiste casarte?
- ¿se cuidaban?
- ¿Cómo eran tus amigos?
- ¿ellos tenían novia?
- ¿la relación con su padres?
- ¿la celabas?
- ¿Cómo eran las otras chicas?

- Facebook y redes sociales
- cambios en los círculos sociales
- otra etapa de la vida
- ¿realización masculina?
- aprobación social
- motivos del matrimonio
- experiencia marital

Adulthood:

- ¿Cuándo comenzaste a considerarte adulto?
- ¿Cómo te sentiste?
- ¿Cómo es tu hogar?
- ¿Cómo es tu familia ahora?
- ¿Qué hace un chico de . . . años en Yacila?
- ¿Cómo es el trabajo?
- ¿Cómo eres en casa?
- ¿Cómo eres en el trabajo?
- ¿conoces el puesto de salud?
- ¿Cuándo fue la primera vez que fuiste?
- ¿Cómo es la relación con tus padres?
- ¿Tienes amigos?
- ¿Cómo es la relación con tus amigos?

-¿Tienes amigas?

-¿Cómo es la relación con tus amigas?

-¿Tienes pareja?

-¿desde cuándo?

-¿Cómo es la relación con tu pareja?

-¿Están casados?

-¿Qué buscas en tu pareja?

-¿Cuál es tu ideal de pareja?

-¿de familia?

-¿Ves televisión? ¿Qué programas?

-¿Ves a otras mujeres?

-¿Qué buscas en otras mujeres?

-¿Tienes hijos?

-¿Todos los que deseas?

-¿se cuidan? ¿Desde cuándo? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿y tú?

-¿Cómo se puede evitar tener hijos?

-¿Qué opinas al respecto?

-¿Lo has intentado?

-¿Tu pareja lo ha intentado?

-¿tienes información del E.S? Influye?

- ¿tienes información en el colegio? Influye?
- ¿Cómo te sientes al respecto?
- ¿afecta tu vida sexual?
- ¿Qué opinan tus amigos?
- ¿afecta tu masculinidad?
- ¿Has oído respecto a las enfermedades de transmisión sexual?
- ¿sabes de alguien que la tenga?
- ¿Qué opinas de las ETS?
- ¿Conoces sobre el VIH/SIDA?
- ¿Sabes cómo evitar estas enfermedades?
- ¿Cómo sabes al respecto?
- ¿Qué opinan tus amigos?
- ¿Crees que en tu familia sepan?
- ¿Crees que tus amigos sepan?
- ¿Crees que tu pareja sepa?
- ¿Te interesa saber sobre el tema?
- ¿A dónde irías para informarte al respecto?
- ¿Le hablarías al sobre el tema a otras personas?
- ¿Le hablarías a tus hijos/hijas?

- Diferenciación de la sexualidad por edades

-¿Consideras que tienes una vida sexual activa? ¿Cuál es la importancia de tenerla?

-¿Consideras que tienes una vida sexual placentera? ¿Cuál es la importancia de tenerla?

-¿Consideras que tienes una vida sexual sana? ¿Cuál es la importancia de tenerla?

-Formas de potenciar la sexualidad

¿Cuál es la influencia de ser pescador en tu vida sexual?

PARA LOS QUE TIENEN HIJOS, INDAGAR EN ACTITUDES Y VALORES RESPECTO A SU EDUCACIÓN Y ORIENTACIÓN EN TEMAS DE SEXUALIDAD

